

SUSANA DOMINZAIN

(COORDINADORA)

PABLO FERREIRA, ÁLVARO SOSA, LORENA GARCÍA

# Así se forjó la historia

ACCIÓN SINDICAL E IDENTIDAD DE LOS  
TRABAJADORES METALÚRGICOS EN URUGUAY



*Editorial  
Primero de Mayo*



Facultad de  
Humanidades y  
Ciencias  
de la Educación  
Unidad de  
Educación  
Universitaria





ASÍ SE FORJÓ LA HISTORIA  
ACCIÓN SINDICAL E IDENTIDAD  
DE LOS TRABAJADORES METALÚRGICOS EN URUGUAY



SUSANA DOMINZAIN

(COORDINADORA)

PABLO FERREIRA, ÁLVARO SOSA, LORENA GARCÍA

# Así se forjó la historia

ACCIÓN SINDICAL E IDENTIDAD DE LOS  
TRABAJADORES METALÚRGICOS EN URUGUAY



*Editorial  
Primeros de Mayo*



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

Facultad de  
Humanidades y  
Ciencias  
de la Educación

Unidad de  
Extensión  
Universitaria



extensión  
Universidad de la República



UNTMRA

© 2016, Unión de Trabajadores del Metal y de Ramas Afines

© Editorial Primero de mayo, 2016  
Jackson 1283 | Montevideo - Uruguay | CP 11200  
editorialprimerodemayo@gmail.com  
ignabren@adinet.com.uy  
ISBN: 978-9974-8435-6-1

Impreso y encuadernado en  
Montevideo - Uruguay

Fotografías: Aurelio González  
Diagramación y armado: Natalia Hernández Silveira

Distribuye GUSSE Libros, Yaro 1119, Montevideo  
Tels: 2413 6195 - 2413 3038

# Índice

PRESENTACIÓN .....	9
MONTADOS EN LOS HOMBROS DE GIGANTES.....	11
<i>Marcelo Abdala</i>	
PRÓLOGO .....	19
<i>Carlos Demasi</i>	
SIGLAS .....	23
AGRADECIMIENTOS.....	27
INTRODUCCIÓN .....	29
<i>Susana Dominzain</i>	
<b>Capítulo I</b>	
LA FORJA DE LA UNIDAD .....	45
<i>Pablo Ferreira</i>	
1. Un largo camino .....	45

2. El primer impulso unitario.....	50
3. Crecimiento y divisiones .....	59
4. Templando el carácter.	
Las grandes huelgas de 1946 y 1950.....	71
5. La participación metalúrgica en las grandes huelgas de 1951 y 1952 .....	82
6. El «Congreso de la unidad» de 1953.....	94
7. La afirmación del SUMMA (1953- 1955).....	111
8. Hacia la UNTMRA .....	127

## Capítulo II

### LOS TRABAJADORES DEL METAL EN LOS CONVULSIONADOS

AÑOS SESENTA.....	143
-------------------	-----

#### *Álvaro Sosa*

1. Afianzando la unidad metalúrgica .....	147
2. Corrientes y tendencias, una historia de encuentros y desencuentros.....	159
3. Forjando la unidad más amplia.....	173
4. Crisis económica, condiciones laborales y resistencia obrera .....	205
5. El ocaso de «Como el Uruguay no hay»: represión y violencia.....	233

## Capítulo III

DOS GRANDES LUCHAS SINDICALES. LA HUELGA DE FERROSMALT (1955) Y DE ALUMINIOS DEL URUGUAY (1967).....	257
---	-----

#### *Pablo Ferreira – Álvaro Sosa*

Un breve preámbulo.....	262
-------------------------	-----

**La huelga de Ferrosphalt y el «crimen de la Teja» .....258**

*Pablo Ferreira*

1. El conflicto en la empresa Ferrosphalt  
(abril-setiembre de 1955).....262
2. La huelga general metalúrgica (setiembre de 1955).....266
3. El «crimen de La Teja».....276
4. El triunfo de la unidad .....283

**La huelga de Aluminios del Uruguay y las luchas del año 1962. En defensa del salario, la salud y la organización sindical .....300**

*Álvaro Sosa*

1. Aluruguay y el gremio metalúrgico a inicios  
del año 1962.....300
2. Acción obrera .....305
3. Estrategia patronal .....308
4. Dos conflictos que marcaron a fuego al gremio del metal.320

**Capítulo IV**

**TIEMPOS DIFÍCILES.....325**

*Lorena García*

1. Los rigores de los primeros años bajo dictadura .....336
2. Resistencia y clandestinidad.....343
3. «La unidad no nace, se hace...» .....349
4. La etapa del «ensayo fundacional».....355
5. Conquistas arrebatadas .....365
6. La celebración del Primero de mayo de 1980 .....375
7. Hacia la «transición democrática».....378

8. La Coordinadora PRO-UNTMRA en el marco del PIT ..388

9. La UNTMRA en el marco de la CONAPRO .....409

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES.....413

Susana Dominzain

BIBLIOGRAFÍA .....423

NOTA DE AUTORES.....437

## Presentación

Esta investigación se ha realizado en el marco del Programa de Vinculación con el Sector Productivo, modalidad 3: Proyectos de Desarrollo de los Espacios de Formación Integral del Servicio de Extensión Universitaria, UDELAR.

El tema que aborda el proyecto es la identidad y memoria sindical de la Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines del Uruguay (UNTMRA) desde una perspectiva que integra la función de investigación junto con la de extensión y de enseñanza, incluyendo en dicho proyecto al actor sindical que presentó la demanda. El proyecto incluye el diseño de la temática como un Espacio de Formación Integral.

La solicitud surge de un sindicato que cuenta con una importante trayectoria y que plantea la necesidad de reconstruir su memoria histórica para transferir a las nuevas generaciones así como reflexionar acerca del significado y las características de la «identidad/es metalúrgica/s». A nuestro entender, esta demanda es una manifestación de la importancia que se le adjudica a la acción universitaria en ámbitos de nuestra sociedad, algo que jerarquiza al proyecto y refuerza el compromiso de los académicos involucrados.

El equipo estuvo integrado por Susana Dominzain (Coordinadora), Pablo Ferreira, Lorena García y Álvaro Sosa; en el comienzo participó Evana Alfonso. La investigación se inició en agosto de 2011 y culminó en agosto de 2014.

## Montados en los hombros de gigantes

*A los imprescindibles*

Me tocó nacer muy cerca del centro de los acontecimientos, la dirección: Dr. Magested 1686, cerquita del local del sindicato y más cerca aún del viejo local del SUMMA. Los recuerdos me aparecen borrosos, casi perdidos en el tiempo. Recuerdo la alegría infantil de aquellos años –ese tipo de alegría que el tiempo y las vivencias impiden volver a experimentar– cuando en una fiesta de reyes de la UNTMRA, de la mano de Rosario recibía mi primera cartera para ir a la escuela. O el sentimiento de asombro y compasión cuando, de la mano de mi padre, vi por primera vez en mi vida salir sangre de la nariz de un boxeador en una velada de boxeo en el local del sindicato. O aquella esperanza también infantil cuando mi padre y mi tío, discurrían sobre el papel de las masas y yo pensaba que ese día iban a comprar masitas. Muy difícil que ocurriera. En la empresa COLSA se había enviado al personal al seguro de paro. Entre ellos a mi padre. La cosa estaba muy brava. Pasaron muchos años hasta que yo pude sintetizar que en aquel momento se estaba procesando una discusión sobre la estrategia y la táctica del movimiento obrero y popular...

Recuerdo la amplia sonrisa de mi madre cuando Rodney Arismendi le recriminaba bromeando, por qué yo le había tomado un sorbito de vino en un encuentro suyo con los metalúrgicos y sus familias –algunas travesuras me eran permitidas– o cuando también asombrado le hice interrumpir un discurso a Enrique Rodríguez por mi pregunta ingenua que resonó en medio de un silencio... «¿Está enojado el señor?». Recuerdos de esos, muchos, justamente cuando además por razones de edad, vamos cimentando nuestra estructura, nuestra propia humanidad socializada e internalizada.

Mi padre de COLSA, de su Comité de Base, del zonal y la comisión central de propaganda, lo mismo su hermano, mi tío, mi abuelo materno de Aluminios Mariposa, otro tío de APSA y del Consejo Directivo Nacional. En fin, tuve la enorme suerte de haber nacido en una familia obrera, y suerte además multiplicada, por tratarse en este caso de uno de los destacamentos de vanguardia de la clase obrera organizada: la UNTMRA.

Más adelante los viajes en camión con mi padre. Yo ignoraba que aquellos viajes no eran paseos, eran traslados de mimeógrafos, herramientas fundamentales para editar propaganda contra la dictadura. O la preocupación de mi abuela, cuando a hurtadillas tomaba las “cartas” para leerlas con mucha atención y –a pesar del peligro, mucho más por inconsciencia que por audacia– difundirlas con los amigos del barrio.

Aquellos recuerdos infantiles, se fundieron en ideología y praxis cuando a los 16 años me afilié a la UJC y pude disfrutar de la lucha en el movimiento estudiantil de Secundaria y de la contraofensiva popular contra la misma dictadura que tantos sueños había postergado. ¡Cuánta alegría sentí! al ir al local de la Pro UNTMRA en la calle Nueva York a coordinar acciones antidictatoriales en nombre del movimiento estudiantil. ¡Cuánto honor!

al hacer uso de la palabra con mis 17 años el 16 de setiembre de 1984 en la Asamblea General de la UNTMRA para saludar a la clase obrera –columna vertebral de la unidad popular que tiraría abajo a la dictadura para abrirle paso a una perspectiva democrático-avanzada y entregar la solidaridad (víveres y dinero) de los estudiantes de Secundaria con los conflictos del metal–.

La UNTMRA es una obra permanente, y es de miles y miles. Muchos de ellos –muchísimos, a tal punto que es muy difícil que un individuo logre conocerlos a todos– son los imprescindibles de los que nos hablara Bertolt Brecht. Obreros revolucionarios que dan significado a su vida uniendo a los trabajadores, bregando por promover a través de su experiencia, la transformación de la consciencia, verdadero objetivo central de la acción de los revolucionarios del movimiento obrero. Gente humana, que gusta de la alegría de la lucha y de la vida, pero que como dice Zitarrosa no teme en la hora de los hornos... la tortura, las balas o la muerte...

¿Cómo fue posible, en medio de la división e incluso del sectarismo generalizado, aun más... antes del XVI Congreso del PCU, que este destacamento proletario haya arquitectado su unidad? Verdadero antecedente de lo que luego se procesó como unidad de todos los trabajadores en la CNT, prolegómeno práctico además de los aspectos centrales de la teoría de la revolución uruguaya construida a partir de 1955.

Los perfiles de Gerardo y de Rosario quedan muy bien dibujados en el presente libro. De Gerardo tengo comentarios de mi padre, de su enorme inteligencia y de que era un hombre «realmente bueno». Luego con los años esos comentarios se completaron en un conocimiento más cabal a partir de los trabajos de la «Comisión de homenaje a Gerardo Cuesta» que se convirtió en la actual comisión de dirigentes de la CNT. A Rosario lo conocí,

pude militar con él. Compartir, aprender, tratar de absorber cual esponja, de su enorme capacidad, también de discrepar en algunas cuestiones. Parece que fuera hoy mismo, aunque aún me cuesta entenderlo del todo. Yo volviendo del local central de la UJC con mis 18 años y él con sus ochenta y pico, en un 158. Me ve y me dice... «Marcelo, ¿nos tomamos un café? Sí, claro, Rosario, ¿cómo no?». Nos bajamos en Burgues y Luis A. de Herrera y entramos al León de Caprera. Él sabía que comenzaba a trabajar en Alcan y me dio instrucciones de lo que tenía que hacer para quedar efectivo. Básicamente que me enganchara con los camaradas de la agrupación y que fuera buen trabajador y que pasara, desde un punto de vista político, lo mas desapercibido posible. Yo me decía ¡Qué organización!

Imprescindibles como Mario García «El Gallego» que se acercó a mi casa (Mariano Soler 3133 casi Fomento) cuando yo aún militaba en el movimiento estudiantil para ver si podía dar una mano para organizar la broncería que quedaba enfrente. Él, junto a Mario Guidobono, cuando estaban en el penal de Libertad, había definido que la fuerza social principal para los cambios era la clase obrera y en su marco, era el Partido Comunista su forma superior de organización. Con esa definición ¿qué mejor lugar para llevarla a la práctica que el gremio metalúrgico? Ejemplo de entrega y de fraternidad, de sistematicidad en el método de trabajo. Cuando luego en 1986 entré a trabajar en Alcan Aluminios del Uruguay, pasé parte de mi primera licencia con él y con Pancho Echeverría. Nos encontrábamos a las 8 de la mañana en el local de la UNTMRA y con su moto, salíamos a recorrer fábricas, una a una, de todo el zonal B –del cual era secretario general–; en su libreta de apuntes figuraba el nombre de la empresa, la cantidad de trabajadores, cantidad de afiliados al sindicato, cotizantes, comité de base, miembros del partido, agrupación, etc. Compartió

su alegría conmigo cuando antes de enfermarse, me comentaba entusiasmado que estaba estudiando a Antonio Gramsci.

O con Pancho Echeverría, discutiendo contra las patronales en el MTSS, explicando la teoría del valor y la plusvalía, fundamentando las reivindicaciones de los trabajadores. Un organizador del combate. Dicen los que saben que fue en los hechos, el Secretario General de la UNTMRA en gran parte de los 11 años de clandestinidad que supo y pudo atravesar, sin dar un minuto de tregua. Uno de los que estaba cuando la UNTMRA paralizó diversas fábricas el 1º de mayo de 1980 cuando el fascismo quiso cambiar la fecha de conmemoración de ese día de lucha internacional de la clase obrera.

La vida nos arrebató a los dos, cuando aún tenían mucho para darle a la clase obrera y en los prolegómenos de una de las etapas más duras y difíciles para nuestra organización.

O «El Viejo» Trinidad. ¡Enorme! Un referente siempre, para las cosas del gremio, para las categorías metalúrgicas, para sus consejos sobre la táctica, pero principalmente para las cuestiones de la vida. Lo puedo decir porque viví con él en su «pieza» en el local de la UNTMRA, y viví con él, los momentos más duros. Cuando afiliar un nuevo personal a la UNTMRA no era crecer, sino enlentecer la caída.

O Francisco Toledo un gigante, uno de los despedidos de Alcan en 1962, tan universalista en la teoría y la explicación del proceso de acumulación de fuerzas, referente político global del movimiento obrero, responsable de diversas fracciones sindicales, como tan ameno, jovial y desestructurado en la comunicación. «Macizo» te decía cuando veía que no entendías algo y las risas llenaban el local. El mismo que al otro día de ser liberado, dio un discurso en el recientemente inaugurado local de la Pro UNTMRA en la calle Nueva York, homenajeando a la revolución

rusa y con ella a la perspectiva de que un día los trabajadores tomen el poder, para cambiar la sociedad. El mismo que nos decía en los noventa, ¡nosotros teníamos las fábricas llenas de gente... ustedes están defendiendo el trabajo y el sindicato!

O la amplia humanidad del «Oso», Osvaldo Beracoechea, trabajador de Philips, feliz ante el éxito de la primera actividad que organizamos en la comisión juvenil de la UNTMRA, organizando asambleas. Luchando por las finanzas del sindicato. Caminando ante dolores muy fuertes de su vida personal, manteniendo igual esa sonrisa amplia, fraterna, que referenciaba al amor y la amistad, que te daba confianza. Creo que terminó sus días feliz, porque volvió a su matriz... la UNTMRA.

O «El Cabeza» Bianchi, su sentido de optimismo proletario, universalista, que conocí originalmente, su fidelidad a la clase, después y siempre, y también su tristeza ante la emergencia que las diversas crisis que todas juntas y simultáneas nos golpearon con dureza en los noventa (económico-productivas; ideológicas; humanas), su confianza actual de que a pesar de las enormes dificultades, estamos pudiendo y vamos a poder.

Qué decir, Julio Cabrera, un Hermano con mayúscula, tornero de diversas empresas, la última Berkes, o Betrini de Estamet. «El Cabeza» José Barbosa, obrero de CRULL, fábrica de transformadores, persona que destilaba sentimientos pro UNTMRA, presidente del sindicato. O «El Morsa» Rubito, de Pan de Azúcar, amigo y referente de firmeza de clase frente a una de las patronales más reaccionarias en los momentos más difíciles. O Juancito de Acerenza, muerto de tuberculosis en el triste año 2002. O mis compañeros de Alcan con quienes reinventamos la unidad para la lucha ante los ataques sistemáticos de la patronal. A todos ellos y a muchos miles y miles más, les pertenece esta historia, porque han sido protagonistas de su construcción.

Tenemos una panorámica de la riquísima historia de nuestra organización sindical: La Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines. Agradezco a los autores que trabajaron en esta importantísima investigación, a la UDELAR, a todos quienes colaboraron con el éxito de uno de los objetivos definidos por nuestro CDN. El libro sobre la vida de nuestro sindicato, ya es una realidad, «Así se forjó la historia». Agradezco a las decenas y decenas de miles de trabajadores y trabajadoras que fueron moldeando esta construcción humana. Especialmente a los imprescindibles que dejaron su contribución e impronta y a los que vendrán para continuar la lucha, porque el futuro, sigue siendo de los trabajadores.

*Marcelo Abdala*  
*Secretario General de la UNTMRA*  
*Secretario General del PIT-CNT*



## Prólogo

Se acostumbra a comparar la historia de las instituciones con las de los seres humanos, y así hablamos de «nacimiento», «juventud», «madurez»... Pero esas palabras solamente son simples instrumentos útiles para facilitar la comprensión del lector. Una institución siempre es mucho más compleja de lo que puede atrapar cualquier biografía porque involucra a muchas personas distintas a lo largo de mucho tiempo. En este caso la identidad del protagonista no se da por supuesta como ocurre en un relato biográfico, sino que se construye paulatinamente en el mismo relato. Por esa razón, más que la idea de «biografía» es útil la comparación con un camino, recorrido por múltiples individuos que se van relevando a lo largo de su extensión y que en su comienzo no tiene mapa, no está trazado. Es por eso que el relato de ese recorrido es tan importante para la construcción de la identidad del grupo. Cuando es un sindicato el objeto del relato, este resulta más importante porque deja a la vista el recorrido que es también la descripción y el balance de una experiencia común.

La historia de un gremio de trabajadores debe recuperar y poner en palabras esa experiencia que es el patrimonio intangible grupal, materializado en parte con el local de la sede, con la bandera o con las fotos de jornadas épicas. La construcción de

sentido que implica un relato incorpora esos rastros materiales en un continuo temporal, que expresa el «ser» del sindicato en el tiempo: sus demandas, sus luchas, sus reivindicaciones, y sus éxitos en la lucha por el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores, que es una forma de contribuir a una sociedad mejor.

Pero una historia sindical también debe reflejar la polémica interna, los debates que dejan a la vista los matices en la elaboración de plataformas y en la definición de estrategias. La existencia de un sindicato es un continuo hervidero de ideas y opiniones, que alimentan su dinámica y lo muestran como un organismo vivo. Y una historia debe recordar a sus mártires pero también dar cuenta de los errores y de los fracasos, de las luchas empeñadas que no parecen dejar fruto. Los fracasos integran el capital de experiencias de una comunidad, lo mismo que los triunfos: aquellos enseñan a corregir errores, a ajustar las estrategias. En definitiva, a crecer como sindicato.

Por esta razón, la tarea que asumió en equipo de jóvenes investigadores que coordinó la Dra. Susana Dominzain se enfrentaba a un desafío que involucraba a nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación pero también a toda la academia. La idea de recuperar una historia tan rica y tan compleja como es la de la UNTMRA, implicaba la necesidad de estudiar los documentos pero también la de conversar con aquellos viejos protagonistas para poner a la vista lo que los papeles no cuentan: los climas de discusión, los espacios de movilización, las relaciones personales con otros dirigentes... Para eso era necesario que la UNTMRA les abriera las puertas a los investigadores y les facilitara –con su tiempo y su buena disposición–, en la tarea de figonear en el pasado del gremio, revolviendo papeles y entrevistando militantes de antes y de ahora.

El resultado está hoy a la vista: un libro que recoge buena parte de ese camino compuesto por la historia de la actividad de los metalúrgicos sindicalizados, desde los primeros pasos en la formación del gremio hasta el restablecimiento de la democracia. También el equipo de investigadores hizo camino junto al sindicato, aprendiendo las modalidades de relación internas y las estructuras de funcionamiento, eso que hoy se estudia bajo el rótulo de «análisis institucional» y del que este libro es un resultado. En él se muestra la incidencia de los dirigentes de la primera hora en la construcción de un sindicato fuerte, protagonista de enfrentamientos muy duros y agente difusor de los principios de la unidad de todos los sindicatos. Los enfrentamientos con patronales «explotadoras» en huelgas extensas y sacrificadas, la lucha contra el autoritarismo reflejada en el enfrentamiento a las medidas de seguridad y a la dictadura luego, hasta llegar a la apertura democrática hasta llegar a la reinstitucionalización de la actividad sindical. Así van pasando nombres, fechas y episodios, en un relato que pone en palabras ese enorme capital de experiencias que identifica a la UNTMRA. Esta tarea contribuye al reconocimiento de sus antiguos militantes y propone la narrativa de algo que es una valiosa herencia para las nuevas generaciones. Conocer las formas de acción que en su momento desplegaron Pietraroia, Cuesta, junto a tantos otros, no significa aportar modelos para copiar: en estas épocas el sindicato tiene que elaborar respuestas a una realidad muy diferente. Pero sí es claro que si las formas de acción que hoy despliega la UNTMRA son lo que son, es porque en su pasado están las experiencias acumuladas por aquellos viejos dirigentes.

*Carlos Demasi*

*Profesor Agregado Titular Facultad de Humanidades y Ciencias  
de la Educación / Universidad de la República*



## Siglas

- AEBU - Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay  
ALERTA - Asociación de Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos en América  
ALURUGUAY - Aluminios del Uruguay  
ANP - Administración Nacional de Puertos  
APTA - Asociación del Personal de Talleres Automotrices  
ASO - Agrupación Socialista Obrera  
ASU - Acción Sindical Uruguaya  
AUTE - Agrupación de Funcionarios de Usinas y Transmisiones Eléctricas  
CHASE - Comisión Honoraria Administradora del Seguro de Enfermedad  
CHASEIMA - Comisión Honoraria Administradora del Seguro de Enfermedad de la Industria Metalúrgica y Afines  
CIOSL - Conferencia Internacional de Organizaciones Sindicales Libres  
CLASC - Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos  
CNG - Consejo Nacional de Gobierno  
CNT - Convención Nacional de Trabajadores

COFE - Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado  
COPRIN - Consejo de Productividad, Precios e Ingresos  
COT - Congreso Obrero Textil  
CSU - Central Sindical del Uruguay  
CTU - Central de Trabajadores del Uruguay  
CUOMA - Comité Unificador de Organizaciones Metalúrgicas y Afines  
EGAM - Elaboración General de Aluminios y Metales  
FA - Frente Amplio  
FAU - Federación Anarquista de Uruguay  
FFAA - Fuerzas Armadas  
FAC - Federación Autónoma de la Carne  
FANCAP - Federación de Funcionarios de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland  
FEUU - Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay  
FIDEL - Frente Izquierda de Liberación  
FMI - Fondo Monetario Internacional  
FOMU - Federación Obrera Metalúrgica del Uruguay  
FOL - Federación Obrera de la Lana  
FSM - Federación Sindical Mundial  
FUNSA - Fábrica Uruguaya de Neumáticos  
FUS - Federación Uruguaya de la Salud  
GAU - Grupos de Acción Unificadora  
GESA - General Electric S.A.  
ISI - Industrialización por Sustitución de Importaciones  
IUES - Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales  
MAPU - Movimiento de Acción Popular del Uruguay  
MLN-T - Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros  
MOAC - Movimiento Obrero de Acción Católica  
MPS - Medidas Prontas de Seguridad

MPU - Movimiento Popular Unitario  
MSCE - Mesa Sindical Coordinadora de Entes  
ORIT - Organización Regional Interamericana de Trabajadores  
PCU - Partido Comunista del Uruguay  
PS – Partido Socialista  
ROE - Resistencia Obrero-Estudiantil  
SOAGE - Sindicato de Obreros y Administrativos de General Electric  
SAOT - Sindicato Autónomo de Obreros de TEM  
SOEFAPA - Sindicato de Obreros y Empleados de Fábricas de Alhajas, Platería y Afines  
SUANP - Sindicato Único de la Administración Nacional de Puertos  
SUIM - Sindicato Único de la Industria Metalúrgica  
SUMMA -Sindicato Único de Metalúrgicos, Mecánicos y Afines  
SUNCA - Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos  
UGT - Unión General de Trabajadores  
UIS del Metal - Unión Internacional de Sindicatos del Metal  
UJC - Unión de la Juventud Comunista  
UNTMRA - Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines  
UOMP - Unión de Obreros de Manuel Pellicer  
UOTT - Unión de Obreros y Trabajadores de TEM  
USOP - Unión Solidaria de Obreros Portuarios



## Agradecimientos

A todos los entrevistados que nos otorgaron su tiempo y sus testimonios.

A los trabajadores con quienes tuvimos contacto en el sindicato que nos facilitaron acceder a las fuentes sindicales y aportaron con su experiencia a esta investigación en particular a Nataniel Clavijo y Danilo Dárdano.

A los jóvenes de la UNTMRA que tanto en los cursos como en los talleres nos permitieron conocer sus opiniones y mostraron avidez por conocer la historia de su organización.

A Gustavo Cabrera y José Luis Porto integrantes del Grupo Historia y Memoria que estimularon este emprendimiento.

A los estudiantes de Historia, Cecilia Levratto, Belén Ramírez y Sebastián Regueira que se interesaron en el proyecto. Junto al equipo de investigadores los estudiantes participaron de algunas entrevistas y trabajaron archivos para la elaboración de su prueba final en el curso de Introducción a la Sociología.

A los funcionarios/as de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca del Palacio Legislativo que colaboraron en que pudiéramos acceder a los materiales de prensa.

A la funcionaria del CEIU, Sandra Pintos Llovet, por facilitarnos el acceso a los archivos del Centro.

A Miguel Aguirre Bayley por permitirnos consultar el archivo personal de su padre, el Dr. Adolfo Aguirre González, abogado constitucionalista redactor del proyecto de Reforma Constitucional impulsado por los trabajadores.

A Gabriel Alfonso por permitirnos consultar materiales de su padre, el gremialista e historiador del movimiento sindical, Pedro H. Alfonso

Al fotógrafo Aurelio González que puso a disposición el material fotográfico expuesto en esta publicación.

A todos, ¡muchas gracias!

## Introducción

*«El sindicato se forjó sumando esfuerzos con sangre, sudor y lágrimas, hasta adquirir músculo y osamenta para soportar los embates de la lucha, ya que la resistencia a la organización tiene enfrente al patrón; las más de las veces ciego, no dialoga, sino que reprime; no discute, sino que manda; no flexibiliza, sino que endurece, entre otras cosas siempre sabe que una llamada telefónica coloca las fuerzas represoras al servicio de los patrones».*

*Fragmento del discurso de Dari Mendiondo en el Parlamento, en ocasión de cumplirse los 70 años del surgimiento de la UNTMRA.*

La idea de cambio social emergió con urgencia y necesidad en la década de los sesenta. La protesta social no institucionalizada como señala Pérez Ledesma, consiguió un lugar más decoroso entre las preocupaciones de los expertos. Desde las Ciencias Políticas el interés se centró en la «violencia política» y desde la Sociología en la «acción colectiva». La emergencia de nuevos actores al espacio público desafió a los estudiosos que debieron hacerse cargo de su análisis. En particular esto se produjo inicialmente en los EE.UU. y en Francia, autores como Tarrow y Touraine fueron pioneros en la materia.

Las marchas y movilizaciones en contra de la guerra de Vietnam, los reclamos de derechos civiles por parte de los afroamericanos, las demandas de las mujeres bajo las banderas del feminismo, las movilizaciones de las minorías sexuales por reconocimiento y derechos son muestra de lo ocurrido en los Estados Unidos. El estudiantado se hizo presente y en Francia marcó un antes y un después. Ciudades como Praga fueron también escenario de la emergencia estudiantil que a partir de reivindicaciones propias salían a la calle y ampliaban su repertorio de reclamos por la paz mundial. En México la tragedia de Tlatelolco con la muerte de cientos de estudiantes completaba el escenario y daba cuenta de las nuevas características que adquiriría la resistencia a modelos políticos y económicos que ya se mostraban obsoletos. Terminada la Segunda Guerra Mundial y en el marco de la Guerra Fría todo indicaba que los tiempos venideros iban a ser de convivencia mundial cargada de una gran tensión y poca tolerancia.

Desde la Historia diversas publicaciones realizadas en los años cincuenta y sesenta, dan muestra de que esta preocupación no le era ajena a los historiadores sociales. George Rudé en la década de los sesenta publica su obra *La Multitud* donde estudia las revueltas urbanas y campesinas preindustriales, las disputas laborales, las revueltas del hambre en Francia e Inglaterra entre 1730-1850. Poco tiempo después aparece *Rebeldes Primitivos* de Eric Hobsbawm donde el autor estudia las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Así como también los estudios de Edward P. Thompson sobre los motines de subsistencia y los de Charles Tilly sobre la Vendée.

Tras las aportaciones anteriores en terrenos como la historia del movimiento obrero, otros protagonistas y variadas formas de protestas previas o contemporáneas a los sindicatos y las

huelgas, ocuparon un lugar destacado entre los temas que preocuparon a los expertos.

De lo anterior se desprende que lejos de lo sucedido en Europa y Estados Unidos en estos años, la realidad de América Latina era otra. En el marco de la Guerra Fría los países se encontraban experimentando cambios de gran magnitud que en lo esencial se caracterizaron por la presencia de los movimientos obreros que mostraban en sus movilizaciones y luchas, penosas condiciones de vida y reclamaban derechos largamente postergados. Fueron tiempos difíciles donde la actuación policial y militar marcó una fuerte represión y violencia hacia los trabajadores.

El año 1959 fue el año bisagra que instaló la creencia de que la lucha por la liberación latinoamericana sería posible. La Revolución Cubana se convirtió en un hito histórico que para numerosos sectores trajo vientos de esperanza y de emancipación. Los temas y preocupaciones eran otros respecto a lo que sucedía en el hemisferio norte. Había que unirse y fortalecerse para dar lugar al cambio. Los debates en torno a si éste debería adoptar la vía violenta o la vía pacífica estuvieron en el centro de la discusión. Fueron tiempos donde el estudiantado hizo su aparición aliándose y/o alineándose a las demandas obreras.

La centralidad de las luchas obreras le otorgó una impronta peculiar a la historia latinoamericana. Las desigualdades sociales y la pobreza campeaban en el continente y se hacían visibles en las movilizaciones y reclamos de los trabajadores, a las que se sumarían los campesinos.

Hechos políticos como la revolución de 1952 en Bolivia, el acelerado ascenso del peronismo en Argentina, la Revolución en Libertad de Eduardo Frei y la posterior formación de la Unidad Popular en Chile. El temprano golpe de Estado en Brasil

en 1964 y los preparativos de la unidad sindical y luego la unidad política representada en el Frente Amplio en Uruguay, son algunos referentes que muestran la complejidad del momento histórico y de las vicisitudes vividas por las sociedades en el continente.

Que los estudiosos focalizaran su interés hacia los movimientos sociales que surgían en otros lugares del mundo no llevó a que el papel del movimiento obrero y sus organizaciones quedaran de lado. Por el contrario, en nuestro continente las luchas obreras adquirirían en esta década mayor protagonismo y en algunos países adoptarían visibilidad de la cual carecían. La búsqueda de la unidad por parte de los trabajadores fue una constante que caracterizó a la época, más allá de las tensiones y divergencias ideológicas existentes. Como así también la interesante articulación que se produjo entre las organizaciones sindicales y los partidos políticos de izquierda en la ansiada unificación, siendo los casos más paradigmáticos: Chile y Uruguay. En ambos países la unificación sindical antecedió y actuó como facilitadora de la unidad de la izquierda.

## **EL CASO URUGUAYO**

Uruguay cuenta con una rica historia sindical jalonada por una serie de hechos cuyo estudio es ineludible si queremos comprender la historia nacional. En particular esto se aprecia en el papel que los sindicatos tendrán al forjar con sus propias conquistas momentos claves del país.

En la formación del movimiento sindical uruguayo estuvieron presentes los emigrantes, en particular italianos, españoles y franceses, que traían de sus tierras natales no solo su cultura y tradiciones, sino sus formas de trabajo, también su experiencia

sindical, su compromiso con la cuestión social y en la mayoría de los casos estuvo presente la ilusión de un cambio revolucionario. El censo de 1908 mostraba que Uruguay tenía más población urbana que rural y debido a la emigración económica había incorporado contingentes de trabajadores de origen europeo revolucionario. Esto dio lugar al inicio de un proceso de agremiación de artesanos y de asalariados sin oficio generando los primeros movimientos reivindicativos. El movimiento sindical uruguayo remonta sus orígenes a las primeras asociaciones mutuales, entre las que se destacan las formadas por los gráficos en 1870, los reposteros franceses en 1870, los maestros en 1878, los albañiles en 1877, los estibadores en 1885, los tapiceros en 1886, etcétera. Superada esta primera etapa «(...) presindical, a partir de 1895 comienza la fundación de organizaciones sindicales permanentes.<sup>1</sup> El denominado «período de la resistencia»<sup>2</sup>.

---

1 Supervielle, Marcos-Pucci, Francisco. El trabajo y las relaciones laborales en el siglo XX. Se puede consultar en <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Art%C3%ADculo%20Supervielle%20Pucci.pdf>

2 Los empresarios de la época, los «patrones», muchas veces apoyados por la acción brutal de la policía y el ejército intentaron reprimir estas primeras acciones obreras. A pesar de ello, los trabajadores lograron ciertos éxitos parciales en materia salarial y en la limitación de la jornada laboral. Las primeras organizaciones sindicales de Uruguay profesaban una actitud que Errandonea y Costabile llamaron «sindicalismo de oposición». Partían de la concepción, inspirada en las ideas anarquistas de las cuales eran portadores los inmigrantes europeos que conformaron el núcleo humano del proletariado nacional, de que se debía desarrollar una confrontación directa entre la clase obrera y la burguesía, a través de la cual los trabajadores tomarían el poder conformando una sociedad emancipada de la explotación de clase y de la dominación estatal. Esta confrontación rechazaba toda mediación partidaria, incluso aquella que sustentaba una orientación ideológica favorable a la clase trabajadora en la medida en que era considerada hostil a los verdaderos intereses de los trabajadores. Véase: Errandonea, Alfredo- Costabile, Luis, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, FCU, Montevideo, 1969.

Iniciado el siglo XX la «cuestión social» logró ser un tema medular donde las diferentes concepciones quedaron expuestas. La definición de los términos «pueblo» o «clases trabajadoras» revela tanto en el reformismo batllista como en la oposición política sus respectivas posiciones sociales<sup>3</sup>. El tema logró ser clave para las proyecciones que tomaría la democracia. Y en el caso del batllismo se vinculaban con poder darle forma definitiva al «país modelo».

El modelo batllista resultó ser innovador y generó en cuanto a las reformas sociales<sup>4</sup>, aceptación, aunque también rechazos. La propuesta que ofrecía el presidente José Batlle y Ordóñez (apoyado por la mayoría de su partido y también, aunque parcialmente, por los socialistas), se sustentaba en una concepción democrática participativa, de expansión de la ciudadanía (voto secreto, sufragio universal masculino) y un gobierno colegiado.

Uruguay poseía una economía agro-exportadora, basada en la producción ganadera. La exportación de cuero, carne y lana hacia Europa para alimentar a los soldados combatientes le daba sustento a la economía. No obstante, el país gradualmente se vería obligado a transitar hacia un desarrollo capitalista

---

3 Barrán, José Pedro, *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Lucha política y enfrentamiento social (1913-1916)*. Tomo 7. Ed. de la Banda Oriental. Montevideo, 1986, pág. 34.

4 Hacemos referencia a la abundante legislación laboral durante la segunda presidencia (1911-1915) de José Batlle y Ordóñez, cuyos efectos lo llevaron a fuertes confrontaciones con sus adversarios políticos. Estas reformas fueron: la jornada de 8 horas, el descanso obligatorio cada seis días, pago de indemnización por accidente de trabajo, se prohibió el trabajo a menores de 13 años, la mujer disponía de 40 días de descanso en el período de embarazo. Estas reformas quedaron limitadas a los trabajadores urbanos e industriales, debido a la persistente oposición de los sectores antibatllistas al no permitir que las mismas fueran aplicadas a los trabajadores rurales. Así como también es a señalar la Ley de divorcio de 1907 y su ampliación en 1913.

dependiente basado ahora en la industrialización. Lo que suele denominarse «Modelo de Sustitución de Importaciones». Es en este marco que el Estado se definió industrialista, y en lo social proteccionista. El país cambió su fisonomía y la instalación de fábricas se hizo cada vez más común. En la interna del movimiento sindical fueron tiempos donde el enfrentamiento entre tendencias se profundizó pero a la vez se dieron condiciones que facilitaron «la formación de sindicatos de industria o por rama –como proponía la propia estructura de los Consejos de Salarios-, algunos de ellos masivos y poderosos, frente a los ya anticuados sindicatos «por oficio», característicos de las primeras décadas del siglo XX.<sup>5</sup>

Los Consejos de Salarios (1943) fueron un ámbito de regulación de las disputas salariales, teniendo al Estado como «mediador»; ayudaron no solo al mejoramiento del salario real sino que posibilitaron la expansión y consolidación de las organizaciones sindicales, ya que la lucha y vigilancia de los sindicatos influyeron en la aprobación y en el posterior cumplimiento de las leyes laborales y económico-sociales en general. Además requirió de dirigentes obreros con conocimientos de la economía y de la situación del país, impulsando así la formación de ellos por parte de sus organizaciones sindicales, tarea a la que también contribuyeron los partidos de izquierda.

La estrecha vinculación entre sindicatos y partidos políticos es característica del movimiento sindical uruguayo. Fueron las corrientes anarquistas en una primera instancia y luego las de orientación marxistas que comenzaron a predominar en la

---

5 Porrini, Rodolfo. *El sindicalismo uruguayo en el proceso histórico nacional (1870-2006)*. Consultado en <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/el-sindicalismo-uruguayo-en-el-proceso-hist%C3%B3rico-nacional-1870-2006?page=show>, 22 de abril de 2013.

interna sindical. En Uruguay la acción gremial estuvo teñida por la actividad militante ideológica o ideológica partidaria. Históricamente, existió una fuerte relación entre los partidos o movimientos de izquierda y la acción sindical. Sin embargo esto no favoreció el aumento del peso electoral de la izquierda. Los partidos de izquierda uruguayos controlaron la actividad sindical pero carecieron de apoyos electorales importantes hasta los años setenta.<sup>6</sup>

A lo largo de décadas se fue creando un movimiento sindical clasista, plural -con referencia de izquierda pero con participación de trabajadores de un amplio espectro ideológico-, con fuertes tendencias unitarias y unificadoras, no sin tensiones también relevantes y presentes<sup>7</sup>. Otro rasgo a destacar es la autonomía del movimiento sindical frente al Estado y la escasa formalización de las relaciones entre ambos, lo que distingue el caso uruguayo de sus vecinos argentinos y brasileños.

En 1959, se firma la primera Carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Se inicia de esta forma una nueva manera de encarar y diseñar la política social y económica. La política económica en materia de relaciones laborales y legislación laboral continúa hasta 1968. Para el sindicalismo se abre un nuevo campo de batalla, el legislativo. Se mejora la ley de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales y se amplía el régimen de indemnizaciones por despidos a los trabajadores a domicilio (1966).

En los convulsionados años sesenta, será la crisis estructural que se instala en el país a partir de mediados de la década de los cincuenta y las manifestaciones y demandas permanentes

---

6 Supervielle, Marcos-Pucci, Francisco, óp.cit.

7 Porrini, Rodolfo. óp.cit.

desde el movimiento sindical, estudiantil y también de los trabajadores del campo, en particular los cañeros. Es en esos años que se logran unir los trabajadores uruguayos dando un enclave definitivo a la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en 1966, y un año antes tuvo lugar el Congreso del Pueblo donde se dan cita a partir del llamado de la Convención: obreros, estudiantes, intelectuales, artistas, cooperativistas, pequeños y medianos productores, jubilados, con representantes de la capital y el resto del país que participan en la discusión de un programa alternativo de soluciones a la crisis económica. Tienen lugar también en esos años las primeras acciones del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-T), y los primeros pasos hacia la unificación de los sectores moderados y de la izquierda partidaria, en lo que será el Frente Amplio, fundado en 1971.

Es en este contexto de fuerte movilización social y política, donde el escenario tradicional bipartidista tiende a alterarse con la incorporación de nuevos actores, ahora organizados, y cuyas prácticas y acciones estaban dirigidas a la implementación de cambios opuestos a lo existente. Para contener y frenar esta avanzada de los sectores populares, y a las prácticas rupturistas que planteaban sectores de izquierda, los partidos tradicionales propondrán una reforma constitucional. El Estado se veía impedido de dar respuesta o cauce a la situación de crisis. Las formas tradicionales de consenso mostraron su desgaste y finalmente se derrumbarían. El estado de incertidumbre económica pero también política llevó a que los uruguayos comenzaran a emigrar. «La emigración de las décadas de los sesenta y setenta se enmarca en un momento de grave crisis económica, social y política: en el período intercensal 1963-1985 la emigración habría afectado entre el 11 y 12% de la población media del país

y aproximadamente el 20% de la población económicamente activa». <sup>8</sup>

Una vez más «la reforma constitucional como solución reapareció con más fuerza»<sup>9</sup>. Fueron presentados cuatro proyectos, lo que mostró la fragmentación política existente en el país. Uno de ellos fue diseñado por algunos sindicatos y contó con el apoyo del Partido Comunista. De todos modos, fue a partir de un pacto entre colorados y blancos, que logró prevalecer un solo proyecto que en esencia disponía el fin del gobierno colegiado y su pasaje a un gobierno unipersonal otorgándole al Presidente de la República derechos excepcionales. La nueva Constitución nacía cargada de atributos autoritarios<sup>10</sup> cuyos efectos no tardaron en sentirse. Se producía la desbatalización del Estado. Sin embargo, la población no lograría visualizar aún la etapa «preparatoria del autoritarismo». Entre 1968 y 1973 «los mecanismos administrativos/represivos terminaron por sustituir a los consensuales en las relaciones cotidianas entre Estado y sociedad civil». <sup>11</sup>

El gobierno cívico-militar que se impuso en el país a partir de un golpe de Estado el 27 de junio de 1973, surgía de la decisión presidencial de disolver las Cámaras, amparándose en

---

8 Pellegrino, Adela, *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. CEPAL-INJU. Montevideo, 1994, pág.10.

9 Lissidini, Alicia, «Una mirada crítica a la democracia directa: El origen y las prácticas de los plebiscitos en Uruguay». En Revista Perfiles Latinoamericanos. FLACSO. Distrito Federal, México, 1998. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf>

10 Desde la nueva Constitución fueron puestas en vigencia las Medidas Prontas de Seguridad (previstas desde 1830) y la «Ley de urgencia» que limitaba los plazos para la discusión parlamentaria, cumplidos los cuales se daba por aprobado el proyecto, o la «facultad correctiva» que se le concedía al Presidente de la República sobre la actuación de los directores de los entes autónomos.

11 Perelli, Carina-Rial, Juan, *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después...* Ed. de la Banda Oriental. Montevideo, 1986, pág. 40.

la Constitución de 1967. El presidente Juan María Bordaberry, quien había sido electo democráticamente en 1971, contó con el apoyo de las Fuerzas Armadas. A diferencia de otros golpes en el Cono Sur, todos ellos dirigidos por militares, en Uruguay era el presidente electo en democracia, quien lo ejecutaría.

Ante la proscripción e ilegalidad de los partidos, la sociedad civil se vio desafiada a abordar, sin mayores tuteladas políticas, acciones de resistencia y denuncia. Es así como surge un conjunto de movimientos sociales: de mujeres, estudiantes, cooperativistas, pequeños y medianos productores, trabajadores en defensa de los derechos humanos, por la vivienda, etc.<sup>12</sup>. El colectivo social ante la falta de libertades se multiplica en sus acciones. Desde la clandestinidad el movimiento sindical estuvo presente.

En nuestro caso la investigación focalizó su interés en el gremio metalúrgico y sectores afines, haciendo especial énfasis en su organización sindical, la Unión Nacional de Trabajadores Metalúrgicos y Ramas Afines (UNTMRA).

¿Cuáles fueron los comportamientos, las decisiones y acciones por parte de la UNTMRA en este largo proceso de construcción de nuestra historia? Para responder a tal pregunta esta investigación se propuso conocer los orígenes, trayectorias, conflictos, demandas, condiciones de trabajo y las distintas vertientes ideológicas que en esta organización convivieron. Así como también conocer sus posiciones ante eventos de envergadura que se producían en el país y donde estos trabajadores siempre tuvieron algo para decir y aportar.

---

12 Véase: Filgueira, Carlos (Comp.), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. FLACSO, CIESU, Ed. de la Banda Oriental. Montevideo, 1985.

En lo que respecta a la industria metalúrgica es durante la Segunda Guerra Mundial y debido al bloqueo marítimo por parte de la Alemania nazi, en que se produce su mayor desarrollo. Los trabajadores de manera artesanal comenzaron a producir piezas que antes se importaban. El ingenio, la astucia y la manualidad de los artesanos devenidos posteriormente en obreros, permitió que el país se encaminara a un incipiente desarrollo tecnológico. Lo cual estimuló a la Facultad de Ingeniería y a las escuelas industriales. Los técnicos tuvieron que acompañar y perfeccionar los nuevos logros que en la mecánica y en la electricidad se producirían. Las industrias comenzaron a abastecerse de piezas, tornos fundidos y armados; bombas de agua manuales, herramientas de labranza, creadas por los trabajadores uruguayos. Esto marcó la importancia de un gremio que crecía y que con su desarrollo incorporaba a la escena pública nuevos reclamos y necesidades.

Para la economía nacional de la época la industria metalúrgica pasó a ser estratégica y sus trabajadores así también lo entendieron. Esto explica la presencia de la UNTMRA en el quehacer nacional. Sus permanentes movilizaciones expresadas la mayoría de las veces en conflictos laborales de larga duración dieron al colectivo un sustento y una fortaleza que lo convierten en una organización de referencia en la historia sindical uruguaya. Una organización sindical que cuenta con una trayectoria permanente más allá de las etapas de fuerte represión vividas y de la casi constante incompreensión patronal a lo largo de las décadas. Con una fuerte organización y donde las figuras de referencia fueron Rosario Pietrarroia y Gerardo Cuesta, dirigentes sindicales forjadores de la unidad que lograron proyectar al sindicato trascendiendo los desacuerdos ideológicos existentes.

## INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

En esta investigación se articulan el pasado y el presente de un colectivo que necesita por un lado, reconstruir su historia –de la que muchos de los dirigentes actuales fueron parte–, al mismo tiempo transferir esta información a las nuevas incorporaciones que se producen de jóvenes trabajadores que pasan a integrar su estructura sindical.

Desde el punto de vista operativo esta investigación ha tenido trayectos de extensión que han posibilitado metodológicamente tener otra visión y otra perspectiva por parte del equipo que llevó a cabo este estudio. El vínculo permanente entre investigadores y trabajadores a través de los cursos de formación sindical, supo ser un espacio de intercambio donde ambos actores interactuaron, los trabajadores desde sus experiencias y los investigadores al transferir conocimientos que iban surgiendo en la investigación y daban cuenta de un pasado vivencial, lejano para algunos y desconocido para los más jóvenes. La memoria se activa y tiene lugar un interesante proceso de intercambio donde lo que se imagina del ayer sindical y las creencias instaladas se verifican o no con lo que surge de la investigación.

### En lo metodológico

Es de reconocer que no ha sido tarea fácil realizar esta investigación. La ausencia de archivos sindicales es una de las grandes limitantes. En el caso de la UNTMRA se explica en la intervención sufrida por el sindicato, en tiempos de dictadura, cuya sede fue expropiada por las fuerzas policiales que desalojaron a los trabajadores e instalaron una comisaría. Luego, en tiempos de apertura democrática los trabajadores recuperaron

la sede y se produce un incendio de magnitud. La desaparición y quema de documentos llevó a que el equipo tuviera un acceso limitado a los archivos y que los mismos resultaran ser insuficientes para dar cuenta de la historia de la organización. Se realizaron entrevistas a los denominados «dirigentes históricos», actualmente jubilados, que retienen en su memoria una abundante información y a través de sus testimonios fue posible reconstruir itinerarios y trayectorias sindicales en las distintas décadas que abarcó este estudio. A la subjetividad que conlleva lo testimonial, se buscó complementarla con el aporte de otras fuentes: la consulta a la prensa de época y la bibliografía existente. En particular para los años cincuenta y sesenta donde la información más precisa y abundante surge de los periódicos Justicia y El Popular, ambos de filiación comunista. Son estos periódicos que dan parte de la labor sindical día a día y posibilitan obtener información y colaboran en la difícil reconstrucción histórica. La prensa aporta pero sesga los resultados de la investigación por el contenido ideológico explícito que se puede apreciar en sus artículos y editoriales.

Bajo la dictadura en los años setenta, el cierre de diarios, la censura de la prensa y el no registro de archivos sindicales dificultaron la tarea y llevó a consultar a la prensa habilitada de la época. Nuevamente se acude a la entrevista de los trabajadores y a través de sus relatos logramos acceder al conocimiento de lo que fue la clandestinidad, las travesías para sobrevivir en ella y conocer también las vicisitudes de la organización sindical para perdurar manteniendo sus lazos. Esta investigación supuso múltiples búsquedas en medios de prensa, en archivos sindicales desordenados y escasos, en entrevistas, estudios parciales y variada bibliografía que antecedieron a esta investigación y que directa o indirectamente hacen referencia a los trabajadores metalúrgicos.

## Estructura del libro

El capítulo primero presenta los antecedentes y orígenes de las primeras organizaciones de trabajadores metalúrgicos. Para ello se dará cuenta de la situación mundial imperante luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial y los inicios de la Guerra Fría. De qué forma tales circunstancias influyeron y condicionaron el despertar de los obreros del metal especialmente por los cambios económicos que se producían en la industria y la ausencia de derechos que dejaba al colectivo desvalido de todo tipo de protección en sus condiciones laborales. Dará cuenta también del extenso y conflictivo recorrido a lo largo de los años cincuenta en la búsqueda de la unidad del gremio y de qué forma este proceso estuvo pautado inicialmente por la convivencia de diversas ideologías. La represión de que fueron víctimas los trabajadores es uno de los aspectos que resaltan en este período así como la violencia ejercida por la Policía y en otros momentos desde el ejército, ante cada conflicto sindical.

El capítulo segundo centra su atención en los agitados años sesenta. Analiza el impacto en la interna metalúrgica de las nuevas políticas económicas al «amparo» del Fondo Monetario Internacional. Las reacciones de estos trabajadores conocidas a través de los congresos y sus valoraciones hacia la concreción de la unidad sindical a nivel sectorial y nacional. El papel de los empresarios y sus represalias al sindicato. Así como la participación activa y propositiva en el Primer Congreso del Pueblo, de cuyo programa la UNTMRA tomará aspectos fundamentales proponiendo, junto a otros sindicatos, que fueran incluidos en la Reforma Constitucional que se plebiscitaría en 1966. Así como también da cuenta de la represión vivida en esos años con la aplicación de las primeras medidas prontas de seguridad.

El capítulo tercero analiza los conflictos más significativos para los trabajadores metalúrgicos. Los estilos de movilización y las formas adoptadas en la aplicación de las medidas de lucha. Ante conflictos que fueron de larga duración, las medidas resueltas para mantener el compromiso de los trabajadores y evitar las deserciones. Los vínculos con el barrio, el apoyo de los vecinos y de los comerciantes que ante el desamparo de los trabajadores colaboraban en la canasta familiar y en las ollas populares. La relación con las fuerzas represivas. Las negociaciones con los empresarios. Cómo asumir el fin del conflicto en caso de éxito o derrota.

El capítulo cuarto analiza lo sucedido en dictadura. La resistencia al golpe de Estado y el rol que tuvieron los metalúrgicos en la huelga general. El pasaje a la clandestinidad de sus dirigentes. La resistencia. La política económica y su impacto social. Los comportamientos sindicales ante la Ley N° 15.137. La conformación del Pro UNTMRA en el marco de la creación del PIT. La participación de los trabajadores metalúrgicos en la CONAPRO.

*Susana Dominzain*

## CAPÍTULO I

# La forja de la unidad

**Pablo Ferreira**

### **1. UN LARGO CAMINO**

La primera parte del libro propone reconstruir la acción sindical de los trabajadores metalúrgicos en el Uruguay, desde sus orígenes hasta el año 1959. El énfasis del análisis estará en el trabajoso proceso de construcción de la unidad sindical.

Rearmar esa riquísima historia nos remonta a las últimas décadas del siglo XIX. Por esos años surgían las primeras industrias y los trabajadores se veían enfrentados a la necesidad de establecer lazos de solidaridad para enfrentar a las patronales. Esas primeras organizaciones de trabajadores tomaron la forma de mutualidades que asistían al afiliado, asumiendo funciones que hoy llamaríamos de «seguridad social» pero que, a fines del siglo XIX, no brindaba el Estado. Las mutualidades tienen origen en las tradiciones asociativas del mundo preindustrial que llegaban a nuestro medio a partir de la fuerte presencia de inmigrantes europeos entre los primeros contingentes obreros. La Sociedad Metalúrgica de Mutuo y Mejoramiento, primera

organización metalúrgica de la que tengamos referencia, fundada en 1895, sería una expresión de esta primera modalidad de organización<sup>13</sup>.

En agosto de 1905, por iniciativa de los trabajadores portuarios, se constituyó la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) primera central sindical del país. Su congreso fundacional aprobó un pacto federal que «consagraba el anarquismo como fundamento ideológico del movimiento sindical y la conquista o realización de comunismo anárquico o libertario como fin hacia el cual tendía la actividad gremial»<sup>14</sup>. En 1911, se habría fundado la primera Federación Metalúrgica, posiblemente afiliada a la FORU pero que contó con una existencia muy efímera<sup>15</sup>.

Es la etapa de auge del sindicalismo anarquista, protagonista casi excluyente de las luchas obreras desarrolladas durante el primer batllismo<sup>16</sup>. Los sociólogos Alfredo Errandonea y Daniel Costabile han definido las prácticas implementadas en esta etapa

---

13 UNTMRA, «A los 60 años de organización permanente: Jalones históricos de la construcción de la unidad de los metalúrgicos en el Uruguay desde 1895 a hoy», Forjando, marzo-abril 2001. Montevideo, pág.1.

14 Rodríguez, Héctor. *Nuestros sindicatos*, Montevideo, Centro Estudiantes de Derecho, 1966, pág. 17.

15 El dato está tomado de *Forjando* “A los 60 años...”, óp.cit., pág. 2.

16 Para un análisis del movimiento sindical durante el primer batllismo véanse los trabajos de Rodríguez, Héctor, 1966, óp.cit., y D’Elía, Germán - Miraldi, Armando, *Historia del movimiento obrero en el Uruguay. Desde sus orígenes hasta 1930*, Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1984. El impacto de la conflictividad sindical en la dinámica política del primer batllismo puede analizarse entre otros trabajos: Barrán, José Pedro - Nahum, Benjamín. *Battle, los estancieros y el Imperio británico* (8 vols.), Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1979-1987 y Balbis, Jorge, «El Estado Uruguayo ante la emergencia de la “cuestión social”» (1890-1916), en: *El reformismo en contrapunto. Los procesos de modernización en el Río de la Plata (1890-1930)*, Montevideo, CLAEH-Ed. de la Banda Oriental, 1989, págs.111-136.

como un «sindicalismo de oposición»<sup>17</sup> y Pedro Alfonso ha definido al período como la etapa del «sindicalismo finalista»<sup>18</sup>. En trabajos recientes, Rodolfo Porrini ubica cronológicamente esta primera etapa en el período que va desde la creación de la FORU en 1905 hasta el año 1929<sup>19</sup>, en que estalla la gran crisis capitalista en Estados Unidos y fallece José Batlle y Ordóñez.

El sindicalismo anarquista debió enfrentar diversos desafíos. En primer lugar, la legislación laboral impulsada desde el gobernante Partido Colorado, que tomaba reivindicaciones sindicales, las convertía en leyes (enfrentando fuertes bloqueos de los sectores conservadores) y construía luego desde el Estado un poderoso relato que atribuía al partido gobernante los avances logrados. Debió asimismo enfrentar los embates de la crisis económica de preguerra (entre 1913 y 1914) y de posguerra (entre 1918 y 1919). Finalmente, se vio conmovido por las repercusiones de la Revolución Rusa de 1917 y el nacimiento de la Unión Soviética en 1922.

En 1919 se fundó en Moscú la Internacional Sindical Roja, con el objetivo de unificar al movimiento obrero a nivel mundial. En Uruguay el episodio acentuó discrepancias y enfrentamientos. Señalan Germán D' Elía y Armando Miraldi:<sup>20</sup>

*«(...) la polémica fue intensa, perfilándose diversas tendencias. Los anarquistas, rechazando la filosofía y metodología*

---

17 Véase: Errandonea, Alfredo-Luis Costabile, óp. cit.

18 Alfonso, Pedro. *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1970.

19 Porrini, Rodolfo, «Historia del movimiento sindical en Uruguay en el siglo XX», en Porrini, Rodolfo - Rodríguez, Ana María, *Política y sociedad en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, CSE-UDELAR, 2010, pág. 114.

20 D' Elía, Germán - Miraldi, Armando, *Historia del movimiento obrero en el Uruguay. Desde sus orígenes hasta 1930*, Montevideo, EBO, 1984, pág. 160.

*de la revolución, así como la orientación definida por la Internacional Sindical Roja; los anarcosindicalistas en una oscilante actitud de solidaridad con la revolución, pero discrepantes con el proceso (...) los socialistas en proceso de reorganización y con muy limitada gravitación; los comunistas, que manifestaban una total identificación con la URSS y con la Internacional primeramente citada<sup>21</sup>».*

En setiembre de 1923, a iniciativa de la poderosa Federación Obrera Marítima<sup>22</sup> y con la presencia de diversos sindicatos que no habían integrado la FORU, o se separaron de ella, se creó la Unión Sindical Uruguaya (USU) que aparecía como rival de la central existente y se proponía integrar a un conjunto más amplio de trabajadores y sindicatos. Su Carta Orgánica asumía los principios del anarco-sindicalismo señalando que el proletariado, por medio de sus sindicatos de producción, era «el único facultado para intervenir en la reconstrucción política y

---

21 El Partido Socialista del Uruguay nació de un largo proceso fundacional cuyos hitos más importantes se ubican entre 1894 y 1910. Tras la creación de la Internacional Comunista (IC) en 1919, el 8º Congreso del Partido Socialista decidió su incorporación a pesar de la resistencia de su líder histórico, Emilio Frugoni. En octubre se hicieron públicas las condiciones de la IC para incorporar a los distintos partidos. Estas generaron un áspero debate en el Partido Socialista triunfando los partidarios de aceptar las condiciones, liderados por Eugenio Gómez, Celestino Mibelli y Julia Arévalo, entre otros. Una de ellas implicaba el cambio de nombre del partido que pasaría a llamarse «comunista». Los derrotados en el Congreso de abril de 1921, liderados por Emilio Frugoni, van a mantener la denominación histórica de Partido Socialista del Uruguay.

22 Destaca Héctor Rodríguez que la fundación de la Federación Obrera Marítima además de unir a los sindicatos marítimo y portuario, establecía un importante baluarte de influencia socialista en oposición a la ideología anarquista dominante en la FORU. Entre 1918 y 1922 numerosos sindicatos se separaron de FORU y buscaron diversas modalidades de coordinación. En Rodríguez, Héctor, óp.cit., págs. 21-21.

económica de la nueva sociedad»<sup>23</sup>. En minoría quedaron los partidarios de adherir a la Internacional Sindical Roja<sup>24</sup>.

En 1927, y nuevamente a iniciativa de la Federación Obrera Marítima, se realizó un llamado para la conformación de un «block de unidad obrera» al interior de la USU. Diversos sindicatos respondieron al llamado aprobando las bases para la convocatoria de un congreso orientado a lograr la unidad de los trabajadores uruguayos. Se proponía «refundir» las distintas fuerzas sindicales en una sola central. Se condenaba el sectarismo, se proponía la formación de sindicatos de industria que superaran la organización en base a los oficios y se reclamó la organización más sistemática de las actividades reivindicativas, en claro debate con el «espontaneísmo» anarquista. Asimismo, se postuló que tanto la acción directa como la legislación social eran vías válidas para la obtención de mejoras en las condiciones de vida de la clase obrera. Finalmente, se sostuvo la necesidad de avanzar hacia la unidad sindical a nivel internacional a partir de la adhesión a la Internacional Sindical Roja<sup>25</sup>.

Al difundirse públicamente esta convocatoria, la USU expulsó a los sindicatos que participaron del llamado, generando las condiciones propicias para que se viabilizara la iniciativa del Partido Comunista de conformar una nueva central sindical. Esta nació formalmente en mayo de 1929 bajo el nombre de Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU).

La existencia de tres centrales sindicales enfrentadas y de innumerables gremios que se mantenían autónomos, limitó la capacidad de incidencia política de la clase obrera, tanto frente

---

23 Unión Sindical Uruguaya, Carta Orgánica, Folleto, Montevideo, 1924, pág.2, citado en D'Elía, Germán - Miraldi, Armando, óp.cit., pág. 162.

24 Rodríguez, Héctor, óp.cit., pág. 23.

25 D'Elía, Germán -Miraldi, Armando, óp.cit., pág. 62.

a los efectos de la recesión económica que afectó a Uruguay a partir de 1930, como ante la crisis política desatada al interior de los grupos dirigentes entre 1932 y 1933. El 31 de marzo de 1933, el presidente Gabriel Terra, con el apoyo de los sectores más conservadores del gobernante Partido Colorado y del opositor Partido Nacional, disolvió el Parlamento y el Consejo Nacional de Administración. Encontró en la coyuntura a los sindicatos muy débiles y sin capacidad de iniciativa.

## 2. EL PRIMER IMPULSO UNITARIO

Los años siguientes fueron de repliegue en el movimiento sindical. Señala Rodolfo Porrini que el régimen ejerció una política de represión directa allanando y cerrando locales, apresando o deportando militantes, entre otras acciones. El objetivo era reducir los salarios y las conquistas sociales logradas en la etapa anterior, en el marco de una readecuación que permitiera a la burguesía alcanzar índices de rentabilidad aceptables en momentos de recesión<sup>26</sup>.

Sin embargo, a pesar de la represión imperante los sindicatos pronto retomaron la iniciativa. A raíz de los efectos que

---

26 Porrini, Rodolfo, «Los derechos humanos durante el terrismo: vigencia y transgresión. 1933-1938» en Cures, Oribe y otros, *El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas*, Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1994, pág. 158. Respecto a los niveles de deterioro del salario real de la clase trabajadora en los años treinta y las eventuales ventajas que obtuvieron los empresarios en la distribución del ingreso, véase las posiciones divergentes de Raúl Jacob, *Crisis y mercado de trabajo: una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta*, Montevideo, Serie Investigaciones No 16, CIEDUR, 1984, y Luis Bértola, *La industria manufacturera uruguaya. 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*, Montevideo, Facultad del Ciencias Sociales-CIEDUR, 1992.

provocaban las medidas económicas impulsadas por el régimen sobre los salarios, se dieron, a partir de 1936, diversas luchas reivindicativas. La más importante, fue la victoriosa huelga de la construcción que movilizó a más de diez mil obreros. Entre 1937 y 1938 comenzó a percibirse una cierta apertura en el régimen, que fue aprovechada por los sindicatos para reorganizarse.

Era también una etapa de transición entre el viejo sindicalismo de oficios y el que se organizó según ramas de actividad industrial. Este cambio, estuvo relacionado con el importante desarrollo de industrias orientadas a sustituir importaciones que encontraban condiciones favorables frente a un mercado externo distorsionado por los efectos de la crisis de 1929. También la transición se dio a nivel ideológico, continuando un proceso iniciado en la década anterior y que marcó la progresiva influencia del marxismo y el declive del anarquismo entre los sindicatos.

La industria metalúrgica tuvo en esta coyuntura un importante desarrollo. Las patronales buscaban acumular capitales rápidamente e imponían condiciones de trabajo durísimas. El 25 de febrero de 1938 un obrero metalúrgico que firmaba como «Santos», escribía en el diario comunista Justicia que «entre los obreros metalúrgicos existe una sorda irritación como consecuencia de los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo»<sup>27</sup>. Destacaba la necesidad de reglamentar el «aprendizaje» y exigir el respeto de las categorías. En tal sentido, señalaba que en muchas fábricas eran tomados obreros en la categoría de «medio oficial» y se los obligaba a realizar tareas de oficial,

---

27 «Condiciones de trabajo de los obreros metalúrgicos. Se impone el camino de la unidad y la organización en esa rama de la industria», Justicia, 25 de febrero de 1938. Montevideo, pág.4.

lo que los convertía en «doblemente explotados, porque no se les asigna el salario correspondiente al puesto que ocupan y porque hacen trabajos superiores a los conocimientos exigidos al ser tomados»<sup>28</sup>. Se trataba de un reclamo todavía asociado al origen que buena parte del trabajo metalúrgico tenía en el mundo tradicional de los oficios. Se destacaba también cómo «la jornada de 8 horas se viola cuantas veces se quiere, con el pretexto del “trabajo apurado”, hasta los sábados de tarde. Y a veces los domingos de mañana».<sup>29</sup>

En la misma fuente se señalaba el trabajo de «muchachas de 13 a 20 años» que ganaban casi un tercio que los hombres. Las mujeres habían «comenzado a jugar un papel serio en la industria». Entre otras tareas «esmaltan, hacen clavos, trabajan en los balancines, en las máquinas de agujerear (y) hacen hoyos en las fundiciones».

Se denunciaba el trabajo a «destajo» o por cuenta propia, el riesgo de enfermedades y accidentes laborales. Se señalaba la situación de las fundiciones, donde la mayoría del trabajo era nocturno «con el calor intenso de los hornos y los gases del metal derretido»; se describía el mundo de los talleres, «donde el enmarañamiento de motores, transmisores y máquinas, cables eléctricos, llaves sin protección, hacen pender las vidas de los operarios de un hilo»; de las pulidoras, donde se trabajaba «sin aspiradores de polvo», o del esmalte, donde se trabajaba «sin careta de protección».

Otro aspecto que se destacaba eran las «odiosas condiciones de trabajo» de la «juventud metalúrgica». Según la crónica «las necesidades del trabajo requieren carne joven y fresca»,

---

28 *Ibíd.*

29 *Ibíd.*

haciendo que «actualmente, más del 70% de obreros de la industria son jóvenes de 13 a 15 años (...) que funden zinc en moldes, el metal más venenoso que existe; que trabajan (con instrumentos) que con la misma precisión que perforan una chapa, destrozan una mano»<sup>30</sup>.

El gran problema para los obreros, según consigna la fuente, era que en casi todas las fábricas y talleres estaban desorganizados. Se realizaba un llamado a «unirse para defenderse, unirse para tener mejores quincenas y menos dolores de espalda». La unidad y la organización eran «el arma que va a hacer cambiar la fisonomía a nuestra industria». Finalmente la crónica apelaba a «la tradición combativa de los metalúrgicos del mundo entero» que no debería «ser desmentida en Uruguay». <sup>31</sup>

En 1935, los trabajadores de la empresa Carmeta S.A. habían ido a la huelga ante el intento patronal de rebajar los salarios. Tras sostener la medida durante casi un mes, lograron imponer sus reclamos<sup>32</sup>. Rosario Pietraroia ubica en el año 1936 una importante huelga en la empresa Ferrosphalt, que habría durado tres meses y habría sido derrotada<sup>33</sup>. Asimismo, señala la creación de una efímera Federación Metalúrgica en 1938, dato que no se ha podido corroborar a partir de la revisión de la prensa del período<sup>34</sup>.

---

30 *Ibíd.*

31 *Ibíd.*

32 Porrini, Rodolfo, *óp.cit.*, págs.190-192.

33 Masi, Hugo. (1989) *Vida de un metalúrgico, reportaje a Rosario Pietraroia* Montevideo. Ed. Pueblos Unidos, pág. 31.

34 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 31. Se relevaron para esta investigación las ediciones del diario Justicia entre 1936 y 1941 en la versión microfilmada que conserva la Biblioteca Nacional. La colección no está completa lo que impide tanto corroborar como descartar la información que proporciona Pietraroia.

Lo que sí pudo constatar en las fuentes es el llamado que realizó el Partido Comunista a sus afiliados metalúrgicos a efectos de «organizar el sindicato»<sup>35</sup>. También la referencia a un conjunto de asambleas en el sindicato de herreros, que tuvieron como objeto «marchar hacia la organización de un solo sindicato de la industria del metal»<sup>36</sup>. En una de ellas, realizada el 24 de junio de 1938 se aprobó «la formación de un comité de obreros metalúrgicos, que trabajarían junto con la Comisión Directiva de los Herreros», en pos de la unidad. El día 29 del mismo mes, se hizo la primera reunión que abarcó «solo representantes de Fundiciones, Broncerías y Talleres de Pulimento y Niquelación», destacándose la necesidad de convocar a «obrerros de otras ramas»<sup>37</sup>.

En tal sentido, los herreros parecen haber tenido un papel fundamental en las tareas organizativas asociadas al nacimiento de la organización sindical metalúrgica. A inicios de 1939 se desarrolló una huelga en la empresa de aluminios Zeppelin, que terminó con obreros detenidos por la Policía. En la crónica de Justicia se señalaba como los trabajadores de la empresa habían «solicitado al Sindicato de Herreros que dirija el movimiento, dado que esta organización ha auspiciado la formación de un comité de obreros metalúrgicos»<sup>38</sup>.

Paralelamente a estos hechos, en 1938 el Parlamento había designado una comisión para investigar las condiciones de vida

---

35 «Metalúrgicos. Se cita a todos los afiliados al Partido que trabajen en la industria metalúrgica para la reunión del martes 8 y 30 con el fin de organizar el Sindicato», Justicia. 17 de junio de 1938. Montevideo, pág.3.

36 «Hacia la transformación del sindicato de herreros en sindicato metalúrgico», Justicia, 1º de julio de 1938. Montevideo, pág. 3.

37 *Ibíd.*

38 «Están en huelga los obreros de la fábrica Zeppelin». Justicia, 10 de marzo de 1939. Montevideo, pág. 3.

y salarios de la clase obrera. Las conclusiones de la comisión, que tuvo una integración multipartidaria y que fueron conocidas en diciembre de 1940, sostenían la necesidad de mejorar rápidamente las condiciones de vida de la clase obrera<sup>39</sup>.

En esos años se fueron constituyendo varios sindicatos, que organizaban los sectores más importantes de la industria uruguaya. En 1939 se constituía la Unión Obrera Textil; en 1941, se organizaban los trabajadores de la empresa FUNSA; al año siguiente nacía la Unión Ferroviaria y la Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines. Eran las grandes ramas de la industria que tenían su «arranque» como sindicatos únicos.

En todo este proceso habían tenido escaso protagonismo las dos centrales sindicales existentes: las anarquistas FORU y USU<sup>40</sup>. Desde 1940 se venía discutiendo la conformación de una nueva central; se había establecido un «Comité de Unidad y Organización Obrera» que había convocado una Asamblea Nacional de Sindicatos en febrero de 1940. En esta instancia se había resuelto una estrategia que consistía en acompañar primero el proceso de unidad de los sindicatos por grandes ramas de actividad, para luego, en una segunda instancia, hacer que el proceso confluya en la construcción de una central única. El 15 de marzo de 1941, el comité convocó una concentración de trabajadores para reclamar soluciones legislativas acordes con las conclusiones de la Comisión Parlamentaria, que, como se señaló, se habían conocido en 1940.<sup>41</sup>

---

39 Rodríguez, Héctor, *óp.cit.*, pág. 31.

40 La FORU continuó editando Solidaridad y mantuvo como bastión al Sindicato Único del Automóvil. La USU conservó su peso en el Sindicato de Artes Gráficas (SAG). La CGTU se había disuelto en 1937 para favorecer la unidad obrera.

41 Rodríguez, Héctor, *óp.cit.*, pág. 35.

Este proceso tuvo una dificultad extra: la cambiante política de alianzas de la URSS a nivel internacional generaba dificultades en el plano sindical a los militantes comunistas<sup>42</sup>. Tras la definitiva ubicación de la URSS en el bando «antifascista» se disiparon muchos resquemores y se aceleró el proceso unitario que confluía en la creación de la Unión General de Trabajadores (UGT) en marzo de 1942. Su Congreso Constituyente la definió como una central abierta doctrinariamente a todos los trabajadores del país, cualquiera fuera su ideología<sup>43</sup>. Sin embargo, desde sus inicios la organización quedó muy identificada con el Partido Comunista, lo que generó que algunos sindicatos no confirmaran su afiliación y que otros se desafiaran rápidamente.

A pesar de estas divisiones, la UGT se proyectaba hacia mediados de la década como la central más representativa y más preparada para los desafíos de movilización y negociación que la nueva coyuntura, y en particular las convocatorias regulares a los Consejos de Salarios, generaban.

Es en este marco en el que se procesó la unidad de los trabajadores metalúrgicos. Se trataba de un universo laboral complejo por múltiples factores: la diversidad de establecimientos, las

---

42 Tras incentivar la creación de Frentes Populares antifascistas y cuestionar duramente a Francia e Inglaterra que habían firmado en setiembre de 1938 los acuerdos de Múnich con la Alemania nazi y la Italia fascista, el 23 de agosto de 1939 la Unión Soviética firmó con Alemania un pacto de no agresión. En este tratado se dividían zonas de influencia en Polonia y se reconocían Finlandia, Letonia, Estonia, Lituania y Besarabia como zonas de influencia soviéticas. En junio de 1941 Adolf Hitler iniciaba la «operación Barbarroja» e invadía la URSS. En ese marco los soviéticos debían cambiar nuevamente sus alianzas acercándose a las democracias liberales europeas en aras de hacer un frente común ante el avance fascista.

43 Rodríguez, Héctor, *óp.cit.*, pág. 6.

distintas ramas en que se dividía la industria, así como la variedad de tareas que exigían diversos niveles de especialización. En una enumeración que puede contener omisiones podemos ubicar la existencia hacia 1940 de herrerías, broncerías, empresas de aluminio, fundiciones, talleres de esmaltado, talleres de pulimiento y también de niquelación.

En 1940 hubo un intento de organizar de manera unitaria a los trabajadores del aluminio. Si bien la unidad no pudo concretarse, se logró movilizar y se comenzó a organizar a los trabajadores de algunas grandes fábricas como EGAM (Elaboración General de Aluminios y Metales), Zeppelin y ALOSA (Aluminio Mariposa S.A.).<sup>44</sup>

En febrero de 1941 se desarrolló un fuerte conflicto en la broncería Stingl: se decretó la huelga y luego de diez días de paralización se logró que la patronal accediera a los reclamos reingresando «victoriosamente» el personal a la fábrica. Carlos Santos, integrante de la «Comisión Reorganizadora de los Obreros Metalúrgicos», organismo de coordinación que buscaba nuevamente avanzar en aras de la unidad, señaló a Justicia que el «triumfo va a servir de estímulo y polea de transmisión hacia todos los sectores metalúrgicos, que (...) han comenzado a reunirse y organizarse, planteándose ya un pedido de mejoras, que prepara a los obreros para futuras batallas»<sup>45</sup>.

El proceso de discusión y debate permitía elevar la mira y plantear como «uno de los principales problemas del gremio (...) la necesidad del desarrollo de nuestra industria, que se coloque en una situación de independencia, de poder constituir

---

44 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág.32.

45 Carlos Santos de la C. Reorganizadora de los obreros metalúrgicos «Obreros de la metalurgia marchan rápidamente a la organización», Justicia. 21 de febrero de 1941. Montevideo, pág.5.

en nuestro país, lo que importamos del extranjero».46 Según Santos, ello daría grandes «posibilidades de calificación técnica de los obreros metalúrgicos, pudiendo así plantearnos en una forma acabada, la reglamentación del aprendizaje, [dando] solución al inmenso porcentaje de jóvenes de la industria que pasa años y años con míseros jornales y llegan al término de ellos con muy pocos conocimientos técnicos»47.

La «comisión» hacía un llamado «a los obreros extranjeros (...) casi todos especializados y de gran influencia en las fábricas por su capacidad», quienes «ya tienen una conciencia de clase formada» y «han pasado por una guerra», a los que considera «un aporte valiosísimo, para ayudar a elaborar nuestros planes de trabajo».48

Durante febrero y los primeros días de marzo la comisión realizó mítines con los personales de las empresas Acerenza, Lastrino, Coeli, Casa Sobredo, El Acero y Regusci y Voulminot. Finalmente se convocó a una asamblea general para el 14 de marzo «con el objeto de dejar constituido un potente y fuerte sindicato».49

Ese día, se realizó la asamblea a las 20:30hs., en la calle Canelones al 1003. La Comisión de Reorganización de los Metalúrgicos, difundió a través de la prensa «un llamado a todos los obreros: los de fundiciones de hierro, de bronce, de aluminio, los de envases metálicos y de precisión, tornerías mecánicas, chapistas, muebles mecánicos, pulimento y niquelación, etc., para luchar por un fuerte Sindicato Único Metalúrgico, garantía

---

46 *Ibíd.*

47 *Ibíd.*

48 *Ibíd.*

49 «Marcha aceleradamente la organización de los obreros del metal», Justicia, 28 de febrero de 1941. Montevideo, pág.5.

para conseguir las aspiraciones más sentidas del gremio». Entre estas se destacó el «aumento de salarios, licencia anual paga por los patrones y un régimen de jubilaciones favorable para obreros que desgastan su vida más rápidamente que los de otras industrias»<sup>50</sup>.

Ulises Baubeta fue el secretario del Comité Pro Reorganización de los Obreros Metalúrgicos y se convirtió posteriormente en el primer secretario general del Sindicato Único de la Industria Metalúrgica (SUIM). En una nota publicada en Justicia poco después de la «magnífica asamblea del 14 de marzo», destacó el «extraordinario entusiasmo» de los participantes que «aplaudieron calurosamente la palabra Unidad [...] revelando la gran comprensión del camino a seguir para lograr mejores salarios y condiciones de vida».<sup>51</sup>

Con la constitución del SUIM, los trabajadores metalúrgicos lograban una herramienta fundamental para abordar las transformaciones políticas, económicas y sociales que viviría Uruguay en las siguientes décadas, inmerso en una realidad internacional particularmente agitada y cambiante.

### 3. CRECIMIENTO Y DIVISIONES

En 1941 Estados Unidos había ingresado en la Segunda Guerra Mundial y Alemania invadió la Unión Soviética. El conflicto bélico europeo se convertía en una nueva guerra

---

50 «Metalúrgicos todos a la asamblea de hoy. Por un potente sindicato», Justicia, 14 de marzo de 1941. Montevideo, pág.7.

51 Ulises Baubeta, secretario del Sindicato U. de Obreros Metalúrgicos, «La organización de los obreros metalúrgicos impondrá aumento de Salarios» Justicia, 28 de marzo de 1941, Montevideo, pág.4.

mundial y las consecuencias para los países latinoamericanos eran inmediatas.

Estados Unidos desplegó una diplomacia agresiva tendiente a blindar su zona de influencia ante la posible penetración nazi en el continente. Por otra parte, la guerra generó las condiciones para un nuevo empuje industrializador. La competencia tradicional que representaban los productos importados de Europa prácticamente desapareció del mercado. Asimismo, capitales provenientes del sector agrario se volcaron a la industria, buscando los beneficios que no podían obtener por la distorsión de los mercados internacionales.

Febrero de 1942 marcó un punto de inflexión en la política uruguaya. El presidente Alfredo Baldomir dio un nuevo golpe de Estado que disolvió el Parlamento, sustituyéndolo temporalmente por un Consejo de Estado que avanzó rápidamente en la elaboración de una nueva Constitución. Cambiaba de manera radical la correlación de fuerzas al interior de los grupos dirigentes. El Presidente, hombre del régimen pero considerado como aperturista, fue apoyado de forma entusiasta por sectores hasta entonces opositores: los batllistas y el nacionalismo independiente. Los grandes derrotados eran la fracción herrerista del Partido Nacional y el núcleo más duro e intransigente del terrismo.

El «golpe bueno» como lo llamó el dirigente político Juan Andrés Ramírez desde las páginas del diario El Plata, alineaba claramente a Uruguay con la política hemisférica de Estados Unidos, desplazando del poder a los sectores neutralistas, sospechosos de tener simpatías con el Eje<sup>52</sup>. En el otro extremo del

---

52 El «Eje» Roma-Berlín-Tokio, era el término utilizado en la época para referir a la alianza entre la Italia fascista, la Alemania nazi y el Japón imperial.

arco partidario, el Partido Comunista del Uruguay (PCU) también vio con simpatías los hechos. La agresión nazi a la Unión Soviética y el acercamiento de esta última a las democracias occidentales explican la actitud positiva del PCU respecto a aquellos sectores de la clase dirigente que brindaban mayores garantías de un alineamiento pro aliado de Uruguay.

En noviembre de 1942, la ciudadanía ratificó por medio de un plebiscito la nueva Constitución que acababa con el «régimen de marzo». En el mismo acto, la fórmula presidencial integrada por Juan José de Amézaga y Alberto Guani, que contaba tanto con el apoyo del núcleo más cercano al presidente Alfredo Baldomir como del «batllismo», triunfó en las elecciones. Se cerraba así el primer ciclo autoritario del siglo XX uruguayo. La transición democrática se realizaba a partir de un reajuste de poder entre las élites políticas de los partidos tradicionales. Peligrosamente también, quedó ligada a la adscripción del país en la estrategia hemisférica de Estados Unidos.

Rodolfo Porrini ubica en esos años cuarenta la emergencia de una «nueva clase trabajadora» en el Uruguay. Describe su transformación «de algo amorfo e indefinido —como pareció existir predominantemente en los treinta— en una fuerza social, visible, con acciones intensas, que conmovieron a la sociedad uruguaya, o al menos a la montevideana». Según el autor esta nueva clase se compone de diversos vectores: «la clase obrera antigua, renovada con la procedente del Interior del país (que venía y seguía arribando), los que aún llegan de Europa y la región, la fuerza de trabajo femenina y los jóvenes que ingresan al mercado laboral»<sup>53</sup>.

---

53 Porrini, Rodolfo, *óp.cit.*, págs. 8 y 9.

La migración campo-ciudad fue también un fenómeno intenso en el período. Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, dirigentes políticos de la Unión Cívica, estimaban en un veinte por ciento la población montevideana que había migrado directamente de la campaña. En algunos barrios esta cifra era aún más alta, por ejemplo en La Teja donde se elevaba a más de un treinta por ciento<sup>54</sup>. La nueva industria absorbió esa fuerza de trabajo procedente del interior del país, vinculada anteriormente al sector primario. También absorbió a sectores aún no integrados formalmente al mercado de trabajo formal, tal el caso de jóvenes y mujeres.

Heber Scarone, trabajador metalúrgico, recuerda claramente esta dinámica. Siendo adolescente se movía en el mercado informal de trabajo, realizando tareas itinerantes («changas»), hasta que a los 15 años ingresó en la empresa metalúrgica Omar Fontana:

*«Mi hermano consigue trabajo en Omar Fontana que era una empresa metalúrgica. Y empieza a hablar conmigo: “Che, Coco, venite para acá que hay trabajo, yo puedo pedir para vos, hay buenos compañeros, hay organización sindical, te pagan el laudo (énfasis), no te estafan nada”» (...).*

*Era una empresa muy diversa, estaba la sección herrería que era donde nosotros trabajábamos con un grupo de muchachos del barrio, pero pasábamos muy bien. Estaba calderería, fábrica de muebles metálicos, tornería (...). Éramos más de cien trabajadores en una fábrica que ocupaba más de media manzana».*<sup>55</sup>

---

54 Chiarino, Juan Vicente - Saralegui, Miguel, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*, Montevideo, Impresora Uruguaya S.A., 1944, pág. 321, citado en Rodolfo Porrini, óp. cit., 2005, pág. 90.

55 Entrevista realizada a Heber Scarone en Montevideo en agosto de 2012.

En el texto citado se incorpora un nuevo elemento: el laudo. En 1943, el gobierno de Juan José de Amézaga aprobó la ley N° 10.449, más conocida como «Ley de Consejo de Salarios» que daba rango legal a la negociación tripartita entre empresas, personales y Estado. La ley ha sido interpretada como una «estrategia de integración social»<sup>56</sup> y tenía un claro objetivo de canalizar el conflicto a través de la mediación estatal. Más allá de su intención inicial fue un poderoso instrumento que estimuló la sindicalización, la coordinación y articulación entre los sindicatos existentes, generando un espacio inédito que influyó en las modalidades de acción sindical. Rosario Pietraroia señala que la ley «sirvió a los trabajadores para organizarse, movilizarse, unir y avanzar muchísimo en su organización»<sup>57</sup>.

La nueva ley definía el «salario mínimo», creaba los Consejos de Salarios tripartitos e instituía el régimen de Cajas de Compensación para el pago de Asignaciones Familiares<sup>58</sup>.

Los Consejos de Salarios tenían como finalidad fijar los montos mínimos de salarios de los trabajadores del comercio, la industria, oficinas privadas y servicios públicos. Podían ser convocados por el Poder Ejecutivo, por la tercera parte de los obreros de una industria o comercio, por los patrones y sindicatos patronales, o por las agrupaciones obreras con personería jurídica reconocida por el Poder Ejecutivo. Este último, clasificaría en grupos las distintas actividades. Estarían compuestos

---

56 Porrini, Rodolfo, óp. cit., pág. 152. Un análisis más detallado de los antecedentes de la negociación colectiva en Porrini, Rodolfo *Estado y clase obrera. De los Convenios Colectivos a los Consejos de Salarios (1933-1943)*, FHCE, Montevideo, 2000.

57 Masi, Hugo, óp.cit., pág. 38.

58 Seguimos en este apartado el análisis de la ley N°10.449 realizado por Porrini, Rodolfo, óp.cit., págs. 157-159.

por siete integrantes, tres en representación del PE, dos por las patronales y dos por los obreros<sup>59</sup>. Se establecía que los representantes serían electos (la forma se continuó definiendo posteriormente) y se estableció que debían tener al menos 23 años, ser ciudadanos naturales o legales y tener cinco años en la actividad correspondiente.

Otro aspecto importante de la ley fue la creación del régimen de Cajas de Compensación para el pago de Asignaciones Familiares. Se señalaba la obligatoriedad de su pago a cada empleado, obrero o peón, por cada hijo legítimo, reconocido o declarado judicialmente. También se establecía allí la coparticipación de obreros, patrones y Estado en la conducción de cada una de las Cajas.

El SUIM debió enfrentar un fuerte desafío a partir de la implementación de la nueva ley. El primer Consejo de Salarios de la industria metalúrgica se convocó en 1944 y la elección de delegados se realizó en octubre. En esta primera instancia, toda la rama metalúrgica negoció como un único grupo. Para la segunda convocatoria se establecieron, a pedido de las gremiales patronales, cinco grupos. Ello implicaba el funcionamiento de cinco consejos de salarios: uno para broncecerías, otro para empresas de envases metálicos, otro para el área del aluminio, otro para el esmaltado, y finalmente uno que agrupaba a talleres metalúrgicos y fundiciones de hierro<sup>60</sup>. Las gremiales aún no se habían unificado y posiblemente radicara allí la causa de que se pidiera el desglose.

---

59 Los Consejos de Salarios tomaban decisiones por mayoría simple. A estas decisiones se las llamaba laudos y en general el término quedó asociado a los montos salariales mínimos que se fijaban en los Consejos de Salarios.

60 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág.38.

Rosario Pietrarroia integró en carácter de suplente la primera lista de delegados metalúrgicos y luego fue electo como delegado por el grupo del Aluminio<sup>61</sup>. En la entrevista que le realizara Hugo Masi señaló que en el SUIM «se comprendía bien que la ley facilitaría, por un lado, categorizar a los trabajadores de cada gremio, por otro lado establecer un salario mínimo, y eso significaba un cambio evidentemente positivo»<sup>62</sup>.

Sin embargo, el tema generó posiciones divergentes al interior del sindicato. Algunos dirigentes de orientación anarquista y trotskista consideraron que la ley paralizaba la lucha de clases y conducía a la organización sindical hacia el reformismo. El debate se inició mientras la ley se discutía en el Parlamento y se profundizó cuando se realizó la primera convocatoria a elección de delegados. Pietrarroia recuerda una asamblea del año 1944 en el bar Vaccaro donde la discusión casi llegó a la violencia física<sup>63</sup>. En esa instancia, el grupo de dirigentes que se oponía a participar del SUIM en los Consejos de Salarios fue expulsado.

Algunos de ellos participaron luego en el proceso constitutivo de un nuevo sindicato que primero se llamó «Acción Metalúrgica» y luego «Federación Obrera Metalúrgica del Uruguay»

---

61 Pietrarroia en ese entonces era obrero de la empresa EGAM. Información obtenida de Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 46.

62 *Ibíd.*, pág.39.

63 Recuerda Pietrarroia que «(...) si no hubiera sido por la intervención de la dirección mayoritaria del gremio, mucha gente hubiera utilizado la violencia, incluso pretendieron tirarlos por la ventana (...)». En Masi, Hugo, *óp.cit.*, págs.40-41. Es curioso que luego de recordar el episodio, Pietrarroia dedica varios párrafos a discutir el tema de la violencia en el debate sindical. Posiblemente, el recuerdo a la distancia del episodio, entraba en colisión con una sensibilidad distinta en los años ochenta, obligando al protagonista a dar explicaciones extendidas sobre los hechos.

(FOMU). También se incorporaron sindicatos de empresa que no estaban en el SUIM. Uno de ellos era el que representaba a los trabajadores de la empresa Pesce & Simeone.

Gerardo Cuesta ingresó en esa empresa en 1938, siendo el típico caso de obrero llegado del interior, concretamente de la ciudad de Mercedes. En 1942 participó de la creación del sindicato de obreros de la empresa, siendo elegido su secretario general. Este sindicato decidió mantenerse fuera del SUIM, como «autónomo».

Pese a la valoración negativa que FOMU tenía sobre los Consejos de Salarios presentó su lista para las elecciones de delegados. De no hacerlo, toda la representación quedaría en manos del SUIM. En la elección de 1945 (primera en que metalúrgicos estuvo dividido en cinco grupos), obtuvieron el triunfo en broncecerías, ganando el SUIM en las cuatro categorías restantes. A partir de la siguiente convocatoria Rosario Pietrarroia (por el SUIM) y Gerardo Cuesta (por FOMU) comenzaron a compartir la delegación del grupo número cinco: Metalurgia.

No contamos con fuentes para reconstruir los perfiles ideológicos de la FOMU en sus primeros años. A partir de 1949, comenzó a editarse Clase Obrera, periódico de la Agrupación Socialista Obrera (ASO), que solía dar amplia cobertura a las acciones de FOMU y espacio para sus opiniones.

ASO fue un grupo político de izquierda de efímera existencia (1948-1953), surgido de la escisión de integrantes de las Juventudes Socialistas y del Partido Socialista (PS)<sup>64</sup>. El

---

64 Recientemente el historiador Gerardo Leibner abordó en un muy buen artículo la experiencia política de ASO destacando que aunque el grupo no «haya alcanzado a tener un peso significativo», cumplió una función importante como «incubador e impulsor de importantes cambios que se realizaron pocos años después en el movimiento sindical y en el seno de los partidos tradicionales

posicionamiento inicial de ASO fue de crítica «clasista» al PS al que acusaba de desviarse «de los cauces revolucionarios de su doctrina marxista, cayendo en el terreno del reformismo revisionista», convirtiéndose en «cobijo y escudo de la clase media y la pequeña burguesía y sus intereses económico-sociales»<sup>65</sup>. Asimismo cuestionaban el posicionamiento internacional del PS, que en el marco de la Guerra Fría y de las posiciones anti-comunistas de su líder, Emilio Frugoni, «se había alineado, al igual que la mayoría de la socialdemocracia europea, con el occidente democrático, aunque capitalista y colonialista, contra el totalitarismo y expansionismo soviéticos»<sup>66</sup>. Los integrantes de ASO se ubicaban mucho más cerca de las posiciones «terceristas», críticas con ambos bloques y que estaban muy extendidas en el ámbito estudiantil montevideano.

También ASO tenía una posición crítica respecto al Partido Comunista, al que procuraba «desbordarlo por izquierda». A éste «le criticaban por supeditar su línea en el ámbito nacional a los intereses cambiantes –y no necesariamente revolucionarios– del Estado soviético y su burocracia y por adoptar consignas internacionales irrelevantes en el contexto nacional o ponerlas por encima de la lucha de clases». <sup>67</sup> En tal sentido,

---

de la izquierda uruguaya». Destaca entre los dirigentes y militantes que pasaron por ASO a José D'Elía, Gerardo Cuesta, Walter Sanseviero, Julio Arizaga, Pedro Toledo, Milton Schinca, Julio Rodríguez, Roque Faraone, Alba Medina, Rubén Castillo y Dari Mendiando. En Leibner, Gerardo «La experiencia política de ASO (1948-1953): fracaso político e impulso a la renovación clasista de la izquierda uruguaya» en *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*. Año 4, Vol. 4, GEIPA-UDELAR, Montevideo, 2013, págs. 145-166.

65 Véase: Leibner, Gerardo, *op. cit.*, pág. 147 y también en Chagas, Jorge-Trullen, Gustavo, José D'Elía. *Memorias de la esperanza*, Montevideo, Trilce, 1996.

66 Leibner, Gerardo, *op. cit.*, pág. 147.

67 Leibner, Gerardo, *op. cit.*, pág. 149.

ASO rechazó toda propuesta de alianza con la burguesía y se opuso a la consigna de «lucha por la paz» que impulsaba el PCU.

La FOMU consideraba estratégica la unidad sindical de los trabajadores metalúrgicos, pero dejando en claro que no estaban dispuestos a subsumirse a la hegemonía del PCU y la UGT. Ello puede apreciarse claramente en este artículo de 1949:

*«(...) los metalúrgicos deben lograr su unidad, pero no porque sí. No tras discursos ni frases. Unidad sin conciliaciones, con un programa de clase concreto traducido en aumentos generales del 50%, en Seguro de Paro pagado por los patronos; contra la reglamentación sindical, colaborando en la estructura de un frente sólido proletario nacional».*<sup>68</sup>

Se proponía avanzar en la construcción de la unidad «sobre bases de auténtica democracia, sin maniobras ni “trenzas” espurias»<sup>69</sup>. De estas eran acusados principalmente los dirigentes de la UGT que, al decir de sus pares de FOMU, realizaban injerencias en las coordinaciones unitarias de los metalúrgicos y retrasaban el proceso<sup>70</sup>.

El programa de acción para FOMU «establece en primer término, el logro de las nuevas reivindicaciones económicas, atando estas a la lucha por las libertades sindicales, seriamente amenazadas por la reacción, que pretende amordazar al movimiento obrero». Asimismo se consideraba «demostrado» que

---

68 «Atentados patronales en Metalúrgicos». Clase Obrera, setiembre de 1949. Montevideo, pág.4.

69 «Los problemas del gremio metalúrgico» Clase Obrera, noviembre de 1950, Montevideo, pág.2.

70 «Con o contra la unidad metalúrgica», Clase Obrera, marzo, 1950, Montevideo, pág.4.

«la lucha principal debe estar dirigida contra el imperialismo y sus agentes», pero al mismo tiempo, no se debían descuidar «los problemas específicos o particulares de cada una de las fábricas, como la lucha contra los despidos y suspensiones, contra los reglamentos internos, por mejores condiciones de trabajo y más respeto y reconocimiento hacia los obreros organizados».<sup>71</sup>

Desde el periódico Clase Obrera la FOMU denunciaba las prácticas antisindicales que se realizaban en distintas empresas metalúrgicas<sup>72</sup>. Estas prácticas se consideraban más graves aún cuando eran realizadas en fábricas que tenían a dirigentes de izquierda en cargos gerenciales. El caso más notorio era el de la empresa IMESA «donde actúan como Gerente, Sub-Gerente y Jefe General del Personal, tres conocidos socialistas, con puestos directivos en el seno del propio Partido (...)».<sup>73</sup> Estas denuncias estaban relacionadas con los conflictos entre los dirigentes de ASO y el PS, y eran respondidas desde el periódico socialista El Sol, con una crítica constante a la dirigencia de la FOMU<sup>74</sup>.

El SUIM, por su parte, era el sindicato numéricamente más poderoso de la industria metalúrgica y uno de los pilares de la UGT. En esos años, Rosario Pietraroia se convirtió en el

---

71 «Gran movilización en Metalúrgicos», Clase Obrera, julio 1951. Montevideo, pág.4.

72 Nos parece interesante destacar que la FOMU tuvo también su propio periódico llamado El Metalúrgico cuyo primer número es de abril de 1951 siendo Aníbal Iturburu su redactor responsable. Si bien algunos números están en la Biblioteca Nacional de Uruguay no han podido consultarse para esta investigación ya que se encuentran en restauración desde febrero de 2012.

73 «La Federación Obrera Metalúrgica contesta calumnias de “El Sol”», Clase Obrera, junio 1950. Montevideo, pág.4.

74 En ese entonces, y como se desarrollará oportunamente, el Partido Socialista todavía apoyaba a los sindicatos que adherían a la Central Sindical del Uruguay (CSU).

referente ineludible del sindicato. Según recuerda en sus memorias, para 1943 ya era secretario general del comité de la empresa EGAM, una de las más importantes de la industria del aluminio. Como se reseñó, en las elecciones para los Consejos de Salarios celebradas en 1944, Pietraroia integró la lista de candidatos en carácter de suplente. Para las de 1945, fue electo representante titular para el grupo del Aluminio. Un año antes se había afiliado al PCU y pasó a ser el referente más importante de la agrupación de trabajadores comunistas en EGAM, que se reunía los miércoles «y durante cuatro años, salvo que un miércoles fuera día feriado, no dejamos de reunirnos»<sup>75</sup>, recordaba tiempo después con orgullo, Pietraroia.

Entre 1946 y 1947 ocupó en varias oportunidades, de forma interina, la secretaría general del SUIM y a partir de 1948 ocupó el cargo en forma definitiva.

Una de las líneas estratégicas en materia de organización que impulsó la UGT a partir de 1947, fue la conformación de «comités de base», con el objetivo de que se convirtieran «en una verdadera dirección interna» que dinamizaran la vida sindical en cada fábrica. El SUIM, adoptó esta modalidad organizativa que parecía adaptarse muy bien a las características particulares de la industria metalúrgica.

Las grandes fábricas metalúrgicas (para la escala local), generaban un número muy importante de situaciones internas potencialmente conflictivas, en muchos casos de cariz casi cotidiano, que se discutían en las reuniones semanales o quincenales del comité y se negociaban a través de la dirección interna con la patronal. Por encima de los comités de empresa y las direcciones internas estaban los órganos centrales del

---

75 Masi, Hugo, óp.cit., pág. 55.

«sindicato único». La idea era que la dirección central, más allá de asesorar y apoyar a los comités, solo asumiera aquellos problemas que superaban los ámbitos de negociación bipartitos entre empresa y comité de base. Desde la dirección del SUIM se articulaban las acciones de solidaridad con las empresas en conflicto y se asumía la representación del sindicato en las instancias de Consejos de Salarios, ante la UGT y en las Cajas de Asignaciones Familiares.

#### **4. TEMPLANDO EL CARÁCTER. LAS GRANDES HUELGAS DE 1946 Y 1950**

Gerardo Leibner ubica en abril de 1945 la primera campaña de prensa anticomunista en Uruguay que puede asociarse a la irrupción de la Guerra Fría. Fue impulsada desde las páginas del diario batllista *El Día* y recrudeció tras una serie de disturbios ocurridos el 2 de mayo de 1945 en el marco de los festejos por el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial. A partir de esa fecha la prédica anticomunista de *El Día* no se detuvo y contó con el apoyo del diario del Partido Nacional independiente, *El País*<sup>76</sup>. Se trataba de un viraje muy abrupto. Ya no era solo la derecha tradicional (caso del herrerismo) la que agitaba los fantasmas de la penetración comunista en el Uruguay sino que estas banderas comenzaban a ser levantadas por grupos ubicados en el centro liberal del esquema político uruguayo.

---

76 Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011, págs. 89-90.

El 1º de marzo de 1947 asumió la presidencia Tomás Berreta. Su figura pretendió aglutinar al Partido Colorado batllista fuertemente dividido entre dos tendencias, una de perfiles conservadores liderada por los hermanos César y Lorenzo Batlle Pacheco e identificada con la lista 14 y otra más progresista que se constituyó en torno al emergente liderazgo de Luis Batlle Berres<sup>77</sup>.

Su breve gobierno estuvo marcado por la conflictividad sindical y por una serie de iniciativas gubernamentales que marcaron su pretensión de combinar la defensa de la democracia política con un creciente conservadurismo social. Ante la huelga de los trabajadores ferroviarios, iniciada a pocos semanas de asumir Tomás Berreta la presidencia, se elaboraron tres proyectos de ley que fueron interpretados como una primera ofensiva antisindical del gobierno: una ley de ilicitud de la huelga en los servicios públicos, otra de reglamentación de los sindicatos y una tercera que creaba tribunales de conciliación y arbitraje. De estas, solo la tercera fue aprobada, pero no llegó a ser aplicada.

Con tales iniciativas como trasfondo se produjo una avanzada patronal orientada a buscar el retroceso de la legislación social. El objetivo principal parece haber sido reglamentar la actividad sindical y reformular la ley de Consejo de Salarios. Es interesante consignar la vinculación de diversas figuras del gobernante Partido Colorado con la patronal metalúrgica. Los dos casos más emblemáticos son los de José Serrato<sup>78</sup>, presidente

---

77 César y Lorenzo Batlle Pacheco eran dos de los hijos de José Batlle y Ordóñez. Luis Batlle era su sobrino.

78 El ingeniero José Serrato fue Presidente de la República entre 1923 y 1927, diputado, ministro de Hacienda entre 1904 y 1906, de Interior en 1911 y canciller de la República entre 1943 y 1945. Integró además el Consejo de Estado de 1942.

del directorio de la empresa Ferrosphalt, y el de Alberto Domínguez Cápura<sup>79</sup>, titular de El Acero. A este último se lo calificaba en Clase Obrera como un «primaz batllista, amigo y discípulo del gobierno imperialista que nos coloniza –los Estados Unidos–, donde residió largos años y de donde vino a dirigir los negocios exteriores de nuestro país (...)».<sup>80</sup>

Esta ofensiva patronal explica el incremento de la conflictividad en la industria metalúrgica. Como se analizó oportunamente, los dos grandes sindicatos del sector sostenían la necesidad de buscar la unidad de acción para enfrentar a las patronales. Sin embargo, la dinámica cotidiana de la política sindical, los enfrentaba y los obligaba a marcar su propio perfil, en aras de hacer crecer su sindicato a expensas de la organización rival<sup>81</sup>.

En febrero de 1946 la FOMU decretó la huelga reclamando que se adelantara la convocatoria a los Consejos de Salarios. En un primer momento, la actitud del SUIM fue de rechazo a la medida ya que el laudo estaba vigente hasta mayo y se valoraba que adelantar la convocatoria era ir contra el espíritu de la ley,

---

79 Alberto Domínguez Cápura fue canciller de la República entre 1950 y 1952.

80 «Con miseria para sus obreros acumula ganancias “El Acero”», Clase Obrera, abril 1952. Montevideo, pág.3.

81 Pietrarola, por ejemplo, explica esta tensión atribuyendo a Gerardo Cuesta una actitud unitaria, calificando a otros dirigentes de FOMU como «divisionistas orgánicos» (véase en Masi, Hugo, *op.cit.*, pág.48). Consideramos que es una explicación demasiado simple para una dinámica sindical que es particularmente compleja y que amerita un análisis más anclado en la lógica de las organizaciones y no tanto en el perfil de los dirigentes. Además se trata de una reconstrucción posterior, posiblemente influenciada en el hecho de que Gerardo Cuesta años más tarde acompañó el proyecto unitario (1953), se afilió al Partido Comunista (1954) y fue un pilar de la UNTMRA y la CNT. No hemos encontrado en la documentación de época juicios elogiosos a Cuesta provenientes de la dirigencia del SUIM. Recién se lo comienza a entrevistar en Justicia luego del Congreso de la Unidad y en los preámbulos de su afiliación «pública» al PCU.

además de que se estaba violentando el compromiso asumido de no adoptar medidas de lucha mientras estuviera vigente el laudo.

La estrategia de FOMU parece haber sido la de intentar «arrastrar» al conjunto del gremio al conflicto. Según recuerda Pietraroia, el SUIM debió acceder a negociar la formulación de un «petitorio único» basado en el reclamo de un aumento de «setenta centésimos de salarios para todos los trabajadores, independientemente de su categoría»<sup>82</sup>.

La coordinación de acciones era particularmente compleja ya que las asambleas se realizaban por separado. A iniciativa de Gerardo Cuesta y de Pietraroia se creó un Comité de Enlace integrado por tres delegados de FOMU, tres de SUIM, uno de la Unión Obrera del Esmaltado y uno de Regusci y Voulminot (navales). En un escenario no exento de desconfianzas recíprocas se acordó un reglamento de funcionamiento para el comité.

Procurando ejercer una mayor presión sobre las patronales, el SUIM logró que la UGT convocara a un paro general para el 12 de abril, al que se plegarían muchos sindicatos «autónomos». Días antes del paro, el presidente Juan José de Amézaga envió al Parlamento un proyecto de ley que establecía el aumento de salarios de setenta centésimos para los metalúrgicos. Este fue rápidamente aprobado en ambas Cámaras y finalmente, el día 11, el Comité de Enlace levantó la medida de paro.

Esta decisión generó diferencias entre los sindicatos que participaban de la coordinación. El paro se levantó por cinco votos contra tres, votando a favor de levantar la medida los tres representantes del SUIM y dos de FOMU; en contra, uno de los representantes de FOMU, el de los trabajadores del Esmaltado

---

82 *Ibíd.*, pág. 48.

y el de Regusci y Voulminot. Señala Pietraroia que en este Comité de Enlace comenzó a gestarse su vínculo de amistad con Gerardo Cuesta.

Una de las consecuencias del conflicto de 1946 fue la creación de la Cámara Metalúrgica del Uruguay, que pasó a unir a las gremiales preexistentes. El paro general que se suspendió en agosto de 1946, se realizó el 30 de junio de 1947, en rechazo a las iniciativas del presidente Tomás Berreta que proponía restringir la actividad sindical y el derecho de huelga. Este paro fue un éxito, contando con el apoyo de la UGT, de diversos sindicatos «autónomos» y logrando que quedaran sin efecto los proyectos del presidente.

La muerte de Tomás Berreta en agosto de 1947 y la llegada de Luis Batlle al gobierno, generaron una cierta distensión en la relación con los sindicatos. Los proyectos antisindicales se detuvieron y pareció reinstalarse un discurso «obrerista», similar en varios aspectos al del primer batllismo<sup>83</sup>.

Sin embargo, las dificultades económicas que atravesaba la industria contribuyeron a cortar rápidamente el idilio. Europa se recuperaba de la guerra mucho más rápido de lo previsto; Estados Unidos avanzaba con gran libertad sobre el continente, combinando la penetración financiera con las iniciativas tendientes a asegurar su hegemonía militar<sup>84</sup>.

---

83 Leibner, Gerardo, destaca la valoración positiva del PCU respecto al nuevo presidente en los primeros meses de gestión. Luis Batlle tuvo, a poco de asumir, actitudes de acercamiento con el movimiento sindical que contrastaban notoriamente con las de su antecesor. Además debe tenerse en cuenta un marco regional donde los comunistas eran marginados y perseguidos políticamente al amparo del clima de Guerra Fría. En Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, págs. 88- 89.

84 Véase: Cores, Hugo, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*. Editorial Compañero, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1989.

Las utilidades del sector industrial disminuían y la responsabilidad era atribuida a la excesiva legislación social. La principal ofensiva patronal era contra los Consejos de Salarios. En 1949, el poderoso industrial Alfredo Deambrosis señalaba ante la Cámara Nacional de Comercio:

*«(...) A través de la multiplicidad de Consejos de Salarios son innumerables los patronos que han tenido que actuar como integrantes de algún Consejo en función de delegado patronal y vivido plenamente el clima de violencia que existe (...). Clima que se agrava infinidad de veces como consecuencia de actos públicos de los obreros simultáneos con las deliberaciones de los Consejos y con las nutridas barras que esperan puerta por medio las decisiones, ejerciendo de hecho una presión reñida con la ecuanimidad y tranquilidad que deben presidir esas determinaciones. Esta situación de violencia alcanza también a los delegados oficiales, los que se han visto en numerosas oportunidades sometidos a reproches personales por las asambleas obreras que comentaron tendenciosamente, palabra por palabra, sus manifestaciones en los Consejos (...).»<sup>85</sup>*

En mayo de 1949 se instaló el tercer Consejo de Salarios de la industria metalúrgica. La discusión duró nueve meses laudándose recién el 15 de marzo de 1950, con retroactividad al 1º de octubre de 1949<sup>86</sup>.

---

85 Consejo Interamericano de Comercio y Producción (CICYP), Boletín Informativo, N° 50, Montevideo, marzo de 1949. Citado en Cores, Hugo, óp.cit., pág.70.

86 Nos basamos en el análisis del conflicto realizado por Wschebor, Isabel y Soto, Ariel, «El caleidoscopio de la huelga metalúrgica de 1950» en Porrini, Rodolfo (Comp.), *Historia y memoria del mundo del trabajo*, CSIC-UDELAR, Montevideo, 2004, págs.91-103.

A partir de entonces se abrió una nueva controversia. Los trabajadores afirmaban que la demora en laudarse era responsabilidad de la patronal que procuró dilatar el pago del aumento. La Cámara Metalúrgica, liderada por José Serrato, rechazó el pago de la retroactividad y presentó un recurso de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia<sup>87</sup>.

Según Pietraroia se trataba de una estrategia patronal tendiente a «golpear toda la legislación social». Las patronales querían crear las condiciones para presentar el recurso de inconstitucionalidad, generando «un clima apropiado que sirviera de presión en el Parlamento, para que este aceptase los planteos que tenían las patronales de todo el país, para que fuera modificada la ley de Consejos de Salarios»<sup>88</sup>.

Pocas semanas después de finalizado el conflicto, desde páginas de Clase Obrera se señalaba que la actitud de la Cámara Metalúrgica, «no fue en ningún momento un hecho aislado» sino que, «entraña solo un aspecto de toda una política general que guía los pasos, no tan solo de la Cámara Metalúrgica, sino de toda la clase patronal de nuestro país» y cuyo propósito «era quebrar y destruir las organizaciones sindicales, cortando sus conquistas, reduciendo sus salarios, sembrando la desocupación (...)».<sup>89</sup>

Las patronales actuaban de manera coordinada a través de la novel Cámara Metalúrgica. Los distintos sindicatos metalúrgicos, a iniciativa de la FOMU, conformaron en 1949 el Comité Unificador de Organizaciones Metalúrgicas y Afines (CUOMA). Este se integró con delegados de la FOMU, del SUIM,

---

87 Wschebor, Isabel - Soto, Ariel, *óp.cit.*, pág. 94.

88 Masi, Hugo, *óp.cit.*, págs. 72-73.

89 «Significado de la huelga metalúrgica en la lucha de los trabajadores», Clase Obrera, setiembre 1950. Montevideo, pág.4.

de la Unión de Obreros de Manuel Pellicer (UOMP) y de la Asociación del Personal de Talleres Automotrices (APTA). Esta coordinación tuvo entre 1949 y 1950 «un funcionamiento continuo regulado de acuerdo a reglamentaciones, objetivos y aportes financieros, acordados por las organizaciones metalúrgicas que lo integraron»<sup>90</sup>.

La primera medida fue la realización de paros parciales en aquellas empresas que no habían pagado la retroactividad. La estrategia era dividir el frente patronal, aislando al sector más intransigente de la Cámara Metalúrgica<sup>91</sup>.

El 24 de junio de 1950 se realizó un paro general del gremio metalúrgico y el día 6 de julio se ocuparon las fábricas de aquellos patronos que no habían pagado la retroactividad. Esta medida era inédita en el país. Existían antecedentes en Francia e Italia y se asumía por los obreros que la medida era un desafío al principio de propiedad privada, pilar fundamental del derecho burgués. El argumento esgrimido era que las patronales se estaban apropiando, al no pagar la retroactividad, de parte del salario de los obreros. Por ende, resultaba legítimo retener temporalmente las propiedades del patrón a modo de garantía de pago.

La iniciativa habría sido de Pietrarroia<sup>92</sup> pero se coordinó rápidamente con Gerardo Cuesta y fue discutida por asambleas representativas en los lugares de trabajo. Los debates previos giraron en torno a dos aspectos: si la medida sería anunciada

---

90 Wschebor, Isabel - Soto, Ariel, *óp.cit.*, pág. 98.

91 *Ibíd.*, pág.100.

92 Además de su testimonio, está el de Pedro Toledo que también le atribuye la iniciativa (véase en Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 187).

públicamente y cuál sería la actitud a asumir frente a un posible desalojo policial.

Respecto al primer punto primó la idea de hacer la mayor difusión posible, buscando que existiese una plena conciencia entre la masa de trabajadores respecto a lo que implicaba la medida que se estaba tomando. Sobre el segundo punto, se asumía que la «intervención policial iba a ser un hecho». La estrategia sería desalojar pacíficamente, ser cuidadosos con la maquinaria, labrar un acta de desalojo e intentar volver a ocupar<sup>93</sup>.

En la empresa Ferrosphalt la ocupación duró tres días. Los obreros decidieron resistir el desalojo y la Policía movilizó quinientos hombres a caballo, efectivos de la Guardia Republicana y tropas del Ejército. Aun así, el desalojo no fue posible ante la resistencia de los trabajadores «que hicieron una muralla humana en la puerta», obligando a las tropas a retroceder. El presidente decidió enviar a su hijo, el joven Jorge Batlle, para que oficiara como mediador. Su negociación con el Comité de Huelga viabilizó el desalojo pacífico de la planta de Ferrosphalt. Entre los ocupantes se encontraba Hugo Batalla, en ese entonces, empleado administrativo de la empresa y compañero de estudios, en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República de Jorge Batlle<sup>94</sup>. El vínculo entre ambos fue utilizado por el «Personal Femenino de la Empresa Ferrosphalt» para hacerle llegar a Matilde Ibáñez de Batlle Berres un telegrama solicitándole la mediación en el conflicto. Un borrador de respuesta, resguardado en el Fondo Luis Batlle del Archivo General de la Nación, firmado por Matilde Ibáñez pide a

---

93 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág.78.

94 *Ibíd.*, págs.78-79.

las trabajadoras que tengan «confianza en la justicia de nuestras leyes y en la disposición de hacerlas cumplir que tiene el gobierno»<sup>95</sup>.

El 16 de julio de 1950, el mismo día en que los uruguayos se consagraban campeones mundiales de fútbol, una asamblea conjunta de los distintos sindicatos metalúrgicos decidía ir a la huelga que se implementó en aquellas empresas que no habían pagado la retroactividad del laudo ya que la estrategia seguía orientada a dividir el frente patronal.

El 27 de julio de 1950 paró toda la industria metalúrgica. A fines de agosto se realizó un paro general en solidaridad con los metalúrgicos en huelga. Finalmente, la huelga se levantó el 23 de setiembre tras una propuesta presentada por el Ministerio de Industria que contemplaba el pago del cincuenta por ciento de la retroactividad al volver al trabajo, otro cincuenta por ciento en cuatro cuotas mensuales y una compensación en jornales por los días de huelga. Esta fórmula, fue valorada por los trabajadores metalúrgicos como un triunfo. En Justicia se describía como «un conjunto de obreros, con una bandera nacional, levanta en andas a Pietrarroia y Cuesta, paseándoles por la cancha, en medio de aplausos y vivas a estos dos incansables luchadores que con firmeza, condujeron al gremio por el camino de la victoria».<sup>96</sup>

Desde el periódico Clase Obrera se valoró «la victoriosa lucha de 68 días»<sup>97</sup>, llevada adelante por «un gremio que

---

95 Archivo General de la Nación, Fondo Archivos Particulares, Archivo Luis Batlle, Caja 124 «Sindicatos y huelgas», sin foliar.

96 Citado por Wschebor - Soto, óp.cit., pág.102.

97 «Los problemas del gremio metalúrgico», Clase Obrera, noviembre 1950. Montevideo, pág.2.

ha sabido demostrar su conciencia y madurez». Este medio, destacaba como aspecto negativo el no haber contado «con la solidaridad efectiva de las demás organizaciones sindicales». Los «autónomos» a través de sus instancias de coordinación «han ignorado el conflicto, con total insensibilidad, en actitud suicida». Por otra parte, la «UGT a pesar de estar incluida en la huelga una filial suya, no [llegó] a impulsar una solidaridad efectiva»<sup>98</sup>.

Wschebor y Soto han señalado la importancia de esta huelga en el proceso de unidad metalúrgica y han destacado el hecho de que todas las organizaciones metalúrgicas se manifestaban en defensa de la ley de Consejo de Salarios, considerándola una «herramienta estratégica» para la defensa de los derechos de los trabajadores. Según consignan:

*«(...) La primera escisión del SUIM en 1943, se produjo entre quienes apoyaban y quienes rechazaban la creación de esta misma ley. En 1950, el conflicto era entre las diferentes organizaciones metalúrgicas que se declaraban en defensa de esta herramienta legal para negociar los salarios y la Cámara Metalúrgica, a quien acusaban de no estar respetando dicha negociación. La masificación del movimiento metalúrgico en defensa de la retroactividad laudada implicó el triunfo de una forma de concebir la negociación con las patronales en los marcos legales establecidos por el Estado».*<sup>99</sup>

---

98 «Significado de la huelga metalúrgica en la lucha de los trabajadores», Clase Obrera, setiembre 1950, Montevideo, pág.4.

99 Wschebor - Soto, óp.cit., pág. 96.

## 5. LA PARTICIPACIÓN METALÚRGICA EN LAS GRANDES HUELGAS DE 1951 Y 1952

### 5.1. Un panorama del movimiento sindical uruguayo en los tempranos años cincuenta

Hugo Cores<sup>100</sup> identifica en los tempranos años cincuenta un conjunto de corrientes ideológicas que disputaban espacios al interior del movimiento sindical uruguayo. En primer lugar, destaca el papel de las diversas vertientes anarquistas que actuaban a través de los sindicatos adheridos a la FORU y de diversos sindicatos «autónomos». Según el autor, el «anarco-sindicalismo», influido por el pensamiento de Mijaíl Bakunin y Errico Malatesta y por la experiencia del sindicalismo catalán de la CNT-FAI, es la más importante y duradera corriente del anarquismo en Uruguay<sup>101</sup>. A inicios de la década de los cincuenta el anarquismo tenía presencia considerable de militantes en la Federación Naval y en la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de la empresa FUNSA donde actuaba uno de sus referentes más destacados, León Duarte<sup>102</sup>.

---

100 Cores, Hugo, *óp.cit.*

101 *Ibid.*, pág. 131. La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) fue fundada en Barcelona el 1o de noviembre de 1910. La Federación Anarquista Ibérica (FAI) fue fundada en Valencia (24-26 de julio de 1927) a partir de la fusión de la União Anarquista Portuguesa, la Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España y la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española, fundada en Francia para la organización de los cenetistas exiliados. Ambas organizaciones fueron fusionando su acción en el marco de la Guerra Civil Española y tuvieron gran influencia entre los anarquistas del Río de la Plata.

102 Distintas corrientes anarquistas estaban viviendo un proceso de confluencia que daría lugar en 1956 al surgimiento de la Federación Anarquista Uruguaya. Véase: Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2006 y Mechoso, Juan

En segundo lugar, refiere a la presencia sindical del Partido Socialista, el cual se encontraba procesando una renovación generacional e ideológica que será claramente visible a fines de la década. El anticomunismo de su líder histórico Emilio Frugoni y de la «vieja guardia» que conducía a una evidente simpatía con las potencias occidentales en el marco de la Guerra Fría, comenzaba a entrar en conflicto con las posiciones «terceristas» de algunos de los jóvenes dirigentes del partido<sup>103</sup>. A nivel sindical, el Partido Socialista expresó dichas contradicciones. Algunos de sus dirigentes tuvieron una actuación destacada en el período, sosteniendo posiciones «clasistas» en distintos sindicatos autónomos, como la Federación Autónoma de la Carne o la Unión Obrera Textil. También hubo dirigentes socialistas que apoyaron la formación de «sindicatos libres», de claro perfil anticomunista y que eran apoyados por los poderosos sindicatos de Estados Unidos.

La experiencia del «sindicalismo libre» es un claro producto de la Guerra Fría. En 1949 se fundó en Londres la Conferencia Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) integrada por diversos sindicatos, siendo el más importante la American Federation of Labour (AFL) de Estados Unidos. Esta era fuertemente anticomunista y estaba apoyada, según sostienen muchos de sus críticos, por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Un año antes, se había fundado en Lima la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), fruto del trabajo (y los recursos económicos) de Serafino Romualdi, quien además de ser un funcionario rentado de la AFL era

---

Carlos, Acción Directa Anarquista. Una Historia de la FAU. Tomo II. La Fundación, Editorial Recortes, Montevideo, 2001.

103 Entre ellos destacamos a José Pedro Cardoso, Vivián Trías, Reinaldo Gargano y José E. Díaz.

responsable de asuntos obreros latinoamericanos para el Departamento de Estado de los EE.UU. En enero de 1951 la CIT se incorporó a la CIOSL, disolviéndose y dando origen a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT)<sup>104</sup>.

En Uruguay, esta tendencia sindical también tuvo su expresión. En 1951 nació la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) que tenía como principal referente a Juan Acuña, ex-militante socialista, expulsado de la UGT en 1943 y que en los años cincuenta fue acusado de trabajar para el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Lograron la afiliación inicial de algunos «sindicatos autónomos» como la Asociación de Bancarios, la Asociación del Personal de AMDET, trabajadores municipales y la Federación de Funcionarios de Salud Pública. En el ámbito de la industria metalúrgica, el sindicato de trabajadores de la empresa El Acero fue uno de los sindicatos fundadores de la CSU<sup>105</sup>.

En sus inicios contó con el apoyo de militantes y de la prensa del Partido Socialista. A mediados de la década de los cincuenta este partido rompió todo vínculo y condenó las acciones de la CSU. Su actitud «divisionista» (para usar el término empleado por sus críticos) le permitió tener cierta influencia en una etapa donde convivían y se enfrentaban múltiples tendencias al interior del sindicalismo uruguayo. En la medida que avanzaron las propuestas unitarias, la influencia de CSU se fue diluyendo hasta convertirse en los años sesenta, en un actor marginal.

Una cuarta corriente, en términos numéricos y organizativos la más poderosa, se expresaba a través de la UGT. Había

---

104 Véase: Cores, Hugo, *óp.cit.*, págs. 150-154.

105 Debemos recordar que el sindicato de trabajadores de la empresa El Acero se había separado del SUIM en 1950 por discrepancias con la conducción de la huelga.

buscado en sus inicios conformarse como una central sindical unitaria y plural, sin embargo, se había alineando con las posiciones del PCU, lo que limitaba su crecimiento. Gerardo Leibner<sup>106</sup> ha estudiado la «sectarización» del «partido» en los últimos años en que fue liderado por Eugenio Gómez<sup>107</sup>. Este tipo de prácticas, había generado la desafiliación de los gremios del transporte y de la Unión Obrera Textil de la UGT. Muchos dirigentes sindicales quedaban colocados en una situación muy difícil por su militancia comunista. En sus sindicatos, debían enfrentar a aquellas corrientes, que aun en su diversidad, tenían en el anticomunismo un factor aglutinante. En ocasiones, cuando lograban exitosas alianzas con otras corrientes, que les permitía afirmar su presencia sindical, la dirección del PCU los acusaba de «desviarse» de la «línea» política, de priorizar la lucha por objetivos inmediatos en los sindicatos (lo que en la jerga comunista se definía como «economicismo») frente a los posicionamientos en materia internacional o la solidaridad con la Unión Soviética.

Pese a lo anterior, podemos señalar (y asumimos el riesgo de cometer cierto anacronismo y de caer en algún grado de generalización) que los principales dirigentes «ugetistas» de los tempranos años cincuenta, estaban procesando el viraje ideológico renovador que, a partir de 1955, encontrará su canal de expresión en el liderazgo de Rodney Arismendi. Estos dirigentes

---

106 Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, págs. 111.

107 Eugenio Gómez (1892-1973) fue dirigente sindical de la Federación Obrera Portuaria, dirigente socialista y protagonista de su transformación en el Partido Comunista. Fue diputado y senador, y por un largo período, ocupó la secretaría general del PCU. En 1955 debió renunciar a este último cargo en el marco de un profundo viraje político e ideológico vivido por el PCU y encabezado por los dirigentes Rodney Arismendi y José L. Massera.

(Enrique Rodríguez, Enrique Pastorino, el propio Pietrarroia) lograron colocar la unidad del movimiento sindical como eje estratégico de la nueva «línea» partidaria.

La otra corriente importante dentro del movimiento obrero uruguayo era el «sindicalismo autónomo». Si bien se trató de una tendencia particularmente inorgánica, los sindicatos que así se definían, tendieron a una progresiva articulación y a verse como parte de un colectivo. El término expresa la independencia respecto a las centrales ya constituidas. Lo que destacó a los autónomos fue su diversidad ideológica (que iba desde el anarquismo hasta el «sindicalismo libre»), su vitalidad y espíritu combativo (fueron los grandes protagonistas de las grandes huelgas de 1951 y 1952) y su intento de generar una estructura horizontal de coordinación «en la lucha» a la que se conoció como los «gremios solidarios» y que también será un valioso antecedente en la construcción unitaria del sindicalismo uruguayo. En el caso de los trabajadores metalúrgicos, la FOMU fue expresión de dicha tendencia.

Cuatro corrientes minoritarias deben ser reseñadas pues ayudan a ilustrar el grado de complejidad del mundo sindical en esta etapa. En primer lugar, la presencia minoritaria del trotskismo, que procuró articular sus acciones con las distintas vertientes opositoras a la UGT, en general con nulo o casi nulo resultado, ya que sus militantes solían ser también rechazados por éstas. En segundo término, las corrientes cristianas, en especial la Juventud Obrera Católica (JOC) que a partir de 1950 realizó un viraje hacia posiciones más progresistas que son un anticipo de la futura Acción Sindical Uruguaya (ASU)<sup>108</sup>. En

---

108 Véase: García, Lorena, *La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina en Uruguay (1944-1960)*, Montevideo, OBSUR, 2010 y Bottaro, José,

tercer término, nos interesa señalar los intentos del sindicalismo peronista y de su proyecto de central latinoamericana (ATLAS) en pos de sumar adeptos en territorio uruguayo. Su presencia fue magnificada por la prensa gubernamental y se utilizó para justificar prácticas autoritarias sobre el movimiento obrero. Según las fuentes consultadas su incidencia en Uruguay fue casi nula<sup>109</sup>. En último lugar, debemos destacar los intentos batllistas de crear una base sindical a partir de Acción Gremial Batllista, fundada en 1946 y que se proponía actuar «contra la dictadura soviética en los sindicatos nacionales». Su incidencia fue escasa y para 1950 se encontraba en vías de disolución<sup>110</sup>.

## **5.2. Las huelgas de 1951 y 1952 y la lucha contra las Medidas Prontas de Seguridad**

Los sindicatos metalúrgicos habían salido fortalecidos de la huelga de 1950. Además, habían constituido a través del CUOMA un instrumento para coordinar acciones, lo que permitió dar nuevos pasos hacia la unidad. Las grandes huelgas de 1951 y 1952 fueron una nueva experiencia de lucha, pero a su vez un último escollo a la unidad, ya que vieron al sindicalismo uruguayo en general y al metalúrgico en particular, actuar de forma separada.

En marzo de 1951, asumió la Presidencia de la República el quincista Andrés Martínez Trueba. El hombre fuerte de su

---

25 años del movimiento sindical uruguayo, Acción Sindical Uruguaya, Montevideo, 1985.

109 Una referencia más detallada en Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano/3. Socialdemocracia, Socialcristianismo y Marxismo. 1930-1980*, Caracas, Nueva Sociedad, 1985, pág.125.

110 Cores, Hugo, óp.cit., pág. 128.

partido era Luis Batlle, el presidente saliente. A poco de asumir, Martínez Trueba generó un vuelco político inesperado al pactar con el herrerismo y la lista 14 (sector conservador dentro del batllismo) una nueva reforma constitucional que proponía sustituir la Presidencia por un Ejecutivo Colegiado.

La propuesta significó un nuevo pacto entre las élites políticas para compartir la responsabilidad de gobierno<sup>111</sup>. Para muchos, fue también una estrategia para bloquear al líder y al sector más progresista de los partidos tradicionales<sup>112</sup>. Por otra parte, los sectores pactantes defendieron la propuesta y la justificaron en el marco de «las situaciones de intensa inquietud, de gran preocupación en el orden económico, en el orden social, político, jurídico, en lo interno y en lo externo»<sup>113</sup> que vivía el país.

En junio de 1951 se había iniciado una importante huelga en la planta industrial de ANCAP. El conflicto, según relata Hugo Cores<sup>114</sup>, tiene sus orígenes en 1947, en la larga huelga de la empresa de reparaciones navales Regusci y Voulminot. Esta

---

111 Sobre las prácticas de cogobierno entre los partidos tradicionales uruguayos, véase Caetano, Gerardo - Rilla, José «El gobierno como cogobierno. Despliegues y repliegues de la partidocracia uruguaya 1942-1973» en Lanzaro, Jorge, *La segunda transición en Uruguay*, FCU-ICP-CSIC, Montevideo, 2001. Sobre el acuerdo político de 1951 también puede consultarse Chasqueti, Daniel, «El proceso constitucional del Uruguay en el siglo XX», en Nahum, Benjamín (dir.) *El Uruguay del siglo XX*, Tomo II, La Política, EBO-ICP, Montevideo, 2003.

112 Véase Ferreira, Pablo, «Batllismo, reforma política y conflicto social en los tempranos cincuenta. Una mirada desde la teoría de la democracia y la ciudadanía», en *Revista Encuentros Uruguayos*, Vol. 5., N° 1, diciembre 2012, págs. 179-205.

113 Intervención del senador de la lista 15 Jaime Bayley, Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (DSCS), Tomo 197, Año 1951, Imprenta Nacional, pág.90.

114 Cores, Hugo, óp.cit., págs. 198-199.

empresa, en conflicto con su personal que estaba integrado sindicalmente a la Federación Naval<sup>115</sup>, trabajaba a mediados de 1951 utilizando rompehuelgas y con apoyo policial. Los sindicatos portuarios en respuesta a tal medida, decidieron boicotear a los barcos reparados en los muelles de la empresa.

Uno de estos barcos víctimas del boicot fue conducido al muelle de ANCAP y los trabajadores de la empresa se negaron a operar en él. Como respuesta, el directorio encabezado por el batllista Juan P. Fabini<sup>116</sup>, decretó varias suspensiones y despidos, que recayeron fundamentalmente entre los dirigentes sindicales de la empresa estatal. Ante tal medida, el sindicato decretó la huelga y el directorio denunció a los trabajadores ante la justicia que procesó con prisión a 28 de ellos basándose en el artículo n°165 del Código Penal, aprobado en pleno régimen terrista.

De manera inmediata se generó una amplia coordinación entre los «gremios solidarios» que vieron en el conflicto un ataque a los derechos sindicales, un intento de los sectores más conservadores del partido gobernante, apoyados por fracciones

---

115 Se trataba de una empresa que realizaba tareas que claramente vinculaban a su personal con el mundo metalúrgico. Sin embargo constituía otra ala que permanecía «autónoma» y que por razones de localización del trabajo y afinidad ideológica se integraban a la Federación Naval.

116 Juan P. Fabini era una figura de dilatada trayectoria. Integró el Consejo Nacional de Administración a fines de los años veinte, siendo su presidente durante 1931 y 1932. Fue proclamado candidato batllista a la presidencia en el año 1942, candidatura que finalmente no se concretó debido al golpe de Estado encabezado por el entonces presidente, Alfredo Baldomir y el apoyo posterior del batllismo a la fórmula de consenso encabezada por Juan José de Amézaga. Integró el Consejo de Estado de 1942 encargado de redactar la Constitución aprobada el mismo año. Posteriormente fue electo intendente de la ciudad de Montevideo, ejerciendo el cargo entre 1943 y 1947. Luego fue designado presidente de la empresa estatal ANCAP.

importantes del partido rival, por las gremiales empresariales y por una parte considerable de la prensa de mayor tiraje a nivel nacional, de limitar los espacios de acción sindical de los trabajadores estatales. El 15 de octubre se inició la llamada «huelga de los gremios solidarios» que se prolongó hasta el 15 de noviembre. La misma fue levantada cuando el Parlamento sancionó una ley de amnistía para los trabajadores procesados, fueron reintegrados los despedidos y el sindicato obtuvo su reconocimiento.

El conflicto encontró a los dos grandes sindicatos metalúrgicos coordinando acciones en el marco de las negociaciones en los Consejos de Salarios, donde Gerardo Cuesta y Rosario Pietraroia eran los delegados obreros. Sin embargo, ante los sucesos de octubre las valoraciones fueron bien distintas. Los sindicatos «ugetistas» –y en ese marco el SUIM–, vieron en la huelga en solidaridad con los trabajadores de ANCAP «una “aventura” riesgosa para los logros existentes del movimiento sindical, en el mejor de los casos, o una “provocación” malintencionada, en el peor».<sup>117</sup> El PCU procuró contener la extensión de una huelga que reflejaba un movimiento de sindicatos autónomos dirigidos por comunistas expulsados y por sindicalistas de variadas tendencias ideológicas<sup>118</sup>. En paralelo, impulsaba una campaña de recolección de firmas «por la paz», que generaba ácidas críticas de sus rivales a nivel sindical<sup>119</sup>.

En marzo de 1952, la asunción del primer Consejo Nacional de Gobierno (CNG) coincidió con un nuevo punto alto de la conflictividad sindical. A inicios de marzo realizó un paro general toda la construcción. El 13 y 14 pararon también los trabajadores

---

117 Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, pág. 172.

118 *Ibid.*

119 «Combativas Jornadas Metalúrgicas». *Clase Obrera*, diciembre de 1951. Montevideo, págs.3 y 4.

del puerto. El 20, los trabajadores de Salud Pública, dieron inicio a una huelga exigiendo mejoras presupuestales. El colegiado respondió inmediatamente con la aplicación de Medidas Prontas de Seguridad, que contaron luego con el aval del Parlamento. La huelga se extendió hasta el 3 de abril y terminó en una negociación entre el gobierno y los funcionarios de Salud Pública.

Desde fines del año anterior los dos sindicatos metalúrgicos estaban apoyando a los trabajadores del sector de radioelectricidad, en conflicto a raíz del estancamiento de las negociaciones en el sector. En el periódico Clase Obrera se señalaba que desde 1949 no se recibían aumentos en el sector ya que «la patronal, muy hábil por cierto, aprovechó la falta de organización de los personales»<sup>120</sup>. Era un sector que contaba con una menor tradición organizativa y que por tanto padecía mayores niveles de represión al accionar sindical. En junio de 1952 se denunciaba el despido de doscientos operarios de la empresa General Electric, acción que tenía por objeto «descabezar la lucha y atemorizar a los trabajadores»<sup>121</sup>.

Durante los meses siguientes, prosiguieron las acciones coordinadas de ambos sindicatos metalúrgicos, a pesar de las diferencias estratégicas que enfrentaban a los «autónomos» y los «ugetistas» a nivel del conjunto del movimiento sindical. El avance unitario era lento y el discurso de los protagonistas marcaba todas estas dudas.

*«Esta Federación Obrera –y ya lo aclaramos en otras oportunidades por declaraciones de dirigentes– realiza la lucha*

---

120 «Reacción contra explotación y agravios» Clase Obrera, abril 1952, Montevideo, pág.3.

121 «Represión en General Electric», Clase Obrera, junio 1952. Montevideo, pág.4.

*frente a la patronal reaccionaria junto al SUIM (filial de UGT). Esta unidad de acción no quiere decir que FOMU comparte las orientaciones y prácticas que algunos dirigentes stalinistas le imprimen desde arriba, al sindicato que controlan. La unidad de acción la sostiene FOMU porque sabe que entre los trabajadores no hay diferencias y sí los mismos intereses a defender».*<sup>122</sup>

En mayo de 1952 el gobierno había rebajado lo laudado en los Consejos de Salarios, influenciado por la presión de la Cámara Metalúrgica<sup>123</sup>. Ello obligaba a los sindicatos metalúrgicos a coordinar acciones para defender sus derechos.

Mientras esto sucedía en metalúrgicos, otros sindicatos también chocaban contra el viraje conservador que se había impuesto en las esferas de gobierno y que contaba con el beneplácito de las patronales. Entre julio y agosto se desarrolló la primera huelga de los trabajadores bancarios, la que culminó exitosamente en agosto. Se produjeron despidos en FUNSA y en la empresa Alpargatas. El 4 de setiembre, una asamblea de los trabajadores del Transporte decretó la huelga, que se hizo efectiva el día 10, sin que mediaran gestiones de las autoridades municipales y nacionales. Entre el 10 y el 11 se plegaron a la huelga los trabajadores de la empresa FUNSA y los de Alpargatas. Se exigía el reconocimiento de la organización sindical, el reintegro de los despedidos y aumento en los salarios.

El 11 de setiembre de 1952, en el marco de una fuerte campaña de prensa que atribuía los conflictos a la infiltración

---

122 «Maniobras stalinistas en Metalúrgicos», Clase Obrera, mayo 1952, Montevideo, pág.4.

123 «El colegiado burgués rebaja los salarios en Metalúrgicos», Clase Obrera, mayo 1952, Montevideo, pág.4.

«peronista y comunista», el gobierno decretó nuevamente Medidas Prontas de Seguridad.<sup>124</sup>

La FOMU decretó un paro de 24 horas en apoyo a los trabajadores del transporte. El 17 de setiembre fue detenido Gerardo Cuesta «y los compañeros del gremio metalúrgico A. Castillo, E. Almirón, Paredes y Alonso».<sup>125</sup> Desde las páginas del periódico Clase Obrera se denunciaba que:

*«(...) la prisión de los compañeros y en especial la del camarada Gerardo Cuesta, significa una evidente persecución política. Cuesta fue acusado de agitador y “comunista” por la policía, pero sin concretar los cargos pública o judicialmente. No obstante el Ministerio del Interior y la policía conocen perfectamente –ya que no se esconden– las ideas del compañero Cuesta. Secretario de ASO, su lucha es un ejemplo de fidelidad proletaria, de lucha anticapitalista, de profundas divergencias con el stalinismo».*<sup>126</sup>

De manera inmediata, la FOMU decretó un paro de tres días por la libertad «de los compañeros presos». Asimismo se denunciaban los métodos «típicamente fascistas» aplicados por las autoridades que no pasaban a juez a los detenidos, ni les permitían tener contacto con su abogado. Ante tal situación, algunos de los dirigentes detenidos iniciaron una huelga de hambre y varios de ellos fueron trasladados a distintos cuarteles en el interior del país. Se inició entonces una intensa campaña por la libertad de Gerardo Cuesta y los demás dirigentes detenidos

---

124 Cores, Hugo, *óp.cit.*, págs. 214-215. El autor realiza una reconstrucción de la campaña de prensa que acompañó los decretos.

125 «Cuesta, Secretario de ASO y otros metalúrgicos detenidos», Clase Obrera, setiembre 1952. Montevideo, págs. 1-4.

126 *Ibid.*

que incluyó el levantamiento de miles de firmas que fueron entregadas en el Parlamento<sup>127</sup>.

Rosario Pietraroia, tiempo después recordaba la tensión que se generó entre ambos sindicatos. La FOMU le propuso al SUIM realizar en conjunto la huelga, lo que no fue aceptado por este último sindicato ya que la misma «era realizada por los sindicatos autónomos y, entre otras cosas, tenía el objetivo también de enfrentar a la UGT»<sup>128</sup>.

Si bien el SUIM no apoyó la huelga, siguió coordinando con la FOMU las importantes acciones de lucha que se llevaban adelante en las empresas del grupo de «radioelectricidad». En octubre de 1952, el periódico Clase Obrera destacaba como el gremio metalúrgico «termina de lograr en el centro mismo de las “medidas de pronta seguridad” tomadas por el gobierno recientemente, una victoria en el sector de Radio-electricidad, arrancando a la patronal aumentos de salarios cuyo promedio se puede calcular en un 50 por ciento sobre los que regían en el laudo anterior».<sup>129</sup> El mismo periódico destacaba como «la lucha se libró de forma coordinada, por parte de las dos organizaciones metalúrgicas»<sup>130</sup>.

## 6. EL «CONGRESO DE LA UNIDAD» DE 1953

A diferencia de lo ocurrido un año antes, las huelgas de setiembre de 1952 encontraron preparado, tanto al gobierno como a las patronales, que impulsaron «una gran ofensiva,

---

127 Mendiondo, Dari , óp.cit., pág. 3.

128 Masi, Hugo, óp.cit., pág. 89.

129 «Reacción patronal en Metalúrgicos», Clase Obrera, octubre de 1952, Montevideo, pág.4.

130 *Ibid.*

tendiente a descargar la actual crisis sobre las espaldas de los trabajadores»<sup>131</sup>. Entre las acciones que se tomaron por parte de las patronales metalúrgicas pueden señalarse «(...) la disminución de los días de trabajo, en SABU, Bromyros, Fontana, etc., despidos en General Electric, INLASA, TEM, Metalúrgica Americana, CINOCA, etc., pasando por las suspensiones, individuales y colectivas, en Pesce & Simeone, SUE, Radio Mayo, etcétera.»<sup>132</sup>

Los dos grandes sindicatos metalúrgicos, más allá de sus diferencias ideológicas y sus distintas valoraciones estratégicas, tuvieron conciencia de la necesidad de seguir actuando de forma coordinada y de retomar las negociaciones unitarias. Rosario Pietrarroia señala que producida la salida de Gerardo Cuesta de la cárcel y su reintegro a la dirección de FOMU se retomaron las conversaciones en procura de «avanzar en la unidad, hasta llegar a la unidad orgánica, con la constitución de un solo sindicato»<sup>133</sup>.

A fines de 1952, se retomó también el contacto con la Asociación del Personal de Talleres Automotrices (APTA), que agrupaba a los trabajadores carroceros y mecánicos. Este pequeño sindicato había tenido hegemonía anarquista hasta poco tiempo atrás. Según el relato de Dari Menciondo, APTA había sufrido una dura derrota en una huelga llevada adelante por el Centro Automovilista, lo que generó un cambio en su dirección, que fue asumida «por Pedro Toledo, un joven mecánico hasta ahí apolítico»<sup>134</sup>, pero que se afiliará posteriormente al PCU. Entrevistado años después por Gerardo Leibner, Dari

---

131 *Ibíd.*

132 *Ibíd.*

133 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 89.

134 Menciondo, Dari, *óp. cit.*, pág.3.

Menciondo sostuvo que Pedro Toledo era «un tapado», es decir, un afiliado al «partido» que todavía no había hecho pública su condición<sup>135</sup>.

El otro sindicato que participó en las conversaciones fue SOEFAPA (Sindicato de Obreros y Empleados de Fábricas de Alhajas, Platería y Afines), que agrupaba a los trabajadores de platerías y orfebrerías. Era un gremio que se movía en un universo de establecimientos pequeños, casi artesanales, dedicados «a una actividad suntuaria, que requiere un largo aprendizaje y verdadera especialización», y que parecía tener poco en común con los grandes establecimientos metalúrgicos<sup>136</sup>. Sin embargo «se debate en un estado de apremio permanente, originado por sus salarios insuficientes y la disminución de jornales de trabajo»<sup>137</sup>. A pesar de los insistentes llamados realizados por los sindicatos más importantes<sup>138</sup>, SOEFAPA no participó del Congreso de la Unidad y por tanto no se integró al sindicato único hasta la década de los sesenta.

Se ha señalado a lo largo del capítulo que la unidad no fue un proceso lineal. Con sus encuentros y desencuentros, sus avances y retrocesos fue el fruto de la acción política de hombres y mujeres que debatieron y discutieron, que valoraron de forma diversa la unidad, pero que fueron capaces de convencer y convencerse del valor histórico del paso que estaban asumiendo. Esto puede apreciarse en el viraje, para nada exento de

---

135 Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, pág. 177.

136 «Movilización en SOEFAPA», Clase Obrera, abril 1953. Montevideo, pág.2.

137 *Ibid.*

138 «La Unión de los Trabajadores Metalúrgicos. Una organización independiente será la palanca que impulsará la imprescindible unificación del frente de trabajo. SOEFAPA debe participar», Clase Obrera, setiembre 1953. Montevideo, pág.3.

tensiones internas, que de forma gradual realizó la dirigencia de FOMU. Desde una posición de enfrentamiento radical se pasó a valorar las posibilidades de avanzar en la unidad de acción con el SUIM. En abril de 1951, y con el telón de fondo de la exitosa huelga de 1950, «se había producido una reaproximación entre los sindicalistas autónomos de ASO y los ugetistas, en el marco de las protestas contra la Conferencia de cancilleres americanos». El 6 de abril se realizó un paro de 24 horas y un acto público en el que hablaron Gerardo Cuesta por FOMU, Pedro Toledo (por ese entonces aún autónomo) por APTA y Enrique Pastorino por la UGT.<sup>139</sup>

Tras el paro se generaron diferencias entre los trabajadores de la empresa Pesce & Simeone, afiliados a FOMU<sup>140</sup>. La inclusión como punto de la plataforma común del «rechazo a la Guerra de Corea» había generado acusaciones de que se estaba actuando «a la cola de la UGT o del Partido Comunista». Desde las páginas de Clase Obrera se consideró necesario aclarar que la coordinación no implicaba desconocer las discrepancias, y que la unidad debía venir de la mano «de un auténtico programa de clase que una a los obreros por sus bases y que permita el desarrollo de una amplia democracia sindical»<sup>141</sup>.

En julio de 1951 se hacía hincapié en la necesidad de la unidad sobre la base de un «programa» que estableciera:

*«(...) en primer término, el logro de las nuevas reivindicaciones económicas, atando estas a la lucha por las libertades sindicales, seriamente amenazadas por la reacción, que*

139 Leibner, Gerardo, óp.cit., pág. 177.

140 En esa empresa metalúrgica trabajaba como fresador Gerardo Cuesta.

141 «La Unidad de los Obreros de Pesce & Simeone SA», Clase Obrera, mayo 1951. Montevideo, pág.4.

*pretende amordazar al movimiento obrero; contra la intervención policial en los sindicatos, todo ello demostrando, como la lucha principal debe estar dirigida contra el imperialismo y sus agentes, que son quienes generan e impulsan todas estas medidas de represión contra los trabajadores, pues saben que estos son sus enemigos, que son la única clase capaz de derrotarles e instaurar un nuevo régimen sin explotados ni explotadores».*<sup>142</sup>

En mayo de 1952, la postura de Gerardo Cuesta y el grupo de ASO respecto a la UGT y al PCU seguía siendo muy dura. A este último lo acusaban de «realizar una política conciliadora con la burguesía», bajo el principio de que «hay sectores importantes dentro de la burguesía nacional que pueden con su esfuerzo lograr en nuestro país alguna transformación que le permita independizarse del imperialismo». Para Cuesta, la burguesía nacional «se muestra cada día con más claridad entregada totalmente a los planes e intereses del imperialismo», siendo la clase trabajadora la que «arrastrará en la lucha efectiva por su liberación, a los sectores vacilantes que hay dentro de la sociedad»<sup>143</sup>. Se criticaba las campañas «por la paz» en la medida en que trataban

*«(...) de sustituir la auténtica lucha de clases que se libra dentro de la sociedad capitalista, pretendiendo que el mundo está dividido en dos grandes campos, uno el de los hombres de buena voluntad que aman la paz, y otro el de los pillos, negociantes, traficantes y “hombres malos” que quieren la guerra, cuando lo cierto es que ésta, independientemente del concepto*

---

142 «Gran movilización en Metalúrgicos», Clase Obrera, julio 1951, Montevideo, pág.4.

143 «Palabras de G. Cuesta», Clase Obrera, mayo 1952. Montevideo, pág.3.

*de lo “bueno” y de lo “malo”, surge como consecuencia de las propias contradicciones que en su seno lleva la sociedad capitalista». <sup>144</sup>*

En julio de 1952, el discurso de FOMU valoraba cómo desde 1949 ambos sindicatos venían «coordinando su acción en todos los momentos en que hubo necesidad de enfrentar a los patronos», aunque se aclaraba que ello no significaba «la unidad orgánica, es decir programática, en que lógicamente hay discrepancias». <sup>145</sup>

En octubre de 1952 se destacaba la acción unitaria en el marco del conflicto en radioelectricidad y se le atribuía el mérito del triunfo obtenido. Sin embargo, se dejaba constancia «que todo el peso de la labor organizativa recayó sobre la FOMU (...) que imprimió al movimiento desde su iniciación un claro sentido clasista», frente a las «resistencias más o menos embozadas de la dirección del SUIM». <sup>146</sup>

Un síntoma evidente de la aceleración del viraje estuvo dado por el rechazo de ASO y la FOMU a un proyecto de alianza sindical redactado por algunos dirigentes «autónomos» de la Federación de la Carne, la Federación Naval, el Sindicato Autónomo del Ómnibus y la Unión Obrera Textil. Según se expresaba en el periódico Clase Obrera, el proyecto seguía sosteniendo «la vieja teoría, desarrollada y propalada por la propia burguesía (...) del “apoliticismo sindical” y de que en las direcciones de los sindicatos no debe estar ningún obrero que tenga

---

144 *Ibíd.*

145 «Los metalúrgicos ante la realidad del país», Clase Obrera, julio 1952. Montevideo, pág.4.

146 «Reacción patronal en Metalúrgicos», Clase Obrera, octubre 1952. Montevideo, pág.4.

notoria actividad política (...)»<sup>147</sup>. Para FOMU ello representaba «la evidente influencia que en el proyecto han tenido algunos anarquistas».

El planteo marcaba un notable acercamiento entre las posiciones de FOMU y del SUIM. La posición de este último era clara: unidad de toda la rama metalúrgica en un único sindicato, unidad del conjunto de la clase en una central –la UGT– y afiliación a la Federación Sindical Mundial (FSM).

Si bien consideramos que la Historia como disciplina, y en especial aquella que tiene como objeto a la clase obrera, debe privilegiar a los colectivos sobre las «grandes figuras», creemos pertinente detenernos brevemente en el perfil de los principales dirigentes de SUIM y FOMU en 1953: Rosario Pietraroia y Gerardo Cuesta.

Rosario Pietraroia nació en 1912. Ingresó en 1930 a la industria metalúrgica trabajando en una herrería de obra. Luego pasó a una empresa llamada Alta Precisión del Uruguay donde se desempeñó como tornero mecánico, oficio que había aprendido en la Escuela Industrial. Esta empresa se fusionó con otra y pasó a llamarse EGAM (Elaboración General de Aluminios y Metales). En esta última trabajó entre 1933 y 1948. Su militancia activa a nivel sindical se inició a fines de los años treinta, fue protagonista del primer proceso unitario de 1941 y poco tiempo después ya era el referente indiscutido del SUIM.

Heber Scarone, en entrevista realizada para esta investigación destacaba de Rosario Pietraroia «su gran capacidad, muy accesible, muy conversador, tozudo en muchas cosas. Era muy

---

147 «Frente a la proyectada alianza sindical», Clase Obrera, diciembre de 1952. Montevideo, pág.4.

respetado y muy respetable»<sup>148</sup>. Enrique Rodríguez, histórico dirigente sindical y del PCU señaló el valor otorgado a la «formación y el conocimiento», a la idea de que el dirigente sindical «tiene que saber», a los efectos de estar preparado para negociar. Destacaba también su «honradez proletaria» que lo convertía en una figura respetada por sus enemigos de clase<sup>149</sup>.

Hemos descrito con anterioridad los antecedentes sindicales de Gerardo Cuesta, su nacimiento en la ciudad de Mercedes, su trabajo como fresador en Pesce & Simeone y su militancia en la Agrupación Socialista Obrera. Dari Mendiondo lo conoció en una asamblea convocada por FOMU a fines de 1950 y lo describe de la siguiente manera:

*«Pantalón azul sanforizado, camisa igual, alto, aunque no grande, unos 40 años, pelo negro apenas canoso, ojos castaños, con una mirada melancólica y una voz timbrada agradable, lento, hasta parsimonioso en sus movimientos, impresionaba por su transparencia, era un imán que atraía sin proponérselo, de un trato simple, pero efectivo».*<sup>150</sup>

Entre ambos dirigentes se fue construyendo en estos años, más allá de las diferencias estratégicas, un vínculo de confianza política recíproca que será de gran importancia en el proceso que condujo a la unidad de los sindicatos metalúrgicos.

El 10 de junio de 1953 se realizó un nuevo paro conjunto con «caravana de camiones», organizado por la Comisión Permanente de Coordinación que venía actuando desde principios

---

148 Entrevista realizada a Heber Scarone en Montevideo en agosto de 2012.

149 Véase: Masi, Hugo, óp.cit., págs. 10-11.

150 Mendiondo, Dari, óp.cit., pág.1. Por más datos respecto a Gerardo Cuesta véase ut supra, pág. 17.

de año<sup>151</sup>. En la plataforma conjunta podía leerse el reclamo de «aumentos inmediatos de salarios de un 40% sobre el laudo anterior», el rechazo a «la aplicación del Tratado Militar», la lucha «contra la carestía de vida», el reclamo de Seguro de Paro, la «aprobación de la ley de industrias insalubres», y, como último punto, «la unificación de todo el gremio en una sola organización» que abriera «perspectivas para la unificación de todo el movimiento sindical»<sup>152</sup>. En la crónica del periódico Clase Obrera se hacía referencia a la discusión de la plataforma entre las direcciones de ambas organizaciones y entre las bases de ambos sindicatos.

El 7 de julio de 1953 se realizó un activo conjunto de militantes entre ambas organizaciones y el 26 una asamblea general conjunta. FOMU respaldó plenamente el proceso de unidad, que, a su entender, debía realizarse «desde las propias bases», partiendo de la necesidad de que se «plantee ante los trabajadores con claridad, las distintas orientaciones que caracterizan a las organizaciones, como forma de lograr que el gremio se adentre en los aspectos más profundos de su propia lucha y logre acuerdos que sean efectivamente respaldados por todos»<sup>153</sup>.

En agosto del mismo año comenzó a discutirse la propuesta de «realizar la unidad a través de un Congreso General, en que todos los obreros del gremio participen activamente con su opinión y sus ideas (...)». Se apostaba a la creación de una nueva organización que, en opinión del periódico Clase Obrera, debía ser independiente «tanto de UGT, servil a los dictados de la burocracia stalinista, como de cualquier otra “central” más o

---

151 «Por la Unidad del gremio Metalúrgico», Clase Obrera, agosto 1953, Montevideo, pág.4.

152 «Metalúrgicos en lucha», Clase Obrera, julio de 1953. Montevideo, pág.4.

153 *Ibid.*

menos existente, como la Confederación Sindical que, peor aún que UGT, es de dirección esencialmente sumisa a los intereses de la burguesía nacional y el imperialismo (...)».<sup>154</sup>

El día 21 de agosto de 1953 se realizó un nuevo paro y asamblea conjunta entre FOMU, SUIM y APTA. En esta se discutieron y dividieron las tareas preparatorias del «*gran Congreso Nacional de Unidad, fijado para los días 9, 10 y 11 de octubre*». Si bien desde FOMU se seguían sosteniendo fuertes críticas a la dirección ugetista se defendía la necesidad última de avanzar hacia la unidad.

*«(...) Ante el sólido bloque enemigo erigido por toda la reacción, la dirección y las bases de FOMU, plenamente consustanciadas, consideran que por encima de las pequeñas miserias de la dirección stalinista están los supremos intereses de los trabajadores (...) (se debía) realizar efectivamente la UNIDAD; pero unidad de tal forma, que pueda ser al mismo tiempo, el ejemplo, la palanca, que impulse la constitución a breve plazo de la sólida CENTRAL ÚNICA de todo el movimiento obrero.»*<sup>155</sup>

---

154 «Por la Unidad del gremio Metalúrgico» Clase Obrera, agosto de 1953. Montevideo, pág.4. En los meses finales de 1953 salieron a luz las profundas discrepancias a la interna de ASO. La opción de unidad con los comunistas impulsada por Gerardo Cuesta en FOMU fue cuestionada por quienes consideraban que debían mantenerse separados los caminos. En el marco de un proceso unitario ya muy avanzado entre los metalúrgicos, es posible interpretar esta editorial de Clase Obrera como expresión de quienes veían con desconfianza el camino iniciado por Cuesta. Como se verá, esto culminara en la disolución de ASO a fines del mismo año.

155 «La Unión de los Trabajadores Metalúrgicos. Una organización independiente será la palanca que impulsará la imprescindible unificación del frente del trabajo. SOEFAPA debe participar», Clase Obrera, setiembre de 1953. Montevideo, pág.3.

El «Congreso de la Unidad», tal como se lo llamó, estuvo precedido por la realización de múltiples asambleas de base que discutieron el temario y eligieron sus delegados. Esto se había acordado y establecido en un reglamento para el funcionamiento de las asambleas de personales. En cada asamblea, podían concurrir como veedores, delegados de los otros dos sindicatos; tenían un quórum mínimo para sesionar y elegirían delegados de acuerdo al número de obreros que tuviera cada empresa. Según recordaba Pietrarroia se efectuaron más de trescientas asambleas de fábricas las que «fueron importantes y se realizaron ricas discusiones que duraron tres meses»<sup>156</sup>.

Pedro Toledo valoraba el proceso de asambleas previas «como un ejemplo de participación de los trabajadores, fundamentalmente en las discusiones en torno a la unidad, de cómo y porqué era necesaria». En cada empresa «que estaba afiliada al SUIM, concurrían como veedores compañeros de APTA y FOMU para verificar que el número de participantes no fuera menor al 35% previsto. Pero, además, para ver que se discutieran los puntos previstos en el orden del día».<sup>157</sup>

Desde los primeros días del mes de octubre de 1953, el diario Justicia dio amplia cobertura al congreso. El 7 de octubre destacaba como la «unidad en lo orgánico ha sido precedida de acciones comunes de las tres organizaciones: paros, huelgas, manifestaciones, asambleas, elección de delegados al Consejo de Salarios y a la caja de Asignaciones, elaboración de petitorios a los Poderes Públicos», siempre «buscando los puntos de contacto, apartando los puntos de discrepancia (...)»<sup>158</sup>. En ese

---

156 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 90.

157 *Ibid.*, págs. 190-191.

158 «Ante el Congreso Unitario Metalúrgico. UGT brazo y corazón de la unidad de la clase trabajadora», Justicia, 7 de octubre de 1953. Montevideo, pág.1.

mismo artículo se hacía referencia a las grandes líneas de acuerdo entre las tres organizaciones señalándose que «solo existía un desacuerdo» que refería al «hecho de que los dirigentes de FOMU creen que la futura organización no debe estar adherida a la UGT en tanto que SUIM y grandes sectores de APTA sostienen que es dentro de la Central que esa nueva organización va a luchar por la unidad de toda la clase obrera». La resolución del punto se había «transferido al propio Congreso».<sup>159</sup>

El congreso se inauguró el 9 de octubre con presencia de delegaciones de 101 talleres y fábricas en el local del club Boston, en la esquina de las calles Yacaré y Piedras. Según Menciondo, era un lugar donde se hacían espectáculos de boxeo, razón por la que «los oradores hablaban desde el ring»<sup>160</sup>. La mesa del congreso estuvo integrada por Rosario Pietraroia en carácter de presidente, Pedro Toledo de secretario y Echazarreta (dirigente de FOMU) como secretario de actas.

Al congreso se presentaron tres informes, uno leído por Pedro Toledo, otro por Gerardo Cuesta y el último por Rosario Pietraroia. Entre los temas más debatidos estuvo la inclusión de la «lucha por la paz» como punto del programa. El informe de Cuesta rechazaba su inclusión. Pietraroia remarcó que la inclusión del punto era decisiva ya que «posibilitaría alejar el espectro de una nueva matanza mundial» y «permitiría abaratar la vida, porque los abultados presupuestos de guerra traen hambre en la mesa del trabajador»; sostenía además que en el marco de una «política de paz» se podría «defender mejor las libertades democráticas y sindicales y obtener conquistas» abriendo «las fecundas corrientes del intercambio comercial con todo el

---

159 *Ibid.*

160 Menciondo, Dari , *óp.cit.*, pág.6.

mundo, lo que revitalizará la economía, permitirá desarrollar la industria y paliar la desocupación»<sup>161</sup>.

Otro tema polémico fue la propuesta del SUIM de propiciar acciones unitarias en defensa de la industria nacional. Cuesta, en nombre de FOMU, rechazó la propuesta sosteniendo que la misma implicaba una alianza con las patronales. Pietraroia por su parte destacó que es el «imperialismo yanqui» quien está interesado en fundir a la industria nacional «para vender sus productos manufacturados que podemos producir en el país». Asimismo señaló que la lucha en «conjunto con aquellos patrones que están dispuestos a defender en casos concretos intereses comunes» no compromete «de ninguna manera la independencia del movimiento sindical»<sup>162</sup>.

El sábado 10 de octubre se reunieron en el local del Sindicato de la Aguja y se trabajó en comisiones: estatutos, local, propaganda, poderes, finanzas, organización, autoridades y escrutinio. Según se destacó en Justicia los informes fueron suscritos «por la unanimidad de representantes de los tres sindicatos»<sup>163</sup>, más allá de que en el debate se marcaron posiciones. En la comisión de «Relaciones» se sustentaron dos posiciones: la mayoritaria sostenía «la afiliación de la nueva organización a la Unión General de Trabajadores». Un informe en minoría propuso al plenario «la autonomía del nuevo sindicato»<sup>164</sup>. En la comisión de «Programa» hubo acuerdo sobre la mayoría de los

---

161 «Delegados de 101 fábricas y talleres forjan la unificación de los obreros Metalúrgicos», Justicia, 11 de octubre de 1953. Montevideo, pág. 1.

162 *Ibid.*

163 «Adoptan un claro programa de lucha anti-imperialista por la paz, el bienestar y la alianza obrera-campesina. Un considerable aporte a la unificación total de la clase obrera», Justicia, 13 de octubre de 1953. Montevideo, págs. 1 y 2.

164 *Ibid.*

puntos. En cuanto a las discrepancias, estas repicaron la polémica de los informes iniciales: la mayoría de la comisión hizo una «ardiente defensa de la lucha por la paz», en tanto que el informe en minoría «proponía excluirlo, manteniendo solamente la lucha contra el Tratado Militar y diversas manifestaciones de la política de guerra». El otro punto donde no hubo acuerdo fue en la «defensa de la industria nacional» que se incluyó en la plataforma del informe en mayoría y no en el minoritario<sup>165</sup>.

El día 11 funcionó en régimen de plenario. Allí se discutieron los problemas de organización del movimiento obrero y el papel de los «comités de empresa». Se debatió respecto a los caminos para organizar a la totalidad del proletariado metalúrgico (sin «dejar una sola fábrica o taller sin organizar»), las perspectivas de extender la organización al interior del país, los problemas de la formación del proletariado a partir de la realización de cursos, conferencias y la creación de una biblioteca sindical. Según la crónica de Justicia «se discutió en un tono ardiente, de entusiasmo, de pasión incluso; los puntos de vista se defendieron con ardor pero por sobre todas las cosas primaba el fraternal espíritu unitario, la decisión de unir en un solo haz a los trabajadores metalúrgicos, para ponerse al frente de la clase obrera»<sup>166</sup>.

En las distintas votaciones se evidenció el predominio del SUIM que tenía más delegados pero que además lograba alinear a los delegados de APTA. Según hemos reseñado, este último sindicato era autónomo, pero parte de su dirigencia (y en particular Pedro Toledo) estaban en un proceso de acercamiento con la UGT y el PCU. La delegación fue menor en número a

---

165 *Ibid.*

166 *Ibid.*

lo asignado, y según la mirada crítica del periódico Clase Obrera, elegida entre los militantes «que se sabía eran fieles» a la orientación política de sus dirigentes<sup>167</sup>.

En el último plenario se dio una situación muy tensa. Un delegado de apellido Mattos, integrante de FOMU, realizó una encendida crítica a la UGT (según el diario Justicia, cargada de «groseros insultos y diatribas»<sup>168</sup>) y sostuvo que no existían garantías en el Congreso y que los delegados de FOMU no aceptarían lo resuelto. Hubo primero una réplica de Pietraroia que lo acusó de estar haciendo un «chantaje» y luego tomó la palabra Cuesta quien «reafirmó en su nombre y en el del sindicato que dirige, su absoluta adhesión al principio democrático de acatar en un todo las resoluciones del Congreso». Finalmente, intervino el dirigente Omar Ferrou de la empresa Ferrosnalt que recordó las experiencias de lucha conjunta entre «ugetistas» y «autónomos», siendo «ovacionado de pie» por la inmensa mayoría de los delegados<sup>169</sup>.

Concluido el plenario con la votación pública del programa, se debía esperar la definición de dos puntos que habían quedado para ser votados de forma secreta: la elección del consejo directivo y la afiliación a la UGT. Sobre el primer punto ya se había alcanzado un acuerdo y lo que se esperaba era que la votación lo refrendara. El segundo punto generaba expectativas. Según Justicia, «nadie se movía del Boston. Cuando se proclamó el resultado, con amplia mayoría favorable a UGT los gritos

---

167 «La unidad de los trabajadores metalúrgicos y mecánicos» Clase Obrera, octubre de 1953. Montevideo, pág.1.

168 «Adoptan un claro programa de lucha anti-imperialista por la paz, el bienestar y la alianza obrera-campesina. Un considerable aporte a la unificación total de la clase obrera», Justicia, 13 de octubre de 1953, Montevideo, págs. 1 y 2.

169 *Ibid.*

de: ¡Viva el SUMMA! ¡Viva la unidad de los metalúrgicos! ¡Viva UGT! resonaron en toda la sala! (...)». Posteriormente, Pietrarroia, Cuesta y Toledo fueron levantados en andas y se confundieron en un abrazo<sup>170</sup>.

Desde la UGT se valoró de forma ampliamente positiva el congreso. En una columna de opinión publicada en el diario Justicia, tras la culminación del mismo se señalaba cómo «el nacimiento del potente SUMMA no es una simple suma aritmética de afiliados sindicales, fue más que eso, una multiplicación de poder sindical al conjuro de la unidad, un cambio de cantidad a calidad en las lucha de ese gremio». Se valoraba la experiencia y se planteaba la esperanza de que el ejemplo se trasladara a «otros gremios donde existe división y sindicatos paralelos».

*«(...) Si los metalúrgicos, en base a claras disposiciones de democracia sindical lograron que tres sindicatos, separados hasta ayer, encontraran un programa común para unificarse sobre la base de respetar lo que resuelven las mayorías ¿no puede lograrse esto en otros gremios? (...). La unidad metalúrgica replantea este importante problema no solo en la carne, sino en la construcción, en el Ómnibus, en el Puerto, en la Aguja, etc. Este es el gran aporte del Congreso a la unidad del proletariado uruguayo y al pueblo de nuestro país».*<sup>171</sup>

La valoración desde el periódico Clase Obrera, seguramente influida por los debates a la interna de ASO, fue más moderada. Se destacó la intensa discusión y las «magníficas» proyecciones

---

170 *Ibíd.*

171 «¡Sí, la unidad es posible! La victoriosa experiencia del Congreso Metalúrgico y Mecánico», Justicia, 13 de octubre de 1953. Montevideo, pág.1.

del proceso unitario para el conjunto de la clase trabajadora. Sin embargo se remarcó la forma en que «la dirección ugetista de SUIM y APTA organizó con tiempo –hay que reconocerles la habilidad– todo un bagaje efectista con que sostener esas aberraciones favorecedoras de la burguesía, preparando un equipo de oradores que estuvieron prontos a subir a la tribuna a refutar todas las contundentes demostraciones que los oradores de FOMU hicieran»<sup>172</sup>. Se reconocía «el bien montado aparato organizativo de UGT y el Partido que está detrás», que lograron que sus delegados «votaron como tabla estas erradas posiciones»<sup>173</sup>.

Sin embargo, más allá de los duros juicios precedentes se valoraba el hecho de que «ahora la unidad se ha hecho; han desaparecido como organizaciones FOMU, APTA y SUIM y ha nacido, en su lugar, SUMMA. Los obreros que agrupaba FOMU se han obligado –previamente– a acatar la decisión mayoritaria del Congreso (...)». Correspondía ahora «respaldar las posiciones de implacable crítica que deberán desarrollar los representantes electos por la lista de FOMU, para el Consejo Directivo Nacional de SUMMA»<sup>174</sup>.

Desde el presente y a la distancia, Dari Mendiondo, por entonces dirigente de FOMU valoró el hecho de que la unidad se logró, más allá de las diferencias, porque «la gente quería, y si la gente quiere, caminás por arriba de todo»<sup>175</sup>.

---

172 «La unidad de los trabajadores metalúrgicos y mecánicos», Clase Obrera, octubre de 1953. Montevideo, pág.1.

173 *Ibid.*

174 *Ibid.* Los delegados de FOMU en el Consejo Directivo Nacional de SUMMA pasaron a ser Gerardo Cuesta (por Pesce & Simeone), Humberto García (por El Acero), Francisco Toledo (Inamet), Ricardo Somoza (Kraft- Imesa) y Elbio Almirón (SABU).

175 Entrevista a Dari Mendiondo, realizada en Montevideo en marzo de 2012.

## 7. LA AFIRMACIÓN DEL SUMMA (1953- 1955)

### 7.1. Los desafíos

El sindicato recién constituido debió afrontar un amplio abanico de problemas que hacían a lo salarial y a reivindicaciones vinculadas a las condiciones laborales. En el primer aspecto, la dinámica de negociación y lucha estuvo marcada por las convocatorias regulares a los Consejos de Salarios.

En los primeros meses del año 1954, mecánicos y carroceros obtuvieron un importante aumento, considerado un «triumfo», al laudar positivamente el grupo dieciocho<sup>176</sup>. En el grupo «metalúrgicos» la delegación obrera seguía estando integrada por Pietrarroia y Cuesta. La diferencia era que a partir de octubre de 1953 representaban a un único sindicato.

Es muy interesante ver como describía la prensa comunista a los delegados sindicales que cumplían la tarea de ir a negociar en los consejos de salarios. En el relato, la imagen del dirigente adquiere una dimensión heroica. Actuando «con el respaldo de todo el gremio», Pietrarroia y Cuesta «se batían por los aumentos», enfrentando a las patronales y «rebatiendo certeramente sus argumentos»<sup>177</sup>. La participación en estos ámbitos de negociación, debía asociarse a imágenes de lucha y combate, so pena de quedar identificada con posiciones «reformistas» o «economicistas» que generaban rechazos entre las vertientes más radicales de la izquierda política y sindical.

---

176 «Homenaje a los mecánicos y carroceros en el SUMMA», Justicia, 27 de abril de 1954. Montevideo, pág.3.

177 «Metalúrgicos se reúne hoy», Justicia, 27 de abril de 1954. Montevideo, pág.3.

El otro problema importante que afrontaba el sindicato era el de las condiciones de trabajo. La falta de higiene y salubridad en la industria fueron constantemente denunciadas. A modo de ejemplo, en abril de 1954 se denunciaba que en la empresa Lostorto «los W.C. para uso de los obreros eran de una originalidad muy particular: no tienen ni puertas ni vidrios (...)»<sup>178</sup>. Las denuncias y reclamos a la patronal eran conducidos por los comités de empresa, que procuraban así dignificar el trabajo.

Otro cambio trascendente que debió ser abordado por la organización sindical fue la incorporación de la mujer a la industria. La presencia femenina era muy importante en el sector del plástico y en radioelectricidad. Dari Mendiondo recuerda su presencia mayoritaria en la sección de «armado» de Radio Mayo en la década de los cincuenta<sup>179</sup>.

Las situaciones de destrato hacia la mujer fueron constantemente denunciadas. En Radio Mayo se denunciaba que a las mujeres se les limitaba el uso del baño, destacándose el caso de «una operaria en estado de gravidez». En un claro ejemplo de acoso laboral se hacía referencia al hecho de que «uno de los capataces tuvo el suficiente “caradurismo” de “colarse” en el baño del personal femenino, en el momento que se encontraban las compañeras dentro (...)»<sup>180</sup>. En la empresa Helguera y Morixe, se denunciaba el accionar de «un capataz llamado Francisco Maradey que tiene especial atención en la sección femenina, y que se caracteriza por el bajo vocabulario que emplea con las

---

178 «Lo aparente y lo real en Lostorto», Justicia, 30 de abril de 1954. Montevideo, pág.8.

179 Entrevista realizada a Dari Mendiondo.

180 «Abusos en Mayo S.A.» Clase Obrera, agosto de 1951. Montevideo, pág.4.

obreras, culminando con amenazas de suspensiones o despidos que ya ha llevado a la práctica»<sup>181</sup>.

Tratándose de un sindicato integrado mayoritariamente por hombres, resulta difícil desde el hoy, acercarnos y conocer las ideas que tenían estas nuevas obreras sobre el mundo del trabajo y sobre la vida sindical. Las fuentes rescatan de forma predominante la voz de los dirigentes, que para ese entonces eran todos varones. Sin embargo, revisando la prensa se encuentran algunas referencias que permiten acercarse a los anhelos, las necesidades y la sensibilidad de estas nuevas trabajadoras. El 4 de junio de 1954, los obreros de la empresa EGAM se aprontaban para entrar a la fábrica y realizar un paro decretado por el SUMMA. Al llegar a la planta se encontraron con que el empresario había decidido que la fábrica permaneciera cerrada. En la puerta de la empresa, los cronistas del diario Justicia entrevistaron a un conjunto de trabajadoras afiliadas al sindicato. Ángela Huerta, que trabajaba en la sección «empaques y elaboración», y que fue descrita por el cronista como «jovencita y vivaz», tomó la palabra y denunció los bajos salarios («a mí me pagan como operaria \$ 6.62»). Señaló luego que con su salario debía ayudar al sustento de la casa paterna y que con lo poco que restaba tenía que manejarse hasta fin de mes. Otra obrera interviene en la conversación señalando que «somos jóvenes, queremos andar un poco arregladas, pero con lo que ganamos...».<sup>182</sup>

También era importante la presencia de menores de edad. Según se desprende de las entrevistas realizadas para la presente investigación, la edad de ingreso a la industria era muy

---

181 «La empresa Helguera y Morixe suspende y despide en masa a sus obreros», Justicia, 17 de mayo de 1954. Montevideo, pág.4.

182 «En las puertas de EGAM», Justicia, 4 de junio de 1954. Montevideo, pág.5.

temprana. Heber Scarone ingresó a Omar Fontana S.A. con quince años y ya había trabajado en herrería<sup>183</sup>. Dari Mendiondo, ingresó a Radio Mayo con dieciséis años. Juan Carlos Fontella, obrero de Inyectametal ingresó a la planta con diecisiete pero ya estaba previamente incorporado al mundo laboral. Según recuerda, «había dejado de estudiar» tras culminar la Primaria, y por tanto, «había que salir a arrimar». En el barrio de La Teja, al que define como «muy proletario», había múltiples fábricas «de vidrio, empresas metalúrgicas, y curtiembres». Eso les permitía salir con su hermano mayor «a revolver por ahí, a ver en qué fábrica podíamos dar nuestros esfuerzos»<sup>184</sup>.

En las fábricas, el trabajador metalúrgico debía enfrentarse a diversas situaciones para las que el accionar colectivo aparecía como la única alternativa de resistencia. En primer lugar la existencia de «reglamentos internos», utilizados como «medios provocativos de la patronal para despedir, intimidar y frenar a los obreros»<sup>185</sup>. También se denunciaban los «cacheos» al personal en el horario de la salida. En Metalúrgica Americana («una fuerte empresa, propiedad de un ingeniero europeo») se denunciaba la forma en que «se manoseaba impunemente, al personal obrero que salía de su trabajo», con el objetivo de «evitar que alguien se lleve algún resto de bronce o de cualquier otro material, de lo que sin embargo, la empresa no tiene la seguridad de que ocurra». Esta empresa era acusada además de «violiar el laudo, por negar la leche a sus operarios los días de fundición, por tomar muchachos por tandas, hacerlos tra-

---

183 Entrevista realizada a Heber Scarone.

184 Entrevista a Juan Carlos Fontella, realizada en Montevideo en noviembre de 2012.

185 «Atentados patronales en Metalúrgicos», Clase Obrera, setiembre de 1949. Montevideo, pág.4.

bajar en tareas de peones y hasta de oficiales, y despedirlos al poco tiempo también por tandas y... volver a empezar»<sup>186</sup>.

A la interna de cualquier fábrica, la figura que representa la violencia y prepotencia patronal es la del capataz. En las fuentes puede apreciarse el gran desprecio que genera su persona; constantemente se lo ridiculiza, se destacan sus posibles «defectos físicos», su escasa inteligencia y por sobre todo, se explica un desprecio ético a quien siendo un trabajador asalariado opera como instrumento de opresión al servicio del patrón<sup>187</sup>.

## 7.2. Organización y construcción de identidad

Un aspecto interesante refiere al proceso de construcción de una identidad del trabajador metalúrgico asociada a la militancia en su sindicato. El nacimiento del SUMMA resulta clave en tal proceso, ya que fusionó dos historias, la del SUIM y la de FOMU forjando una nueva organización que asumió como pilares identitarios los valores de unidad y lucha. Más allá de las diferencias estratégicas que aún subsistían, resultó claro para los protagonistas que la unidad se había construido en el marco de la lucha, y que era desde allí que se iba a cimentar.

Los testimonios recabados coinciden en ilustrar aspectos de la vida sindical. El trabajador joven que ingresaba en una

---

186 «Cacheo en Metalúrgica Americana», Clase Obrera, mayo 1951. Montevideo, pág.4.

187 A modo de ejemplo, en la empresa Lostorto se hacía referencia a «un señor de voluminoso cuerpo», el capataz «Mariani» calificado como «enemigo acérrimo de la organización» quien «un día pretendió agredir en la puerta de la fábrica a un dirigente metalúrgico». También se señalaba que «cuando se le fue a entrevistar para requerirle un aumento previo, dijo que eso era imposible. ¡¡Que la empresa perdería dinero!!». Véase, «Lo aparente y lo real en Lostorto», Justicia, 30 de abril de 1954. Montevideo, pág.8.

empresa ya organizada (es decir, que tenía constituido su comité de base) era rápidamente invitado a integrarse al sindicato. Dari Mendiondo recuerda que en Radio Mayo «luego de cumplir 100 jornadas me plantearon afiliarme al sindicato»<sup>188</sup>.

Los «comités de base», «de fábrica» o «comisiones internas» eran la estructura fundamental del sindicato<sup>189</sup>. Señala Pietrarroia que la lucha por su creación a nivel de cada fábrica tiene su origen en una directiva de la UGT que tuvo en Enrique Rodríguez su gran impulsor. Los comités buscaban potenciar la organización en el seno de las fábricas para mejorar la defensa de los trabajadores en sus conflictos concretos y para mejorar el nivel de debate de los temas que afectaban al conjunto del sindicato<sup>190</sup>. Heber Scarone, recuerda cómo en Omar Fontana S.A. «no faltaba la asamblea cada 15 días» que se realizaba a la salida del trabajo. En estas instancias «los compañeros nos planteaban que nos quedáramos, que diéramos nuestra opinión, que teníamos que saber en qué estaba el gremio, qué cosas hacía...»<sup>191</sup>.

El comité de base constituía a su vez una estructura funcional que tenía por objeto lograr que la voz del sindicato llegara a cada una de las secciones de cada fábrica. De esta manera, existían los delegados de sección cuya tarea resultaba fundamental en establecimientos que ocupaban centenares de trabajadores. Esta estructura, que constituía una verdadera cadena de responsabilidades, además de cumplir la función de marcar la presencia sindical en cada fábrica y generar redes de sociabilidad

---

188 Mendiondo, Dari, *óp.cit.*, pág.1.

189 El término «comité de base» era utilizado por el SUIM, mientras que FOMU se organizaba a partir de «comisiones internas».

190 Masi, Hugo, *óp.cit.*, págs. 63-64.

191 Entrevista realizada a Heber Scarone.

política, conformaba una suerte de «carrera» sindical, con escalas casi obligatorias, que garantizaban la formación del militante y su fidelidad al sindicato. Había que militar en la sección, ser elegido delegado, participar del comité de base y en lo posible asumir tareas de responsabilidad, como por ejemplo, representar al comité en los zonales. Solo luego de este proceso, un militante podía pasar a hacer política sindical a nivel central.

Las «zonales» o «seccionales» del SUMMA fueron otra estructura de gran importancia. Buscaban crear instancias de organización territorial y cumplían tareas de organización de la movilización y la solidaridad<sup>192</sup>.

También se procuró generar otras estructuras que integraran trabajadores, más allá de la fábrica o el barrio. En esta línea se constituyó la comisión juvenil del sindicato que buscó generar un espacio para la socialización y la formación política de los trabajadores jóvenes. El 8 de mayo de 1954 se realizó en el local del SUMMA un homenaje a los trabajadores mecánicos y carroceros que habían obtenido buenos resultados en los Consejos de Salarios. Esta actividad festiva era organizada por la «comisión Juvenil del SUMMA (que) piensa ampliar su composición con la incorporación de nuevos jóvenes obreros procedentes de las fábricas y talleres (...)».<sup>193</sup>

La preocupación por el uso del tiempo libre aparece señalada como una inquietud temprana del sindicato. Dari Mendiondo integra en el relato de su trayectoria sindical el haber cumplido la tarea de organizar el cuadro de fútbol de los trabajadores de

---

192 «Grandes asambleas realizan los Metalúrgicos en huelga», Justicia, 15 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

193 «Homenaje a los mecánicos y carroceros en el SUMMA», Justicia, 27 de abril de 1954. Montevideo, pág.4.

Radio Mayo<sup>194</sup>. En este tipo de iniciativas confluían variados intereses. Por una parte, la búsqueda de que el trabajador haga un uso saludable de su tiempo libre en oposición a otras prácticas que se pretendía combatir, en especial la ingesta excesiva de alcohol y los juegos de azar<sup>195</sup>. Por otra parte, estas actividades buscaban fortalecer la identificación del obrero con su sindicato.

La organización de festivales artísticos, cenas de camaradería e incluso picnics fue constantemente estimulada. A modo de ejemplo, en setiembre de 1951, Clase Obrera anunciaba un «Gran Festival Metalúrgico» organizado por una «activa Comisión especial integrada por obreros de Metalúrgica Americana, Pesce & Simeone, Alpax, Lostorto y Quemaco». La realización de tal actividad tenía como objetivo «fortalecer económicamente al sindicato para las futuras luchas que tendrá que librar frente a la reacción patronal» y era justificada a partir de la referencia a una frase de Federico Engels. El espectáculo, que buscaba «reunir confraternalmente a muchos centenares de trabajadores» se iba a realizar en el cine Astor e incluía la proyección «de una extraordinaria película italiana» titulada «Cuatro pasos por las nubes», la actuación del grupo gauchesco «Nohecitas del fogón», la presencia del «precoz recitador Piquito de oro», los «cantautores gauchescos José Hernández y Adolfo Berta»,

---

194 Mencionado, Dari, *óp.cit.* pág.1.

195 Para abordar el problema del uso del tiempo libre en el período desde la perspectiva del Partido Comunista del Uruguay, véase Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, págs. 310-311. Un enfoque desde la perspectiva específica del mundo sindical en Porrini, Rodolfo, «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al “aire libre”: el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)» en *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 16, núm. 1, Universidade Estadual de Maringá, Maringá, Brasil, enero-abril, 2012, págs. 69-95.

el «tenor italiano Otello Maggiolini», el conjunto tropical «Los Antillanos», la «guitarra del intérprete Uruguay Zabaleta» y la animación de Roberto Barry «cotizado artista radio-teatral»<sup>196</sup>.

La identidad del sindicato también se fue construyendo en las grandes movilizaciones, aquellas que hacían confluír la participación y la solidaridad de todo el colectivo; instancias donde el sindicato se apropiaba del espacio público para hacer escuchar sus reclamos. En general la paralización de actividades siempre iba acompañada de actividades masivas de movilización. El 12 de mayo de 1954, paró el SUMMA; a las 16 horas llegaron los camiones «en medio de un indescriptible entusiasmo» al local central del sindicato con el objetivo de congregarse y marchar luego en caravana hacia el Ministerio de Industria. Según la crónica de Justicia «a lo largo de toda la marcha, cientos de gargantas reclamaban la renuncia de Fusco»<sup>197</sup>. Particularmente encendido se hizo este reclamo cuando la columna pasó frente a El Día que recibió una rechifla general (...). Llegados los camiones a la esquina de las calles Andes y Mercedes «la gran masa desciende de los camiones» y el tránsito debe detenerse, partiendo desde allí «una gran columna que recorre ocupando la calle de lado a lado, las cuadras que la separaban del Ministerio»<sup>198</sup>.

Se ha señalado (y resulta natural si pensamos en un sindicato de las dimensiones del que estamos analizando) que las asambleas generales fueran un hecho excepcional. Eran convocadas

---

196 «Gran Festival Metalúrgico», Clase Obrera, setiembre 1951. Montevideo, pág.3.

197 Ángel Fusco, era ministro del Interior en 1954 y uno de los referentes de la lista 14, sector conservador del batllismo.

198 «Vibrante demostración de fuerza, dio ayer el GREMIO METALÚRGICO», Justicia, 13 de mayo de 1954. Montevideo, págs.1 y 3.

en aquellas instancias donde resultaba necesario tomar decisiones de una importancia tal, que exigían un alto compromiso del conjunto de los militantes para su posterior implementación, tal el caso de las medidas de lucha. También en aquellos casos en que los dirigentes necesitaban legitimar ante el colectivo sus decisiones, por ejemplo, al momento de aceptar una propuesta en los Consejos de Salarios. En estas ocasiones la asamblea general era un gran evento que adquiría carácter casi festivo: miles de trabajadores reunidos, banderas, cánticos de los distintos comités de fábrica e intervenciones de los máximos dirigentes que solían ser aplaudidas por el público. Era la asamblea, además de una instancia de decisión, una herramienta de agitación política y de afirmación de la pertenencia.

Otras experiencias importantes como forjadoras de identidad fueron las ocupaciones de fábricas. Como se mencionó, en 1950 los metalúrgicos fueron los pioneros en la implementación de esta medida de lucha en el Uruguay. El 1 de junio de 1954, los obreros de Ferrosphalt ocuparon la fábrica reclamando por el estancamiento de las negociaciones en los Consejos de Salarios. En esa jornada, además de compartir la comida y realizar tareas de propaganda en el barrio, los obreros realizaron asambleas por secciones. En la sección «Depósitos» el obrero Segundo Pereyra relató al diario Justicia el desarrollo de la asamblea valorando «la pasión que se ponía al discutirse el programa de UGT» y señalando que, tras explicar el programa del SUMMA, habían logrado afiliarse a un grupo de trabajadores que aún no estaban en el sindicato<sup>199</sup>.

---

199 «En Ferrosphalt. Durante la ocupación de la fábrica», Justicia, 4 de junio de 1954. Montevideo, pág.3.

Las medidas de luchas debían enfrentar la presión de las patronales y en muchos casos soportar la amenaza siempre latente de la intervención policial. A pesar de que los derechos sindicales estaban garantizados en la Constitución, los vínculos que tenían las patronales con el poder político terminaban poniendo a las fuerzas del orden al servicio de los empresarios. En abril de 1953, los obreros de El Acero habían decidido la realización de un paro de una hora en reclamo por el despido de un compañero. Cuando se iniciaba el paro, «un aparatoso y agresivo despliegue de fuerzas policiales asombró a los habitantes de la barriada obrera que rodea a la fábrica (...)». Según la crónica:

*«(...) seis camionetas policiales, cuatro camiones grandes, cuatro patrulleros con sus respectivas dotaciones armadas; un destacamento de la Guardia Republicana rodeando todo el edificio de la fábrica y un equipo completo de gases, que al mando del Inspector de Seguridad, en formación, cubrían el portón de entrada». En ese marco y «cuando transcurrían los últimos minutos del paro, y los obreros ya se disponían a reiniciar sus tareas, la policía inició el “asalto” de la fábrica sin dar siquiera tiempo a los obreros para cambiar sus ropas y recoger de sus casilleros el dinero para trasladarse a sus domicilios (...) sin la menor consideración, se lanzaron “a la caza” de los compañeros Serio y García, dirigentes del sindicato [que] sujetos como delincuentes fueron llevados a una camioneta policial y trasladados a la seccional (...).»<sup>200</sup>*

Son constantes los ejemplos de estos excesos policiales. El 23 de junio de 1954 los obreros de la empresa Ferrosnalt se encontraron en la mañana con un cartel colocado a la entrada

---

200 «Atropello policial en “El Acero”. Nos hablan dos militantes obreros», Clase Obrera, abril de 1953. Montevideo, pág.4.

de la fábrica, por una «Comisión Española de la Paz», donde se invitaba a los trabajadores de esa nacionalidad a escuchar a una delegación que iría a hablar de la lucha «contra el pacto yanqui-franquista», a la salida de la fábrica. Según refiere Justicia, a la hora de la salida los trabajadores se encontraron «que [el ministro del Interior Ángel] Fusco había mandado una camioneta con policías y hasta un agente femenino de los que creó Luis Batlle, para perturbar el trabajo de los defensores españoles de la paz (...)».<sup>201</sup>

### **7.3. El «viraje» de Gerardo Cuesta y la afirmación del liderazgo de Rosario Pietraroia**

Siguiendo las resoluciones emanadas del Congreso de la unidad de octubre de 1953, el nuevo sindicato se integró, sin fisuras, a la UGT. En paralelo, Gerardo Cuesta abandonó ASO y se afilió formalmente al PCU en junio de 1954.

Esta decisión la tomó Cuesta en los últimos meses de 1953 pero era el resultado de un largo proceso de gestación donde influyeron sus ideas marxistas y las perspectivas de lograr con su acción una incidencia política mayor. Tras el congreso que dio nacimiento al SUMMA, un plenario de militantes de ASO cuestionó su actuación y decidió sancionarlo. Frente al hecho, Cuesta decidió abandonar la agrupación y junto a él se fue un conjunto amplio de obreros metalúrgicos que habían pertenecido a FOMU<sup>202</sup>. El periódico Clase Obrera, editó su último número en diciembre de 1953, donde se reconocía la fractura

---

201 «Ridículo despliegue policial en la puerta de Ferrosfalt», Justicia, 23 de junio de 1954. Montevideo, pág.3.

202 Mencionado, Dari, óp.cit., pág. 4.

en la agrupación y se prometía publicar un resumen del debate interno<sup>203</sup>. Con la salida de Cuesta, culminaba la experiencia política de ASO.

Una figura clave en la incorporación de Cuesta al Partido Comunista fue el historiador Julio Rodríguez, exmilitante de ASO, que se afilió al PCU a inicios de la década de los cincuenta. Según su testimonio, a fines de 1953 Gerardo Cuesta le solicitó un ejemplar de los estatutos del «Partido», los estudió y finalmente decidió su afiliación sin privarse de señalar que estos «tenían un tufillo stalinista».<sup>204</sup>

En los primeros meses de 1954, eran claras las evidencias de que Cuesta estaba muy cerca del PCU. El 19 de abril, el Consejo Directivo del SUMMA, por unanimidad resolvía «condenar las pruebas que están realizando con las bombas de Hidrógeno, uniendo nuestro reclamo junto al de todos los pueblos del mundo (...)»<sup>205</sup>. Era un claro pronunciamiento respecto a un asunto duramente discutido pocos meses antes en el congreso y un triunfo de la línea política del PCU.

En el acto ugetista del 1º de mayo de 1954, Gerardo Cuesta, referente hasta poco tiempo atrás del sindicalismo autónomo, fue uno de los oradores principales, junto al dirigente portuario Félix Díaz. En su discurso «conmovió a la masa obrera reunida, cuando historió cómo la experiencia en la lucha por la unidad de su gremio le había llevado a desechar errores del pasado y a comprender que era en el seno de UGT donde el proletariado

---

203 Véase Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, pág. 164.

204 *Ibid.*

205 «Los metalúrgicos se pronuncian contra la bomba de Hidrógeno», *Justicia*, 26 de abril de 1954. Montevideo, pág.1.

encuentra el camino de su emancipación»<sup>206</sup>. Comenzaba Cuesta a convertirse en algo más que un prestigioso dirigente metalúrgico, pasaba a ser un referente de la central sindical más importante del país.

El 16 de mayo del mismo año, Cuesta era entrevistado por el diario Justicia y el tema central era la campaña por la prohibición de la bomba de hidrógeno. Tan solo unos meses después de haber rechazado la inclusión de la lucha por la paz en la plataforma del SUMMA, Cuesta pasaba a sostener de manera enfática «que la campaña (debía encararse) no solo sobre la base de asambleas, sino sobre la traslación a los comités de empresa y por su intermedio a la base de nuestro sindicato, a todos sus afiliados. Debemos llegar a la creación de organismos especiales que luchen por la paz, que agrupen no solo a los trabajadores sino también a sus familiares».<sup>207</sup>

Finalmente, el 27 de junio de 1954, Justicia hacía la crónica del acto de ingreso formal de un conjunto de dirigentes metalúrgicos al Partido Comunista. Entre ellos se destacaban «los camaradas Cuesta, Toledo, Mario Pérez, Ferrou, Delle Fave, Almirón y otros dirigentes». Tras escuchar el himno nacional y las palabras de Eugenio Gómez, secretario general del Partido Comunista, tomó la palabra Cuesta quien «conmovió a los presentes» señalando que su «experiencia a través de la lucha [lo llevó a comprender] con absoluta convicción, que [su] camino desemboca en la única posición justa para un luchador obrero: ingresar a las filas del Partido Comunista, el único partido que encarna los intereses de los trabajadores, y esta noche doy ese

---

206 «¡Unidad sindical por la paz y por el pan!», Justicia, 2 de mayo de 1954. Montevideo, pág.1.

207 «G. Cuestas [sic.] habla sobre la lucha por la prohibición de la bomba H» Justicia, 16 de mayo de 1954. Montevideo, pág. 1.

paso y exhorto a los compañeros a seguir ese camino, que es el de los obreros conscientes (...)).<sup>208</sup>

Por su parte, Rosario Pietraroia había incrementado su prestigio a nivel sindical y político. El 5 de mayo de 1954, Justicia informaba que el Comité Ejecutivo de la UGT lo había designado «delegado fraternal» ante el Congreso de los Sindicatos Soviéticos. Entre los méritos que se le valoraban estaba el haber sido «propulsor de la unificación de los trabajadores metalúrgicos en una sola organización sindical, el SUMMA, bajo el programa de la Unión General de Trabajadores (...)).<sup>209</sup>

Otro reconocimiento fue su inclusión como primer suplente de Enrique Pastorino, en el segundo lugar de la lista del PCU a la Cámara de Diputados por Montevideo. El Partido Comunista estaba en la antesala de un importante cambio en su dirección. En las postrimerías de la «era Gómez» existía un nivel importante de tensión entre los dirigentes de base sindical y la dirección partidaria. Pedro Toledo ha destacado que el impulso dado por Pietraroia a la vía del congreso para lograr la unidad metalúrgica, contó con el apoyo de la cúpula ugetista, pero

---

208 «43 obreros metalúrgicos ingresaron al Partido Comunista», Justicia, 27 de junio de 1954. Montevideo, pág.1. Resulta interesante también rescatar el testimonio de Dari Mendingo quien señaló «estuve en ese acto, pero no me afilié, al otro día le pedí una entrevista a Gerardo, con la franqueza que siempre me caracterizó, en el boliche del piso de abajo del Sindicato, tomando un cortado, le incriminé porque se había afiliado, yo estaba enojado, le dije que me parecía desleal, que habiendo estado juntos en ASO, él siendo lo que era para nosotros se hiciese así como así comunista!!! (...) Dijo: cada uno es dueño de sus decisiones, yo he hecho un proceso, he llegado luego de muchas experiencias que mi camino es el de Marx y el de Lenin y es el PC quien lo interpreta, tú tienes tu propia cabeza, sos dueño de tus decisiones, las cuales respeto pero mi camino es este». Mendingo, Dari, *óp.cit.*, pág.8.

209 «R. Pietraroia, delegado fraternal ante el Congreso de los Sindicatos Soviéticos», Justicia, 5 de mayo de 1954. Montevideo, pág. 1.

debió enfrentar resistencias en la dirección del «Partido»<sup>210</sup>. En su reciente investigación sobre el PCU, Gerardo Leibner llega a una conclusión similar, señalando que «en el proceso de unidad metalúrgica Pietrarroia y Pastorino demostraron un alto grado de flexibilidad y hasta de audacia, nada usuales en el Partido Comunista de entonces».<sup>211</sup>

En junio de 1954, una asamblea general del SUMMA decidió que Gerardo Cuesta y Rosario Pietrarroia pasaran a ser funcionarios rentados del sindicato. Este tema generaba una gran polémica. La complejidad de la vida sindical y la necesidad de participar en innumerables instancias de negociación con las patronales y el Estado, las tareas de coordinación y organización, exigían dirigentes dedicados a tiempo completo a la vida sindical. Por otro lado existían los temores de que un dirigente alejado de la producción tomara distancia de las bases y se convirtiera en un burócrata.

La unidad metalúrgica finalmente fue sellada en la lucha. Durante los primeros meses de 1954 se desarrolló un duro enfrentamiento en el marco de los Consejos de Salarios. La patronal se negaba a conceder aumentos y la delegación del Ejecutivo proponía un aumento del 17%, que era considerado insuficiente por el sindicato. Tras meses de discusión, donde «hubo que realizar intensas movilizaciones, como paros, huelga de brazos caídos, manifestaciones, marchas sobre el Ministerio de Industrias», se logró una fórmula de acuerdo entre la delegación obrera y la del Ejecutivo que promediaba un 25% según las categorías. La patronal votó en contra. En una asamblea realizada en el Boston, el 28 de junio, se decidió aceptar la

---

210 Véase Masi, Hugo, óp.cit., págs.89-190.

211 Leibner, Gerardo, óp.cit., pág.177.

fórmula de acuerdo y se valoró la importancia y los beneficios de la unidad alcanzada en octubre de 1953<sup>212</sup>.

En capítulo aparte se abordará la gran huelga de Ferrosnalt de 1955, episodio al que consideramos fundacional de la unidad metalúrgica alcanzada dos años antes.

## **8. HACIA LA UNTMRA**

### **8.1. Las dificultades de la industria y las propuestas sindicales**

La crisis en la industria marcó la agenda del sindicato a lo largo de la década de los cincuenta. El modelo de industrialización sustitutiva de importaciones evidenciaba a mediados de dicha década, su agotamiento; resultaban cada vez más caros los insumos, no se contaba con capitales para la reinversión y las posibilidades de crecimiento de las utilidades sobre la base de un mercado reducido como el uruguayo eran escasas. Asimismo, el modelo encontraba serias dificultades políticas. La propuesta neobatllista, tendiente a construir un «estado de compromiso» entre la burguesía industrial nacional y la clase obrera, sobre la base de la negociación colectiva y la transferencia de recursos del sector agropecuario evidenciaba sus límites. El sector agropecuario presionaba y buscaba un proyecto político que lo llevara al gobierno, las utilidades del sector industrial no crecían lo esperado y el salario real de los trabajadores descendía a causa de la inflación.

En el caso de la industria metalúrgica, la competencia del plástico que irrumpía en los años cincuenta, se convertía en un

---

212 «El gran triunfo metalúrgico», Justicia, 29 de junio de 1954, pág.4.

problema. Actividad de muy reciente aparición estaba fuera de los grupos de negociación colectiva, lo que permitía que «las empresas pagan jornales que no alcanzan para cubrir las más modestas necesidades del hogar proletario»<sup>213</sup>. La estrategia del SUMMA fue la de avanzar en la organización de esa rama de actividad para incorporarla al sindicato.

La posibilidad de establecer alianzas con la burguesía nacional en procura de defender la industria estaba dentro del horizonte estratégico del SUMMA. Había sido uno de los puntos más discutidos en el «congreso de la unidad», triunfando la posición que defendían los dirigentes del SUIM que propiciaban la búsqueda de alianzas con sectores del capital nacional.

Esta decisión estratégica de 1953 se procuró llevar adelante. Sin embargo, el empresariado prefirió vincularse como socio menor al capital transnacional, en lugar de defender un camino de desarrollo nacional, junto a los trabajadores. El caso de la empresa Ferrosfalt es paradigmático; el objetivo de los capitales locales fue la instauración de condiciones para captar y preservar a los capitales extranjeros, a costa de precarizar las condiciones de trabajo<sup>214</sup>.

El SUMMA luchó en esta etapa por la implementación del Seguro de paro en la industria metalúrgica, defendiendo la utilidad de este instrumento para proteger al obrero en el marco de la crisis, pero también, como mecanismo que hiciera posible «salvar» temporalmente a aquellas unidades productivas (y por ende a sus empresarios) que se encontraban en procesos de descapitalización. También se cuestionó al Estado uruguayo por

---

213 «Salarios de hambre en fábricas de artículos plásticos», Clase Obrera, julio 1952. Montevideo, pág.3.

214 Este conflicto se analiza específicamente en el capítulo III de esta publicación.

favorecer, en la adjudicación de obras públicas «casi siempre a poderosos pulpos extranjeros, y especialmente yanquis o dependientes de los mismos, antes de estudiar las posibilidades de las empresas nacionales».<sup>215</sup>

Se propuso también desde el sindicato una mayor apertura al comercio con los países del este europeo como forma de reducir los costos de la materia prima que dificultaban el desarrollo de la industria. En este punto coincidían (y se articulaban) el interés de avanzar en una alianza con los industriales nacionales reduciendo el costo de los insumos importados, con la estrategia del PCU de buscar extender el comercio con las democracias populares. Se cuestionó también el uso del sistema de cambios múltiples imperante en el Uruguay. Se criticaba que el órgano encargado de fijar el valor de las divisas estableciera valores «mediante los cuales se introducen productos similares a los manufacturados en nuestro país, lo que agrava por ende el índice de desocupación».<sup>216</sup>

En todos estos planteos el SUMMA debía actuar con un discurso muy moderado. Si bien la posición mayoritaria y consensuada era de avanzar alianzas que protegieran la industria nacional, las propuestas debían estar enmarcadas en un discurso que dejara en claro el perfil clasista del sindicato.

Expresión de estas búsquedas fue la defensa de un proyecto de ley orientado a vender, a bajo costo, autos para médicos. Esto generaba la oposición de algunas empresas importadoras. Por su parte, el proyecto era defendido por el Sindicato Médico del Uruguay y por el SUMMA, en especial por los mecánicos.

---

215 «Paro de Metalúrgicos en defensa de su trabajo. Habla para Justicia, el Srio. del SUMMA, P. Toledo», Justicia 25 de enero de 1956. Montevideo, pág.2.

216 Ibid.

También se trabajó junto a la Cámara Automotriz para reformar una ley vigente, con el objetivo de reducir las ganancias de las casas importadoras en el «mercado negro del automóvil», asegurando que las empresas «legales» realicen una mayor importación de coches, más baratos y generando a la vez, más puestos de trabajo. Si bien había un cierto entendimiento con las patronales de la industria carrocería respecto a la necesidad de defender el mercado interno, el SUMMA debió enfrentar un discurso de estas últimas que responsabilizaba a «los altos salarios» de la crisis del sector. En un comunicado público de agosto de 1956 se evidenciaban estas contradicciones y la dirección sindical señalaba que «continuará con todo el gremio la lucha ardiente por la defensa de la industria, pero eso sí, que esto no signifique que se haga a costa del salario del obrero».<sup>217</sup>

## 8.2. La militancia por la Central Única de Trabajadores

La dinámica sindical siguió pautada en el período por la participación regular en los Consejos de Salarios que imponían una intensa actividad a la dirigencia y los militantes del SUMMA. Primero se debía trabajar para ganar las elecciones y luego para respaldar con movilizaciones a los delegados que actuarían allí. También se debía pelear por su convocatoria regular en aquellas ramas de actividad que tenían una menor organicidad, tal el caso del sector de radioelectricidad, donde se denunciaba que se pagaban «bajísimos salarios». En ese grupo se debió dar una dura pelea en 1956 para que se convocaran los «consejos» ya que «desde hace 18 meses no se perciben aumentos».

---

217 «SUMMA en defensa de la Industria», Justicia, 7 de agosto de 1956. Montevideo, pág.3.

Según el sindicato, «solo gracias a la movilización desplegada se ha logrado que se efectúen las elecciones para el Consejo de Salarios».<sup>218</sup> También se participaba en el Consejo Central de la Caja de Asignaciones Familiares, un nuevo espacio de coparticipación que el sindicato procuró también ocupar.

Se ha mencionado anteriormente que en el terreno de la negociación colectiva el referente del SUMMA era Rosario Pietraroia, muy respetado por las patronales y portador de una experiencia acumulada que le permitía formar a las nuevas generaciones de dirigentes.

El sindicato tuvo también una activa participación a nivel internacional. El SUIM se había integrado en 1949 a la Unión Internacional de Sindicatos del Metal (UIS del Metal) afiliada a la Federación Sindical Mundial. En el congreso de 1953, el nuevo sindicato votó la continuidad de esta afiliación. En ese marco, Gerardo Cuesta y Rosario Pietraroia participaron de la II Conferencia de la UIS del Metal realizada en Viena en junio de 1954.<sup>219</sup>

A nivel nacional, la lucha contra el incremento del costo de vida pasó a estar en la plataforma del sindicato y exigió tender puentes con el conjunto de la clase obrera. En el período se percibe una activación de los esfuerzos unitarios y de coordinación intersindical. El SUMMA destinó a la militancia en la UGT a Gerardo Cuesta, un convencido partidario de la unidad sindical y uno de sus dirigentes más prestigiosos.

En 1956 el Congreso Obrero Textil hizo un llamado al conjunto del movimiento sindical a los efectos de reclamar una

---

218 «Paran el 14, obreros Metalúrgicos, Mecánicos y de Radio-Electricidad», Justicia, 5 de agosto de 1956. Montevideo, pág.2.

219 Véase: Masi, Hugo. *óp.cit.*, pág. 99.

política económica «coherente con los intereses nacionales»<sup>220</sup>. Ese año, luego de una huelga durísima en la industria frigorífica, se convocó, por parte de la Federación Autónoma de la Carne a una reunión intersindical, de la cual surgió la «Comisión Coordinadora pro Central Única»<sup>221</sup>. Esta comisión, donde Cuesta tenía un papel trascendente en representación de la UGT, retomó e intensificó las prácticas de acción unitaria.

El año 1958 estuvo marcado por un incremento de la conflictividad sindical y estudiantil. Esto ocurría en un año electoral muy particular. El ciclo gubernamental del batllismo llegaba a su fin y alcanzaban el gobierno los herreristas del Partido Nacional en alianza con la Liga Federal de Acción Ruralista, liderada por Benito Nardone. Era el triunfo de los intereses rurales y las clases propietarias, del liberalismo económico y las posiciones más aperturistas. También, el camino hacia una mayor injerencia del Fondo Monetario Internacional en la política uruguaya.

La clase obrera organizada buscó avanzar en su unidad y fue tomando conciencia de que tenía un papel protagónico en la construcción de un proyecto alternativo para el desarrollo en Uruguay. El antiimperialismo, aun con sugestivos matices, iba adquiriendo un papel central en el programa de las diversas fuerzas de la izquierda política y social<sup>222</sup>. La posibilidad real

---

220 Rodríguez, Héctor, *óp.cit.*, pág.13.

221 Véase Porrini, Rodolfo, 2008, *óp.cit.*

222 Véase «No permitiremos la agresión a Guatemala». Expresan representantes de comités Metalúrgicos apoyando la resolución de UGT», Justicia, 16 de junio de 1954. Montevideo. El artículo de Justicia hace referencia a la Conferencia de Cancilleres de Montevideo y la posición del SUMMA sobre la política de EEUU en Guatemala.

de una alianza entre obreros y estudiantes se veía tan posible como necesaria en el difícil año de 1958.

Expresión de estas búsquedas unitarias es la constitución del «Movimiento Popular Reivindicativo» que incluyó a trabajadores, jubilados y estudiantes en 1957, y posteriormente, del «Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador» en 1958. Estas instancias buscaban unificar plataformas, en el marco de las diversas luchas sindicales del período y de la movilización estudiantil en procura de la Ley Orgánica de la Universidad.

El SUMMA fue definiendo su inserción en estas luchas en los respectivos congresos realizados en el período. Según Rosario Pietraroia<sup>223</sup> en octubre de 1956 se realizó el primer Congreso Ordinario del SUMMA. Un documento elaborado por la dirección del sindicato en 2001 (al cumplirse los sesenta años de la creación del SUIM<sup>224</sup>) señala que en el primer Congreso se aprobaron los estatutos elaborados por Rosario Pietraroia y Pedro Toledo, eligiéndose a Mario Pérez como presidente y Pietraroia como secretario general<sup>225</sup>.

Entre el 31 de enero y el 2 de febrero de 1958 se realizó el Primer Congreso Extraordinario. El 30 de enero se publicó en el diario *El Popular*, una nota firmada por Mario Pérez (en calidad de presidente) y Rosario Pietraroia (secretario general)

---

223 Véase: Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 95.

224 UNTMRA «A los 60 años de organización permanente: jalones históricos de la construcción de la unidad de los metalúrgicos en el Uruguay desde 1895 a hoy», *Forjando*, marzo-abril de 2001. El documento se basa en las obras de Hugo Masi y Dari Mediondo y diversas entrevistas a dirigentes sindicales las que no son citadas.

225 La revisión de la prensa que se efectuó para esta investigación no encontró registros de la realización del Congreso. Se revisaron las ediciones de *Justicia* en el mes de octubre y se constató la realización de una Asamblea General el día 21 y otra el 6 de noviembre.

del SUMMA, dirigida a las «distintas organizaciones del movimiento obrero» donde se expresaba que el congreso tenía como «objetivo discutir la situación de crisis que atraviesa el país y la de nuestro gremio en particular, los esfuerzos a realizar por la unidad orgánica de los trabajadores Metalúrgicos, Mecánicos y de Radio Electricidad, como así mismo nuestra participación en los esfuerzos a realizar por la Construcción de la Central Única»<sup>226</sup>. Al mismo tiempo, se iba a discutir la plataforma de lucha hacia la próxima convocatoria a los Consejos de Salarios.

La sesión inaugural se desarrolló el 31 de enero en la sede del SUMMA (Magedsted 1643 esquina Darwin). En esta instancia se leyó el informe del Comité Ejecutivo Nacional por parte de Rosario Pietraroia, se designaron las autoridades del Congreso y la integración de las comisiones de «poderes, proposiciones y resoluciones». Las siguientes sesiones se desarrollaron en la Federación del Transporte. Entre los temas a discutir en las comisiones se incluían la «participación del gremio en la lucha por la Paz y contra la penetración imperialista», la «ampliación del comercio con todos los países del mundo», la «modificación de los Estatutos», la lucha por un seguro de paro y enfermedad, garantías para los dirigentes sindicales y reposición «de los despedidos de Ferrosalt»<sup>227</sup>.

En el congreso participaron 107 delegados de los distintos comités de base y se destacó la presencia, en calidad de observadores, de una «delegación del Sindicato Metalúrgico de la Argentina» y representantes de distintos gremios uruguayos como el Sindicato Único del Cuero, la Federación Autónoma

---

226 «El SUMMA invita a todos los gremios al Congreso Extraordinario», El Popular, 30 de enero de 1958. Montevideo, pág.4.

227 «Hoy se inicia el Congreso Extraordinario del SUMMA», El Popular, 31 de enero de 1958. Montevideo, pág.5.

de la Industria Química y la Asociación de Funcionarios de Salud Pública<sup>228</sup>.

Al cierre del congreso, Rosario Pietrarroia realizó un resumen de las deliberaciones y las resoluciones. Se destacó la intención de completar la unidad de los trabajadores metalúrgicos en torno al SUMMA, facultando al Ejecutivo para «realizar una reunión consultiva con los sindicatos de FOMU, el Sindicato de Regusci y Voulminot y el de los trabajadores de General Electric»<sup>229</sup>. Asimismo se aprobó la plataforma reivindicativa que llevaría el sindicato a los Consejos de Salarios: aumento salarial del 45%, suplemento para los obreros que van a trabajar al interior o a bordo de los barcos, suplemento por antigüedad, modificación y creación de nuevas categorías, aporte patronal para financiar un seguro de enfermedad, seguro de paro, garantías a los dirigentes sindicales y «aplicación de la ley de Industrias Insalubres y 6 horas de trabajo a los pulidores, niqueladores, cromadores, metalizadores, etc.»<sup>230</sup>.

También el Congreso aprobó una moción contra los intentos de reglamentación sindical, contra la actitud «divisionista» de

---

228 «Clima unitario en el Congreso del SUMMA», *El Popular*, 2 de febrero de 1958, pág.5.

229 «107 delegados de comités de base en el congreso del SUMMA», *El Popular*, 3 de febrero de 1958. Montevideo, pág.5. Vale la pena destacar que en 1958 se fundó el Sindicato de Obreros y Empleados de General Electric (SOEAGE) que se mantiene autónomo y donde eran influyentes algunos dirigentes vinculados al sindicalismo cristiano. Véase *UNTMRA «A los 60 años de organización permanente: jalones históricos de la construcción de la unidad de los metalúrgicos en el Uruguay desde 1895 a hoy»*, Forjando, marzo-abril de 2001. Montevideo, pág. 6.

230 «107 delegados de comités de base en el congreso del SUMMA», *El Popular*, 3 de febrero de 1958. Montevideo, pág.5.

la CSU y contra las «arbitrariedades policiales»<sup>231</sup>. En esos días, y desde la UGT, Gerardo Cuesta llamaba a «tomar medidas de conjunto que determinen un cambio en la situación rompiendo la mordaza que quieren imponernos y manteniendo en vigencia todos los derechos sindicales»<sup>232</sup>.

En marzo de 1959 asumía el gobierno el Partido Nacional. En el nuevo Consejo Nacional de Gobierno tenía mayoría la alianza herrero-ruralista, que procuró enfrentar la crisis económica a partir de una decidida apuesta a recrear las condiciones para el crecimiento del sector agroexportador.

En ese marco de cambios políticos, el SUMMA realizó un nuevo Congreso Ordinario en octubre de 1959<sup>233</sup>. En esta instancia la centralidad del debate pasó por el proceso hacia la creación de una Central Única de Trabajadores, que tenía al SUMMA como protagonista. La unidad de la clase obrera era la respuesta organizada al avance de los sectores más conservadores del espectro político, que ahora controlaban el aparato gubernamental.

Ese año se había disuelto la UGT buscando facilitar los esfuerzos unitarios que realizaba la Comisión Coordinadora pro Central Única. El congreso del SUMMA coincidía con esta

---

231 *Ibíd.*

232 «Ante el peligro de reglamentación sindical, UGT se dirige a todas las organizaciones», *El Popular*, 5 de febrero de 1958, pág.5.

233 Según la síntesis histórica elaborada a los 60 años de creación del SUIM (UNTMRA, «A los 60 años...», *óp.cit.*), se trató del 2º Congreso Ordinario. En la crónica del diario *El Popular*, se lo identifica como el 3er Congreso Ordinario. En nuestra opinión, esta diferencia se puede asociar a la incorporación o no del «congreso de la unidad» de 1953 al listado. Es decir, si el congreso de 1953 es el primero, el de 1956 es el segundo y el de 1959 pasa a ser el tercero. En caso de que el congreso de 1953 sea considerado como una instancia pre-fundacional, el de 1956 pasaría a ser el primero y el de 1959 el segundo.

iniciativa. En mayo se había reunido la primera Asamblea Consultiva en pro de una Central Única, de la que participaron 80 sindicatos. Una segunda asamblea se realizó en agosto, estando convocada para diciembre una nueva instancia. En ella se esperaba concretar «la unidad total del movimiento obrero»<sup>234</sup>.

Del congreso participaron delegados de más de 110 fábricas y talleres en representación de 18.000 trabajadores<sup>235</sup>. Estuvieron presentes, en calidad de observadores, delegaciones de sindicatos metalúrgicos y mecánicos de Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Brasil y el secretario general del Departamento Profesional de Metalúrgicos y Mecánicos de la Federación Sindical Mundial.

La sesión inaugural se realizó en el cine Uruguayo y las siguientes se llevaron a cabo en el club Zhitlovsky. El «extenso e importante temario» incluyó la deliberación sobre el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, propuestas para el avance de la legislación social y participación del sindicato en los Consejos de Salarios. Para este ámbito, se reclamó la unificación del grupo «metalúrgicos» y «radioelectricidad» y se exigieron aumentos salariales. Se debatió por su parte la modificación de la ley de accidentes de trabajo, se reclamó un aumento de los subsidios y la obligación de que las empresas estén afiliadas al Banco de Seguros del Estado. Se discutió la necesidad de sancionar leyes que favorecieran a los trabajadores metalúrgicos que se desempeñaban en fundiciones en casos de enfermedades; se reclamó la habilitación de préstamos por parte del Banco República sobre la base del salario; el aguinaldo

---

234 «El próximo viernes 9 se realiza el III Congreso Ordinario del SUMMA», El Popular, 4 de octubre de 1959. Montevideo, pág.5.

235 «Mañana se dará comienzo al tercer Congreso Ordinario del SUMMA», El Popular, 8 de octubre de 1959. Montevideo, pág.5.

obligatorio, y la participación obrera en los directorios de la Caja de Jubilaciones y del Banco de Seguros. También se discutió sobre la defensa de las libertades democráticas y sindicales, el avance hacia una Central Única de Trabajadores, y finalmente, una propuesta de cambio de nombre para el sindicato. Asimismo se eligió un nuevo Consejo Directivo Nacional, la comisión fiscal y la electoral<sup>236</sup>.

El Informe del Consejo Directivo Nacional al Congreso fue leído por Rosario Pietraroia, donde se destacó la necesidad de la clase trabajadora de avanzar hacia la Central Única «para poder estar en mejores condiciones de enfrentar la injerencia del FMI», para «poder cumplir su misión de liberarse y liberar a todo el pueblo»<sup>237</sup>. Fueron de destaque los avances en esa dirección realizados desde 1958, valorando la manera en que «la organización sindical se ha extendido abarcando acaso todos los trabajadores industriales y del transporte a sectores de asalariados agrícolas, a los obreros y funcionarios públicos y fuertes vínculos de alianza con el movimiento estudiantil».<sup>238</sup>

Había dos puntos polémicos en el proceso de constitución de la central única que debían ser laudados por el congreso. El primero de ellos era la posible afiliación a alguna de las centrales internacionales existentes. En el informe de Pietraroia se valoró la ayuda de la Federación Sindical Mundial a las organizaciones afiliadas, su orientación en favor de «la unidad internacional de la clase obrera; la defensa de los derechos inmediatos de los trabajadores; el aliento y apoyo a los movimientos de liberación de los países coloniales y dependientes, la lucha

---

236 *Ibid.*

237 «Entusiasta apoyo a la Central Única da el III Congreso del SUMMA», *El Popular*, 11 de octubre de 1959. Montevideo, pág.5.

238 *Ibid.*

intransigente por la Paz y el desarme». Asimismo se criticaba a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) que «no ha sido más que un dócil instrumento de la política del Departamento de Estado»<sup>239</sup>.

El otro tema polémico era la posibilidad de que los dirigentes de la nueva central desarrollaran actividades políticas. En este punto, el informe rescataba la experiencia del SUMMA que «se pronunció por la entera libertad de los dirigentes en cuanto a su militancia dentro del plano político», estableciendo en su estatuto, «que todos los trabajadores del gremio, independientemente de sus concepciones políticas o ideológicas o religiosas pueden ser miembros o dirigentes de SUMMA»<sup>240</sup>.

El congreso aprobó «todo lo actuado por la delegación del mismo en las Asambleas Consultivas de Sindicatos y en la Comisión Pro-Central Única». Buscando facilitar la concreción de esta última, se propusieron fórmulas de transacción para los puntos polémicos antes mencionados. La delegación del SUMMA propondría que la «Central Única» no fuera filial de ninguna central internacional, manteniendo relaciones fraternales con la Federación Sindical Mundial, y dejando a los sindicatos en libertad para mantener o pedir su afiliación a los departamentos profesionales de la misma. Asimismo, y sin abandono de la posición inicial de dar «libertad absoluta a los dirigentes para actuar en política y en el ejercicio de cargos electivos de acuerdo a la Constitución», se proponía aceptar «en última instancia la limitación que supone la opción entre el cargo electivo y el de dirigente de la Central»<sup>241</sup>.

---

239 *Ibíd.*

240 *Ibíd.*

241 «Rotundo éxito en favor de la Central Única significó Congreso del SUMMA», *El Popular*, 13 de octubre de 1959. Montevideo, pág. 5.

En una entrevista que se le realizara después del congreso, Rosario Pietraroia reflexionó sobre los avances hacia una central única que debía ser «clasista, combativa, con un programa que traduzca las aspiraciones inmediatas y las perspectivas de una transformación progresista en la vida del país». Para lograrlo es necesario contar «con una estructura organizativa en la que probados dirigentes sindicales puedan consagrar todo su tiempo a la honrosa tarea de elevar la potencia y amplitud de esa Central»<sup>242</sup>.

En otro orden, el congreso aprobó lo actuado y los esfuerzos realizados en aras de alcanzar la completa unidad del gremio. No obstante, considerando que existían sindicatos de fábrica o de rama por fuera del SUMMA (General Electric, Regusci y Voulminot, Ferrosmlt y SOEFAPA), se encomendó al Consejo Directivo realizar los «contactos inmediatos con dichas organizaciones, con vista a procurar la coordinación inmediata de los esfuerzos para enfrentar unidos las patronales y obtener las reivindicaciones comunes».<sup>243</sup>

Dejamos un último aspecto del congreso para el cierre de este capítulo. En esta instancia, se resolvió el cambio del nombre del sindicato que dejó de llamarse SUMMA, asumiendo su nombre actual: Unión Nacional de Trabajadores Metalúrgicos y Ramas Afines (UNTMRA). Según recuerda Dari Mendiando la explicación radica en la aparición de hierro en Valentines, la instalación de una fábrica de baterías en la ciudad de Rosario y de una fundición en Paysandú «que hacía bolas de hierro». En ese marco, Rosario Pietraroia habría propuesto el cambio de nombre como medio de contribuir a dotar de un carácter

---

242 «Trascendente jalón hacia la Central Única, por Rosario Pietraroia», El Popular, 16 de octubre de 1959, pág.5.

243 *Ibid.*

«nacional» a un sindicato que «había sido hasta el momento muy montevideano»<sup>244</sup>.

En el Informe del Consejo Directivo al congreso se señalaba que el nombre vigente de la organización «da la idea que corresponde solo a los metalúrgicos y mecánicos y tareas afines a estas dos ramas». Se destacaba la existencia de la importante rama de la radioelectricidad que no estaba especificada en la sigla del SUMMA, se destacaba la posible instalación de una planta siderúrgica en Cerro Mulero y también el funcionamiento, en el departamento de Lavalleja, de una mina de cobre. La nueva denominación votada por el congreso era más inclusiva en términos de ramas y procuraba también contemplar la perspectiva de una organización única, en todo el país.

Si bien no se explicita en la documentación, la evidencia nos conduce a pensar que uno de los objetivos fundamentales presente detrás del cambio de nombre, fue la disputa por la sindicalización de los trabajadores de la rama de radioelectricidad. En 1958 se había creado el Sindicato de Obreros y Empleados de General Electric (SOEAGE) que se mantuvo autónomo respecto al SUMMA y que fue nucleando a otros sindicatos de fábricas vinculadas a la electrónica. Ese proceso llevó a la constitución de una Mesa Coordinadora de Radio- Electricidad, autónoma de la UNTMRA. Esa era la rama de actividad en disputa y el cambio de nombre era funcional al objetivo de dar la pelea por la afiliación de sus trabajadores.

---

244 Entrevista realizada a Dari Mendiando, en marzo de 2012.



## CAPÍTULO II

# Los trabajadores del metal en los convulsionados años sesenta

**Álvaro Sosa**

La década<sup>245</sup> de los sesenta fue de una riqueza inabarcable, en ella se conjugaron el temor y la esperanza, la violencia y los sueños, la revolución y la reacción; fue indudablemente una época de crisis, pero una crisis entendida por muchos en clave de transformación. La vida cotidiana sufrió importantes cambios en lo que respecta a las formas de entretenimiento, la moda, los gustos musicales, los hábitos y costumbres, etc. A su vez, para amplios sectores de la población existía la esperanza

---

245 Aquí se parte de la periodización propuesta por Esther Ruiz; la investigadora explica que es posible considerar que en Uruguay, los años sesenta comenzaron antes, con el ascenso al poder del Partido Nacional en 1959, luego de prácticamente cien años de gobiernos colorados, y con el revulsivo impacto de la Revolución Cubana. Pero, además Ruiz afirma que su finalización también sobrepasa el límite de la década, y aunque la autora no lo especifica, podemos entender su ocaso con el golpe de Estado del '73. Véase en Ruiz, Esther, «El Uruguay próspero y su crisis», en Frega, Ana y otros, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2010, pág. 152.

o el convencimiento en la inmediatez de una transformación social, donde cada uno debía ocupar su lugar de lucha en pos de esos cambios, así la acción individual se enmarcaba en un proyecto colectivo que era concebido como realizable. En ese sentido, parecía lógico para muchos la postergación de proyectos personales en pos de la concreción de aspiraciones colectivas, o más aún, la fusión del proyecto personal en el proyecto colectivo.

Así, gran parte de la población, y en especial importantes sectores de la juventud, acrecentaron su nivel de politización; las organizaciones estudiantiles crecieron en combatividad, luchando conjuntamente con un movimiento obrero que se unificó; en instituciones tradicionalmente conservadoras como la Iglesia Católica surgieron corrientes progresistas que propusieron un acercamiento con diversas concepciones de izquierda; la propia izquierda se volvió más diversa, y sus sectores mayoritarios también tuvieron la capacidad de avanzar en un proceso unitario; surgieron opciones guerrilleras o de acción directa; las diversas expresiones culturales y artísticas acrecentaron su nivel de compromiso político y social. Pero fue también la época del recrudecimiento de la Guerra Fría y el anticomunismo; del avance de la represión gubernamental; de un acrecentamiento de la participación de las Fuerzas Armadas (FFAA) en la actividad política; del crecimiento de las organizaciones paramilitares, en fin, del avance autoritario como preámbulo de la dictadura<sup>246</sup>.

---

246 Acerca de este último concepto ver Rico, Álvaro, «Sobre el autoritarismo y el golpe de Estado. La dictadura y el dictador», en Demasi, Carlos y otros; *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2009, págs.182-219, y Rico, Álvaro *Cómo nos domina la clase gobernante*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2006, págs. 44-60.

Dicho esto, parece claro que quien se enfrenta a una tarea como la propuesta en este capítulo tendrá serias dificultades para encontrar un eje que permita estructurar el análisis de un colectivo tan relevante como lo era el metalúrgico. Pero, al profundizar su estudio y enmarcarlo en la acción del resto del movimiento sindical, salta a la vista que el centro de acción de la UNTMRA estuvo puesto en el fomento y la preservación de la unidad, entendida como la herramienta básica para el cumplimiento de los objetivos inmediatos de los trabajadores, así como también para el logro de las transformaciones de fondo que el movimiento obrero se había propuesto como horizonte.

En ese sentido, cabe aclarar que, muchas veces, al estudiar el pasado comentemos el error de considerar que determinados hechos ya estaban prefigurados de manera cuasi fatal desde tiempo atrás y que su concreción posterior es tan solo un lógico corolario. De esta forma, sin restar importancia al camino previo y la unidad efectivamente lograda, es de destacar que esta fue parte de un proceso de múltiples unidades (en los lugares de trabajo, en las ramas, en las actividades afines, etc.) donde el camino tomado fue una opción que se dio en un contexto determinado, donde se combinaron factores coyunturales y estratégicos. A su vez, también producto del cariz que tomaron las negociaciones, primaron determinadas orientaciones, las cuales luego fueron siendo refrendadas en la práctica, y de allí también la importancia de las acciones conjuntas, las luchas callejeras y las posiciones solidarias como forjadoras, en los hechos, de dicha unidad.

Ya se ha hecho referencia en el capítulo anterior a que la Historia la forjan los colectivos, y más aún si se trata de organizaciones sindicales, pero, a pesar de ello, es ineludible hacer referencia a la importancia que en ese marco grupal muchas veces

adquieren, con su acción comprometida, los dirigentes, logrando un significativo grado de confianza y adhesión por parte de los afiliados. En este sentido, existieron dirigentes metalúrgicos que con su capacidad y liderazgo contribuyeron al cumplimiento de los objetivos de su gremio y de toda la clase obrera uruguaya. Entre ellos se destacan Rosario Pietraroia, concentrando su labor en la interna sindical metalúrgica y transformándose en un experto en temas vinculados con la legislación social y las condiciones salariales de los trabajadores, y Gerardo Cuesta, uno de los más destacados zurcidores de la unidad obrera uruguaya, defensor permanente de una concepción que entendía dialécticamente la relación unidad-programa. Además ambos tuvieron una destacada actuación como dirigentes comunistas, lo que les permitió llegar al Parlamento nacional<sup>247</sup>, donde fueron permanentes defensores de los intereses obreros.

Es importante remarcar que a lo largo de los años sesenta se mantuvo en la interna metalúrgica la preponderancia comunista, siendo uno de los sindicatos donde mejor estaba organizado el PCU<sup>248</sup>, si bien no era la única corriente, indudablemente fue la preponderante. Esto le imprimió a la UNTMRA determinadas concepciones respecto a la táctica y estrategia, el carácter de la lucha, la trascendencia de la unidad y de la elaboración por parte del movimiento obrero de un plan de soluciones profundas para el Uruguay, por el cual se debía combatir, conjuntamente con las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. A su vez, estas concepciones generarán que los metalúrgicos

---

247 Rosario Pietraroia ingresó a la Cámara de Representantes en varias oportunidades a lo largo de las décadas cincuenta y sesenta en carácter de suplente, mientras que Gerardo Cuesta fue elegido diputado durante la legislatura 1967-1971.

248 Leibner, Gerardo, *Comaradas y Compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Ed. Trilce, Montevideo, 2011, pág. 374.

conformen, conjuntamente con otro grupo de sindicatos y militantes, la corriente mayoritaria a la interna de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).

Vale aclarar que a partir de la salida de los Eugenio Gómez de la dirección comunista<sup>249</sup>, la línea del PCU en materia sindical se hizo más flexible, no ya una mera extrapolación de la línea partidaria a cada sindicato, sino un sofisticado entramado donde los dirigentes y militantes comunistas, en cada organización y con ciertos niveles de autonomía, adecuaban las formas de lucha a las situaciones específicas. A la vez, los dirigentes obreros del PCU comenzaron a tener mayor protagonismo en la elaboración de la línea sindical partidaria.

## **1. AFIANZANDO LA UNIDAD METALÚRGICA**

A inicios de los años sesenta la unidad metalúrgica era ya más una realidad que un anhelo, y esta década fue un período de afianzamiento y profundización de la misma. Para lograrlo se utilizaron variados mecanismos, desde la promoción de espacios de coordinación con organizaciones no afiliadas a la UNTMRA, pasando por la realización de periódicos congresos y encuentros de militantes (no solo a nivel nacional sino también estrechando lazos con las organizaciones clasistas del

---

249 El histórico dirigente comunista fue desplazado de la secretaría general partidaria y expulsado de la organización conjuntamente con su hijo, Eugenio Gómez Chiribao, a mediados del año 1955. Quienes impulsaron este movimiento, encabezados por Rodney Arismendi y José Luis Massera, acusaron a los Gómez de desviaciones morales e ideológicas, y se dispusieron a llevar adelante una profunda redefinición táctica y estratégica de la línea partidaria. Para un pormenorizado análisis de este proceso ver Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, págs. 190-268.

extranjero) hasta las actividades sociales y recreativas que tenían a la confraternización entre los militantes y sus familias.

En este sentido, el primer hito del período fue indudablemente la compra de la sede sindical propia, la cual se adquirió gracias a la contribución directa de los afiliados, hecho que hasta ahora llena de orgullo al sindicato. Heber Scarone, joven militante metalúrgico de primera línea durante el período trabajado, recuerda que luego de una «acalorada y profunda discusión interna» se concluyó «que era bueno tener una casa que fuera de los propios trabajadores», por lo que «con un gran sacrificio, (...) se compró el local donde está actualmente la UNTMRA», para lo cual «se hacía una colecta cada vez que venía un aumento de salario, entregaban un bono, no me acuerdo el valor, pero era bastante importante»<sup>250</sup>. Además, desde el año anterior estaba ya tramitada la personería jurídica, a fin de que el local fuera propiedad del sindicato y no estuviese a nombre de un dirigente determinado<sup>251</sup>.

El logro merecía una conmemoración, así que el domingo 18 de junio de 1961, abriendo «un paréntesis en la diaria lucha» los obreros metalúrgicos dejaron paso «a la confraternidad alegre y simpática» junto con familiares y miembros de «gremios amigos» con el fin de festejar. Las actividades incluyeron un espectáculo de títeres presentado por El Galpón, cantos, danzas y recitados a cargo del conjunto folklórico Ibirapitá, y finalmente baile con orquesta que se extendió hasta altas horas de la noche. Conjuntamente con las actividades culturales hizo uso de

---

250 Entrevista realizada a Heber Scarone.

251 Masi, Hugo, *óp. cit.*, pág. 95.

la palabra el secretario del sindicato, Rosario Pietrarroia, recién llegado de una visita a Cuba<sup>252</sup>.

En octubre del mismo año se celebró el I Congreso de la UNTMRA<sup>253</sup>. Este se desarrolló en el cine Uruguayo; durante cuatro días debatieron 190 delegados que representaron un estimado de quince mil trabajadores metalúrgicos, mecánicos, de radioelectricidad y estaciones de servicio. Las decisiones tomadas giraron en torno a una intensificación de la lucha en pos de mejoras salariales, aprobación de leyes sociales y laborales y solidaridad con Cuba y la URSS<sup>254</sup>. Fueron elegidos además Gerardo Cuesta como presidente y Rosario Pietrarroia como secretario general<sup>255</sup>, estas designaciones recaían sobre dos dirigentes que habían sido protagonistas del proceso de unidad metalúrgica y cuya influencia a la interna del gremio era indiscutible, por lo cual se transformó en una verdadera afirmación por parte de la masa afiliada de la, ya a esa altura, dirección histórica del sindicato.

En octubre de 1963, a diez años del congreso que plasmó la unidad del gremio y fundó el SUMMA, se celebró el II Congreso metalúrgico. En él participaron por primera vez los trabajadores de plásticos y botones, recientemente integrados a

---

252 «Inaugurase sede propia del UNTMRA, El Popular, 21 de junio de 1961, Montevideo.

253 Pietrarroia explica que luego de la dictadura el sindicato revisó la numeración establecida y reconoció a los dos congresos realizados por el SUMMA con anterioridad al de 1961 como el I y II. En este trabajo se ha decidido respetar la numeración original utilizada en la época. Véase en Masi, *óp.cit.*, págs. 95-96.

254 «Clausurose el 1er. Congreso de UNTMRA», El Popular, 16 de octubre de 1961, Montevideo.

255 «A los 60 años de la organización permanente: jalones históricos en la construcción de la unidad de los metalúrgicos en el Uruguay desde 1895 a hoy», Forjando, julio-agosto 2001, Montevideo, pág.11.

la organización sindical. Las sesiones se desarrollaron en el cine Uruguayo y las sedes de la Federación Obrera de la Lana (FOL) y de la Agrupación de Funcionarios de UTE (AUTE), con un banquete de cierre en el Palacio Sud América. Fueron 400 delegados que participaron del evento, destacándose la concurrencia de delegaciones fraternas de la Federación Sindical Mundial (FSM), la Federación Metalúrgica de Francia y la Federación del Metal de Chile.

En su resolución final el sindicato reafirmó la necesidad de estrechar vínculos con las organizaciones internacionales clasistas y profundizar la movilización del gremio en pos de objetivos inmediatos que mejoraran la calidad de vida y trabajo de los obreros, pero enmarcando esas luchas en el proceso internacional que se estaba desarrollando, pues, al decir del documento, ya existían países donde la clase obrera había conquistado el poder y estaba construyendo una «vida nueva», por tanto «estas fuerzas son las que han pasado a decidir el rumbo principal de los acontecimientos internacionales y en su conjunto facilitan también de tal manera la lucha de los trabajadores en el interior del país»<sup>256</sup>. Con esto se hacía directa referencia a la Revolución Cubana (permanente depositaria de expresiones de solidaridad de la UNTMRA) y a los estados socialistas de Europa del Este. Pero, a su vez, el combate también debía enmarcarse en un proceso más amplio de luchas populares tendientes a estructurar soluciones para todo el pueblo.

Esta concepción, que proponía articular el combate diario por aspiraciones socioeconómicas inmediatas del gremio con un programa amplio de soluciones para todos los sectores de

---

256 «Congreso del UNTMRA reafirmó total unidad», El Popular, 14 de octubre de 1963. Montevideo.

trabajadores del campo y la ciudad estaba ya expresado en el Programa de la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), elaborado ese mismo año en su I Congreso. Como más adelante se verá, dicho documento, dado su contenido, puede ser considerado como antecedente de las resoluciones del Congreso del Pueblo,

A su vez, los metalúrgicos ratificaron a Juan Rodríguez como presidente, que desde tiempo atrás cumplía esas funciones en sustitución de Gerardo Cuesta, y a Rosario Pietraroia como secretario general<sup>257</sup>.

Fue también en 1963 que se comenzó a irradiar la audición de los metalúrgicos en Radio Nacional<sup>258</sup> y se inauguró el salón social en la sede sindical. Este último acontecimiento conllevó a la organización de una nueva actividad de festejo y confraternización a cargo de la Comisión Juvenil de la UNTMRA<sup>259</sup>, que tuvo una importante actuación a lo largo de toda la década, ya que, además de desarrollar diversas instancias recreativas, fue semillero de futuros dirigentes y organizó actividades de solidaridad y lucha. Un claro ejemplo de ello fue el papel protagónico que tuvo en la implementación de la marcha a Punta del Este durante la visita del Presidente de los EEUU Lyndon B. Johnson, en el marco de la Conferencia de Presidentes de la OEA celebrada en el balneario en abril de 1967<sup>260</sup>.

---

257 «A los 60 años de la organización permanente: jalones históricos en la construcción de la unidad de los metalúrgicos en el Uruguay desde 1895 a hoy», Forjando, julio-agosto 2001, pág.11.

258 «Por los gremios. Asamblea del UNTMRA», El Popular, 3 de agosto de 1963. Montevideo.

259 Entrevista realizada a Heber Scarone.

260 La movilización referida fue patrocinada por una importante cantidad de organizaciones estudiantiles y sindicales, entre ellas la UNTMRA. Más, aun fue en su sede que la comisión organizadora se reunió habitualmente preparando

En el día establecido para la referida inauguración se realizaron torneos de ajedrez, damas, ping-pong y, finalmente, un chocolate bailable amenizado con orquesta<sup>261</sup>, a la misma concurren también jóvenes de otras organizaciones sindicales. Esta actividad permite observar algunas de las características de los jóvenes obreros de la época respecto a las actividades que realizaban en su tiempo libre. A su vez, la referencia expresa de que concurrirían jóvenes de otros gremios no solamente se relaciona con la posibilidad de hacer más fluido el intercambio político-sindical en el año previo a la materialización de la unidad, sino que, a la vez, permitía confraternizar con personas nuevas, que estaban por fuera de los vínculos permanentes que los sindicalistas tenían dentro de la UNTMRA, aunque siempre en el marco de la clase obrera.

En 1965 los metalúrgicos celebraron su III Congreso, el cual se desarrolló en el local sindical y en el de AUTE. La resolución general iba en la misma línea que la planteada en el Congreso anterior. Así, se reafirmaba la necesidad de desarrollar acciones por mejoras inmediatas de manera conjunta con las luchas por la transformación estructural del país; a su vez, se

---

el evento. Finalmente, durante el mismo, la comisión juvenil metalúrgica, en el marco de la distribución de tareas realizada por los organizadores, se encargó de las actividades vinculadas con la cocina. La marcha partió el 6 de abril de la Explanada Municipal y llegó a su destino el 14, día que la CNT convocó a una gran manifestación. A su vez, la central ya había organizado un paro general en apoyo a la «Marcha de la juventud» y contra la Conferencia de Presidentes el día 12 de abril.

El diario El Popular realizó un exhaustivo seguimiento de la organización y desarrollo de la marcha. Véase por ejemplo «*Será portadora del repudio hacia los gorilas y el imperialismo*», El Popular, 23 de marzo de 1967, y «*Mitin de despedida a la marcha*», El Popular, 6 de abril de 1967. Montevideo. <sup>261</sup> «*Comisión juvenil del UNTMRA*», El Popular, 29 de junio de 1963. Montevideo.

hacía un balance del avasallamiento de derechos políticos y laborales llevado adelante por las autoridades y lo que consideraban como creciente injerencia del gobierno de los EEUU y las dictaduras de Brasil y Argentina en la política nacional,

*«Se intensifica la campaña conducida desde el exterior por el imperialismo, con amenazas ciertas para nuestra soberanía y el destino mismo de nuestra independencia como lo prueban las declaraciones de Onganía y Costa e Silva, hablando de caducidad de las fronteras geográficas y amenazando con la intervención armada en nuestro país, a lo que se agrega en estos días la resolución adoptada por la Cámara de Diputados de EEUU, reactualizando la nefasta Doctrina Monroe»<sup>262</sup>.*

Se designó presidente del sindicato a Juan Cantou, mientras que la secretaría fue compartida entre Pietraroia y Juan Carlos Camors. Un año después, durante la V Conferencia de la Unión Internacional de Sindicatos del Metal (UIS del Metal), Rosario Pietraroia fue designado como vicepresidente de la misma. La UNTMRA había heredado su afiliación a esta del SUIM, la cual databa de 1949; similar situación existía en referencia a la FSM, con la cual había establecido vínculos el SUMMA en 1953<sup>263</sup>. El contacto con ambas organizaciones fue fluido, como lo demuestra la participación de delegados uruguayos en diversas conferencias de las mismas<sup>264</sup>.

---

262 «*UNTMRA resolvió paro*», El Popular, 27 de setiembre de 1965. Montevideo.

263 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 97.

264 Para ejemplos de participaciones de delegaciones de la UNTMRA en conferencias de la UIS. Véase: «*Juan Cantou habla sobre la IV Conf. Internacional de Metalúrgicos*», El Popular, 29 de noviembre de 1962, y «*Conferencia Internacional de Obreros Metalúrgicos llama a la unidad mundial*», El Popular, 7 de febrero de 1971. Montevideo.

Al respecto ya se ha hecho referencia en el capítulo anterior a la vocación internacionalista del sindicato metalúrgico, por tanto, en prácticamente todos los congresos del período se contó con la presencia de representantes de otras organizaciones sindicales hermanas del continente o Europa. En dichas instancias, generalmente dentro de la resolución general, constaban declaraciones de apoyo a diversos pueblos que de una u otra manera eran considerados víctimas de la política imperialista. A esto debemos sumar la constante participación del sindicato en actividades de solidaridad con los países que enfrentaban agresiones imperialistas o golpes de Estado, donde junto con la CTU primero y con la CNT después, estuvo en la primera fila de la solidaridad internacionalista. A su vez, también se establecieron lazos con otras organizaciones sindicales metalúrgicas latinoamericanas, participando en diversas instancias organizativas<sup>265</sup>.

El IV Congreso de la UNTMRA se llevó adelante en el año 1969 bajo Medidas Prontas de Seguridad (MPS) y en medio de un duro debate acerca de cuál debería ser la táctica del movimiento sindical para enfrentar la violencia estatal. La resolución general condenaba el creciente proceso represivo que el gobierno venía desarrollando y saludaba la denodada lucha de resistencia planteada desde diversos sectores de la sociedad civil. Destacaba también lo que consideraba como atinada táctica desplegada por la CNT, la cual se basaba en evitar la confrontación directa que el gobierno buscaba con el fin de aislar al movimiento sindical, desarrollando una lucha basada

---

265 Véase: «*Se reunieron los metalúrgicos de América Latina*», El Popular, 13 de mayo de 1963 Montevideo y «*Metalúrgicos: unidad latinoamericana*». El Popular, 16 de febrero de 1964.

en la movilización y tendiente a construir la mayor unidad para reforzar la acción popular. Esta orientación, continuaba el documento, permitió desplegar plenamente la lucha de la CNT por las demandas inmediatas de los sindicatos, pero además reivindicar la plataforma de soluciones a la crisis planteada por el Congreso del Pueblo. Se consideraba además que el propio proceso de lucha sería el que posibilitase lograr mayores niveles de unidad y acumulación.

Finalmente, se exhortaba a los comité de base a continuar su trabajo en pos de lograr los mayores niveles de unidad de todos los metalúrgicos y ramas afines, y a la directiva a ahondar el proceso de acercamiento de los trabajadores del metal con sus pares de Latinoamérica y del resto del mundo, con el fin de participar de manera plena en los procesos internacionales que se estaban dando. En ese sentido, se saludaba la celebración de la II Conferencia de los Sindicatos del Metal de los países de América Latina, el X aniversario de la Revolución Cubana y los avances logrados por el pueblo vietnamita en su lucha contra EEUU<sup>266</sup>.

Juan Cantou se mantuvo en la presidencia del sindicato, Pietraroia siguió en la secretaría general, pero esta vez de manera exclusiva, y Juan Carlos Camors pasó a cumplir funciones en el sector de propaganda<sup>267</sup>.

En mayo de 1970 la UNTMRA impulsó la valiosa experiencia del Encuentro de Delegados del Interior, participaron representantes de Carmelo, Rosario, Boca del Rosario, Rocha,

---

266 «*La Resolución del Congreso*». El Popular, 27 de enero de 1969. Montevideo.

267 «*A los 60 años de la organización permanente: jalones históricos en la construcción de la unidad de los metalúrgicos en el Uruguay desde 1895 a hoy*», Forjando, julio-agosto 2001, pág.11.

Fray Bentos, Mercedes, San José, Paysandú y Santa Lucía. Los temas allí tratados muestran cuáles eran los principales problemas que sufrían los trabajadores metalúrgicos del interior del país: bajos salarios, no respeto de las categorías, incumplimiento de los laudos, trabajo en negro, falta de asistencia médica por parte de la Comisión Honoraria de Administración del Seguro de Enfermedad de la Industria Metalúrgica y Afines (CHASEIMA)<sup>268</sup> y no aplicación del Seguro de Enfermedad<sup>269</sup>.

La constitución de organizaciones sindicales en el interior y la coordinación con las existentes en Montevideo siempre había sido una limitación para el movimiento sindical, por lo que el esfuerzo de los metalúrgicos tendía a subsanar esa deficiencia y trabajar en pos de la concreción de una organización efectivamente nacional. Victoriano González, quien fuera secretario en el interior de la UNTMRA en el período inmediatamente posterior a la dictadura, recuerda que existía un responsable de dicha tarea en los años sesenta, pero que la realidad era bastante compleja y las organizaciones se encontraban en un nivel de aislamiento importante, «en ese momento estaba muy perdido el movimiento sindical en el interior»<sup>270</sup>.

En 1971 la UNTMRA vivió otra significativa jornada de conmemoración, cuando se festejaron los 30 años de vida del sindicato. El programa de actividades abarcó todo el día, a las 9 de la mañana se realizó una «asamblea solemne» con la participación de militantes fundadores y de destacados dirigentes de la época, como el diputado Gerardo Cuesta. Se desarrollaron

---

268 Creada por ley en agosto de 1964. La misma será estudiada con detenimiento más adelante.

269 «*UNTMRA: en el interior unifican luchas*», *El Popular*, 11 de mayo de 1970, Montevideo.

270 Entrevista realizada a Victoriano González en Montevideo, enero de 2014.

además dos importantes actividades deportivas: al mediodía una prueba de ciclismo auspiciada por el club «El Amanecer» y hacia la tarde una demostración de boxeo. En la noche la concurrencia disfrutó de varios espectáculos artísticos: «Pizza Caliente», «La Yerba», «Alma y Raza», W. Pietro, «El Grupo», «Los Zafreiros» y «El Sabalero»<sup>271</sup>.

Si bien parece claro que durante las instancias de festejo, camaradería y socialización organizadas por el sindicato se realizaban diversas actividades, es indudable también que los espectáculos de carácter musical y las justas deportivas eran las más recurrentes. Martín Molina, quien además de dirigente metalúrgico era músico y murguista, recuerda que hacia fines de la década de los sesenta, los géneros con mayor preferencia dentro del gremio eran el folklore y la murga<sup>272</sup>.

Respecto a las actividades deportivas, se destacaban el ciclismo y boxeo, su fuerte presencia podría entenderse principalmente debido a la popularidad que gozaban estos deportes en el Uruguay de la época; seguramente en la retina de muchos aún estuvieran los 10 rounds que Dogomar Martínez le había resistido a Archie Moore en el Luna Park en 1953 o los triunfos de Atilio François en diversas carreras a lo largo de Uruguay, América y Europa durante las décadas de los treinta y cuarenta. A su vez, dadas las características culturales del país, la presencia del fútbol era también ineludible. El dirigente metalúrgico Juan Carlos Fontella afirma que hacia fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta «había cuadros en las fábricas, (...) y se armaban campeonatos, los campeonatos

---

271 «UNTMRA: hoy se festeja el 30° aniversario», El Popular, 16 de marzo de 1971. Montevideo.

272 Entrevista realizada a Martín Molina en Montevideo, abril de 2013.

comerciales, yo trabajaba en Inyectametal y ahí teníamos un cuadro (...). Los campeonatos (...) se hacían en la cancha de Liverpool»<sup>273</sup>. Ya se ha hecho referencia a que las actividades de confraternización jugaban también su rol en la consolidación de la unidad metalúrgica, y en ese sentido encuentros deportivos como los narrados por Fontella parecen ser también una herramienta de carácter político-sindical, ya que permitían nuclear a los trabajadores y vincularlos con los problemas del gremio y el quehacer de la organización obrera.

El último Congreso metalúrgico previo al golpe de Estado se llevó a cabo en los primeros días del mes de setiembre de 1972. Se celebró en el marco de duras luchas salariales y un inusitado nivel de represión. Las resoluciones del mismo fueron clara expresión del clima reinante. Al caracterizar el momento histórico, se planteó que las crecientes luchas populares habían generado una reacción conservadora devenida en una agudización de la represión. En ese marco el documento reiteraba expresamente la decisión de la CNT respecto a responder con la huelga general a un posible golpe de Estado.

La línea de acción desplegada por la central recibió nuevamente el apoyo de los metalúrgicos. Así, en su alocución final, Cuesta expresó que las formas de organización y lucha desplegadas por la Convención eran las indicadas si se querían alcanzar los objetivos estratégicos planteados, en contraposición a posturas espontaneístas que no realizaban un profundo análisis de los procesos que se estaban produciendo. En ese sentido se refirmó la importancia de las luchas inmediatas, pero siempre enmarcadas en una lógica más amplia de combate popular, pues

---

273 Entrevista realizada a Juan Carlos Fontella.

la impaciencia no podía generar situaciones contraproducentes ni transformarse en foco de división interna<sup>274</sup>.

Finalmente se insistió en la necesidad de asegurar el mayor nivel de unidad de los metalúrgicos y las ramas afines; el entonces presidente de la UNTMRA, Sol Logullo, planteaba la posibilidad de crear una Federación del Metal para unir a la UNTMRA con las organizaciones sindicales que aún se mantenían autónomas<sup>275</sup>. En ese sentido es de destacar la presencia en el Congreso, en calidad de observadores, de representantes del sindicato de TEM<sup>276</sup>. En la presidencia se mantuvo Sol Logullo, que había asumido el cargo en 1970, y Pietrarroia continuó como secretario general<sup>277</sup>.

## 2. CORRIENTES Y TENDENCIAS, UNA HISTORIA DE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

La unidad metalúrgica no fue una tarea fácil, y a lo largo de los años sesenta tuvo sus avances y retrocesos. Al interior de la UNTMRA, diferentes testimonios dan cuenta de que existía una indudable primacía comunista y que si bien convivían otras tendencias, las mismas eran minoritarias, aunque en algunos casos marcaban una activa presencia. A pesar de ello, la estrategia comunista consistía en desarrollar prácticas tendientes a

---

274 «UNTMRA; congreso con decisión de victoria», El Popular, 3 de setiembre de 1972, Montevideo.

275 «Congreso de la UNTMRA se inaugura hoy», El Popular, 1 de setiembre de 1972, Montevideo.

276 «Solidaridad con Vietnam y Cuba en el Congreso de la UNTMRA», El Popular, 3 de setiembre de 1972, Montevideo.

277 «A los 60 años de la organización permanente: jalones históricos en la construcción de la unidad de los metalúrgicos en el Uruguay desde 1895 a hoy», Forjando, julio-agosto 2001. Montevideo, pág. 11.

preservar la unidad y mantener el mayor grado de involucramiento posible de los trabajadores en el sindicato, por lo que se intentó evitar conductas sectarias e integrar a militantes de otras tendencias a la lucha diaria. Así, Heber Scarone recuerda que en el sindicato militaban trabajadores de los partidos tradicionales y en las asambleas:

*«se discutía todo, visto desde el punto de vista de clase, no como partido, allí la mayoría eran comunistas, sin duda, pero la pelea siempre de Rosario fue aquí no se habla de partidos políticos, esto es una organización sindical que agrupa a todos los trabajadores del gremio, independiente de su condición política, de su credo religioso o no, ateos, creyentes, blancos, colorados, todos tienen la obligación de participar en la organización sindical».*

A su vez, algunos entrevistados recuerdan figuras de primera línea que no eran comunistas el caso de Juan Cantou, de filiación democristiana o Mario Pérez, independiente<sup>278</sup>.

Existía también una corriente trotskista desde la década de los cincuenta con la cual la mayoría del sindicato tuvo importantes enfrentamientos. Scarone recuerda que en algunos casos sus militantes:

*«llegaban a la puerta de empresas como Nervión o Inlasa (...) que eran bastiones de la UNTMRA, a repartir volantes con orientaciones diferentes a las que daba la dirección sindical y que eran aprobadas por congresos, (...) entonces eran los propios trabajadores de las empresas los que los sacaban corriendo muchas veces»<sup>279</sup>.*

---

278 Entrevista realizada a Juan Carlos Camors en Montevideo, abril 2013 y entrevista a Hugo Bianchi en Montevideo, marzo 2016.

279 Entrevista realizada a Heber Scarone.

Pietrarroia relata también enfrentamientos similares entre la mayoría del sindicato y una minoría trotskista durante un conflicto desarrollado en el año 1950. Véase

Ejemplo de estos enfrentamientos fue también un breve intercambio de cartas producido entre la dirección sindical y un trabajador metalúrgico de la empresa Bridge, identificado como troskista y de nombre Javier M. Uslenghi, que hacía fuertes reparos a la orientación de la UNTMRA en diversos conflictos, acusando a la dirección sindical de frenar la movilización y promover negociaciones con la patronal, generando así que se cosechara derrota tras derrota<sup>280</sup>.

El exdirigente de la UNTMRA, Hugo Bianchi, militó en tal tendencia hasta fines de los años sesenta cuando decidió afiliarse al PCU, y afirma que la corriente trotskista, muy minoritaria dentro de la UNTMRA, tenía cierto peso en algunas fábricas específicas como Spiller Hnos., así como en organizaciones autónomas del sector, como las de TEM y Ghiringhelli<sup>281</sup>.

También algunos de los sindicalistas entrevistados recuerdan hacia fines de los años sesenta la presencia de agrupaciones de la corriente sindical conocida como la Tendencia Combativa, o simplemente la Tendencia, en algunas fábricas afiliadas a la UNTMRA, aunque todos concuerdan en destacar el carácter minoritario de las mismas.

La Tendencia fue un movimiento de coordinación entre diversas agrupaciones sindicales, que compartían una orientación hacia la interna del movimiento popular que ganó relevancia en la segunda mitad de los años sesenta transformándose, en el caso del movimiento sindical, en una fuerza que competía

---

en Masi, Hugo, óp.cit., págs. 40-41.

280 Para seguir esta polémica véase «*Aquí opina Ud.*». Época, 6 de junio de 1966. Montevideo. Así también en «*Del UNTMRA*», 14 de junio de 1966, «*A los metalúrgicos*», 23 de junio de 1966. Montevideo. Y «*UNTMRA refuta calumnias*». El Popular, 15 de junio de 1966. Montevideo.

281 Entrevista a Hugo Bianchi.

con la orientación mayoritaria encarnada por sindicatos donde primaban organizaciones cuyas mayorías estaban compuestas por militantes comunistas y aliados. Esta organización no debe pensarse como un partido ni como una central sindical paralela, sino como una coordinación laxa y bastante inorgánica de agrupaciones con coincidencias tácticas y estratégicas.

Sus formas organizativas estuvieron pautadas por la creación de agrupaciones sindicales y estudiantiles con peso diverso, en algunos casos llegaron a ser mayoría y dirigir sindicatos, en otros se transformaron en activas minorías. Su presencia fue especialmente significativa en el sindicato de FUNSA, gráficos y AEBU, aunque la lista debería ser mucho más extensa. A nivel político fueron varias las organizaciones que formaban parte del movimiento, destacándose por su peso organizativo e ideológico la Resistencia Obrero-Estudiantil (ROE) y los grupos organizados en torno al dirigente textil Héctor Rodríguez, luego transformados en Grupos de Acción Unificadora (GAU)<sup>282</sup>.

El período durante el cual la Tendencia tuvo una presencia más firme y permanente fue a partir de 1968, en el marco de un profundo acrecentamiento de la represión gubernamental y las luchas estudiantiles, políticas y sindicales. Esto se materializó

---

282 Los GAU nacen en el año 1969, según su histórico dirigente, el sindicalista textil Héctor Rodríguez, «El proceso de su creación comienza como un movimiento de coincidencia en torno al programa del Congreso del Pueblo. Es en el marco de ese debate que se producen coincidencias con compañeros de distintos gremios y sobre todo con integrantes del MAPU (Movimiento de Acción Popular del Uruguay): compañeros de acción cristiana con gran influencia en la FEUU, peso importante en Bancarios y en UTE e influencia en varios otros lugares. Por otro lado, el grupo de textiles independientes, que iba sintiendo la necesidad de pasar a formas de acción política, aunque todavía sin la idea de organizarse partidariamente». En Fernández Huidobro, Eleuterio, *El tejedor Héctor Rodríguez*, Ed. Tae, Montevideo, 1996, págs. 281-282.

también en un creciente enfrentamiento entre orientaciones, especialmente visibles en el I y II Congreso de la CNT<sup>283</sup>.

A su vez, Luis Pérez, dirigente de origen cristiano del Sindicato de Obreros y Administrativos de General Electric (SOAGE) y vinculado a Acción Sindical Uruguayo (ASU), recuerda también la existencia de militantes de esta corriente a la interna de la UNTMRA<sup>284</sup>.

ASU nació como un movimiento de origen cristiano vinculado a la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC). Fue fundado a comienzos del año 1960 en el Colegio Pío por 27 militantes sindicales de diversos gremios<sup>285</sup>. Según el periodista y militante sindical cristiano José R. Bottaro, desde sus comienzos ASU «acordó trabajar en el parasindicalismo, que en términos más precisos, equivale plantearse el fortalecimiento de los sindicatos como tales, como expresión conjunta y colectiva de los trabajadores (...). Esta definición antepone el crecimiento del grupo como tal y lo integra naturalmente a la esencia del sindicato, el que pasa a ser el eje y centro de la actividad»<sup>286</sup>; en su IV Congreso Ordinario ASU se definió como un «movimiento político sindical que coordina la acción de todos los militantes de la ciudad y del campo comprometidos a

---

283 Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 2006, págs.361-381, y Trías, Ivonne, Rodríguez, Universindo, *Gerardo Gatti revolucionario*, Ed. Trilce, Montevideo, 2012, págs.112-115.

284 Entrevista realizada a Luis Pérez en Montevideo en julio 2013. Montevideo. El entrevistado menciona la existencia en ASU de una agrupación metalúrgica: Acción Sindical Metalúrgica (ASIMET), que trabajaba a la interna del gremio.

285 Bottaro, José. *25 años de movimiento sindical uruguayo. La vida de ASU*, Suplemento Especial de Avanzada, 1985, Montevideo, pág. 21.

286 *Ibid.*, pág. 18.

desarrollar una acción revolucionaria, antioligárquica, antiimperialista y unitaria en el seno de la clase trabajadora»<sup>287</sup>.

Si bien ASU no tenía vínculos de coordinación permanente con la Tendencia, al decir de Luis Pérez, por lo menos en el caso de los metalúrgicos tenían cierta afinidad que se plasmaba en algunas acciones comunes.

Tal como se afirmó, los principales debates entre la mayoría y la Tendencia se observaron más claramente en el I y II Congreso de la CNT, y tuvieron que ver especialmente con las formas en que debía desarrollarse la lucha en pos del logro de objetivos programáticos comunes.

Entre los sindicatos metalúrgicos autónomos a la UNTMRA se destacaba especialmente el de los trabajadores de la empresa General Electric, de origen cristiano, nacido en junio de 1957 en los sótanos del Círculo Católico, y con una mayoría de dirigentes vinculados a ASU. En 1958, luego de un extenso y complejo conflicto con la patronal, el SOAGE fue finalmente reconocido por la misma<sup>288</sup>.

Este sindicato tuvo importante relevancia debido a su nivel de convocatoria y grado de combatividad frente a una intransigente patronal. A lo largo de los años sesenta debieron enfrentar varias huelgas, instancias de ocupación de centros de trabajo y fueron víctimas de la represión patronal y policial, prácticamente durante todos los años del período trabajado se suscitó algún conflicto en General Electric. Ya en el año 1961 el periódico anarquista Lucha libertaria lo ubicaba dentro del grupo de sindicatos autónomos «de activa militancia y actores de

---

287 *Ibíd.*, pág. 61.

288 Archivo UNTMRA. Estos datos son corroborados por documentos del dirigente metalúrgico Pedro Alfonso ubicado en el archivo personal de su hijo Gabriel Alfonso.

bravas luchas» conjuntamente con la Federación de la Carne, el sindicato de FUNSA, el Gas y la empresa Bão<sup>289</sup>. Luis Pérez recuerda que si bien había mayoría de militantes afines al sindicalismo cristiano, la presencia de compañeros cercanos a la ROE o al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) era importante, en ese sentido, afirma también que hubo siempre fuertes coincidencias con los sindicatos de la Tendencia, en especial FUNSA, con los cuales se coordinó en situaciones puntuales<sup>290</sup>. A su vez, el SOAGE participó en el proceso de unidad sindical y se integró a la CNT, así como también en las instancias del Congreso del Pueblo.

Además del SOAGE, a comienzos de la década de los sesenta, existían otros sindicatos de la industria metalúrgica y afines no afiliados a la UNTMRA. Se destacaban el Sindicato de Obreros y Empleados de Fábricas de Alhajas, Platería y Afines (SOEFAPA), el Sindicato Autónomo de Obreros de TEM (SAOT), y los sindicatos de trabajadores de las empresas Ferrosnalt y Regusci y Vuolminot.

SOEFAPA era una activa organización, a pesar de no haberse integrado al SUMMA ni a la UNTMRA, había participado en todas las instancias de unidad del movimiento sindical uruguayo del período 1964-1966 y en muchos casos realizaba acciones conjuntas con la UNTMRA. Óscar Groba era en 1966 un joven orfebre de tan solo 15 años, empleado en una pequeña empresa de fabricación de «fantasías», haciendo sus primeras armas de militancia sindical en SOEFAPA. Relata que creció en dicho sindicato una corriente afín a la unidad con la UNTMRA,

---

289 «Foto-carnet del sindicalismo uruguayo». Lucha libertaria, mayo 1961, Montevideo.

290 Entrevista realizada a Luis Pérez, Montevideo, julio 2013.

ya que muchos de los trabajadores de platería, alhajas y afines tenían salarios muy reducidos, malas condiciones de trabajo y muy poca participación como organización en los Consejos de Salarios. Afirma que no fue fácil el proceso, pues la propuesta de unificación inicialmente no había recibido el apoyo necesario, «el joyero y el platero que eran los que más ganaban nos dejaban “fuera de la Troya” a los que éramos orfebres», pero esto cambió, pues:

*«en el año 1966 estos 14 o 15 obreros que éramos ahí, empezamos a estampar unas medallas que decían “Peñarol Campeón de América”, sin que Peñarol hubiera salido todavía Campeón de América (...). Resulta que Peñarol sale Campeón de América y el hombre inunda la plaza. Y empezó “Peñarol Campeón del Mundo”, otra vez se le dio y pasamos a ser una fábrica de 14 o 15 a ser una fábrica de 80, creo que más de 100 llegamos a ser, (...) y pasamos a ser la inmensa mayoría de SOEFAPA. (...) Victoriano [González] dijo: “Tenemos que convocar a una asamblea, hacer el mismo planteo y votar”. Y fue el proceso que hicimos. (...) todos los que estábamos ahí esperamos hasta las 6 de la tarde y arrancamos caminando todos por la calle Agraciada, Rondeau, hasta donde estaba el local de SOEFAPA, que era un edificio que tenía una escalera, entramos, los joyeros que andaban ahí eran 10 o 12, nosotros como 50, 60, subimos, se hace el planteo: “A partir de ahora SOEFAPA se disuelve y vamos todos a la UNTMRA” (...) Discutimos, porque había joyeros y pequeños empresarios que no querían, discutimos, votamos y SOEFAPA se disuelve y pasamos a la UNTMRA»<sup>291</sup>.*

---

291 Entrevista realizada a Óscar Groba en Montevideo, mayo 2013.

Victoriano González, el entonces dirigente de SOEFAPA referido anteriormente por Groba, recuerda que desde antes de la unificación él ya participaba en las reuniones de la dirección de la UNTMRA como «invitado», luego de que esta se materializó, pasó oficialmente a conformarla<sup>292</sup>.

Originalmente el sindicato que nucleaba a los obreros de la empresa TEM era el Sindicato Autónomo de Obreros de TEM (SAOT), que a partir del duro conflicto de 1970 pasó a llamarse Unión de Obreros y Trabajadores de TEM (UOTT), al fusionarse con la Asociación de Empleados de TEM<sup>293</sup>. El SAOT había estado afiliado a la UNTMRA, pero cuando se reorganizó luego del conflicto del año 1961, en el cual el sindicato había sido derrotado y muchos trabajadores habían cuestionado la conducción del mismo y la solidaridad brindada a los huelguistas, lo hizo por fuera de la organización unitaria<sup>294</sup>, afiliándose a la Confederación Sindical Uruguaya (CSU). Se mantuvo en ella hasta julio de 1963, cuando, mediante plebiscito, sus militantes decidieron abandonar la Confederación (245 a favor de la desafiliación y 61 en contra) y continuar como autónomos<sup>295</sup>.

---

292 Entrevista realizada a Victoriano González en Montevideo, enero 2014.

293 «*TEM: una recia moral de victoria*», El Oriental, 7 de agosto de 1970. Montevideo.

294 «*A los 60 años de la organización permanente: jalones históricos en la construcción de la unidad de los metalúrgicos en el Uruguay desde 1895 a hoy*». Forjando, marzo-abril 2001. Montevideo, pág.13.

295 Si bien el dirigente metalúrgico e historiador del movimiento sindical Pedro Alfonso identifica al SAOT como un sindicato autónomo entre los años 1960-1962, el análisis de la prensa de la época muestra que el sindicato de TEM estaba afiliado a la CSU y el 23 de julio de 1963, mediante consulta a sus afiliados, decidió abandonar la Confederación. Ver Alfonso, Pedro, *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Ed. Nuevo Mundo, Montevideo, 1971, pág. 163, y «*Desafiliación de CSU*», El Popular, 27 de julio de 1963.

Respecto a la orientación que primó en TEM a partir de mediados de los sesenta existen versiones encontradas, mientras que Hugo Bianchi afirma que allí predominaba una línea trotskista<sup>296</sup>, la investigación de Ivonne Trías y Universindo Rodríguez sobre la vida de Gerardo Gatti<sup>297</sup>, así como la de Eduardo Rey Tristán acerca de la izquierda armada en Uruguay, ubican a TEM como un gremio cercano a la Tendencia<sup>298</sup>. Sea una u otra la situación, es claro que la orientación del SAOT se alejaba de la línea predominante en la UNTMRA, lo cual quedó claramente explicitada en su política de alianzas y las posiciones defendidas en algunos debates a la interna del movimiento sindical.

Así, por un lado, el sindicato de TEM, conjuntamente con el de FUNSA, Bão, Ghiringhelli, Federación Uruguaya de la Salud (FUS) y Federación de Asociaciones Viales del Uruguay, entregó una nota a la dirección de la CNT en julio de 1968 donde se consideraba necesario acrecentar la lucha en el marco de la escalada represiva y la congelación salarial. Según esta se debía instar al gobierno a derogar las medidas antiobreras y, en caso de negativa, activar un plan de lucha conjunto de todo el movimiento sindical que iría escalonando, a lo largo de una semana, paros y movilizaciones, para llegar finalmente a la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo.

A su vez, a mediados de 1970, el sindicato de TEM protagonizó un duro conflicto vinculado con despidos abusivos e intento de reglamentación sindical por parte de la patronal, lo cual fue respondido con 110 días de movilización y doce

---

296 Entrevista realizada a Hugo Bianchi en Montevideo, marzo 2016.

297 Trías, Ivonne, Rodríguez, Universindo, *óp.cit.*, pág. 97.

298 Rey Tristán, Eduardo, *óp.cit.*, pág. 367.

jornadas de huelga de hambre por parte de varios sindicalistas del SAOT. El conflicto cosechó un alto nivel de solidaridad y finalizó con el triunfo de la organización sindical. Un dirigente de TEM entrevistado por El Oriental días después de finalizar el conflicto, luego de destacar que «dada la abnegación y sacrificio de los compañeros huelguistas [el conflicto de TEM se convirtió] en el centro de preocupación y solidaridad de amplios sectores del pueblo», lamentó la falta de apoyo de la mayoría de la CNT, «cuando iban 70 días de conflicto, la Comisión de conflictos nos citó para enterarse de cuál era nuestro problema», y en cambio destacó el respaldo de parte de los sindicatos cercanos a La Tendencia, «la solidaridad y el apoyo se recibió fundamentalmente del Sindicato de FUNSA, Asociación de Bancarios y los sectores estudiantiles y obreros más combativos». A su vez, se alineaba de manera directa con la Tendencia, al afirmar que:

*«Creemos que el estatuto y el programa [de la CNT] son buenos. Además es evidente que la CNT agrupa a la inmensa mayoría del movimiento clasista uruguayo. Discrepamos con su dirección actual, cuya táctica es inadecuada para enfrentar a la actual dictadura. Sin embargo pensamos que nuestro gremio debe afiliarse a este organismo. Por lo demás, esta situación es la de numerosos gremios que –discrepando con la orientación actual– participan en el mismo como los bancarios, FUNSA, profesores, textiles, etc.».*

Finalmente, se hacía referencia al conflicto para demostrar el grado de combatividad del movimiento obrero y la desconexión del plan de lucha de la CNT respecto al real estado de las masas. Este mismo argumento fue el presentado por la Tendencia en el II Congreso de la CNT, también con una referencia directa

al conflicto antedicho<sup>299</sup>. A pesar de esto, en el V Congreso de la UNTMRA estuvo presente como observadora fraterna una delegación del sindicato de TEM, ya que los dirigentes de la primera tenían la esperanza de integrar a este último a la organización unitaria. Seguramente Cuesta se refería a ellos cuando en la alocución realizada en el Congreso referido afirmó que:

*«la impaciencia debe estar encaminada en la lucha general para que la misma no sea foco de división o se transforme en contraproducentes gestos inútiles de desgaste (...). Bienvenida toda aquella tendencia que obre para unir a los trabajadores en el camino de la organización y la lucha»<sup>300</sup>.*

En referencia al sindicato de la empresa Ferrosphalt, el estudioso del movimiento sindical, el trabajador metalúrgico Pedro Alfonso lo incluye dentro de las organizaciones afiliadas a la CSU. Su distanciamiento respecto a los sindicatos unitarios metalúrgicos se vinculaba a interpretaciones en referencia a los resultados de la huelga del '55, donde según el dirigente del sindicato de la empresa Siam-Serratorra y Castells-Ferrosphalt, Juan Francisco Lezama, existía la impresión entre algunos de los que habían vivido dicha huelga, de que la dirigencia del SUMMA la había «vendido», traicionando a los trabajadores<sup>301</sup>.

299 *Ibid.*, págs.154-155 y «*TEM: una recia moral de victoria*», El Oriental, 7 de agosto de 1970. Montevideo.

300 «*UNTMRA: congreso con decisión de victoria*», El Popular, 4 de setiembre de 1972. Montevideo.

301 Entrevista a Juan Francisco Lezama realizada por María Eugenia Mazzini, en Alfonso Bruzzone, Evana, Wschebor Pellegrino, Isabel, «*El hombre solo es dueño de las palabras que no pronuncia*». *Documentos y testimonios de los metalúrgicos durante la dictadura (1973-1985)*, Tercera parte, trabajo realizado en el marco del Seminario «Aproximaciones al estudio histórico del Uruguay reciente», CEIU-FHCE-UDELAR, 2000, inédito, pág. 106.

Luego, cuando la empresa se une con Siam-Serratos<sup>302</sup>, también lo hacen las organizaciones obreras, y el nuevo sindicato, si bien era plural, se identificaba con la línea de la Tendencia, seguramente heredando la posición de Siam-Serratos en su carácter de sindicato autónomo.

Respecto a la organización sindical que nucleaba a los obreros de Regusci y Voulminot, Alfonso la ubica a comienzos de los años sesenta dentro del grupo de sindicatos afiliados a la CSU, hecho que se modificará, y ya para mediados de esta década los historiadores Ivonne Trías y Universindo Rodríguez lo consideran como un sindicato alineado con la Tendencia<sup>303</sup>.

Los vínculos entre la UNTMRA y las organizaciones autónomas a la misma son tanto de encuentros como desencuentros a lo largo del período. Hubo desacuerdos vinculados con la manera de conducir los conflictos, y muchas veces se generaron pujas electorales respecto a la designación de delegados obreros para los diversos ámbitos donde se los requerían (por ejemplo, la Caja 31 de Asignaciones Familiares o los Consejos de Salarios), pero también fue imprescindible la lógica coordinación y solidaridad entre los diferentes sindicatos de las diversas ramas.

Indudablemente el sector donde los sindicatos autónomos a la UNTMRA lograron mayor nivel de desarrollo y organización

---

302 SIAM era una empresa de capitales argentinos que adquirió el porcentaje mayoritario de la empresa uruguaya Serratos y Castells. A su vez, la nueva empresa se asoció con Ferrosalt en el año 1968, en «*Empresas multinacionales latinoamericanas. Estudio de los aspectos jurídicos de la asociación internacional de empresas en América Latina*», Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto para la Integración de América Latina, 28 de mayo de 1973, págs. 208-210, Consultado en [http://www.iadb.org/intal/intalcdi/Publicaciones\\_INTAL/documentos/e\\_INTALPUB\\_33\\_1973.pdf](http://www.iadb.org/intal/intalcdi/Publicaciones_INTAL/documentos/e_INTALPUB_33_1973.pdf)

303 Trías, Ivonne, Rodríguez, Universindo, óp.cit., pág. 97.

fue el de radioelectricidad. En 1962, frente a la necesidad de coordinar posturas comunes respecto a los Consejos de Salarios, surgió la Mesa Coordinadora de Radioelectricidad, que nucleaba al SOAGE, el SAOT y la UNTMRA<sup>304</sup>. Posteriormente, y producto de divergencias entre sus miembros, la UNTMRA dejó de participar en ella y la misma pasó a ser Mesa Coordinadora de Sindicatos Autónomos de Radioelectricidad. Esta tuvo su etapa de mayor esplendor entre 1964 y 1966, luego vivió un período de cierto reflujo, reorganizándose hacia inicios de los años setenta como Mesa Ejecutiva de Radioelectricidad, donde participaron más organizaciones de las ya actuantes en las anteriores instancias de trabajo conjunto<sup>305</sup>. También fue un espacio de coordinación de estos sindicatos con la UNTMRA, aunque muchas veces las diferencias de orientación generaban que la coordinación se rompiera y las relaciones se tensaran, lo que generalmente se revertía frente a conflictos específicos, durante los cuales la coordinación volvía a aflorar<sup>306</sup>.

---

304 «*Desafiliación de CSU*», El Popular, 27 de julio de 1963. Montevideo.

305 El Convenio colectivo firmado en agosto de 1972 entre la Mesa Ejecutiva de Radioelectricidad y la patronal de la rama da un indicio claro de los sindicatos que componían el citado órgano de coordinación en ese momento: SIAM-Serratos y Castells-Ferrosalt, SOAGE, Philips, Radesca, TEM y Galileo. Ver «Convenio colectivo entre Asociación de Fabricantes de Artículos Eléctricos y Electromecánicos y la Mesa Ejecutiva de Radioelectricidad», 17 de agosto de 1972, papeles varios, UNTMRA. Algunos testimonios incluyen también como participantes de este órgano de coordinación a las organizaciones sindicales de Warner's, Delne, APSA y FAMESA. Entrevista a Luis Pérez y a Ariel Soto realizada por Isabel Wschebor, diciembre 2001, en Alfonso Bruzzone, Evana, Wschebor Pellegrino, Isabel, óp.cit., pág. 136.

306 Ejemplo de esto fueron las coordinaciones realizadas en el año 1968 en el marco de la solidaridad con un duro conflicto del sindicato de General Electric y de la lucha por reivindicaciones salariales. Véase: «*La patronal de radioelectricidad conduce a un conflicto gremial*», El Popular, 27 de enero de 1968. Montevideo.

### 3. FORJANDO LA UNIDAD MÁS AMPLIA

La UNTMRA formó parte de una corriente sindical que entendía la unidad como un logro esencial para la materialización de los objetivos de transformación estructural (una sociedad sin explotadores y explotados como planteaban los documentos originales de la CNT), la unidad se forjaba en las luchas diarias por las reivindicaciones inmediatas de los sindicatos, pero concibiéndolas estratégicamente, o sea, teniendo claro que la concreción de las mismas no podía significar un factor de desunión ni aislamiento del movimiento obrero respecto a vastos sectores de la población. Esta concepción de la unidad y la lucha tenía relación con posiciones planteadas por el PCU luego del viraje del '55, las cuales destacaban la necesidad de reivindicar y no despreciar las luchas por objetivos inmediatos que reclamaban amplios sectores de la sociedad, y sobre ellas cimentar el trabajo en pos de lograr la concientización de las masas respecto a la importancia de la lucha por los grandes objetivos programáticos<sup>307</sup>.

En ese proceso de unidad se debía ser autocrítico, luchar contra el sectarismo y hacer concesiones en pos de limar rispideces y generar confianza.

La unidad se concretaba sobre la base de un programa, y las reivindicaciones se desarrollaban partiendo de un plan de lucha. La planificación era esencial para el cumplimiento de los objetivos y, por tanto, el espontaneísmo y el voluntarismo eran enemigos a vencer.

Esta línea de acción no fue exclusiva de los militantes sindicales afines al PCU, sino que ellos actuaron conjuntamente con

---

307 Leibner, Gerardo, óp.cit., pág. 246.

sindicalistas que en su vida política tenían variada militancia o eran independientes. Es importante reafirmar que la actividad sindical, no solo de los comunistas sino de todos los militantes, no podía ser entendida como la «polea de transmisión» de determinada «línea partidaria», pues si así fuera no hubiera sido posible la unidad y aún hoy convivirían varias centrales sindicales vinculadas con las diversas organizaciones políticas. Por tanto, lo que unía al heterogéneo grupo de trabajadores de las más variadas actividades y tendencias que conformaron la corriente mayoritaria a la interna de la CNT no fue una alianza entre cúpulas partidarias, sino formas comunes de entender la organización y la lucha sindical. Al respecto, Wladimir Turiansky, dirigente político y sindical del período<sup>308</sup>, recuerda que en los diversos gremios se generaban afinidades entre militantes de las más variadas orientaciones políticas, destacando en el caso de AUTE la excelente relación de los militantes cercanos al PCU con los del Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), o con los socialistas en el caso de los textiles. El referido dirigente va más allá y cuestiona seriamente la pertinencia de establecer una relación directa entre organización política y orientación sindical<sup>309</sup>, lo cual está en consonancia con algunas impresiones del autor respecto a la acción de muchos militantes sindicales afines al Partido Socialista, pues si se analiza la orientación de ciertos órganos de prensa cercanos a dicha organización política, como El Oriental, se observa su afinidad a la Tendencia, de lo que se podría deducir que mientras la postura partidaria en cierta medida cuestionaba la

---

308 Wladimir Turiansky tuvo destacada actuación en el PCU, siendo elegido senador en 1971; a su vez, fue secretario de AUTE y vicepresidente de la CNT.

309 Entrevista realizada a Wladimir Turiansky en Montevideo, agosto 2013.

orientación de la corriente mayoritaria, muchos de sus militantes la conformaban.

Es importante también señalar que la construcción de la unidad no fue un esfuerzo exclusivo de los sectores que luego conformarán la mayoría, puesto que corrientes sindicales que posteriormente se alinearán en la Tendencia también tuvieron una importancia esencial en el proceso unitario y tiempo antes de que esta se materializara ya entendían su valor estratégico y militaban activamente por su concreción. Ejemplo de esto fueron las posiciones esgrimidas por la corriente sindical organizada en torno a la figura de Héctor Rodríguez, hegemónica en el importante sindicato de textiles; o las posturas de corrientes libertarias vinculadas a la Federación Anarquista del Uruguay (FAU), con un peso trascendental en sindicatos como la Federación Autónoma de la Carne (FAC) o FUNSA. Las referidas posiciones, tal como recordaba Hugo Cores<sup>310</sup>, le valieron a los anarquistas uruguayos duras críticas por parte del movimiento libertario internacional, debido a la activa participación de sus militantes en la construcción de la unidad sindical con los comunistas, cuestionamientos que, a su vez, venían a sumarse a los ya cosechados debido al apoyo que la organización había brindado a la Revolución Cubana<sup>311</sup>.

En la unificación de la clase obrera uruguaya se conjugó, por un lado, un proceso de larga duración a través del cual se van generando las múltiples unidades que los diversos colectivos obreros van forjando, en el marco de una creciente concientización por parte de la militancia acerca del valor de la

---

310 Dirigente de la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU) y la FAU.

311 Mañana, Daniel, *Enrique Pastorino. Estratega obrero. Constructor de la unidad*, s/e, Montevideo, 2009, págs. 101-102.

lucha coordinada y solidaria, que a su vez se materializará en una compleja coyuntura socioeconómica y política que generaba la impresión de que la lucha unitaria se hacía cada día más imperiosa.

### 3.1 Antecedentes

Desde mediados de los años cincuenta se desarrollaban diversas formas de coordinación en torno a conflictos puntuales con el fin de articular la solidaridad y la lucha, estas instancias se volvieron más recurrentes y en ellas se planificaron actividades conjuntas y reclamos en común de sindicatos afines<sup>312</sup>. En este marco se fueron sumando también los estudiantes, en especial a partir de 1958. A su vez, producto del proceso de pauperización de sectores medios, las organizaciones sindicales de «cuello blanco» fueron tomando posiciones clasistas y acercándose, en la lucha, a los obreros.

Antecedente indudable en el proceso de unidad fue la construcción de sindicatos unitarios por rama de actividad, como el caso de la UNTMRA o el SUNCA, u organizaciones intersindicales como la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE) o la Mesa Sindical Coordinadora de Entes (MSCE), quebrándose en muchos casos con la atomización provocada por diversas diferencias ideológicas y actitudes sectarias.

---

312 Ejemplo de esto es la movilización conjunta llevada adelante el 10 de setiembre de 1963 por UNTMRA, SUNCA, SOIMA y SOEFAPA con concentración en el Palacio Legislativo reivindicando aumentos salariales y aprobación de leyes sociales. Véase: «Acción conjunta: paran hoy diversos gremios», *El Popular*, 10 de setiembre de 1963. Montevideo.

Este último extremo fue clave, ya que las diversas corrientes sindicales expresaron su firme convencimiento en la necesidad de pasar a formas de coordinación y acción conjunta permanente<sup>313</sup>, y por tanto comenzaron a actuar en consecuencia<sup>314</sup>.

Ejemplo de lo antedicho, tal como se analizó en el capítulo anterior, fue el proceso vivido por el sindicato metalúrgico, que no solamente logró unificar las tres organizaciones mayoritarias del gremio, sino que además pudo aunar las diversas tendencias existentes en una sola organización sindical. Por tanto, y tal como afirma el exdirigente metalúrgico Hugo Bianchi, este fue un valioso antecedente de la “*unidad en la diversidad*” que caracterizó a la CNT<sup>315</sup>.

Finalmente, es necesario destacar el rol jugado por la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), creada en 1961 a partir de la unión de sindicatos ugetistas y autónomos, que si bien no logró el objetivo de transformarse en central única, cumplió un importante papel<sup>316</sup>. La UNTMRA participó activamente en el

---

313 Existieron acciones tendientes a truncar este proceso desde la CSU, mientras que algunos grupos minoritarios de la izquierda también se expresaron en contra, como el caso del POR o MUSP. Respecto a la postura del POR. Véase: Rodríguez, Universindo y otros, *óp.cit.*, pág. 72; y respecto a la posición del MUSP véase :«*Hacia la Central Única Burocrática*». *Época*, 9 de marzo de 1966. Montevideo.

314 Se destaca la disolución de sindicatos como la Federación Obrera de la Carne-UGT, que bajo hegemonía comunista se enfrentaba a la mayoría de los trabajadores frigoríficos nucleados en la Federación Autónoma de la Carne. La postura del PCU fue que la FOC-UGT se disolviera y sus militantes pasaran a actuar dentro del sindicato mayoritario. Véase: Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, pág. 253.

315 Entrevista a Hugo Bianchi.

316 A ella se incorporaron importantes organizaciones sindicales de la industria, el comercio y los servicios, lo que hacía, al decir de Pedro Alfonso, que dentro de la misma estuvieran los sindicatos de mayor importancia estratégica. Se mantenían autónomos populosos y combativos sindicatos como el de los trabajado-

proceso fundacional de la misma, aportando además a uno de sus más brillantes dirigentes, Gerardo Cuesta.

El espíritu unitario de la novel central pudo observarse en los criterios de participación establecidos para su I Congreso, desarrollado en el año 1963. En el mismo estuvieron presentes organizaciones que no integraban la Central, quienes participaron con voz y voto y sin compromiso de afiliación<sup>317</sup>. Así, concurrieron 76 organizaciones afiliadas y 48 fraternas. La UNTMRA lo hizo en su carácter de organización afiliada, mientras que el SOAGE, SOEFAPA y Regusci y Voulminot lo hicieron como fraternas. Gerardo Cuesta fue uno de los oradores en el acto inaugural<sup>318</sup>.

A su vez, desde el punto de vista de sus concepciones tácticas y estratégicas, la CTU puede ser considerada también como antecedente de la CNT y el Congreso del Pueblo. Ya en las Asambleas Consultivas Pro Central Única realizadas durante 1959, las cuales devendrán en el proceso de creación de la CTU, estaba planteada la mixtura entre objetivos a largo plazo y luchas inmediatas<sup>319</sup>. Años después, en el Congreso de 1963, se aprobó un Programa y Plataforma Reivindicativa que explícitamente planteaba la estrategia de luchas por reivindicaciones inmediatas conjuntamente con el combate por cambios estructurales para todo el pueblo uruguayo hacia la creación de una sociedad sin explotadores ni explotados; además, ambos documentos realizaban una serie de propuestas que articulaban

---

res de FUNSA o la Federación Autónoma de la Carne. Véase: Alfonso, Pedro, *óp.cit.*, págs. 76 -157 y 167.

317 Bouzas, Carlos, *La generación de Cuesta*, Montevideo, s/e, 1997, pág. 60.

318 «*Oradores de la Central, de la FEUU, otros sindicatos y de los jubilados*», El Popular, 15 de julio de 1963. Montevideo.

319 Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, pág. 363.

un verdadero programa de soluciones a la crisis, poseyendo importantes similitudes con el elaborado por el Congreso del Pueblo<sup>320</sup>.

Héctor Rodríguez, a pocos meses de iniciada la experiencia de la CNT, realizaba una valoración de los logros y limitaciones del trabajo desarrollado por la CTU, afirmando que a partir de su creación

*«los sindicatos han desarrollado una resistencia efectiva contra las tentativas de restringir sus derechos mediante la reglamentación sindical y han desbaratado los planes de congelación de salarios pero su acción no ha logrado coordinarse lo bastante como para imponer un conjunto de soluciones a la crisis que vivimos».*<sup>321</sup>

Sumemos a estos aspectos de larga duración la influencia de procesos más coyunturales. Por un lado, la crisis económico-social que con especial virulencia golpeaba a los sectores trabajadores, a la vez que la creciente inestabilidad política, fomentada por la hostilidad gubernamental y patronal, la actividad de organizaciones de ultraderecha<sup>322</sup> y el impacto de

---

320 Respecto al Programa y la Plataforma Reivindicativa aprobados en el referido Congreso. Véase: «El Congreso define Programa y Plataforma», El Popular, 21 de julio de 1963; «Amplias medidas de Reforma Agraria se exigen en el Programa de la CTU», El Popular, 22 de julio de 1963 y «Vastas proyecciones del Congreso de CTU», El Popular, 26 de julio de 1963. Montevideo.

Héctor Rodríguez consideraba también a los documentos de la CTU como un antecedente indudable de los materiales elaborados por el Congreso del Pueblo; ver «Para emplear nuestras fuerzas aprender de la propia experiencia», Suplemento «4º Aniversario Época Sindicales», Época, 8 de junio de 1965. Montevideo.

321 «Los sindicatos ante la crisis», Marcha, 14 de agosto de 1964, Montevideo.

322 Broquetas, Magdalena. «Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta», *Revista Contemporánea*. Historia y problemas del siglo XX, No. 3, 2012, GEIPAR-UDELAR.

los sucesos de 1964 en Brasil, que hacían crecer los rumores de golpe de Estado en Uruguay<sup>323</sup>.

El proceso de unidad parece ser una obra en tres actos. En primer término la Convención de 1964 creó un mecanismo para profundizar la unidad a través de de coordinación permanente, luego el Congreso del Pueblo dotó a la unidad obrera de un programa que hacía abarcativas sus soluciones a todo el movimiento popular, y finalmente el Congreso de Unidad Sindical de 1966 transformó a la CNT de órgano de coordinación en central. A su vez, diversas instancias intermedias generadas a lo largo de estos años abonaron desde la solidaridad y la lucha los procesos unitarios que se llevaban adelante.

A lo largo de este proceso, la UNTMRA tuvo un importante protagonismo, ya sea por su presencia militante en las luchas diarias que la forjaron, por la contribución a la causa de un dirigente de la capacidad de Cuesta o la permanente defensa de la estrategia unitaria en su acción cotidiana.

### **3.2 Nace la Convención y se profundiza la unidad**

La convocatoria a la Convención encontró al sindicato metalúrgico sumido en la dura lucha por la aprobación de la Ley de Seguro de Enfermedad; a pesar de ello la UNTMRA fue una de sus promotoras y, en medio del conflicto referido, el activo de comités de base, el 29 de julio instó a todos sus afiliados a participar del acto inaugural a llevarse adelante en el Platense

---

323 Estas ideas aparecen planteadas en el diagnóstico presentado por las organizaciones convocantes a la Convención Nacional de Trabajadores. «*Forjase amplia conjunción, por soluciones*», El Popular, 1 de agosto de 1964.

Patín Club el día 31<sup>324</sup>. Al igual que otras organizaciones del gremio, como SOEFAPA y SOAGE, la UNTMRA participó de la sesiones del mismo.

Gerardo Cuesta tuvo un importante protagonismo, hizo uso de la palabra en la apertura, destacando que la convocatoria era un avance en el proceso de unidad del movimiento obrero en pos de los logros a los que aspiraba cada sindicato, pero también en la lucha colectiva por transformaciones que beneficien a todo el pueblo<sup>325</sup>. A su vez, formó parte de la mesa que presidió las segundas sesiones de la CNT en setiembre.

La Convención, luego de plantear la coyuntura de crisis socioeconómica e inestabilidad política, consideró que se hacía necesario pasar a una etapa superior de organización y lucha, creando un plan común de acción y adoptando formas tácticas coordinadas para que, conjuntamente con las reivindicaciones de cada gremio, se luche también de manera unitaria en pos de soluciones de fondo para todo el pueblo. Por tanto, se consideró prioritario crear un organismo coordinador permanente y una plataforma que especificase las soluciones que se planteaba el movimiento sindical<sup>326</sup>. Se estableció una estructura de funcionamiento permanente (mesa representativa de 17 organizaciones: 5 organizaciones de la enseñanza, administración central y descentralizada y espectáculos públicos; 6 sindicatos privados; 6 organizaciones de la CTU); se creó un programa

---

324 «Reclaman del gobierno respeto a la voluntad popular-El Sunca realiza paro a las 16 hrs., hoy», El Popular, 30 de julio de 1964. Montevideo.

325 «Vibrante acto inaugural de la Convención Nacional, realizose anoche en el Platense por soluciones a los problemas del país», El Popular, 1 de agosto de 1964, Montevideo.

326 «Forjase amplia conjunción, por soluciones», El Popular, 1 de agosto de 1964. Montevideo.

que incluía un conjunto de soluciones a los problemas nacionales y una plataforma de lucha inmediata, se convocó al Congreso del Pueblo (inicialmente para diciembre de ese año) y se puso a consideración de los diversos sindicatos la propuesta del Congreso Obrero Textil (COT) de responder con huelga general y ocupación de lugares de trabajo frente a un golpe de Estado<sup>327</sup>.

Pero, además, según Héctor Rodríguez, más allá del «todavía pequeño [e] incipiente (...) hábito de coordinación» generado a partir del nacimiento de la Convención, se habían dinamizado las formas de actuación conjunta de las diversas organizaciones obreras desde sus bases, al surgir «mesas intersindicales en los barrios obreros», lo cual «prepara a las organizaciones sindicales para formas más amplias, menos rígidas, de movilización popular, indispensables para llevar a la práctica la iniciativa (...) de realizar un Congreso del Pueblo».<sup>328</sup>

Luego de la Convención, durante 1964 y principios de 1965, se dieron una serie de movilizaciones conjuntas y acciones solidarias, entre las cuales se destacó la Jornada Nacional en Defensa de las Libertades y Contra la Crisis del 6 de abril de 1965, movilización de importantes dimensiones y amplia plataforma (contra la crisis, la carestía, la inflación y la bancarrota, por soluciones radicales y en contra de los privilegios, por fuentes de trabajo, por libertades públicas y sindicales, en apoyo a los cañeros y todos los gremios en lucha) que logró aglutinar además del movimiento sindical, a gremiales estudiantiles, organizaciones de jubilados y pensionistas, de apoyo a la escuela pública, de fomento al agro, comerciantes, etc. Con esto la CNT

---

327 Bouzas, Carlos, *óp.cit.*, pág. 62.

328 «*Los sindicatos ante la crisis*», *Marcha*, 14 de agosto de 1964, Montevideo.

traspasaba su carácter de organismo nuclear de la clase obrera para transformarse en una organización capaz de convocar a todo el pueblo.

La movilización se organizó en base a un conjunto de mítines desplegados por todo el país. En el caso de Montevideo se decidió realizar cinco, en los cuales harían uso de la palabra dirigentes de los diversos sindicatos convocantes. En dos de ellos hablaron metalúrgicos: en Millán y Raffo hizo uso de la palabra Juan Nión, y en 8 de Octubre y Marcos Sastre habló Cuesta. Este último destacó en su alocución que la magnífica jornada que se llevaba a cabo venía a avalar la idea de que el movimiento obrero y el pueblo estaban en una etapa superior de lucha tendiente al logro de soluciones de fondo para el país<sup>329</sup>.

El primer 1º de Mayo unitario convocado por la CNT también fue jalón esencial en el proceso de unidad obrera. Su plataforma nuevamente fue amplia, incluyendo reclamos sociales, económicos y políticos que involucraban a todo el pueblo y no solamente al movimiento obrero<sup>330</sup>.

Con la lucidez que lo caracterizaba, Cuesta planteó la trascendencia de la conmemoración que se avecinaba en entrevista al diario El Popular:

*«El 1º de Mayo significará el punto de arranque de nuevas etapas de lucha. En ellas daremos máximos esfuerzos por la actividad y los planes de la Convención de Trabajadores, impulsaremos el Congreso del Pueblo, intensificaremos la*

---

329 «Fue unánime la protesta popular; el comercio cerró también sus puertas». El Popular, 7 de abril de 1965. Montevideo.

330 «La Voz obrera desde el centro de la tormenta». Época, 28 de abril de 1965. Montevideo.

*solidaridad con los gremios en lucha (...), fortaleceremos a la CTU, en camino hacia su Segundo Congreso, que tendrá lugar en julio; fortaleceremos el trabajo en la bases, en el interior, en la zonas rurales, en las Mesas Zonales y marcharemos con todas las fuerzas hacia la formación definitiva de la Central Única de Trabajadores del Uruguay»<sup>331</sup>.*

Nuevamente la convocatoria fue un éxito y prelude lo que sería el trascendental Congreso del Pueblo llevado adelante en agosto de 1965, luego de algunas sesiones previas organizativas desarrolladas en abril, mayo y junio.

### **3.3 Elevando los horizontes estratégicos: el Congreso del Pueblo**

El Congreso del Pueblo contó con la participación de un vasto espectro de organizaciones sindicales, estudiantiles, culturales, de jubilados y pensionistas, de fomento y producción agrícola y en defensa de la educación, que sumaban un total de 707, representadas por 1376 delegados. Las sesiones plenarias se desarrollaron en el Palacio Peñarol y el trabajo de las comisiones fue en AUTE, Teatro El Galpón y la Universidad de la República.

Las comisiones que sesionaron versaron sobre las siguientes temáticas: Legislación y previsión social, Asuntos económicos y sociales, Cultura, Defensa de las libertades públicas, la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, Resoluciones e iniciativas, y Coordinación y movilización. Luego de cuatro días de debate, se aprobó un amplio «Plan de

---

331 «Iero. de Mayo, punto de arranque de una etapa superior de unidad y lucha de la clase obrera», El Popular, 30 de abril de 1965. Montevideo.

soluciones a la crisis». El mismo comenzaba caracterizando la situación nacional como de profunda crisis económica y productiva que impactaba especialmente en los sectores asalariados, pequeños y medianos comerciantes y propietarios rurales. Luego identificaba a los responsables de la situación: el latifundio, el aparato comercial, los políticos que sostenían a los latifundistas y los trusts internacionales que operaban desde los países capitalistas. Frente a esta coyuntura, el movimiento popular no podía repetir soluciones circunstanciales que dependían de los vaivenes económicos o de créditos internacionales, las mismas deben renovar las estructuras que traban el crecimiento de la producción, la productividad, la ocupación y el comercio exterior. Entre ellas se destacaban la realización de una reforma agraria que eliminara al latifundio; la nacionalización de los monopolios e industrias esenciales, del comercio exterior y de la banca; el establecimiento del comercio con todos los países; imposición de gravámenes a los privilegios e impuestos progresivos a las tierras improductivas; anulación de los contratos petroleros; fomento de la producción industrial nacional; impulso a las cooperativas; profundización de los derechos laborales y sociales de los trabajadores; mejora en la calidad de la educación y democratización del acceso a la misma.

La significación del Congreso del Pueblo estuvo en que a partir de una gran instancia de encuentro popular se logró articular un gran proyecto alternativo al de los partidos tradicionales y los sectores económicos dominantes. El programa, con un estilo claro y sencillo, al decir de los historiadores Rosa Alonso y Carlos Demasi, planteaba una serie de transformaciones y reformas propuestas desde años antes por el movimiento sindical, observándose también la influencia de concepciones

batllistas<sup>332</sup> y cepalinas<sup>333</sup>. La genialidad, y «peligrosidad», del documento estaba dado por su sencillez y lo relativamente tradicional de sus demandas, pues eran elementos no solamente plausibles para la mayoría de la población y por ende fácilmente reivindicables, sino además muchas veces incluidos en las propuestas programáticas de ciertos sectores de los partidos tradicionales<sup>334</sup>. Además, el Plan venía a solucionar problemas bien concretos, con lo cual evitaba el peligro de llegar a transformarse en una entelequia teórica despegada de las necesidades populares; así, a nivel socioeconómico proponía cambios estructurales que limitarían la inflación que anulaba los aumentos, los déficits fiscales que llevaban al desfinanciamiento de los organismos de previsión social y la desocupación que ponía en jaque la estructura de seguridad social, y a nivel político lograr frenar el proceso represivo que ponía la mira en el movimiento popular y en especial en los sindicatos. Finalmente, los autores consideran que el Programa fue un factor de unidad obrera, pues al plantear la búsqueda de objetivos a largo plazo permitió contrarrestar las contradicciones que en algunos casos podían generarse entre sindicatos por sus demandas inmediatas, lo que a su vez podría provocar que cualquier intento de unidad obrera tuviera corta vida; pero, por otro lado, hacer énfasis exclusivamente en las luchas por cambios profundos y a largo plazo mellaría la unidad al imponer una única concepción ideológica, y también generaría que las dirigencias se separaran

---

332 Alonso Eloy, Rosa, Demasi, Carlos, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1986, pág. 58.

333 Porrini, Rodolfo, *La sociedad movilizada*, en Frega, Ana y otros, óp.cit., pág. 296.

334 Alonso Eloy, Rosa, Demasi, Carlos, óp.cit., pág. 59.

de las masas al dejarse de lado las luchas diarias por necesidades concretas<sup>335</sup>.

Finalmente en el Congreso se creó una Junta Nacional Coordinadora encargada de la difusión de los acuerdos y su instrumentación política, uno de sus miembros era Gerardo Cuesta<sup>336</sup>.

Hasta la propia forma de funcionamiento del Congreso poseyó ciertas particularidades, al decir de Héctor Rodríguez este fue «casi antiolemne», llegando «a tener un clima popular de campamento que facilitaba la confianza»<sup>337</sup>.

Días después, en entrevista al diario El Popular, Gerardo Cuesta sintetizaba la trascendencia del Congreso al considerarla la

*«más alta integración combativa de las fuerzas del movimiento sindical con las fuerzas de otras capas sociales perjudicadas por la crisis y la política de las clases dominantes (...) pasamos a una nueva etapa de profundización de las luchas obreras y populares en la perspectiva de una mayor unidad y coherencia sobre la base de un Programa común de soluciones a la crisis con el que el conjunto del pueblo pasará a desenvolver las luchas inmediatas».*<sup>338</sup>

### **3.4 La forja solidaria: resistiendo a las Medidas Prontas de Seguridad**

La segunda mitad del año 1965 mostrará nuevamente el nivel de solidaridad que había alcanzado el movimiento obrero

---

335 *Ibid.*, pág. 55.

336 Rodríguez, *Universindo y otros*, óp.cit., pág. 76.

337 «*Después del Congreso del Pueblo*», *Marcha*, 20 de agosto de 1965, Montevideo.

338 «*Los mejores esfuerzos de la clase obrera para plasmar las soluciones del Congreso*», *El Popular*, 20 de agosto de 1965. Montevideo.

uruguayo y marcará un nuevo hito en el proceso de unidad. El gobierno decretó nuevamente MPS con el fin de enfrentar las movilizaciones de funcionarios estatales que se oponían a un aumento del 15% para el año 1966 por considerarlo totalmente insuficiente dado el crecimiento del costo de vida que de un tiempo a esa parte venía produciéndose. El 7 de octubre se llevó adelante una gran movilización convocada por la CNT que, además de la solidaridad con los gremios en lucha, incluía en su plataforma la defensa de la soberanía nacional en el marco de rumores acerca de un «pacto antisubversivo» entre los Comandantes en Jefe de las FFAA brasileñas y argentinas que planteaba la intervención en el Uruguay para terminar con la agitación social<sup>339</sup>.

Las MPS desataron una fuerte represión contra el movimiento obrero y estudiantil, así como respecto a organizaciones políticas de izquierda, trayendo como consecuencia la prisión para dirigentes sindicales, destituciones y sanciones a funcionarios públicos, práctica de torturas y otras formas de apremios físicos a detenidos<sup>340</sup>, cierre de locales sindicales, el secuestro de ediciones de los diarios El Popular y Época por informar acerca de las huelgas y movilizaciones. Se amenazó con aplicar la «ley de indeseables» de 1936 para expulsar extranjeros aunque tuviesen carta de ciudadanía. Todas estas medidas fueron

---

339 Chagas, Jorge - Trullen, Gustavo, óp.cit., págs. 24-25.

340 El Popular denunció torturas a dos jóvenes comunistas en la seccional 5<sup>a</sup> de Montevideo, así como también en diversas zonas del interior del país. Los funcionarios de UTE presos también denunciaron las pésimas condiciones en que debieron permanecer recluidos. Véase en «*Brutales torturas a 2 jóvenes comunistas, en la Comisaría 5<sup>a</sup>*», El Popular, 10 de octubre de 1965; «*Hay más de 102 detenidos y se denuncia aplicación de torturas*», El Popular, 19 de octubre de 1965, y «*Cómo es la represión*», Época, 7 de marzo de 1963. Montevideo.

justificadas por el Poder Ejecutivo debido a la creciente «subversión» y «desborde sindical».

La CNT mantuvo movilizadas a todas las organizaciones y realizó un gran paro general el 13 de octubre. A su vez, diez días después, en la asamblea conjunta de todos los gremios convocada por la CNT, Wladimir Turiansky, presidente de AUTE, hablando en nombre de la MSCE expresó la esencia de la acción del movimiento obrero:

*«No nos opondremos al diálogo. Lo quisimos antes de las Medidas Prontas de Seguridad y en su transcurso (...). Pero este espíritu no significa abdicar de nuestros principios. No nos vamos a quedar tranquilos en tanto existan destituidos, así tanto existan sancionados por ejercer el derecho de huelga. Los destituidos de los bancos lo son también de los entes y de todos los gremios»<sup>341</sup>.*

Para Cuesta la situación planteada mostraba sin tapujos las irreconciliables diferencias entre el gobierno y un movimiento obrero organizado y propositivo:

*«En estos días más que nunca se ponen en evidencia, en contraste total, dos actitudes. Por un lado el gobierno, queriendo imponer a sangre y fuego las políticas del FMI, de congelación de salarios, de nuevas prebendas para la oligarquía, de mayores beneficios para el capital extranjero. Por otra, la clase obrera que ha levantado banderas de soluciones, auténticas soluciones para dar salida a la crisis que sufre el país.*

---

341 «Reclamo unánime en la asamblea de ayer: derogar Medidas de Seguridad», El Popular, 25 de octubre de 1965. Montevideo.

*Un programa patriótico, de defensa de las libertades y de la soberanía»<sup>342</sup>.*

A su vez, la UNTMRA decidió en un activo de comités de base realizar paros en defensa de las libertades públicas y sindicales, por la libertad de los sindicalistas presos y en solidaridad con los trabajadores de los Entes Autónomos. Los mismos serían de una hora y en su transcurso se realizarían asambleas informativas en las fábricas. A su vez, se estableció que en caso de detención de algún dirigente metalúrgico se tomarían medidas de lucha acordes a la gravedad de la situación<sup>343</sup>.

Por otro lado, en ese año 1965 el movimiento obrero y la CNT lograron otro importante triunfo, al ser reconocida la central de manera oficial como la principal representante de los trabajadores uruguayos, pues el gobierno le asignó tres de los cuatro delegados obreros en el Consejo Nacional de Acuerdo Social (el otro representante le correspondía a la CSU)<sup>344</sup>.

### **3.5 Se materializa la central: el Congreso de Unidad Sindical**

En enero de 1966 se desarrolla otro jalón de unidad: convocada por la Mesa Representativa de la CNT se reunió en el

---

342 «Gerardo Cuesta: “no amedrentarán a los trabajadores...”», El Popular, 11 de octubre de 1965 Montevideo.

343 «Firmes resoluciones toman FOL-UNTMRA». El Popular, 17 de octubre de 1965. Montevideo.

344 Alonso Eloy, Rosa, Demasi, Carlos, óp.cit., pág. 54.

El Consejo Nacional de Acuerdo Social fue creado en 1965 como un organismo cuyo objetivo sería el de acordar los aumentos de precios y salarios en pos de controlar la inflación. Tendría carácter tripartito y contaría con representantes estatales, empresariales y obreros.

Paraninfo de la Universidad la Asamblea Nacional de Sindicatos, donde concurren delegados de 366 organizaciones<sup>345</sup> que representaban a la inmensa mayoría de los sindicatos existentes en el Uruguay<sup>346</sup>.

En la mesa que presidió el acto inaugural estuvo Gerardo Cuesta, quien junto con Gerardo Gatti y Wladimir Turiansky fueron los encargados de dar los informes a la Asamblea. En su alocución Cuesta nuevamente reafirmó la idea de dos programas contrapuestos, el del movimiento sindical y el pueblo y otro de la oligarquía y el gobierno<sup>347</sup>. A él le correspondió presidir la Comisión de estudio del Programa, Plataforma y Plan de Lucha.

La Asamblea resolvió convocar a un congreso de unificación, creándose una comisión para el estudio de la unidad orgánica y dos subcomisiones: Estatuto y Programa y Plataforma y Plan de Lucha. A su vez, se elaboró un plan de lucha inmediata hasta el congreso en base a una plataforma que tomó sus principales insumos del Congreso del Pueblo<sup>348</sup>.

Aquí fue donde recrudecieron los grandes debates que desde los primeros intentos de unidad realizados décadas atrás habían estado presentes, pero que ahora, dado lo cercano de su concreción, volvían a aflorar con especial virulencia ¿Cómo debería organizarse la central? ¿Sería una central? ¿Cuál sería su nombre? ¿Debería unirse a alguna central sindical

---

345 «Desde ayer la combatividad se llama Asamblea Nacional de sindicatos», *Época*, 29 de enero de 1966. Montevideo.

346 «La Asamblea Nacional de Sindicatos», *El Popular*, 31 de enero de 1966. Montevideo.

347 «Decisión común de marchar hacia la unidad total del movimiento obrero», *El Popular*, 21 de enero de 1966. Montevideo.

348 «Trascendentales resoluciones aprobó la Asamblea Nacional de Sindicatos». *El Popular*, 30 de enero de 1966. Montevideo.

internacional? ¿Podría tener funcionarios rentados? ¿Debería existir incompatibilidad entre ser dirigente de la CNT y un cargo político?

En junio se lleva adelante el II Congreso de la CTU, el cual decidió la disolución de la Central y la integración de sus filiales a la CNT cuando el Congreso de Unificación Sindical hubiese establecido estatutos, programa y declaración de principios para la organización que nacería del mismo<sup>349</sup>. Finalmente, en los últimos días de setiembre y primeros de octubre se llevó adelante el Congreso de Unificación Sindical, donde participaron 436 organizaciones representadas por 423 delegados<sup>350</sup>.

El acto inaugural se desarrolló en el Platense Patín Club y las sesiones plenarias en el Palacio Sud América. Actuaron 5 comisiones que trabajaron en los locales de la FOL, ANCAP y UTE. Las sesiones fueron encabezadas por una mesa representativa de 27 miembros que representaban a 21 sindicatos y 6 plenarios del interior. Gerardo Cuesta fue uno de los dirigentes que, en nombre de la UNTMRA, estuvo en el estrado el día del acto inaugural. A su vez, fue el encargado de dar el informe en nombre de la CNT en la primera sesión plenaria del Congreso, donde destacó los avances de la unidad y la importancia de su construcción en base a un programa, criticando fuertemente las políticas gubernamentales que agravaban la crisis, y reafirmando la solidaridad internacional del movimiento obrero con los pueblos que se enfrentaban al imperialismo<sup>351</sup>.

El Congreso debió elaborar una compleja obra de ingeniería que permitiera aunar en una sola central las diversas

---

349 Chagas, Jorge - Trullen, Gustavo, *óp.cit.*, pág. 31.

350 Rodríguez, Universindo y otros, *óp.cit.*, pág. 80.

351 «*Unidad orgánica para pasar a una etapa superior en la lucha*», El Popular, 30 de setiembre de 1966. Montevideo.

organizaciones sindicales y las diferentes tendencias que convivían en el movimiento obrero uruguayo. Para ello se creó una Mesa Representativa de 27 miembros, electa entre congreso y congreso, buscando asegurar la representatividad de los diferentes sindicatos y corrientes sindicales. En esa Mesa representativa estaba Gerardo Cuesta en nombre de la UNTMRA; a su vez, otro metalúrgico, Carlos Domingo, fue designado como responsable de finanzas de la central, cargo que ocupó hasta el golpe de Estado<sup>352</sup>. Finalmente, la presidencia le correspondió a una figura de consenso como lo era José D'Elía.

A su vez, se aprobaron los Estatutos y Declaración de Principios, los cuales aseguraban la democracia sindical, la proporcionalidad de representantes de los diversos sindicatos en los congresos y la independencia de la novel central frente al Estado, patrones y organizaciones políticas. Establecían además que las medidas de lucha serían decretadas por la Mesa Representativa únicamente en casos de extrema gravedad para el movimiento sindical. De lo contrario las medidas se ponían a consideración de los gremios y si había unanimidad se decretaban, si no, se convocaba. Pero una vez decididas no se podía hablar en contra de ellas. Promovían la unidad con el resto de las organizaciones sociales y populares y comprometían a la central en lucha por la liberación nacional e instauración de una sociedad sin explotados ni explotadores. Los viejos debates del movimiento sindical se laudaban estableciéndose la incompatibilidad entre cargos de gobierno y cargos de dirigencia sindical y la independencia y relaciones de fraternidad con todos los sindicatos internacionales. Finalmente se adoptó como

---

352 Entrevista a Hugo Bianchi.

Programa el elaborado por el Congreso del Pueblo y se fijó un plan de lucha inmediato<sup>353</sup>.

A decir de Héctor Rodríguez, tanto el Programa como la Declaración de Principios y los Estatutos eran «adecuados a la realidad del movimiento gremial del país».<sup>354</sup>

Respecto al carácter de central, si bien se mantuvo la designación de «Convención», esto parecía ser una fórmula transaccional entre corrientes sindicales<sup>355</sup>. A través de diversos testimonios, Trías y Rodríguez dejan entrever que a partir de que el Congreso de Unificación Sindical estableció estatutos, programa y declaración de principios, parece claro que se superaba la etapa de exclusiva coordinación, aunque también es cierto que la estructura establecida fue sumamente laxa en pos de asegurar la unidad<sup>356</sup>. Alonso y Demasi, van más allá, al afirmar que ya en los hechos, desde 1964 la CNT actuó prácticamente como una central<sup>357</sup>.

El proceso antes referido selló la unidad de un movimiento obrero fragmentado. En primer término se logró la amalgama de diversos sectores laborales, el mameluco junto al «cuello blanco». La unidad logró sortear las diferencias ideológicas, tácticas y estratégicas, así como también viejos rencores, desconfianzas y sectarismos; para ello se desarrolló un acabado sistema de integración de la mesa coordinadora donde todas las corrientes ideológicas y las principales organizaciones sindicales se sintieran representadas; al respecto no se debe caer

---

353 Bouzas, Carlos, *óp.cit.*, págs. 64-65.

354 «*Paros y soviéticos: evidencias por presunciones*», *Marcha*, 7 de octubre de 1966, Montevideo.

355 Mañana, Daniel, *óp.cit.*, pág. 171.

356 Trías, Ivonne - Rodríguez, Universindo, *óp.cit.*, págs. 98-102.

357 Alonso Eloy, Rosa - Demasi, Carlos, *óp.cit.*, pág. 54.

en la idealización, importantes sindicatos no se integraron inicialmente y prefirieron mantenerse autónomos desarrollando coordinaciones puntuales, aunque en la mayoría de los casos se fueron sumando a la nueva organización con el correr de la década. La unidad trascendió lo estrictamente sindical, integrándose organizaciones como la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), con voz y sin voto, pero estableciéndose además mecanismos de coordinación permanente con otras fuerzas sociales como los pasivos. Es la unión de un movimiento propositivo, estructurado en base a un programa donde se imbricaba la lucha diaria por objetivos inmediatos de los trabajadores con la lucha a largo plazo por una serie de transformaciones estructurales que no solamente incluían al movimiento sindical, sino también a todos los sectores populares del país.

### **3.6 Un proyecto alternativo: la Reforma Popular**

El año 1966 fue de trascendental importancia para el movimiento sindical no solamente porque durante el mismo se plasmó definitivamente la unidad, sino porque además varios sindicatos decidieron impulsar por primera y única vez un proyecto de reforma constitucional, recogiendo para su elaboración las decisiones tomadas en el Congreso del Pueblo.

Al avanzar la crisis socioeconómica, así como la movilización popular, los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales reforzaron un discurso que consideraba a la Constitución de 1952 como una carta que enlentecía los procesos de gobierno y por ende era poco idónea para enfrentar la coyuntura de crisis. Le achacaban una importante responsabilidad en el surgimiento y desarrollo de las diversas dificultades que vivía el

país, por lo que a partir del año 1965 comenzaron a plantear proyectos para reformarla. Esto generó como respuesta la presentación por parte de varios sindicatos de un proyecto de reforma constitucional que no solamente significó una propuesta de vanguardia, sino que además fue factor de unidad y movilización conjunta, prefigurando la unidad sindical y política.

El 11 de enero de 1966 el Comité Ejecutivo de la CTU alertó acerca del avance en las tratativas entre los partidos tradicionales en pos de aunar sus respectivos proyectos de reforma y así agilizar la aprobación de una nueva carta acorde con sus intereses. Recordaba además el carácter conservador y antipopular de las iniciativas planteadas, considerando que la única forma de enfrentarlas era, por un lado, la movilización popular y, por otro, la elaboración de un proyecto obrero de reforma<sup>358</sup>. A su vez, una iniciativa de estas características se erguía como parte natural del proceso de unidad y de elaboración teórica de los trabajadores<sup>359</sup>.

Previo a la declaración de la CTU ya varios sindicatos habían expresado, en sendas asambleas, su rechazo a los proyectos de reforma constitucional impulsados por los partidos tradicionales. El 16 de enero le correspondió a la asamblea de la UNTMRA, la cual además adhirió en todos sus términos a la declaración de la Central.

La Asamblea Nacional de Sindicatos desarrollada a fin de mes potenció más aún el debate, ya que en su seno se produjeron importantes discusiones acerca de la pertinencia de que la CNT presentara un proyecto de reforma propio. Allí se decidió

---

358 «Alerta la CTU: “Se busca concertar una Santa Alianza para la reacción”», El Popular, 12 de enero de 1966. Montevideo.

359 «Plasmar en un proyecto de reforma las más sentidas aspiraciones del pueblo», El Popular, 17 de enero de 1966. Montevideo.

una unánime condena a los proyectos reformistas ya existentes, pero la asamblea no se expidió acerca de la elaboración de una propuesta constitucional cenetista, dejando a sus participantes en total libertad de acción<sup>360</sup>.

En la Asamblea Nacional de Sindicatos había quedado claro que existían organizaciones que no veían con buenos ojos la presentación de una reforma desde el movimiento obrero, por lo que las que sí apoyaban la propuesta consideraron que, para no forzar la situación, sería conveniente que un sindicato fuese el que hiciera la convocatoria a una reunión de organizaciones obreras para discutir esta posibilidad<sup>361</sup>. Así, el 31 de enero el Comité Ejecutivo de la UNTMRA, cumpliendo con una decisión de la última asamblea metalúrgica, convocó a una reunión de los sindicatos interesados en elaborar un proyecto de reforma constitucional en base a 21 puntos que sintetizaban las siguientes ideas: propiedad privada subordinada a los intereses de la economía nacional; prohibición del latifundio; nacionalización de la banca; reafirmación de derechos laborales y libertades sindicales; prohibición de monopolios extranjeros; creación de bolsas de trabajo administradas por comisiones paritarias; participación de trabajadores activos y pasivos en las organizaciones de previsión social; participación de trabajadores en la dirección de entes autónomos; elección de representantes al Poder Legislativo separada de la elección del Poder Ejecutivo; la ruptura de relaciones con otros Estados como potestad del Poder Legislativo; eliminación de las MPS<sup>362</sup>.

---

360 «*Regresivo proyecto de reforma condenó la asamblea de la CNT*», El Popular, 30 de enero de 1966. Montevideo.

361 Entrevista realizada a Heber Scarone.

362 «*El UNTMRA lanza las bases para la redacción de una reforma popular*», El Popular, 1 de febrero de 1966. Montevideo.

Dos días después se reunieron en la sede de la UNTMRA representantes de decenas de sindicatos y se constituye el «Movimiento de trabajadores y sectores populares por la reforma constitucional», creándose una comisión conformada por UNTMRA, AUTE, FOL, Sindicato Único de la Administración Nacional de Puertos (SUANP) y FANCAP con el fin de elaborar el articulado. Allí Pietraroia, al informar acerca de los motivos de la convocatoria destacó que, más allá del carácter político y no estrictamente sindical de la cuestión, era esencial para los intereses de los trabajadores manifestarse al respecto. Afirmó que:

*«no estamos dispuestos a dejar en manos de los enemigos del pueblo la dilucidación de una política; no estamos dispuestos a permitir que se haga el gran engaño a los sectores populares. Por eso el UNTMRA estima que los trabajadores deben sostener su propio proyecto»<sup>363</sup>.*

En la elaboración del proyecto tuvo un intenso protagonismo el constitucionalista y dirigente del Movimiento Popular Unitario (MPU) y del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), dr. Rodolfo Aguirre González. Este logró, gracias a su compromiso militante y capacidad intelectual, aunar el bagaje de iniciativas que los obreros habían ido elaborando en los documentos de la CTU, CNT y Congreso del Pueblo con las concepciones más vanguardistas del derecho constitucional<sup>364</sup>.

---

363 «Acuerdo con las bases del UNTMRA; se pasa a concretar el proyecto de reforma», El Popular, 4 de febrero de 1966. Montevideo.

364 Aguirre González, Rodolfo, «Las fuentes de la Reforma Popular», archivo personal de Miguel Aguirre Bayley.

El 10 de febrero se reunió nuevamente el «Movimiento de trabajadores y sectores populares por la reforma constitucional» y aprobó en general el proyecto elaborado por la comisión, aunque se hicieron algunas observaciones que fueron tomadas en cuenta para el documento definitivo; a fin de mes estuvo listo y la recolección de firmas se inició el 1 de marzo.

Se crearon diversas brigadas de militantes políticos y sindicales que recorrieron los barrios con el fin de lograr las 161.181 firmas requeridas para plebiscitar la propuesta, su acción fue coordinada por el secretariado del «Movimiento de trabajadores y sectores populares por la reforma constitucional». También, se realizaron esfuerzos por llegar a todo el país, por lo que varios sindicatos se movilizaron en diferentes localidades del interior. El proyecto recibió la adhesión del FIDEL, que a través de su Comité Ejecutivo no solamente declaró su apoyo, sino que además comprometió su acción militante en la recolección de firmas y difusión. Se destacó también el apoyo brindado por el movimiento estudiantil y las organizaciones de pasivos<sup>365</sup>.

Se dispuso la creación de una comisión encargada de la propaganda, que a través de diversos mecanismos como ser auto-parlantes, reparto de material escrito en los barrios, difusión en programas radiales, etc., transmitió las ideas contenidas en el proyecto y el desarrollo de la campaña pro-referendo. A su vez, una comisión de finanzas elaboró bonos-colaboración de varios costos para el financiamiento de las actividades<sup>366</sup>. Los sindicatos que adhirieron a la reforma desplegaron una inmensa labor militante, conformaron brigadas y recorrieron los barrios,

---

365 Entrevista realizada a Heber Scarone.

366 «*Se extiende la lucha por la Reforma Popular*», *El Popular*, 8 de marzo de 1966. Montevideo.

difundieron las propuestas a través de sus órganos de prensa y ofrecieron sus locales sindicales como centros logísticos y bases permanentes donde los interesados podrían ir firmar. Respecto a esto último, no solo la sede de la UNTMRA recibía firmas de adherentes, sino también los locales del sindicato de Carmeta e INLASA.

La mayoría de los metalúrgicos entrevistados destacan las maratónicas jornadas de recolección de firmas y, sin excepciones, todos cuentan alguna anécdota acerca de las dificultades vividas y el optimismo permanente con que los trabajadores encaraban la sacrificada tarea. El 24 de mayo, luego de tres meses de movilización, y habiendo recolectado 228.643 firmas, una delegación de dirigentes y militantes sindicales hizo entrega de las papeletas en el Palacio Legislativo al presidente del Senado, dr. Martín R. Echegoyen. Las mismas habían sido guardadas en la sede de la FOL hasta esa fecha. Luego, a las 18.30, y como corolario de una gigantesca caravana, se realizó un acto en las puertas de la sede de AUTE, donde varios dirigentes sindicales destacaron el éxito de la campaña. Días después, con el fin de celebrar la obtención de las firmas requeridas, se realizó una fiesta en el salón Marash, ubicado en la calle Agraciada, allí Gerardo Cuesta destacó el valor que para los sindicatos patrocinantes tenía la Reforma Popular, enmarcándola en el proceso de unidad y construcción programática del movimiento obrero, que tenía como horizonte las transformaciones profundas en Uruguay hacia la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

*«Los sindicatos han entendido que más allá de las alternativas institucionales, esta es una lucha, en un plano superior, por el programa de soluciones que levantan los trabajadores (...). La lucha por la Reforma Popular está indisolublemente unida a la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores. (...) Y*

*esta victoria que hoy celebramos es una palanca para nuevos avances, para ir acortando plazos hacia un Uruguay mejor, un Uruguay sin oligarquía ni yugo imperialista, un Uruguay donde los trabajadores estén al frente de la cosa pública».*<sup>367</sup>

En el marco de especulaciones difundidas por el diario El País acerca de la nulidad de un conjunto importante de firmas presentadas<sup>368</sup>, el 16 de julio la Corte Electoral anuncia que el proyecto alcanzó la cantidad de adhesiones necesarias para ser plebiscitado. El color de papeleta que le correspondió fue el amarillo.

Paralelamente, frente al inminente pacto político entre blancos y colorados la CNT declaró su condena a «todo intento de acuerdo o pacto político para imponer al pueblo reformas constitucionales, leyes, decretos y otras medidas de carácter reaccionario»<sup>369</sup>. Posteriormente, cuando el pacto era ya una realidad, durante el Congreso de Unidad Sindical se reafirmaron las expresiones de rechazo a la Reforma Naranja<sup>370</sup>. A su vez, días antes de las elecciones la CNT publicó en algunos diarios propaganda en contra de la Reforma Naranja, con el título «Dice la CNT: Votes por quien votes no votes contra el pan de tus hijos»; la misma, luego de explicar esquemáticamente los perjuicios que desde el punto de vista salarial acarrearía para los trabajadores la nueva propuesta de reforma constitucional

---

367 «Poderosa demostración por el triunfo con las firmas», El Popular, 5 de junio de 1966. Montevideo.

368 «Ante una maquinación contra la Reforma Popular», El Popular, 2 de julio de 1966. Montevideo.

369 «La CNT llama a acciones de lucha contra el pacto», El Popular, 9 de julio de 1966. Montevideo.

370 «Unánime rechazo de los sindicatos a los proyectos regresivos de reforma», El Popular, 2 de octubre de 1966. Montevideo.

blanqui-colorada, afirmaba: «Obrero, empleado, funcionario: Votes por quien votes, tú no puedes votar por los que quieren cargarte de miseria, tú no debes votar contra el pan de tus hijos. NO VOTES REFORMA NARANJA»<sup>371</sup>.

A los pocos días de surgir la propuesta de Reforma Popular comenzaron a hacerse públicas las diferencias a la interna del movimiento sindical. Los argumentos a favor de la iniciativa destacaban la importancia de consagrar en un proyecto aspiraciones políticas, económicas y sociales de los trabajadores planteadas por el Congreso del Pueblo; a su vez, consideraban que el proceso de reforma (elaboración, recolección y presentación de firmas, difusión, votación) generaría posibilidades de agrupamiento de sectores progresistas, alimentando el proceso de unidad obrera y popular; finalmente, existía una necesidad práctica, las constituciones presentadas eran consideradas como profundamente retrógradas y atentatorias de los intereses obreros. Por otro lado, en oposición a la presentación de la Reforma Popular se expresaban quienes consideraban que dicha acción avalaría la idea de que la responsabilidad de la crisis está en la Constitución y no en los problemas estructurales del país; reafirmaban la idea de que la conciencia política se obtenía en la lucha y no por el camino electoral; y, finalmente, consideraban que la actividad descentraría a los sindicatos de las tareas acordadas por la CNT y el Congreso del Pueblo<sup>372</sup>.

---

371 «Dice la CNT: Votes por quien votes no votes contra el pan de tus hijos», El Popular, 23 de enero de 1966. Montevideo. Morín recuerda también los cánticos de la época en plena campaña electoral: «La naranja está podrida, no la vayan a votar, se nos viene la 1001 y la Reforma Popular». En entrevista a Néstor Morín realizada en Montevideo, abril de 2013.

372 Para un breve resumen de las dos posiciones véase «Sindicatos y reforma», Época, 2 de febrero de 1966 y «Reforma y sindicatos», Época, 4 de febrero de 1966. Montevideo.

Al respecto, justo es decir que un año antes, a poco de haber finalizado el Congreso del Pueblo, ya Héctor Rodríguez expresaba su preocupación por lo que él percibía como un interés por parte de algunos sectores sindicales y políticos de darle una expresión electoral a las decisiones tomadas en la instancia referida. El dirigente textil veía varios perjuicios en esta corriente ya que, por un lado, reduciría cuantitativamente el carácter del movimiento generado a partir del Congreso del Pueblo, al participar en ella solamente quienes estuvieran dispuestos a aceptar determinadas propuestas políticas y una definida fórmula electoral; simplificaría las medidas de lucha a la simple emisión del voto; finalmente, generaría divisiones internas, trastocando la cabal visualización del enemigo de clase<sup>373</sup>.

Desde sectores conservadores las críticas fueron duras y descalificadoras, ya fuera por su contenido, tildándola de «mamarracho», «engendro» y «reino del lugar común y del bla bla bla»<sup>374</sup>, o por su origen, planteando que simplemente demostraba el grado de politización al que habían llegado los sindicatos, augurándose para ellos los peores resultados de este camino<sup>375</sup>. Al respecto, la más recurrente crítica, compartida por los partidos tradicionales y parte de la izquierda política y sindical, era que la Reforma Popular se trataba simplemente de una creación del PCU, funcional a su estrategia electoral. Recordado es el debate entre el dr. Aguirre González y el dr. Washington Guadalupe (Partido Nacional) en el popular programa televisivo Sala de Audiencias, emitido por Canal 12 y conducido por el

---

373 «*Acción del pueblo y campaña electoral*», Marcha, Montevideo, 27 de agosto de 1965, Montevideo.

374 Aguirre González, Rodolfo, óp, cit.

375 «*La iniciativa del UNTMRA*», El Popular, 2 de febrero de 1966. Montevideo.

periodista Mario César (el cual poseía un formato que simulaba un juicio oral y público)<sup>376</sup>, donde el primero fundamentó que:

*«ni por su origen, ni por la integración ni el volumen de los gremios que patrocinaron y patrocinan; ni por la heterogeneidad ideológica de carácter político, filosófico y social que tipifica a los 228.000 ciudadanos que la firmaron; ni por la inspiración y contenido de sus esquemas programáticos y de organización constitucional; ni por los textos constitucionales que sirvieron de modelo, la REFORMA POPULAR puede ser calificada de comunista».*<sup>377</sup>

La propuesta de Reforma Popular obtuvo 83.315 votos, mientras que el FIDEL, 69.750 adhesiones, lo que entre otras cosas demostró que fue capaz de ir más allá del movimiento político que la apoyaba, superando su votación y logrando acercarse al carácter de «reforma de los sindicatos». La solidaridad y el trabajo conjunto que generó no solo abonó el camino de la unidad sindical que desde años atrás estaba trazado, sino que además fue un antecedente de la unidad política de la izquierda. Es de destacar además el valor de un proyecto constitucional que, tal como afirmaba el dr. Aguirre González, tenía en sus fuentes inmediatas los documentos elaborados por la CTU, la CNT y el Congreso del Pueblo, elevando aún más la capacidad y calidad de iniciativa del movimiento sindical<sup>378</sup>.

En efecto, la Reforma Popular se vinculaba con la estrategia del Partido Comunista, pero si no hubiese tenido un importante poder de propuesta, iniciativa y organización, y no hubiese

---

376 Aguirre Bayley, Miguel, *Frente Izquierda de Liberación (FideL). 50 años de historia*, Montevideo, s/d, 2012, pág. 102.

377 Aguirre González, Rodolfo, óp, cit.

378 Aguirre González, Rodolfo, óp.cit.

surgido de vastas organizaciones sindicales y de la sociedad civil (y no únicamente del PCU) no habría logrado el éxito relativo que cosechó. Este extremo sería además congruente con la interpretación que en el presente trabajo se ha dado respecto a un movimiento sindical capaz de logros como la unidad en la heterogeneidad, la creación de un estratégico plan de soluciones para todo el pueblo, la movilización de miles de personas en diferentes actividades, etc. El movimiento obrero había adquirido un nivel de desarrollo que le permitía proponer e impulsar un proyecto propio de reforma constitucional y así lo entendía Cuesta cuando afirmaba que «no explicar los peligros que encierra la campaña de las clases dominantes sobre este problema y más que eso, no realizar los máximos esfuerzos, incluso las acciones que sean necesarias para lograr una Constitución que contenga disposiciones en beneficio de los trabajadores y el pueblo, supondría no estar a la altura de la comprensión que la propia clase obrera ha demostrado».<sup>379</sup>

#### **4 CRISIS ECONÓMICA, CONDICIONES LABORALES Y RESISTENCIA OBRERA**

##### **4.1 La crisis económica y su impacto**

El proceso de unidad sindical quedó inserto en la crisis económica iniciada a mediados de los años cincuenta, la cual tuvo su base en un agotamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), producto de transformaciones en la estructura económica mundial y las propias

---

<sup>379</sup> «Plasmar en un proyecto de reforma las más sentidas aspiraciones del pueblo», *El Popular*, 17 de enero de 1966. Montevideo.

contradicciones internas inherentes al mismo. A consecuencia de este proceso se generó un fuerte déficit comercial, una importante crisis financiera y una creciente tendencia inflacionaria<sup>380</sup>.

Los partidos tradicionales no mostraban posiciones monolíticas respecto a las orientaciones económicas a seguir, conviviendo en su seno concepciones bastante disímiles al respecto. Así, tanto el segundo colegiado blanco como el gobierno de Óscar Gestido comenzaron llevando adelante políticas desarrollistas que luego debieron abandonar, haciendo un viraje hacia posturas neoliberales, lo cual conllevó también realineamientos políticos a la interna, cambios en los gabinetes ministeriales y redefiniciones en la relación con amplios sectores de la sociedad. Justo es decir que, en líneas generales, las políticas desarrolladas en el período no solucionaron los problemas existentes, agudizando aún más la situación, pues, al primar en último término las tendencias más liberalizadoras, se generó un proceso de redistribución del ingreso en beneficio de los sectores medios y asalariados en general. Las referidas orientaciones estaban en consonancia con los postulados del Fondo Monetario Internacional (FMI) (la primera Carta intención firmada por el gobierno uruguayo data del año 1959) y expresaban concepciones tendientes a reinsertar al Uruguay en la tradicional división internacional del trabajo. O sea que, a través de políticas antiindustrialistas, antiproteccionistas, antiestadistas, que estableciesen un cambio único y libre, y asegurasen la libertad de comercio, se buscaba restablecer las condiciones para el impulso de las exportaciones tradicionales del país<sup>381</sup>.

---

380 Astori, Danilo, «Estancamientos, desequilibrios y rupturas. 1955-1972», en *El Uruguay del siglo XX, Tomo I La Economía*, Ed. de la Banda Oriental-Instituto de Economía-FCEA-UDELAR, Montevideo, s/f/e, pág. 78.

381 Alonso Eloy, Rosa- Demasi, Carlos, óp.cit., págs. 63-65.

La Cámara de Industrias expresó su apoyo a estas medidas, si bien los empresarios habían visto con buenos ojos las políticas proteccionistas que los beneficiaban, hacia fines de los años cincuenta, el sistema de cambios múltiples se mostraba ya como un modelo engorroso y desprestigiado<sup>382</sup>. Los industriales esperaban que las transformaciones en la orientación económica se fueran dando de manera paulatina para que no se impactara en la producción nacional; a la vez, consideraban que las soluciones estribaban en una nueva política aduanera, más criteriosa pero abiertamente beneficiosa para sus intereses<sup>383</sup>.

Pero a pocos años del viraje económico, los empresarios eran testigos de cómo perdían competitividad, tenían problemas para obtener divisas y eran víctimas de la inflación y el endeudamiento, a la vez que las propias contradicciones del modelo ISI comenzaban a hacerse sentir (dificultades de crecimiento, dependencia de la importaciones de bienes de capital, limitaciones del mercado interno).

Las industrias dinámicas, dentro de las cuales se encontraban la metalúrgica, radioelectricidad y plástico, parecen haberse llevado la peor parte de la crisis. Nacidas y desarrolladas al influjo del modelo ISI, se veían ahora frente al problema del exceso de capacidad instalada, los altos costos de producción y las dificultades de importación de insumos, a su vez, el mercado local era pequeño, se había estancado y estaba esencialmente volcado hacia los bienes de consumo<sup>384</sup>.

Asimismo, también a nivel ocupacional y salarial, el sector metalúrgico fue la rama de la industria nacional que más

---

382 *Ibid.*, págs. 70-71..

383 *Ibid.*, págs. 81-82.

384 *Ibid.*, págs. 142-144.

fuertemente sintió el impacto de la crisis<sup>385</sup>. Por ejemplo, en 1961 la UNTMRA informaba a sus afiliados y a la opinión pública que:

*«las empresas Famet y Merusa han cerrado sus puertas; en Colsa desde el 17 de diciembre no se trabaja; Nervión sufre una paralización desde el 15 de febrero, solucionada solo parcialmente; CIMU redujo el personal al igual que Durmosa; las empresas Fabosa, Aita, etc., han reducido las jornadas de trabajo; en Szolno, Spiller, Aluminios del Uruguay (ex-Egam), se suspenden trabajadores por largos períodos al igual que en Carmeta, Inlasa, Sabu, SUE, etc. Esta situación tiende a agravarse día a día y son numerosas las empresas que manifiestan abiertamente a sus respectivos personales que de no haber cambios sustanciales han de proceder al cierre definitivo».*<sup>386</sup>

#### 4.2 Desentrañando las bases de una orientación

Tal como ya se ha expresado, la UNTMRA constituía conjuntamente con otros sindicatos la corriente mayoritaria dentro de la CNT, por lo que generalmente sus formas de lucha, así como el carácter de sus reclamos, iban en consonancia con las de la mayoría. La orientación referida era continuadora de una forma de lucha previa a la constitución de la unidad sindical, y a la que la UNTMRA no solamente había adherido, sino que además había aportado insumos para su elaboración y justificación a través de experiencias concretas de lucha. La misma se basaba en un complejo y sofisticado juego de avance y contención a

---

385 Astori, Danilo, óp.cit., pág. 91 y en Alonso Eloy, Rosa - Demasi, Carlos, óp.cit., págs. 145 y 147.

386 «*Exigen soluciones los obreros metalúrgicos*», El Popular, 5 de abril de 1961. Montevideo.

partir de una permanente valoración de la coyuntura, con el fin de impedir el debilitamiento del movimiento sindical a través de su aislamiento, evitando generar retrocesos en el proceso de unidad y acumulación, el cual tenía como objetivo final la transformación social. De acuerdo con esta concepción, era vital combinar favorablemente las aspiraciones puntuales de cada sindicato, presionando de manera militante donde era necesario, acordando cuando fuera posible, pero siempre buscando no perder la adhesión de la mayoría de los afiliados<sup>387</sup>.

Producto de esta estrategia es que los metalúrgicos obtuvieron un conjunto de mejoras en sus condiciones de vida y trabajo, logradas en ámbitos de lucha tan diversos como las fábricas, la movilización callejera o la Comisión de Legislación Laboral de la Cámara de Diputados. Pietrarroia destacaba esta relación entre éxitos metalúrgicos y orientación de la CNT al afirmar que:

*«los triunfos alcanzados por nuestra organización en batallas planteadas en numerosas empresas deben valorarse como el resultado de la aplicación consecuyente de la orientación de la CNT; a través de ellas se ha ampliado y fortalecido nuestro sindicato y cientos de trabajadores han hecho su propia experiencia, haciendo claridad acerca de quiénes son sus enemigos de clase y cuáles son los caminos para alcanzar la liberación de nuestra patria»<sup>388</sup>.*

Es importante destacar que esta corriente no promovía la desmovilización obrera como planteaban algunos sectores

---

387 Leibner, Gerardo, óp.cit., págs. 544-546.

388 «Exitosas luchas del UNTMRA», El Popular, 13 de abril de 1971. Montevideo.

opositores<sup>389</sup>, sino que, por el contrario, proponía activamente la acción militante como medio para mantener a los sindicatos unidos. Ejemplo de esto era la decisión de la UNTMRA de no descontar por planilla la cuota sindical, sino que el afiliado la pagara personalmente, esto obviamente significaba que un núcleo duro de militantes tenía la engorrosa tarea del cobro, pero en contrapartida, existía el convencimiento de que:

*«la cotización sindical era el vínculo de la organización sindical con el trabajador, si le viene descontada por planilla no vamos a ir a pelear con ese compañero, no solo para que nos pague, porque cuando nos paga nosotros le explicamos todo lo que está haciendo la organización y la necesidad de que él se integre y todo lo demás. Entonces era un elemento que nos permitía el acercamiento con los trabajadores, el contacto directo»<sup>390</sup>.*

La lucha era concebida de manera escalonada e incluía diversas medidas que se iban radicalizando de acuerdo a la evolución del conflicto, pero siempre con la prudencia de no aislar al sindicato dentro de las fábricas ni respecto al resto de la opinión pública.

Si la organización sindical de una fábrica iniciaba un conflicto inmediatamente se accionaban medidas de solidaridad que iban desde el apoyo a las decisiones tomadas por el comité de base; pasando por la realización de paros y movilizaciones de la rama, de toda la UNTMRA o en el marco de acciones convocadas por la CTU y CNT, donde se sumaba el referido reclamo a la plataforma general de lucha.

---

389 Leibner, Gerardo, óp.cit., pág. 546.

390 Entrevista realizada a Heber Scarone.

Habitualmente, cuando se iniciaba un conflicto las medidas tomadas consistían en paros por turnos de algunos minutos, donde se intentaba que los militantes más imbuidos acerca de las problemáticas del gremio y las medidas de lucha adoptadas informaran al resto de la fábrica. Esta estrategia era común a otros sindicatos. Un trabajador comunista del Sindicato Único de la Administración Nacional de Puertos (SUANP) explicaba que «a veces un paro de una hora es mejor que el de 24 horas, porque en una hora se hacen asambleas y la masa escucha la palabra del sindicato y en 24 horas escucha la televisión y las radios de la oligarquía»<sup>391</sup>, la espectacularidad no hacía más efectiva una medida, sino que debía ser analizada de manera racional y evaluada en clave de logros y costos.

Generalmente se intentaba la generación de ámbitos de negociación, no descartándose ninguna posibilidad de diálogo que solucionara el conflicto. Los espacios de negociación y participación debían ser aprovechados, aunque ideológicamente se estuviera en contra de ellos no se debía dejar al enemigo el camino abierto para aislar al movimiento sindical<sup>392</sup>. A su vez, frente a la opinión pública se intentaba mostrar siempre la buena voluntad de negociación de los obreros frente a la prepotencia patronal y gubernamental, lo que permitía ganar simpatías y apoyo, a la vez que desnudar la táctica de la contraparte. A lo largo de la década no solamente se negoció de manera directa o a través de las cámaras empresariales con las patronales, sino también se plantearon ámbitos de diálogo en el marco del

---

391 «*El Partido en las grandes empresas*», Estudios No. 66, enero-marzo 1973, págs. 88-87, citado en Leibner, Gerardo, óp.cit., pág. 588.

392 Este fue el argumento utilizado por la mayoría para participar en la COPRIN frente a la oposición de la Tendencia. Véase en Chagas, Jorge -Trullen, Gustavo, óp.cit., pág. 70.

Instituto de Trabajo, el Ministerio de Industria, las comisiones del Poder Legislativo vinculadas con la legislación social y laboral y finalmente en el ámbito de la COPRIN.

En algunos casos las movilizaciones se trasladaban al Parlamento, y las calles circundantes al Palacio Legislativo eran testigos de nutridas manifestaciones y mítines, ya fuera para lograr la aprobación de determinadas leyes sociales o laborales, el levantamiento de un veto interpuesto por el Poder Ejecutivo o la concreción de una mediación legislativa frente a un conflicto que se extendía demasiado; otras veces los contactos se hacían a través de pequeñas delegaciones obreras. Pietrarroia destacaba la trascendencia de la acción parlamentaria, pues la promulgación de leyes sociales y laborales eran esenciales para el bienestar obrero, por tanto los trabajadores no debían renegar de la acción política, sino que todo lo contrario, debían ser conscientes de la necesidad de que sus reivindicaciones tuvieran también un espacio político donde concretarse, reconociendo además la existencia de sectores partidarios más sensibles a las reivindicaciones obreras que otros<sup>393</sup>.

Si la situación conflictiva se complejizaba era posible que se llegara a paros de 24 y hasta 72 horas, y finalmente la huelga. Este extremo era excepcional y durante el período trabajado se tomó esta decisión en una única ocasión, 1962, aunque 10 años

---

393 Masi, Hugo, *óp. cit.*, págs. 60-61.

A su vez, Óscar Groba todavía recuerda cuando con tan solo 17 años se entrevistó con el legislador nacionalista Zorrilla de San Martín en el marco de las tratativas realizadas por la UNTMRA para obtener el nombramiento del Día del Metalúrgico (14 de marzo) como feriado pago para los trabajadores del metal. Entrevista a Óscar Groba.

después se estuvo muy cerca de poner nuevamente en práctica la misma medida<sup>394</sup>.

Varios entrevistados destacan que la ocupación de los lugares de trabajo, dado su peso, era una medida tomada de manera excepcional y luego de haber agotado debidamente todas las instancias de lucha<sup>395</sup>. Diferente era lo que sucedía con las acciones de carácter sorpresivo que tenían como fin tomar desapercibidas a las patronales, las cuales prácticamente eran descartadas, Rosario Pietraroia fundamentaba esta decisión afirmando que «en un paro sorpresivo u ocupación de sorpresa ¿sabe quiénes más se van a sorprender? los trabajadores», ya que se truncaba la posibilidad de organizar, movilizar y convencer a la mayoría de los obreros, fortaleciendo así al sindicato<sup>396</sup>, pero además la medida podía no ser comprendida por el resto de los trabajadores, aislándola.

La organización y solidaridad jugaban un papel clave en lo que respecta a las estrategias desplegadas para afrontar los conflictos. Si se trataba de una huelga, era esencial articular formas que aseguraran la subsistencia, no solo del obrero sino de su familia. Fontella recuerda que:

*«en la huelga de nosotros íbamos al mercado a recolectar verduras. Después teníamos cantones, en el sindicato teníamos*

---

394 Ese año un conflicto salarial llevó a la UNTMRA al borde de la huelga, la cual se evitó a último momento producto gracias a un acuerdo con la patronal.

395 Entrevistas realizadas a Heber Scarone, Juan Carlos Camors y Luis Pérez.

396 Scarone recuerda que previo a la huelga general de junio de 1973 con ocupación de fábricas, Pietraroia propuso realizar un ensayo que asegure el máximo nivel organizativo, «*vamos a hacer como en el fútbol, hay que prepararse para el partido, hay que practicar*» dijo. Se realizaron dos paros donde se puso a trabajar la planificación y las redes de contacto con el fin de aceitar la organización. Entrevista realizada a Heber Scarone en Montevideo, agosto de 2013,

*otro, en la calle Vázquez Sagastume teníamos otro, en Carmeta había otro, por donde estaba Inlasa también había otra olla que se formaba. Nosotros íbamos para las quintas de Rincón del Cerro, de Melilla. Algunos de la familia iban a comer también»<sup>397</sup>.*

También la solidaridad intersindical fue sustancial, la UNTMRA supo darla y recibirla, cuando los conflictos se endurecían y prolongaban demasiado, y las acciones solidarias convencionales (movilizaciones, mítines, paros, colectas, etc.) no eran suficientes, se podía llegar al extremo de poner en práctica formas de boicot con apoyo de otros sindicatos. Ejemplo de esto fue la internación de materiales con destino a la empresa Aluminios del Uruguay realizada por el SUANP durante la huelga de 1962<sup>398</sup>.

Respecto a las causas de conflictividad y movilización, las mismas eran variadas y no se reducían solamente a aspectos económicos (como aumentos salariales, cumplimiento de convenios, pago de horas extras, etc.) o de mejora en las condiciones laborales (como el establecimiento de nuevas categorías y cumplimiento de los convenios existentes respecto a las mismas, medidas de protección del obrero en el trabajo, pago de la ropa y herramientas de trabajo por parte de la patronal, etc.), sino que la UNTMRA desplegó, conjuntamente con el resto del movimiento obrero, importantes acciones solidarias con trabajadores víctimas de persecución sindical y política, y también respecto a determinadas situaciones internacionales que

---

397 Entrevista realizada a Juan Carlos Fontella.

398 «Fue internado ayer material destinado a empresa Aluminios», El Popular, 8 de agosto de 1962. Montevideo.

exigían una declaración del movimiento sindical uruguayo<sup>399</sup>. Fue esencial en este período la acción obrera en pos de la defensa de las libertades y la democracia, en oposición a reiteradas acciones gubernamentales que avasallaban los derechos y a rumores desde filas políticas, policiales y militares de la inminencia de un golpe de Estado.

En el marco de las luchas se obtuvieron importantes logros salariales, se aprobó la Ley de Seguro de Enfermedad, se crearon y ampliaron varias bolsas de trabajo para obreros del gremio, se obtuvo la reposición de decenas de trabajadores despedidos, se logró la organización de nuevos comités de base por empresa y la concientización de importantes sectores de la clase obrera acerca de la trascendencia de la solidaridad.

Martín Molina, trabajador de la empresa Cerraduras Star durante la década de los sesenta recuerda como ejemplos de logros de la organización sindical de la empresa la categorización con retroactividad, el horario corrido, leche para los pulidores y la creación de un comedor<sup>400</sup>.

Además la UNMTRA planteó insistentemente la situación de peligro que corría la industria nacional con las políticas de gobierno y la necesidad de tomar medidas paliativas al respecto. En ese sentido los metalúrgicos fueron más allá, y en algunos casos pusieron en práctica formas organizativas novedosas, como el ejemplo de la empresa Manuel Erosa S.A., la cual arrastraba problemas económicos desde mediados del año 1969, lo que generó que a inicios de 1970, y luego de varios meses sin cobrar, los trabajadores decidieran ocupar la planta.

---

399 Si bien para la clasificación de los conflictos no se utilizó de forma idéntica el criterio elaborado por Pedro Alfonso, este sí fue un insumo de referencia. Ver Alonso, Pedro, *óp.cit.*, págs. 121-122.

400 Entrevista realizada a Martín Molina.

La medida se mantuvo a lo largo de todo el año, mientras tanto, los trabajadores, con la solidaridad de la UNTMRA, desarrollaron una amplia gama de movilizaciones tendientes a paliar su situación y lograr una solución al conflicto, así se obtuvo la creación de una bolsa de trabajo para los obreros de Erosa y una ley de préstamo. Pero lo más interesante fueron dos experiencias desarrolladas durante el conflicto: por un lado, la propuesta de nacionalización de la fábrica a través de un proyecto de ley presentado por la UNTMRA<sup>401</sup>, así como la puesta en funcionamiento de la empresa bajo control obrero a fines de 1970. Los trabajadores, con siete días de labor (que fue lo que se pudo trabajar con la materia prima almacenada), no solamente demostraron que la maquinaria estaba en excelente estado y que ellos perfectamente podían administrar la empresa con éxito, sino que además, con lo recaudado, pagaron lo adeudado a los empleados, saldaron las cuentas con OSE y parte de las obligaciones a los organismos de Previsión Social<sup>402</sup>. A pesar de esta experiencia, el BROU no dio el visto bueno a la solicitud de préstamo para continuar la actividad de la fábrica y la ley de nacionalización no fue aprobada por el Parlamento.

Propuesta similar plantearon los trabajadores de General Electric durante un duro conflicto desarrollado durante los años 1967 y 1968. La idea era que el gobierno impulsara una ley que nacionalizara la empresa y comenzara a funcionar a través del

---

401 «UNTMRA: proyecto para nacionalizar Erosa», El Popular, 24 de junio de 1970. Montevideo.

402 «Erosa paralizada; exigen su expropiación», El Popular, 2 de enero de 1971. Montevideo.

sistema de cooperativa obrera<sup>403</sup>. Luis Pérez relata que a inicios de la dictadura el SOAGE todavía mantenía ese proyecto<sup>404</sup>.

Estos ejemplos, junto con otros como el Programa del Congreso del Pueblo o la propuesta de Reforma Popular, mostraban un movimiento obrero no exclusivamente confrontativo, sino también fuertemente propositivo. A su vez, en muchos casos las leyes sociales y laborales aprobadas por el Parlamento gracias a las luchas obreras atenuaron el impacto de los ciclos de crisis<sup>405</sup>.

### **4.3 «Corriéndola de atrás», devenires de la lucha salarial entre retaceos patronales e inflación**

El período estuvo signado por una permanente caída del salario real, especialmente a consecuencia de la creciente inflación y las medidas gubernamentales para enfrentarla, las cuales tendieron a la rebaja de los ingresos. Las patronales metalúrgicas se mostraron siempre dispuestas a retacear el salario mediante diversos mecanismos como la dilatación de las convocatorias a los Consejos de Salarios, el no respeto de laudos y categorías, la persecución sindical, etc.

Así, el año 1961 se caracterizó por la lucha en torno a la convocatoria a Consejos de Salarios de diversas ramas. En el caso metalúrgico el último aumento se había producido 19 meses atrás, y durante ese lapso la carestía se había hecho sentir

---

403 «SOAGE plantea nacionalizar la G. Electric», *El Popular*, 22 de diciembre de 1967. Montevideo.

404 Entrevista realizada a Luis Pérez en Montevideo en julio de 2013.

405 Alonso y Demasi ponen como ejemplo de esto la Ley de Seguro de Paro lograda por los trabajadores en 1958. Alonso Eloy, Rosa, Demasi, Carlos, *op.cit.*, pág. 138.

fuertemente. Por ejemplo, obreros de la metalúrgica Cinoca entrevistados por el diario El Popular explicaban que un trabajador con un salario promedio ganaba mensualmente \$780 con descuentos incluidos, pero solo en alquiler gastaba \$280; en contraposición, un obrero calificado podía llegar a recibir «en la mano» \$900. Pero, en igual caso las estadísticas oficiales consideraban que el mínimo vital de una familia obrera de cuatro miembros era de \$1800, por lo que los salarios más elevados de la industria estaban muy lejos de esa cifra<sup>406</sup>. Por tanto, el petitorio presentado por los delegados de la UNTMRA a las patronales en el Consejo de Salarios fue de un 61,5% de aumento salarial, modificación de algunas categorías y creación de otras; 5% de suplemento cada cinco años de antigüedad en la empresa y retroactividad del laudo al momento de establecimiento del Consejo de Salario<sup>407</sup>. A esto se sumará luego, en el marco de una huelga exitosa de tres meses<sup>408</sup>, la exigencia de aumento en las contribuciones patronales al subsidio de asistencia médica (CHASE) y la creación de una Ley de Seguro de Enfermedad. Producto de este conflicto se negocia un aumento salarial del 41% retroactivo al 1 de diciembre de 1961 y un aumento del 1% de los aportes patronales para CHASE.

El laudo establecido venció el 1º de diciembre de ese año, por lo que el 10 de enero de 1963 la UNTMRA ya estaba citando a una asamblea para luchar con el fin de reivindicar una

---

406 «*Instalación inmediata del Consejo de Salarios exigen los metalúrgicos*», El Popular, 24 de agosto de 1961. Montevideo.

407 «*Rechazo del UNTMRA a la congelación*», El Popular, 9 de diciembre de 1961. Montevideo.

408 Aquí me refiero a la huelga de Aluminios del Uruguay y la huelga metalúrgica, las cuales serán analizadas en un capítulo específicamente referido a conflictos de los años cincuenta y sesenta.

nueva convocatoria al Consejo de Salarios metalúrgico, otro tanto sucedía en plásticos y botones, mecánicos, carrocerías y estaciones. En la movilización que se realizó en pos de estos objetivos también su sumó a la plataforma la creación de una Ley de Seguro de Enfermedad<sup>409</sup>. Finalmente, los Consejos de Salarios de metalúrgicos, mecánicos y estaciones de servicios se instalan el 25 de octubre, la propuesta de los delegados obreros del metal fue de un aumento salarial de \$62,2<sup>410</sup>.

El 1 de diciembre la asamblea de UNTMRA acepta el laudo negociado, que conllevaba un incremento del 47,68%, así como la creación de nuevas categorías<sup>411</sup>. Casi once meses después de que había caducado el laudo anterior se aprobaba uno nuevo, con el consecuente problema del aumento permanente del costo de vida. Esto demuestra como más allá de la existencia de la Ley de Consejo de Salarios, tanto su convocatoria como también la efectiva implementación de las disposiciones establecidas era un permanente factor de lucha.

En el año 1965 la UNTMRA se moviliza en pos de un convenio salarial que fijara un aumento previo al Consejo de Salarios del 48,43% retroactivo al primero de enero. La Cámara Metalúrgica ofreció un 50% con la condición de que los delegados obreros no planteasen ajustes de categorías. La asamblea general de la UNTMRA se opuso a esta propuesta. Luego de sendas negociaciones la patronal presentó la fórmula de un aumento del 30% pero sin firma de convenio; algunas fábricas comenzaron a pagarlo y otras no. La UNTMRA mantuvo el

---

409 «*C. de Salarios metalúrgicos*», El Popular, 4 de abril de 1963. Montevideo.

410 «*C. de Salarios de Metalúrgicos*», El Popular, 1 de noviembre de 1963. Montevideo.

411 «*Nueva victoria de los metalúrgicos*», El Popular, 7 de diciembre de 1963. Montevideo.

conflicto realizando paros por turno, con lo que logró reanudar las conversaciones y, en ese marco, la patronal ofreció un convenio con aumento de un 30% que el sindicato aceptó.

En 1967 la UNTMRA se dispuso a lucha por una reestructuración del laudo en metalúrgicos. Finalmente, el 24 de enero de 1968 se firmó un nuevo convenio salarial que otorgó aumentos semestrales de acuerdo al crecimiento del costo de vida estimado por el gobierno.

La congelación de precios y salarios establecida el 26 de junio de 1968 significó un importante golpe para los bolsillos obreros. El convenio metalúrgico establecía que a fin de mes se reajustarían los salarios de acuerdo al aumento del costo de vida establecido por las estadísticas gubernamentales. El último reajuste había sido el 1 de enero, con un salario que, según afirmaba Pietraroia, era sabido que estaba muy por debajo del mínimo necesario para una subsistencia decorosa (significaba el 67,2% de lo estimado como necesario para cubrir el costo de vida)<sup>412</sup>. Por tanto el decreto del 26 de junio de 1968 no solamente congeló los ingresos días después de un aumento de precios, sino que, en los hechos, estableció una rebaja salarial<sup>413</sup>. Por ejemplo, Rossano, obrero especializado de la sección laminación de CINOCA, que ganaba como jornal \$841, con el nuevo laudo hubiese recibido un aumento de \$546<sup>414</sup>.

En el marco del debate parlamentario acerca del proyecto de ley que creaba el Consejo de Productividad, Precios e Ingresos

---

412 «*Pronunciado descenso real en los salarios de los trabajadores*», El Popular, 25 de julio de 1969. Montevideo.

413 «*Pietraroia: la mayoría de los salarios se congelan a los niveles del 1° de enero*», El Popular, 30 de junio de 1968. Montevideo.

414 «*Con la congelación de sueldos no se resuelven los problemas del país*», El Popular, 11 de julio de 1968. Montevideo.

(COPRIN)<sup>415</sup> y dejaba sin efecto a los Consejos de Salarios, la asamblea de la UNTMRA decidió enviar una nota a los senadores que integraban la Comisión de Legislación, donde, luego de recapitular la inconstitucionalidad y el carácter violatorio que la ley tenía respecto a convenios internacionales y normas nacionales, destacaba el signo antiobrero del gobierno al optar por ampliar la brecha salario-costo de vida para enfrentar la inflación, y las nefastas consecuencias que las medidas gubernamentales ya tenían en la industria metalúrgica y que se profundizarían de aprobarse la referida ley. Por todo lo antedicho, la nota finalizaba solicitando el archivo del proyecto<sup>416</sup>. La idea de que la responsabilidad de la inflación estaba en los aumentos salariales rechinaba a los dirigentes obreros; al respecto Pietraroia afirmaba que la principal causa era «la crisis de estructura agravada por la política de las clases dominantes».

El 25 de marzo de 1969 el Poder Ejecutivo homologó lo actuado por la COPRIN el día anterior, allí la representación mayoritaria impuso aumentos de entre un 5% y 10% para varios gremios, así como la congelación salarial para aquellos cuyo último laudo fuese posterior a mayo de 1968. Se continuaba la línea de no reconocer los convenios existentes, lo que generaba en la industria metalúrgica una pérdida salarial de 75,84% por mes.

A un año del decreto de congelación de salarios, Pietraroia analizaba las pérdidas que para los obreros del metal significó

---

415 COPRIN, organismo creado por la ley N° 13.720 del 16 de diciembre de 1968, con el fin de controlar la inflación. Le correspondía disponer el incremento de precios y salarios de acuerdo al grado de productividad de cada sector económico.

416 «UNTMRA: crece la distancia entre salarios y precios», El Popular, 30 de julio de 1968. Montevideo.

la medida. Explicaba que el aumento salarial establecido por convenio debió de ser del 63,7%, en promedio un aumento mensual de \$12.492, Pietraroia establecía que el promedio salarial de un metalúrgico era en ese momento de \$21.890, mientras que el cálculo promedio de la estadística gubernamental respecto al mínimo presupuestal de una familia obrera era de \$42.649,64, un 51,3% por debajo, mientras que el costo de vida entre enero de 1968 y junio de 1969 aumentó un 79,33%, el salario metalúrgico aumentó un 36,96%<sup>417</sup>.

Desde inicios de 1970 varios sindicatos, entre ellos la UNTMRA, decidieron elevar un petitorio a las patronales como medio para eludir la congelación, en él se incluyó la demanda de un aumento salarial de 27% y la aprobación de una serie de beneficios sociales. Se dio un plazo de 8 días para recibir una respuesta afirmativa, de lo contrario comenzarían nuevas movilizaciones con el fin de obtener los objetivos planteados. Frente al silencio patronal, la UNTMRA inició la aplicación de medidas de lucha, muchas veces coordinando con otros sindicatos que tenían planteados conflictos similares. En agosto la Cámara Metalúrgica accedió a conceder una serie de reclamos sociales: licencia paga por matrimonio, fallecimiento de familiar directo y donación de sangre; pago de ropa de trabajo y herramientas por parte de las empresas; entrega de leche en tareas que se consideran perjudiciales para la salud; y pago de seguro de vida para los trabajadores del ramo. En las otras ramas se mantuvo el conflicto, a su vez, la UNTMRA continuó también la lucha en conjunto con la CNT por reclamos salariales.

---

417 Pietraroia, Rosario, «Pronunciado descenso real en los salarios de los trabajadores», El Popular, 25 de julio de 1969. Montevideo.

Las medidas gubernamentales no solo se transformaron en un aliciente para las patronales que no estaban dispuestas a cumplir con los convenios salariales y la legislación laboral, sino que además permitió que se desarrollaran diversas maniobras en perjuicio de los trabajadores. En ese marco, no solo no se pagaban los salarios que correspondían de acuerdo al aumento del costo de vida, sino que además se violaban categorías y se despedían trabajadores, llegando al caso de no cumplirse un convenio homologado por la COPRIN ya que el Diario Oficial lo perdió y por ende no fue publicado<sup>418</sup>.

Hacia fines de febrero de 1972, con salarios sumergidos y reclamos de ajuste que venían desde el año anterior, la CNT y la Unión Solidaria de Obreros Portuarios (USOP), realizan un petitorio de aumento salarial a la COPRIN de un 40% a partir del 1 de marzo, en el mismo se expresaba que desde enero de 1968 hasta diciembre de 1971 el costo de vida había aumentado un 212,45% y los salarios lo habían hecho en promedio entre un 151,82% a 154,02%. Además se incluían también reclamos en defensa de los puestos de trabajo, las libertades democráticas, la enseñanza pública, así como la defensa y ampliación de la seguridad social y de los derechos laborales de los trabajadores del interior<sup>419</sup>. Finalmente, con los votos de los representantes del gobierno y la patronal, se fijó un aumento del 20% a nivel salarial y de un 37% promedio de precios de productos de

---

418 Véase «*UNTMRA inicia lucha unitaria por salarios en la industria*», El Popular, 7 de abril de 1970, Montevideo. Para solo un ejemplo del impacto de la COPRIN en la legislación salarial y laboral metalúrgica véase también «*Se agudiza situación en gremio del metal*», El Popular, 11 de abril de 1971. Montevideo.

419 «*Memorándum conjunto de la CNT y USOP*», El Popular, 23 de febrero de 1972. Montevideo.

consumo. El delegado sindical en la COPRIN Antonio Tama-  
yo afirmó que tales subas, en los hechos, anulaban el aumento  
salarial<sup>420</sup>. Las estadísticas del gobierno publicadas en julio de-  
mostraban que un 80% de trabajadores metalúrgicos ganaban  
un salario por debajo de lo calculado como mínimo vital<sup>421</sup>.

El movimiento sindical profundizó entonces las medidas de  
lucha, y en ese marco la UNTMRA elaboró una amplia plata-  
forma de reivindicaciones que incluía varias leyes laborales y  
era encabezada por un aumento salarial del 30%. Se elaboró  
y cumplió un plan de lucha escalonado donde primero se de-  
sarrollaron paros por turnos, luego un paro de 24 horas con  
ocupación, posteriormente paro de 48 horas con 24 horas de  
ocupación y finalmente la propuesta de huelga con ocupación  
de lugares de trabajo, paralelamente se plantearon ámbitos de  
negociación tanto con las patronales como en el Poder Legisla-  
tivo<sup>422</sup>. Finalmente se llegó a un acuerdo con los empresarios,  
a excepción de los mecánicos que mantuvieron el conflicto con  
la solidaridad del resto del sindicato, lográndose la aprobación  
de las leyes laborales y el aumento salarial de un 30% previo al  
ajuste general<sup>423</sup>.

En marzo de 1973 la UNTMRA nuevamente se movili-  
za de manera conjunta con toda la CNT por aumentos sala-  
riales, soluciones profundas a la crisis, contra los intentos de

---

420 «*Se consuma la estafa salarial: solo un 20%*», El Popular, 30 de marzo de 1972. Montevideo.

421 «*UNTMRA: el 80% gana menos de la mitad del mínimo vital*», El Popular, 17 de julio de 1972. Montevideo.

422 Para seguir el referido conflicto véase El Popular entre los meses de junio a setiembre de 1972.

423 «*Triunfo de los trabajadores del metal; lograrse fórmula de aumento*», El Popular, 6 de setiembre de 1972. Montevideo.

reglamentación sindical<sup>424</sup> y exigiendo la renuncia de Bordaberry o su separación del cargo por las vías constitucionales. Dentro de los reclamos salariales los metalúrgicos exigían un aumento previo del 30% a partir de abril y reajutable en julio de acuerdo al aumento del costo de vida. Cuando se produce el golpe de Estado los trabajadores metalúrgicos estaban evaluando medidas de lucha frente a la inminente negativa de la patronal al petitorio.

Lo cierto es que todo lo anteriormente señalado presagiaba tiempos difíciles y reclamaba la movilización de los trabajadores. A las medidas adoptadas se sumaba la represión que adoptaba el gobierno y no daba lugar a la negociación. Fue así que se profundizó el debate a la interna del movimiento acerca de cuál debía ser la estrategia a seguir por parte de la CNT, si responder con una huelga general o profundizar el proceso de acumulación de fuerzas en base al principio de movilización y negociación tendiente a aislar al gobierno. Esas discusiones también se dieron a la interna de la propia UNTMRA, donde según afirma Hugo Bianchi había un sector minoritario de militantes, vinculados al Partido Socialista y al trotskismo, que defendía impulsar la huelga general, mientras que la mayoría del gremio optó por la postura contrapuesta. Bianchi considera que a la larga quedó demostrado que la línea triunfadora era la más acertada, ya que:

*«permitió un gran proceso de movilización continua, se fortalecieron muchísimo los zonales de la UNTMRA, de la CNT*

---

424 Desde tiempo atrás se corrían rumores acerca de que el Poder Ejecutivo estudiaba un proyecto de reglamentación sindical, lo cual se confirmó en mayo. Véase «Detrás de la ley antisindical», El Popular, 27 de mayo de 1973. Montevideo.

*(...) [y se generó] un gran diálogo con la población. Nosotros antes de cada paro, de cada movilización, visitábamos los comercios de la zona, dialogábamos con los comerciantes y los vecinos, salían brigadas de las fábricas a dialogar, obteníamos mucha ayuda de comida y de cosas, teníamos mucha ayuda... siempre embromábamos que comíamos mejor cuando hacíamos paro o huelga que cuando laburábamos, porque la caída del nivel de vida había sido notoria».<sup>425</sup>*

Bianchi define el ambiente que primaba en el gremio durante el período como de «asamblea permanente», caracterizado por la constante discusión, movilización y organización. Recuerda que en la fábrica Steller donde él trabajaba:

*«éramos (...) 120 obreros, [y] yo hacía informes políticos prolongados, de más de media hora, de tres cuartos de hora, donde hablaba de los temas centrales: de cómo estaba el gobierno, cómo actuábamos nosotros; no un análisis simplemente sindical (...) Y la gente aceptaba normalmente eso, el análisis, la reflexión sobre esos temas, era un estado de asamblea que se vivió en ese período...».<sup>426</sup>*

Fue en el marco de las luchas del '68 y de los años inmediatamente posteriores que se forjaron centenares de cuadros que luego sostuvieron la huelga general<sup>427</sup>.

#### **4.4 La denodada lucha por una cobertura sanitaria digna: la creación de CHASEIMA**

---

425 Entrevista a Hugo Bianchi realizada en Montevideo, marzo de 2016.

426 *Ibíd.*

427 *Ibíd.*

Desde mediados del año 1963 se había profundizado la movilización en pos de la aprobación de una Ley de Seguro de Enfermedad para toda la industria, si bien era una aspiración histórica del sindicato, aspectos coyunturales generaron que la UNTMRA intensificara en ese momento la lucha por obtenerla. La situación era compleja, el gremio metalúrgico estaba bajo un convenio colectivo firmado en 1960 que creaba la Comisión Honoraria Administradora del Seguro de Enfermedad (CHASE), la cual se financiaba con un aporte del 4% de los empresarios y del 3% de los trabajadores, pagaba un subsidio por enfermedad del 75% del salario y proporcionaba asistencia médica a través de la afiliación colectiva al CASMU. El convenio no establecía ningún mecanismo legal que obligara a los aportes patronales, por lo cual muchas veces estos no efectuaban el pago o, peor aún, tampoco realizaban los aportes correspondientes a las retenciones salariales, lo que a mediados del año 1963 generó que las patronales adeudaran a CHASE alrededor de dos millones de pesos. Problemas similares tenían otros gremios que también habían establecido convenios colectivos, aunque era peor la situación de la mayoría de los obreros de la industria que no gozaban ni de subsidio ni de asistencia médica<sup>428</sup>. La estrategia sindical había sido siempre la lucha en dos direcciones, por un lado la profundización de los beneficios ya existentes y, por otro, el reclamo ante el Parlamento de la aprobación de una Ley de Seguro de Enfermedad.

La bancada del FIDEL había estado especialmente activa en pos de lograr leyes de este tipo que incluyeran a diversos gremios, logrando introducir en los debates legislativos de fin de

---

428 «*Seguro de Enfermedad: todavía mucho por resolver*», El Popular, 7 de diciembre de 1963. Montevideo.

año la discusión del proyecto de seguro de enfermedad para textiles, trabajadores de la madera y metalúrgicos. Respecto a estos últimos, la propuesta no solamente establecía por ley los logros alcanzados y marcaba sanciones para las empresas que no realizaran los aportes correspondientes, sino que además extendía los beneficios a otras ramas como plásticos y botones y estaciones de servicio. Si bien el proyecto tuvo un relativamente rápido análisis y aprobación en Diputados, diferente fue el caso del Senado, donde la discusión se dilató. Allí se presentaron delegaciones de la patronal de radioelectricidad y de la Cámara Metalúrgica, las cuales frente a la Comisión de Previsión Social del Senado pidieron que en la nueva ley solo quedasen incluidos los trabajadores que estaban incorporados a CHASE, no sumándose nuevas empresas<sup>429</sup>. Estas maniobras dilataron la aprobación e indignaron más aún a los metalúrgicos, ya que un proyecto similar que beneficiaba a los obreros de la madera se había legislado sin mayores problemas en febrero.

Frente a esta situación, la UNTMRA inició una serie de movilizaciones a comienzos de abril que se extendieron hasta la aprobación de la norma, entre ellas se destacó la realización de paros parciales con movilización al palacio de las leyes. El 11 de agosto de 1964, con un Palacio Legislativo rodeado por trabajadores de varias ramas industriales, el Senado aprobó la Ley de Seguro de Enfermedad para la industria metalúrgica. Días después la mayoría nacionalista del Consejo de Gobierno la vetó, con lo cual la misma volvió al Parlamento para que decidiera acerca de su levantamiento. El único justificativo que Rosario Pietrarroia encontraba para esta actitud era que el

---

429 «*Enfrenta UNTMRA maniobra patronal contra Seguro de Enfermedad*», El Popular, 2 de marzo de 1964. Montevideo.

gobierno actuaba permanentemente de acuerdo a los intereses de las patronales, a lo que el dirigente afirmaba que la UNTMRA respondería con movilización y lucha<sup>430</sup>. El veto fue levantado el 16 de setiembre, luego de tres sesiones trucas de la Asamblea General por falta de quórum. La ley creó la Comisión Honoraria de Administración del Seguro de Enfermedad de la Industria Metalúrgica y Afines (CHASEIMA) compuesta por delegados obreros, patronales y del gobierno.

Si bien las patronales elegían a sus representantes en asamblea, para los obreros era muy importante que, a pesar de la existencia de una lista única, los trabajadores votaran en las empresas a sus delegados, ya que en ese marco se recorrían los lugares de trabajo informando acerca de los beneficios del Seguro de Enfermedad y además, «porque era un día para defender el gremio». Victoriano González, que junto con Juan Tirelli, representó a los trabajadores en la Comisión desde fines de los años sesenta hasta el golpe de Estado, recuerda el momento, previo a las elecciones donde es designado consejero:

*(...) «me mandan a Florida a propagandear, con mi maletita iba y andaba por todas las empresas golpeando la puerta, llegaba y decía: “soy de CHASEIMA, del Seguro de Enfermedad y tengo que informarle a los trabajadores de las próximas elecciones que van a ocurrir en CHASEIMA”. Y se la tragan los patrones. Solo uno me descubrió, me dijo: “Pero esto es una cosa del sindicato metalúrgico, acá dice UNTMRA”. Y ahí no me dejó repartir, pero seguí repartiendo por todo Florida, después me fui a la radio y al informativo de la radio y*

---

430 «UNTMRA exige la anulación del veto», El Popular, 22 de agosto de 1964. Montevideo.

*ahí dijimos en qué día y a qué hora se votaba en Florida, y después me volví»<sup>431</sup>.*

El seguro de enfermedad metalúrgico contó con una administración muy exitosa<sup>432</sup>. El personal entraba por concurso y se llegó a tener un máximo de 80 empleados, lo cual, era poco comparado con otros seguros de enfermedad obreros. Pero, en contraposición a esta política austera, el objetivo principal de los delegados obreros fue invertir al máximo el capital de la institución con el fin de mejorar la calidad de vida de los trabajadores.

*«La lucha era sacar beneficios para los trabajadores, cada vez mayores beneficios, hacer la atención de la salud integral. (...) Contábamos con la oposición a veces de uno de los patronos, y casi siempre de Pranzo [director de CHASEIMA nombrado por el Poder Ejecutivo], siempre estaba en contra de nuestras propuestas, y eran unas discusiones fuertes. (...) La filosofía nuestra era que nosotros no queríamos un organismo que juntara plata, nosotros lo que queríamos era que la plata que se invierte en CHASEIMA a través de los descuentos a los trabajadores y las patronales se reinvierta en la salud de los trabajadores. Entonces empezamos a sacar leyes: de lentes gratis; el entierro pago del trabajador, y con la viuda con el derecho a recibir una pensión de no sé cuántos miles de pesos, de por lo menos seis meses para estar un tiempo tranquila, para que arregle su situación; aparatos ortopédicos; todo era gratis, hay una lista grande de cosas que teníamos (...) pero la que más nos costó fue la atención bucal, la atención total y gratuita para el trabajador, para arreglarse los dientes, ponerse*

---

431 Entrevista realizada a Victoriano González.

432 Entrevista realizada en Montevideo a Heber Scarone, Néstor Morín y Victoriano González.

*dentadura, hacerse lo que fuera, eso nos costó muchísimo, fue una pelea muy fuerte con la patronal que no quería, decía: “Mal ejemplo, mal ejemplo”. (...) Fue muy dura esa la lucha, pero lo logramos»<sup>433</sup>.*

También gracias a esta buena administración es que fue posible extender los beneficios a las familias de los obreros, lográndose un convenio con el Sindicato Médico para que en el CASMU se atendieran las esposas e hijos de los trabajadores. A estos últimos ya los cubría el Seguro, pudiendo elegir cualquier mutualista de su agrado<sup>434</sup>. Posteriormente se dieron también trascendentes pasos en el sentido de transformar a CHASEIMA en una institución nacional:

*«dijimos: ahora hay que extender CHASEIMA al interior, porque no es posible que el trabajador tenga que venir desde el interior a Montevideo para hacer los trámites y para atenderse, es un gasto enorme para él que CHASEIMA no paga. Entonces decidimos poner una oficina en cada departamento y empezamos a salir hacia el interior a buscar locales, y fuimos eligiendo locales en cada departamento para que funcionara y para eso había que equipar cada oficina con escritorio, máquina de escribir, archivo... o sea armar una oficina, entonces hicimos licitaciones (...) y todo eso lo fuimos guardando».<sup>435</sup>*

Finalmente, los delegados obreros habían presentado la propuesta de invertir en la construcción de un gran edificio de apartamentos, donde la planta baja fuera utilizada para las oficinas de CHASEIMA y los apartamentos superiores serían vendidos.

---

433 Entrevista realizada a Victoriano González.

434 *Ibid.*

435 *Ibid.*

De esta manera se recuperaría el capital inicialmente invertido y se obtendrían ganancias para continuar con la labor de mejorar las condiciones de los trabajadores<sup>436</sup>.

La actuación de los obreros en órganos de administración y negociación no era algo nuevo, pero aún les generaba ciertos problemas vinculados con la necesidad de desdoblarse en roles diferentes. González relata dos anécdotas que ilustran estas dificultades:

*«cuando se instala el Consejo de CHASEIMA, el día que se le da el poder a los consejeros electos, yo voy ya tarde, sobre la hora, porque estaba en una huelga, y hacía días que no me afeitaba; en aquella época ser barbudo se veía mal, era desprolijo, y andaba con una camisa sucia porque hacía días que no iba por casa. Llego a la puerta y toco y no me abren, de atrás del vidrio me dice el portero: “Está cerrado señor, perdóneme pero no lo podemos atender”. “Sí, pero yo vengo...”. “Pero ¿no entiende que no lo podemos atender? ‘Sí, pero yo vengo al Consejo’”. “Sí, pero el Consejo está reunido ahora y no lo podemos atender”. “Pero yo soy del Consejo”. “¿Quién es Ud.?” “Victoriano González” “¡Perdóneme!”. Entonces me abre la puerta y estaba el ministro de Trabajo, y yo (...) medio barbudo, tenía un abrigo que tenía las “chapas” pa’ afuera (...) y con un sobretodo por arriba que no me lo sacaba y hacía un calor bárbaro, y me decían: “¿Consejero, tiene frío?, acérquenle la estufa”. Y yo les decía: “Estoy mal de la garganta”. Lo que pasa es que me daba vergüenza sacármelo y que me vieran todo lo roto que estaba»<sup>437</sup>.*

---

436 Ibid.

437 Ibid.

Comenta además que:

*«Lo que me causaba bastante rechazo era que a las secciones que yo entraba de CHASEIMA la gente se ponía dura, se ponía a trabajar; era porque yo era de los directores de CHASEIMA, y a mí me reventaba eso porque yo era un obrero y sabía bien lo qué era: “guarda que viene el capataz, ponete a trabajar”».*<sup>438</sup>

Cuando se produce el golpe de Estado, CHASEIMA es intervenida, los delegados obreros Tirelli y González son requeridos y una cantidad de proyectos quedan truncos. Posteriormente la dictadura se encargará de eliminar los seguros de enfermedad obreros, unificándolos en un solo organismo.

## **5 EL OCASO DE «COMO EL URUGUAY NO HAY»<sup>439</sup>: REPRESIÓN Y VIOLENCIA**

En este apartado se intentará analizar la manera en que impactó en el movimiento obrero y el gremio metalúrgico el recrudecimiento represivo estatal, larvado a lo largo de los años cincuenta, más explícito en los tempranos años sesenta y definitivamente manifiesto a partir del año 1968. Cabe destacar que lo aquí expuesto se complementa con lo trabajado en el capítulo referente a los conflictos de Ferrosfalt, Aluminios del Uruguay y la huelga metalúrgica de 1962.

---

438 *Ibíd.*

439 Un conocido político batllista, el dr. Efraín González Conzi, acuñó la frase haciendo referencia a la democracia uruguaya durante el gobierno de Luis Batlle, a la cual consideraba como la más perfecta y avanzada del mundo. D'Elía, Germán, *El Uruguay Neo-Batllista, 1964-1958*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1982, pág. 109.

A lo largo de la década de los sesenta, se inició un período que por un lado incluyó la creciente injerencia de los EE.UU en la política doméstica, así como el florecimiento de posturas antisindicalistas y anticomunistas, lo que se tradujo en variadas formas de violencia, persecución y represión por parte del gobierno, las patronales y grupos de ultraderecha hacia las organizaciones sindicales, estudiantiles y políticas de izquierda. Este proceso tuvo como marco internacional un recrudecimiento de la Guerra Fría en América Latina a consecuencia del impacto generado por la Revolución Cubana, y a nivel interno el crecimiento de una grave crisis económica que tenía fuertes repercusiones a nivel social, político y cultural<sup>440</sup>.

Los mecanismos represivos desplegados por los sucesivos gobiernos supusieron un recrudecimiento del accionar policial y la utilización recurrente de medidas de excepción. En ese sentido, es de destacar el acrecentamiento en el uso de MPS como medio de represión y disciplinamiento, así, durante el período de los colegiados blancos en varias oportunidades se habían instalado las mismas, teniendo siempre como objetivo la represión del movimiento sindical y estudiantil. Las del año 1963 estuvieron directamente vinculadas con la huelga de UTE. En el caso del año 1965, las de abril, desarrolladas en el marco de una importante sequía. Tenían como supuesto objetivo asegurar el abastecimiento a la población, pero además, en su contenido, limitaban el derecho de reunión so pretexto de la existencia de un clima de «subversión», se buscaba con esto evitar la marcha cañera y los campamentos de sindicatos en lucha; y las de octubre y diciembre se instalaron con el objetivo de

---

440 Ruiz, Esther, *óp.cit.*, págs. 152-154 y Broquetas, Magdalena, *óp. cit.*, págs. 12-13.

enfrentar la movilización de los funcionarios públicos ante una propuesta de aumento salarial considerada por estos como insuficiente. A su vez, las MPS del año 1967, bajo el gobierno de Gestido se produjeron en el marco de un viraje del gobierno hacia posiciones decididamente fondomonetaristas luego de una breve experiencia desarrollista, y se vinculaban con una serie de movilizaciones llevadas adelante por los bancarios y otros funcionarios públicos. Posteriormente, con la asunción a la presidencia de Jorge Pacheco, estas se transformaron de recurrentes en permanentes: fueron instaladas a mediados de 1968 y levantadas a mediados de 1971, teniendo un interregno de tan solo tres meses. En abril de 1972, con el gobierno de J.M. Bordaberry la suspensión de garantías se vuelve permanente.

A su vez, en los tempranos años sesenta tomó protagonismo un conglomerado de grupos de ultraderecha que al amparo de miembros del gobierno, agentes de la CIA, patronales y mandos policiales, desplegaron acciones propagandísticas y violentas contra militantes sociales y políticos, así como contra locales de diversas organizaciones. La historiadora Magdalena Broquetas ve aquí el surgimiento de una «nueva derecha», heterogéneo conglomerado de organizaciones producto de alianzas entre viejas y nuevas fuerzas conservadoras, con novedosas particularidades en lo ideológico y en la forma de accionar respecto al conservadurismo uruguayo de los años treinta: «las derechas de fines de los cincuenta y principios de los años sesenta desplegaron su ideología y sus prácticas en un nuevo marco socioeconómico, político y cultural, atravesado por las repercusiones de una crisis económica que se transformaba en estructural, una intensa movilización social, los efectos de la acción de las izquierdas en la región y la concreción a nivel mundial de un régimen que proponía con éxito una alternativa

al capitalismo. Por otra parte, el realineamiento proestadounidense de Uruguay tras la Segunda Guerra Mundial y el clima de anticomunismo propio de la Guerra Fría ambientaron, tanto en el plano objetivo como en el del imaginario, un escenario poco propicio para las ideologías vinculadas al nazifascismo y alentaron el desarrollo de posiciones conservadoras y de derecha que no supusieran cuestionamientos a la democracia liberal»<sup>441</sup>.

En esta coyuntura, muchos empresarios actuaron en connivencia con el gobierno y los grupos de ultraderecha –los cuales, a su vez, en muchos casos tenían vínculos con el «sindicalismo amarillo»– persiguiendo y despidiendo dirigentes sindicales, amedrentando o reprimiendo trabajadores en conflicto, articulando diversas propuestas de reglamentación sindical e intentando injerir en la vida interna de los sindicatos.

Este accionar fue el inicio de un proceso de recrudecimiento de la violencia estatal, patronal y paramilitar. De allí en más se acrecentarán los rumores de golpe de Estado; la propaganda y persecución antiizquierdista crecerá en virulencia al influjo de los servicios de inteligencia estadounidenses y de la ultraderecha; surgirán organizaciones paramilitares de inusitada ferocidad; se harán sistemáticas las violaciones a los derechos humanos; morirán obreros, estudiantes y militantes políticos; se volverán habituales los atentados a locales religiosos, sindicales, políticos, culturales y estudiantiles; y, finalmente, se institucionalizará el terrorismo de Estado con el inicio de la dictadura cívico-militar.

Durante los primeros años de la década de los sesenta la violencia estatal dirigida hacia el movimiento obrero estuvo

---

441 Broquetas, Magdalena, *óp.cit.*, pág. 25.

especialmente vinculada con la voluntad de disciplinar a una mano de obra cada vez más movilizadora a consecuencia de la crisis. Los diversos episodios en que trabajadores fueron víctimas de represión, se relacionan con conflictos laborales donde la patronal, en connivencia con la Policía o con grupos organizados en torno a «sindicatos amarillos», desató la persecución antisindical. A su vez, al avanzar el período, el acrecentamiento de la violencia política alcanza también al movimiento obrero, llegando a ser víctima directa de uno de los crímenes más estremecedores de la historia nacional, como lo fue el asesinato de los 8 obreros comunistas en la seccional 20 del PCU.

## **5.1 El movimiento sindical en la mira**

Las patronales históricamente habían utilizado una serie de mecanismos tendientes al control y represión de la mano de obra, desde las multas y sanciones, pasando por el despido y la persecución sindical, hasta llegar al lockout. A su vez, si bien en períodos anteriores se habían producido episodios de acción represiva violenta de empresarios en connivencia con el poder estatal, es durante los años sesenta que se incrementa, hasta transformarse en una práctica recurrente.

La Policía en algunos casos cumplía una función de amedrentamiento de los trabajadores, así, por ejemplo, durante la huelga de TEM en el año 1961, un obrero huelguista fue detenido en su casa y trasladado a la Dirección de Inteligencia, donde lo interrogaron acerca de si estaba a favor o en contra de la acción sindical. Este hecho fue corolario de una persecución que desde días antes venía sufriendo el referido trabajador, y que incluyó por parte de la Policía el hostigamiento diario,

allanamiento a su casa, detención e insultos en la Comisaría 8a.<sup>442</sup>.

Muchas veces en los conflictos aparecían «rompehuelgas» o grupos de individuos cercanos a «organizaciones amarillas» que amedrentaban a los trabajadores y actuaban como verdaderos «grupos de choque» de las patronales<sup>443</sup>. Acostumbraban actuar armados y bajo la protección y apoyo policial, Por ejemplo, en 1964 se producen denuncias de connivencia de la patronal con las fuerzas del orden; los trabajadores de la empresa de plásticos ATMA, durante un conflicto por el despido de varios obreros, sufrieron por parte de la Policía el retiro, rotura y quema de pancartas, citaciones y detenciones en la seccional 13a.<sup>444</sup>. Se desarrolló además una práctica repetida varias veces durante la década, ya que 15 policías uniformados fueron a trabajar a la fábrica suplantando a los huelguistas. A su vez, Fontella –acerca de un conflicto del año 1965 en la empresa en que estaba empleado–, recuerda:

*«nosotros habíamos hecho una carpa frente a la empresa y nos sacaron de la carpa la policía porque estaban acompañando a los carneros, a los rompehuelgas, a los krumiros<sup>445</sup>, que venían a trabajar y nosotros llevamos la concentración nuestra*

---

442 «Allanan y detienen a obreros de TEM», El Popular, 25 de marzo de 1961. Montevideo.

443 Entrevista a Juan Carlos Fontella.

444 «Campana de apoyo a los obreros de ATMA y Torino», El Popular, 4 de mayo de 1964. Montevideo. Véase también «Sigue el conflicto en ATMA», El Popular, 6 de mayo de 1964. Montevideo.

445 El término krumiros es utilizado como sinónimo de «rompehuelgas». Su origen proviene de los habitantes de la región de Krumiria situada entre Argelia y Túnez. Trabajadores de esa región eran llevados a los países del sur de Europa para sustituir a los obreros locales, llegando el término al Río de la Plata de la mano de los emigrantes italianos y españoles.

*al local de Nervión allá en la calle Vázquez Sagastume». (El entrevistado aclara que esos rompehuelgas) «no eran compañeros de la fábrica»<sup>446</sup>.*

En los días en que se materializaba la unidad del movimiento sindical uruguayo a través del Congreso de Unificación Sindical, se dieron denuncias de acciones de grupos armados que distribuyeron material en contra del proceso antes referido, recibiendo apoyo, o por lo menos un trato excepcionalmente benévolo, por parte de las fuerzas del orden y la justicia. Así, desde las páginas del semanario Marcha se manifestaba que:

*«Los enemigos del movimiento sindical se encontraron sin instrumentos para enfrentar el proceso de unificación y esclarecimiento y entonces echaron mano al pasquismo y al patoterismo en armas para conseguir que los pasquines fuesen leídos (...).*

*Los pasquines reiteraban las tesis sobre el “sindicalismo libre” enseñadas por el llamado Instituto Uruguayo de Educación Sindical; pero los entusiastas y remunerados (según confesión) “libradores” fueron a parar a la comisaría de la 14° y de allí –tratamiento especial– a Inteligencia y Enlace, sin que sus nombres fuesen revelados.*

*A pesar de la denuncia escrita que se presentó y de la agresión premeditada ya que en el camión donde viajaban se encontraron “armas blancas y objetos contundentes” (según el parte policial); a pesar de que uno de los detenidos reconoció que hizo dos disparos con una pistola, antes de las 24 horas fueron puestos en libertad y no se conoce actuación judicial al respecto.*

*La distribución de un impreso anónimo sin pie de imprenta (y además calumnioso); la agresión, el uso de armas blancas y*

---

446 Entrevista a Juan Carlos Fontella.

*de fuego no dio mérito para ninguna actuación judicial sobre este hecho (...) el comisario y el juez sabrán por qué».*<sup>447</sup>

A su vez, en muchos casos estos sindicatos amarillos tenían también vinculaciones con organizaciones de ultraderecha. Así, por ejemplo, en 1960, la Asociación de Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos en América (ALERTA)<sup>448</sup> organizó en el Ateneo de Montevideo un debate abierto sobre el tema «Relaciones laborales», con la participación de representantes de la CSU y las patronales<sup>449</sup>.

Hacia comienzos del período se hicieron públicos varios casos de torturas a militantes sindicales. Desde tiempo atrás se venía denunciando la tortura como una práctica casi habitual de la Policía uruguaya para con los delincuentes. En 1961 el diario El Popular afirmaba que respecto a las torturas policiales se podría elaborar una «larga lista» y «no nos alcanzaría nuestro modesto diario para completar un estudio sobre el tema»; a su vez, debajo de una fotografía donde se mostraba la forma en que los presos eran «estaqueados» en el Departamento de Investigaciones, podía leerse:

*«luego se les hace objeto de torturas inimaginables. Si aún así el preso se muestra reacio a hablar, entonces se lo lleva para*

---

447 «Paros y soviéticos: evidencias por presunciones», Marcha, 7 de octubre de 1966, Montevideo.

448 ALERTA fue una organización de ultraderecha, nacida a comienzos de los años sesenta, que tuvo presencia especialmente en el ámbito educativo, si bien su radio de acción fue más amplio. Como principal objetivo se propuso evitar una supuesta «infiltración comunista» en las aulas, exigiendo medidas tales como una expresa declaración de adhesión a los principios democráticos por parte de autoridades de la educación y docentes, o la implementación de nuevos planes de estudio donde por ejemplo se incluyera de manera obligatoria la materia Educación Cívica y Democrática. Véase en Broquetas, Magdalena, *op.cit.*, pág. 18.

449 *Ibid.* pág. 21.

*que “lo pique el mosquito”, que no es otra cosa que la tristemente famosa “picana eléctrica”. Así, se “fabrican delincuentes” y se obtienen declaraciones fraguadas»<sup>450</sup>.*

En la misma línea, dos años después, Época recordaba que en varias oportunidades los representantes Trías, Arismendi, D’Elía y Paz Aguirre habían pedido al Parlamento la creación de una comisión investigadora acerca de estas prácticas en dependencias policiales. El artículo referido, además de denunciar variados maltratos hacia los presos, hacía notar la recurrencia con que los familiares de los detenidos eran también hostigados, diciéndoseles que se desconocía si sus familiares estaban presos o directamente afirmándose que no estaban en las listas de prisioneros, cuando efectivamente se encontraban en esa condición<sup>451</sup>.

Quizás lo más novedoso del período haya sido la mayor recurrencia de denuncias por torturas y malos tratos a sindicalistas. Por ejemplo, en el año 1963 se conocieron varios casos. En marzo, durante la huelga de UTE, los detenidos contaron que las condiciones de reclusión fueron muy duras; permanecieron por cuatro días incomunicados en celdas individuales de 1.50 por 1.50 metros, sin siquiera un catre para dormir y sin ninguna luz<sup>452</sup>. En mayo dos trabajadores, uno militante de la FOL y otro del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA), fueron detenidos cuando marchaban hacia una concentración obrera con banderas alusivas al 1º de Mayo. Mientras que el primero fue derivado a Jefatura por unas horas,

---

450 «*Por qué calla la policía*», El Popular, 26 de marzo de 1961. Montevideo.

451 «*Importante planteo del consejero Vasconcellos*», Época, 16 de enero de 1963. Montevideo.

452 «*Cómo es la represión*», Época, 7 de marzo de 1963. Montevideo.

el obrero de la construcción fue llevado al Departamento de Inteligencia donde se le propinaron importantes golpizas que lo dejaron inconsciente en varias oportunidades, fue además amenazado con una picana eléctrica y conminado a realizar falsas declaraciones. Permaneció allí un día y medio<sup>453</sup>.

En octubre del mismo año el edil del FIDEL Hugo Martínez Lombardi denunciaba en la Junta de Montevideo las torturas a que fueron sometidos varios trabajadores del Casino Parque Hotel detenidos en julio. Relató que:

*(...) «en paños menores, fueron encerrados en los calabozos de la Jefatura de Policía, y privados de alimentación por más de 24 horas. Algunos de ellos fueron sometidos a lo que se llama “el tercer grado”, y que la crónica policial suele referirse con la denominación de “hábil interrogatorio”. (...) Al Sr. Escobar por ejemplo, operado de una hernia un mes antes de la detención, se lo estaqueó en el “potro” por la mañana y por la tarde tuvo su dosis de picana eléctrica. Otros detenidos cuentan que dos funcionarios policiales lo llevaron a Escobar a su celda, por estar privado de andar por sus propios medios, y lo arrojaron despiadadamente al suelo de la misma, mientras en forma jocosa uno de los torturadores comentaba: “Mirá cómo se hace el artista”. A los funcionarios Álvarez y Porras se los sometió a castigos corporales. Para un funcionario de apellido Ganduglia hubo que requerir la comparecencia de un médico a fin de inyectarle coramina»<sup>454</sup>.*

También comenzaron a hacerse públicos casos similares en el interior del país. En enero de 1964 el senador Enrique Rodríguez denunciaba que un militante del Sindicato Único de

---

453 «La policía torturó brutalmente a un obrero», El Popular, 5 de mayo de 1963 y «Torturas: ¿esto es la Policía?», Época, 7 de mayo de 1963, Montevideo.

454 «Torturas y sumario sin garantías a empleados de Casino», El Popular, 1 de enero de 1963. Montevideo.

Obreros Agrícolas y Rurales de Young fue detenido en una comisaría de Paraje de la Cruz (departamento de Río Negro) y allí fue golpeado, sometido al «submarino» y finalmente «estaqueado»<sup>455</sup>. A mediados de ese mismo año nuevamente se daban a conocer denuncias de abusos en el interior del país, en este caso el secretario general del Sindicato Único de Peones Arroceros fue brutalmente golpeado en una comisaría de la localidad de Cebollatí<sup>456</sup>.

Lo que parece darle mayor veracidad a testimonios que un desconfiado lector podría considerar como fraguados o exagerados, es el escalofriante paralelismo con las formas de tortura infringidas a los detenidos por las fuerzas represivas en los posteriores años del autoritarismo y la dictadura. A su vez, es también indudable que a partir del viraje experimentado por el gobierno de Gestido en octubre de 1967, MPS mediante, los ataques contra el movimiento obrero tomaron dimensiones sensiblemente mayores desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo.

Varias son las denuncias de acciones represivas contra metalúrgicos durante el período, así como de connivencia entre la patronal y el gobierno. Por ejemplo, entre 1967 y 1968 estalló un duro conflicto en la empresa General Electric; durante el mismo dos dirigentes del SOAGE fueron detenidos en la seccional 8a., y posteriormente sometidos a sendos interrogatorios en el Departamento de Inteligencia y Enlace<sup>457</sup>. El 13 de marzo de 1968 la empresa decidió volver al trabajo en la planta de Ca-

---

455 «*Bárbaras torturas policiales*», El Popular, 8 de enero de 1964. Montevideo.

456 «*Torturas policiales en arroceras*», El Popular, 16 de junio de 1964. Montevideo.

457 «*Inteligencia y Enlace al servicio de la empresa G. Electric*», El Popular, 11 de enero de 1968. Montevideo.

mino Maldonado con los empleados que quisieran hacerlo. Se realizó en la puerta de la fábrica un inmenso despliegue policial que incluyó agentes policiales de seccionales de la zona, de la Metropolitana y brigada de gases, hubo enfrentamientos con los trabajadores apostados en su local sindical a pocos metros de la planta, produciéndose seis detenciones<sup>458</sup>. Dos días después se dieron hechos similares en la planta de la calle Defensa<sup>459</sup>.

También fue un período de importante actividad de las organizaciones amarillas, así, el 1° de marzo de 1968, se realizó en el cine Broadway una asamblea promovida por dirigentes del Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales (IUES) y la patronal de GESA con el fin de formar un sindicato paralelo<sup>460</sup>. Al mismo tiempo en ATMA se desarrolló un conflicto donde la patronal también intentó crear un sindicato «libre»<sup>461</sup>. Un año después, durante un conflicto en la empresa Inyectametal, la fábrica trabajó con «rompehuelgas» que llegaron protegidos por la policía y agentes del IUES. Hubo incidentes y un obrero fue detenido<sup>462</sup>.

El 2 de abril de 1970 se producía el primer episodio de violencia estatal hacia a un trabajador metalúrgico que tenía un móvil estrictamente político. El mecánico matricero de la fábrica CAPRU, Carlos María Astorga fue salvajemente torturado

---

458 «Rotundo fracaso de la maniobra de General Electric», El Popular, 14 de marzo de 1968. Montevideo.

459 «Nueva y brutal represión policial en G. Electric», El Popular, 16 de marzo de 1968. Montevideo.

460 «IUES, organismo yanqui financiado por la CIA», El Popular, 14 de marzo de 1968. Montevideo.

461 «Acción policial contra obreros de ATMA», El Popular, 13 de marzo de 1968. Montevideo.

462 «Inyectametal: protección policial y del IUES a los krumiros», El Popular, 25 de marzo de 1969. Montevideo.

en Jefatura, al considerar que tenía vínculos con el MLN. El trabajador fue encapuchado, golpeado, estaqueado y torturado con picana eléctrica<sup>463</sup>.

Como había sido siempre la línea de acción de la UNTMRA, el sindicato difundió los abusos y se movilizó conjuntamente con el resto de las organizaciones clasistas. Con la CNT participó de varias movilizaciones que, simultáneamente a la plataforma económica, exigían la defensa de las libertades democráticas y el levantamiento de todas las medidas represivas.

La corriente mayoritaria de la CNT tenía claro que el movimiento obrero no debía responder «golpe por golpe», por tanto, era necesario mantener la orientación desplegada hasta ese momento frente a diversas situaciones generadas por el gobierno y las patronales, calificadas como «provocaciones» por parte de los sindicalistas.

Uno de los ejemplos más estremecedores de la escalada represiva fue sin duda la masacre en la seccional 20 del PCU perpetrada en abril de 1972. La misma es de especial interés para este trabajo ya que en ella estuvieron involucrados cuatro obreros metalúrgicos.

## 5.2 Ellos fueron asesinados: la tragedia de «la 20»

Argumentaba Hugo Cores<sup>464</sup>, que 1972 fue «un año con una gran densidad de acontecimientos, hechos que por su naturaleza dejaron una marca profunda en la sociedad uruguaya». Y el asesinato de los ocho obreros comunistas en la seccional 20 del

---

463 «*Me deformaron los órganos genitales con la picana*», El Popular, 3 de abril de 1970. Montevideo.

464 Trías, Ivonne, *Hugo Cores pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*, Ed. Trilce, Montevideo, 2008, pág. 126.

PCU, señaló –sin atenuantes– uno de los vértices más altos en la represión y muerte de personas indefensas. Dada la bibliografía existente, incluso testimonios directos, se ha optado en varios pasajes para el presente apartado, tomar como guía la investigación efectuada por la historiadora Virginia Martínez<sup>465</sup>.

La seccional 20 del PCU está ubicada en la calle Agraciada esquina Valentín Gómez, a comienzos de 1972 nucleaba a militantes de diversos barrios obreros como Paso Molino, Belvedere, La Teja, Pueblo Victoria y Nuevo Paris, así como también Prado, a su vez, concurrían allí obreros de múltiples fábricas (Curtiembres Suiza, Paris y Artecuer, Textiles La Aurora y La Mundial, Fábrica de vidrio (CODARVI) y Compañía BÂO), entre ellas las metalúrgicas Ferrosphalt y Nervión. También con una presencia habitual, los jóvenes militantes de la Unión de la Juventud Comunista (UJC) que estudiaban en el Liceo Bauzá.

Abril de 1972 está grabado en la memoria de los uruguayos como uno de los períodos más trágicos de la historia del país<sup>466</sup>. A partir del 14 se desplegó un nivel de violencia pocas veces visto, que tuvo uno de sus picos más altos en el asesinato de ocho obreros comunistas. Durante el domingo 16 la seccional 20 del PCU

---

465 Martínez, Virginia, *Los fusilados de abril*, Ed. Del Caballo Perdido, Montevideo, 2002.

466 El 14 de abril, en la mañana, el MLN-T asesinó a dos policías, un soldado y al exministro de Educación, Armando Acosta y Lara, todos sindicados como vinculados con el Escuadrón de la Muerte. Ese mismo día las Fuerzas Conjuntas responden con sendos operativos y ejecutan a ocho tupamaros y otros son detenidos. En la madrugada la Asamblea General vota el Estado de Guerra Interno y la suspensión de las garantías individuales. En ese mismo momento, en una clara acción provocativa, es asaltada la sede central del PCU por un comando fuertemente armado y sumamente violento cuando se llevaba adelante un activo de militantes de la UJC que convocaba alrededor de 500 personas. En los días siguientes residencias de figuras vinculadas con organizaciones de izquierda son víctimas de atentados, así como también locales partidarios, sindicales y religiosos.

fue allanada en dos oportunidades y, a lo largo de todo el día, móviles policiales recorrieron las inmediaciones del local.

Próximo a la 1 de la madrugada del 17, comenzó el ataque de las Fuerzas Conjuntas a la seccional, con el pretexto de supuestos disparos desde el local contra un móvil policial. La propia Policía y conjuntamente con las FF.AA cerraron la zona y comenzaron la matanza. Había 11 militantes en el local, a excepción de uno (Luis Alberto Mendiola), el resto permaneció allí contrariando las órdenes emanadas desde la dirección partidaria, las cuales establecían evacuar debido a las provocaciones policiales que venían produciéndose ese día y al ambiente generado desde el 14 de abril. Esa madrugada siete morirán y otro, herido, fallecerá 10 días después. Un noveno, en estado de suma gravedad, es dado por muerto y dejado agonizante en la calle, resistirá y se salvará. Los dos restantes se mantienen escondidos en la azotea durante la matanza, finalmente son descubiertos y detenidos, salvarán su vida milagrosamente.

Desde tiempo atrás la seccional 20 venía siendo objeto de varios atentados, por lo que el PCU había estructurado un sistema de guardias; esa madrugada les correspondía a los comunistas de la metalúrgica Nervión, por lo tanto al momento del asalto había en el local cuatro trabajadores de la fábrica. Uno de ellos murió asesinado esa misma noche, era José Abreu, de 37 años, peón en la sección molde, padre de 4 hijos; estaba construyéndose una casa en un terreno de la Ruta 1 junto con su mujer<sup>467</sup>.

*«Un balazo en el pecho le perfora el pulmón. Cuando está caído en la calle le disparan de nuevo. Intenta moverse. No*

---

467 «Siete trabajadores caídos en los sucesos de ayer», El Popular, 18 de abril de 1972 «“Abreu estaba siempre donde había que estar”», El Popular, 21 de abril de 1972. Montevideo.

*puede. La bala le ha atravesado la médula espinal, y le paralizó las piernas. Se arrastra. Se resiste a morir. Finalmente, unas horas más tarde, la muerte lo vence».*<sup>468</sup>

José Machado era obrero-chofer de la metalúrgica Nervión, vivía en el barrio de La Teja, recibió un disparo en la cabeza luego de que los atacantes tiraran abajo la puerta del local. Vio caer a su compañero de trabajo Héctor Cervelli, que salió segundos antes que él.

*«Los dos hombres quedaron tirados frente a la seccional hasta que una ambulancia los trasladó al Hospital Militar. “Estuve internado en el Hospital Militar con Cervelli. A mí el balazo me había sacado un pedazo del hueso de la cabeza. Lo vi morir. Cuando murió me paré en silencio al lado de la cama hasta que se lo llevaron. Fue mi manera de rendirle homenaje, de acompañarlo” dice Machado»*<sup>469</sup>.

Machado permaneció cinco meses hospitalizado, y cuando fue dado de alta aún continuaba con importantes secuelas, terminó su tratamiento y recuperación en la URSS, a la cual viajó junto con una delegación del PCU<sup>470</sup>. Cervelli tenía 43 años y era trabajador metalúrgico desde muy joven, había participado en la fundación de la UNTMRA; hacía 20 años que trabajaba como obrero hornero en la sección moldeado de Nervión. Era soltero y vivía en una modesta casa del barrio Pueblo Victoria<sup>471</sup>.

---

468 Martínez, Virginia, *óp.cit.*, págs. 53-54.

469 *Ibid.*, pág.92.

470 *«Nervión: van el 19 a la 20ª con treinta y nueve afectados»*, El Popular, 12 de enero de 1973. Montevideo.

471 *«El obrero comunista Héctor José Cervelli»*, El Popular, 29 de abril de 1972. Montevideo.

Murió diez días después de la matanza. Finalmente, Enrique Rodríguez, el cuarto metalúrgico, se mantuvo escondido junto con Ernesto Fernández en la azotea, fueron descubiertos al final de la masacre y milagrosamente salvaron su vida gracias a la llegada del juez militar, fueron detenidos y torturados en la seccional 18a.

Los seis restantes fallecidos fueron Luis Alberto Mendiola, militante comunista y secretario de Propaganda de la seccional; el joven Ricardo González, panadero, recién afiliado al PCU, que llegó al local para dar una mano porque se entera de que «la cosa estaba brava», pero antes pasó por su casa para avisarle a su madre que llegaría más tarde de lo normal; Ruben López, verdulero y exfutbolista; Elman Fernández, sereno de la seccional, exvioloncelista y exboxeador; Raúl Gancio, afiliado al PCU desde hacía diez años, trabajador de CODARVI, padre de una pequeña hija que tenía a su cargo, y Justo Washington Sena Costa, quien sobrevivía vendiendo diarios y haciendo «changas».

La situación fue macabra, se disparó a quemarropa sobre nueve hombres desarmados, a algunos se los dejó morir desangrando luego de horas de agonía, a Mendiola lo remataron en el piso clavándole una bayoneta. Desde las 3 de la madrugada había ambulancias de Salud Pública listas para atender a los heridos, pero no se las dejó pasar hasta 7.30, cuando 7 de los 9 heridos ya habían muerto.

El 17 de abril en la tarde se conoció en Nervión la noticia del fallecimiento de Abreu y del delicado estado de Cervelli y Machado, inmediatamente los trabajadores abandonaron sus tareas en señal de duelo, y el turno de la noche no se presentó a trabajar. Similar actitud tomó el personal de INLASA, ya que con Nervión integraban una misma compañía. El 18 paró toda

la UNTMRA y convocó a sus afiliados a concurrir al velatorio de Abreu a realizarse en la mañana en el local sindical y, en la tarde, junto al resto de los trabajadores asesinados, en la sede del PCU<sup>472</sup>.

La CNT y la USOP ya tenían planificadas para ese día movilizaciones por salario y contra las restricciones a las libertades democráticas, por lo que convocaron a todos los trabajadores de paro a acompañar el cortejo fúnebre. Por tanto, lo que inicialmente sería una paralización se transformó en una masiva movilización, expresión de dolor, indignación y lucha.

La crónica del diario El Popular relata que la convocatoria en la sede del PCU fue masiva, varios dirigentes partidarios y del FA hicieron uso de la palabra. Arismendi habló en último lugar; al finalizar su alocución levantó el puño, transformando a toda la calle Sierra<sup>473</sup> en un mar de puños en alto. Los féretros fueron llevados en cortejo a pie hasta el Cementerio Central por una muchedumbre que coreaba las estrofas del Himno Nacional y La Internacional. Cuando llegaron a la necrópolis ya había caído la noche, por lo que el último adiós fue dado bajo la tenue luz de faroles y focos de algunas motos<sup>474</sup>.

Días más tarde Marcha, en un emotivo editorial afirmaba:

*«Otra vez los cortejos fúnebres, transidos y tensos. Vivimos para enterrar a nuestros muertos y en el desolado acecho de los que pueden caer. Montevideo es ahora la ciudad de la*

---

472 «UNTMRA y F. del Vidrio paran hoy por 24 horas», El Popular, 18 de abril de 1972. Montevideo.

473 El nombre de dicha calle ya había sido cambiada por la de Daniel Fernández Crespo, pero en la tradición montevideana sigue siendo la calle Sierra. Para los comunistas esta calle era donde se encontraba la sede partidaria.

474 «Muchedumbre acompañó a los obreros caídos», El Popular, 20 de abril de 1972. Montevideo.

*angustia incierta. Angustia que es cifra de todas las angustias. Como en territorio ocupado se está atento al golpe despiadado, sigiloso o aleve.*

(...)

*Mientras enterramos a nuestros muertos con ellos enterramos al Uruguay (...) ¿A qué abismos nos conducirá esta lacera-  
ción constante, este desgarramiento sin pausa como no sea dejarnos, a la vera de la historia, inermes y exangües más de lo que estamos?».*<sup>475</sup>

Finalizaba el semanario expresando una vedada condena a la censura de que era víctima la prensa, a la vez que exigía al Poder Legislativo una actitud a la altura de las circunstancias, que permitiera iniciar investigaciones que llevaran al esclarecimiento de los hechos:

*«Sobre los sucesos de estos días trágicos nos está prohibido hablar por el momento. Pero ya llegará, dentro de treinta días o treinta meses, la hora de hacerlo y bueno sería que el Parlamento, en uso de sus atribuciones, iniciara ya sin más tardanza una investigación».*<sup>476</sup>

Diez días después la sede del PCU nuevamente se vistió de luto para despedir los restos mortales de Cervelli, previamente al igual que Abreu, fue velado en el local central de la UNT-MRA. El sindicato decretó un paro de 24 horas, mientras que la CNT suspendió las actividades desde las 9 de la mañana,

---

475 «*Mientras enterramos a nuestros muertos*», Marcha, 21 de abril de 1972. Montevideo.

476 *Ibid.*

convocando a todos los trabajadores a concurrir al velorio y sepelio del obrero asesinado<sup>477</sup>.

Entre quienes se reunieron en la sede del PCU el día 18 de abril para dar el último adiós a los siete obreros muertos, se encontraba la más alta autoridad de la Iglesia Católica en Uruguay, el obispo de Montevideo monseñor Carlos Parteli. Tal como explica Virginia Martínez, este gesto no solamente mostró una gran valentía y compromiso de parte del sacerdote y de todo un sector de la Iglesia Católica, sino que además testimonia el grado de conmoción que los asesinatos provocaron en la sociedad uruguaya. La autora también recuerda que 27 años después, cuando los restos de Parteli eran velados en la Catedral Metropolitana de Montevideo, tres hombres se acercaron en silencio al féretro y desplegaron sobre él, a manera de homenaje, una bandera del Partido Comunista de Uruguay<sup>478</sup>.

Luego de abril de 1972 algo pareció quebrarse definitivamente en Uruguay, desde tiempo atrás las violaciones a los derechos humanos y la legalidad eran moneda corriente en el país, pero lo desembozado de la matanza en la seccional 20 del PCU parecía abrir un proceso cuyo momento culminante será junio de 1973, luego llegaría la definitiva ilegalización de la CNT y de la inmensa mayoría de los sindicatos que la conformaban, el cierre de locales y la vida clandestina, la cárcel y la tortura, el exilio y los adioses definitivos a valientes militantes.

Se cerraba un febril período durante el cual los metalúrgicos no solamente habían afianzado la unidad de su colectivo, sino que además habían alentado y promovido, junto a la inmensa

---

477 «*UNTMRA para 24 horas y transporte de 10 a 11*», El Popular, 29 de abril de 1972. Montevideo.

478 Martínez, Virginia, *óp.cit.*, pág. 78.

mayoría del movimiento sindical, el proceso unitario de la clase obrera que devino en la creación de la CNT. A lo largo del mismo los trabajadores fueron reafirmando la importancia de una acción coordinada y solidaria de carácter permanente, en esas luchas cotidianas, en esa forja unitaria callejera, también la UNTMRA fue protagonista.

El Congreso del Pueblo y la propuesta de Reforma Popular mostraron la madurez de un movimiento sindical propositivo, que buscaba ir más allá del corsé de la lucha económica, en el entendido de que la misma a la larga sería estéril sin la existencia de profundos cambios estructurales. En ambos casos los metalúrgicos también tuvieron una fuerte presencia, aportando militancia y elaboración teórica en pos de los objetivos propuestos.

A su vez, no se debe olvidar que los años sesenta constituyeron un período de obtención de beneficios sociales y laborales. A la creación de CHASEIMA, logro de mayúscula trascendencia, es necesario sumar los sucesivos convenios colectivos que posibilitaron la categorización de varios trabajadores, la entrega de herramientas o ropa de trabajo a cargo de las empresas, mejoras en el régimen de licencias, etcétera. Si bien la actitud de la mayoría de las patronales, siempre dispuestas a retaceos salariales, y los altos niveles de inflación, se cernieron como una espada de Damocles sobre los trabajadores metalúrgicos, las permanentes luchas por el salario permitieron al gremio sobrellevar dignamente uno de los momentos más duros para los asalariados uruguayos.

Finalmente, el estudio del itinerario de un sindicato de las características de la UNTMRA en los años sesenta, permite observar ciertas particularidades respecto al proceso político uruguayo. En ese sentido, aquí se da testimonio de cómo la

violencia estatal, patronal y hasta paramilitar es anterior al autoritarismo, se engendró con el desembarco de la Guerra Fría en Uruguay, tuvo fuerte presencia a inicio de los sesenta y se desató con toda su furia a partir de 1968. Lo que sí parece claro es que la misma existió a lo largo de toda la década, y tuvo especial ensañamiento con el movimiento sindical.

Un mes después de la tragedia de la 20 Pietrarroia afirmaba: «la pacificación significa el cese del estado de guerra, un alto el fuego, pero significa a la vez soluciones a los problemas de fondo que tiene planteado el país. No habrá pacificación verdadera si en lo inmediato no se resuelve el problema salarial, el problema del aumento de los ingresos de los trabajadores (...) Se necesitan además soluciones a los problemas de fondo, es decir que está planteada la cuestión de los cambios, la ruptura con el FMI, la nacionalización de la banca, la reforma agraria, la nacionalización del comercio exterior, la creación de fuentes de trabajo (...). Por tanto pacificar es cambio, además de alto el fuego y cese del estado de guerra»<sup>479</sup>.

Es claro que estas soluciones de fondo en clave progresista nunca llegaron, y el proceso devino en la dictadura terrorista ya conocida. La resistencia, así como también la cotidianidad de esos militantes que sostuvieron a la organización sindical durante 13 años de persecución será objeto del próximo capítulo, pero es de recordar que ellos habían sido protagonistas y herederos de la forja sindical de los años sesenta, una época de esperanza, solidaridad, unidad y lucha.

---

479 «*El pueblo reclama cambios y soluciones*», El Popular, 27 de mayo de 1972. Montevideo.





### CAPÍTULO III

## Dos grandes luchas sindicales La huelga en Ferrosphalt (1955) y en Aluminios del Uruguay (1962)

**Pablo Ferreira – Álvaro Sosa**

#### **UN BREVE PREÁMBULO**

En este capítulo pretendemos cambiar el eje de análisis. Nos alejamos intencionalmente de la reconstrucción histórica en clave de larga duración en aras de realizar un abordaje en clave micro. Es decir, acotar el tiempo y el espacio abordando dos conflictos sindicales de gran importancia para la vida del SUMMA en el primer caso y de la UNTMRA en el segundo. Se trata además de dos conflictos que han quedado resguardados en la memoria colectiva de los militantes sindicales, que afloraron constantemente en las entrevistas realizadas y que por tanto ameritaban un estudio más detenido. Se trata además de dos huelgas, posiblemente las medidas, que al tomarse por un colectivo sindical, radicalizan al máximo el enfrentamiento con los «enemigos de clase» y ponen en tensión y a prueba la unidad.

Desde una perspectiva metodológica el análisis en profundidad de estos dos conflictos nos permite apreciar aspectos que pueden escapar a la mirada de larga duración. Permite ver los vínculos de los trabajadores, las fábricas y los barrios involucrados; brinda la oportunidad de apreciar las estrategias patronales para disciplinar a la mano de obra; nos da la posibilidad de analizar la interacción entre las corrientes sindicales y los partidos políticos de la izquierda uruguaya; permite apreciar la irrupción del capital trasnacional en la industria uruguaya y las actitudes de los industriales locales, entre otros múltiples aspectos. En fin, siguiendo el planteo de Jacques Revel, el enfoque micro nos permite reconstruir la complejidad de los sujetos, «la multiplicidad de contextos» en que estos actúan y que hacen a la «construcción de identidades sociales plurales y plásticas que se efectúa a través de una densa red de relaciones» sociales<sup>480</sup>.

## **LA HUELGA DE FERROSMALT Y EL «CRIMEN DE LA TEJA»**

**Pablo Ferreira**

La empresa Ferrosphalt estaba ubicada en el popular barrio montevideano de La Teja, ocupando tres manzanas entre las actuales calles Vicente Yáñez Pinzón, Pedro Celestino Bauzá, Yapeyú, Las Tunas y Luis Batlle Berres. Por sus dimensiones era una de las más importantes empresas metalúrgicas del país y se dedicaba a la fabricación y armado de diversos electrodomésticos. Jurídicamente era una sociedad anónima que en los primeros años de la década de los cincuenta había ido enajenando

---

480 Revel, Jacques. *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Ed. Manantial, Bs. Aires, 2005, pág. 50.

parte de su capital accionario a manos de la empresa holandesa Philips<sup>481</sup>. Esta última, actuaba a nivel internacional formando un cartel con la norteamericana General Electric. Juntas habían avanzado sobre América Latina adquiriendo parte del capital accionario de la empresa argentina SIAM<sup>482</sup>.

En mayo de 1954 el diputado comunista Enrique Rodríguez denunciaba en el periódico Justicia «la mano yanqui» en la industria metalúrgica y el accionar de un «grupito de capitostes» que estaba vendiendo partes de los capitales accionarios de diversas empresas para asociarse con capitales transnacionales<sup>483</sup>. Entre otros se hacía referencia a «Serrato, que ha unido su empresa al trust internacional Philips» y a Alberto Domínguez Cápura «vinculado con Sapelli en la “United Steel”»<sup>484</sup>. En otras fuentes, se hace referencia a la venta de acciones y el ingreso de capitales extranjeros en empresas como INLASA<sup>485</sup>,

---

481 Empresa holandesa fundada en 1891 por el ingeniero físico Gerard Philips para producir lámparas incandescentes. En la década de los veinte comenzaron la producción de electrodomésticos y la instalación de filiales en otros países europeos y en EEUU. Durante la Segunda Guerra Mundial se inició su expansión en América Latina.

482 Estos vínculos son planteados por el diputado comunista Rodney Arismendi en la Cámara de Diputados. «Editorial. *Un camino independiente*», Justicia 10 de enero de 1956. Montevideo, pág.4.

483 «*Todo el apoyo popular a los trabajadores metalúrgicos*» Rodríguez, Enrique, Justicia, 26 de mayo de 1954. Montevideo, pág.1.

484 Además de su actividad empresarial (que incluía Ferrosalt, su participación en el capital accionario de los arrozales de CIPA, en Cristalerías del Uruguay, en la empresa Alpagatas y en el Banco Montevideo), el ing. José Serrato había tenido una dilatada carrera política vinculada al Partido Colorado (véase cap. I). Alberto Domínguez Cápura era un dirigente batllista que residió durante años en EEUU y fue canciller de la República entre 1950 y 1952, durante los gobiernos de Luis Batlle y Andrés Martínez Trueba.

485 «*Los obreros de INLASA en pie de lucha*» Clase Obrera, febrero de 1952. Montevideo, pág.4.

o al ingreso de compañías de extranjeras al mercado, tal el caso de ATMA, en el rubro de radioelectricidad<sup>486</sup>.

En el caso de Ferrosnalt, se mantuvo al mando de la empresa una parte importante del directorio y del equipo gerencial anterior, incluyendo al octogenario expresidente de la República, excanciller y expresidente de la Cámara Metalúrgica, ingeniero José Serrato<sup>487</sup>. Si bien la dinámica fue de acuerdo y colaboración con los directores y gerentes locales, los nuevos accionistas traían sus propias ideas respecto a la manera de orientar el cambio en el modelo de producción y en las relaciones laborales. Los llamados «métodos de productividad», expresión tardía de la matriz fordista eran la innovación que pretendían aplicar en la fábrica<sup>488</sup>. Según se relata en el diario Justicia, los técnicos de la Philips implementaron un «complicado» sistema de «puntaje» orientado a incrementar el ritmo de producción y a incentivar la competencia entre el personal. El paso siguiente fue «reducir el personal en un 30 por ciento para con el restante mantener la misma producción»<sup>489</sup>.

---

486 «*Reacción contra explotación y agravios*» Clase Obrera, abril de 1952. Montevideo, pág.3.

487 José Serrato había renunciado a la presidencia de la Cámara Metalúrgica tras el triunfo de los trabajadores metalúrgicos en la huelga de 1950. En 1955 conservaba la presidencia de la Unión Industrial del Uruguay.

488 Un año antes, en Argentina se había generado una importante huelga general metalúrgica que entre sus causas tenía la implementación de los llamados métodos de productividad. Véase: Schiavi, Marcos, «Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954» en XXI Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica, Caseros (Buenos Aires), 23 al 26 de setiembre de 2008», disponible en <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/Schiavi.pdf>, consultado 2 de junio de 2015.

489 «*Al desnudo los métodos yanquis de "productividad" en Ferrosnalt: despidos en masa y represión*» Justicia 2 de setiembre de 1955, Montevideo, pág.3.

El domingo 24 de abril de 1955, 158 trabajadores de Ferros-malt fueron visitados en sus domicilios por personal administrativo de la empresa que los notificó de la resolución tomada por el directorio de prescindir de sus servicios. Se pretendía además entregarles un monto de dinero a modo de indemnización por despido. Esto fue rechazado por el personal de forma mayoritaria<sup>490</sup>.

Al elegir los trabajadores que serían despedidos la empresa no tuvo en cuenta los «puntajes» obtenidos el año anterior y se tomó un criterio que privilegió los antecedentes sindicales de los mismos. En Justicia se denunció que:

*«O. Ferrou, J.F. Silva, José Toledo, Miguel Falero, etcétera, miembros del Cte. de Base poseían un alto puntaje. Sin embargo ¡fueron despedidos! Mario Pérez del Comité de Base y delegado al C. de Salarios había acabado de ser ascendido de oficial de 2ª a oficial de 1ª categoría en chapistería ¡la más alta calificación en este oficio!».*<sup>491</sup>

Entre los despedidos estaban casi todos los integrantes del comité de empresa, afiliados al recientemente creado Sindicato Único de Mecánicos, Metalúrgicos y Afines (SUMMA). Dirigentes sindicalistas de trayectoria, «fogueados» en las huelgas de 1946 y 1950 y que habían participado del reciente proceso hacia la unidad sindical de los trabajadores metalúrgicos. A partir de esa fecha se instaló un durísimo conflicto, que se

---

490 Véase: Documento del Consejo Directivo del SUMMA, agosto 1957, «La Lucha del Gremio metalúrgico en defensa de la Unidad Sindical desde el 24 de abril de 1955 hasta el presente y la actitud asumida por la CSU en contra de los intereses de los trabajadores», Archivo UNTMRA.

491 *Ibid.*

agravó en junio, con 82 nuevos despedidos entre los que se incluía a todo el nuevo comité de fábrica.

El 7 de julio luego de intentarse diversas vías de mediación y negociación comenzó una larga huelga que se extendió hasta los primeros días del mes de octubre. A lo largo de estos meses se «soldó», según expresión del histórico dirigente metalúrgico Dari Mendiando, la unidad recientemente alcanzada por los trabajadores del metal<sup>492</sup>.

## **1. EL CONFLICTO EN LA EMPRESA FERROSMALT (ABRIL-SETIEMBRE DE 1955)**

Se señaló anteriormente que el conflicto se inició con el despido de 158 trabajadores el 24 de abril de 1955. La respuesta inmediata de los trabajadores afiliados fue negarse a aceptar la indemnización al considerar que los despidos eran injustificados y que buscaban además destruir la herramienta sindical.

Comenzó así un largo conflicto. El 27 de abril, ante la agitación existente entre el personal, la empresa cerró sus puertas hasta el 2 de mayo, realizando lo que los trabajadores denunciaron como un *lockout* patronal<sup>493</sup>. El retorno a las tareas estuvo marcado por una gran tensión. El sindicato logró reorganizar el comité de empresa, descabezado por los despidos y pudo implementar un conjunto de paros parciales en reclamo del reintegro de los compañeros.

Comenzaron a realizarse de forma inmediata, gestiones ante la Cámara Metalúrgica y el Parlamento. Cuando se había

---

492 Entrevista realizada a Dari Mendiando, marzo de 2012.

493 «*El Comité de Huelga de Ferrosphalt a la opinión pública y al Gremio*», Justicia, 12 de setiembre de 1955, Montevideo, pág.3.

logrado la instalación de una comisión parlamentaria para estudiar el tema y mediar en el conflicto, la empresa despidió en junio a 82 nuevos trabajadores, «barriendo prácticamente con toda la dirección de los dos sindicatos, el de empleados y el nuestro».494

El 21 de junio la Comisión de Legislación de la Cámara de Diputados censuró públicamente el accionar de la empresa al constatar «la persecución sindical en los despidos» y comenzó a trabajar en una fórmula, vía proyecto de ley, para la reposición de los despedidos<sup>495</sup>.

Ante la postura intransigente asumida por la empresa, el personal de Ferrosmalt declaró la huelga por tiempo indeterminado el 7 de julio, amenazando con impulsar una huelga general en toda la industria metalúrgica. De 600 trabajadores que tenía en planilla la empresa, solo 41 continuaron trabajando<sup>496</sup>. La postura del directorio fue de rechazo a toda posibilidad de negociación. Según se señala en *El Sol*, periódico del Partido Socialista, el sindicato llegó a proponer prorratear entre todo el personal el costo salarial correspondiente al total del personal despedido, reduciendo las horas de labor. Sin embargo la empresa rechazó la propuesta<sup>497</sup>.

El clima se volvió más tenso aun cuando la empresa decidió contratar nuevo personal, «rompehuelgas» o «krumiros» según

---

494 *Ibíd.* Refiere en este caso al de obreros.

495 *Ibíd.* Véase: Documento del Consejo Directivo del SUMMA, agosto 1957, «La Lucha del Gremio metalúrgico en defensa de la Unidad Sindical desde el 24 de abril de 1955 hasta el presente y la actitud asumida por la CSU en contra de los intereses de los trabajadores», Archivo UNTMRA.

496 «*El Comité de Huelga de Ferrosmalt a la opinión pública y al Gremio*», Justicia, 12 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

497 «*Ferrosmalt: Feudo despótico*», *El Sol*, 8 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 3.

expresión utilizada por los obreros en la época. Muchas familias dependían de los ingresos que recibían en la fábrica y al prolongarse la paralización la situación se fue haciendo cada vez más difícil. Juan Carlos Fontella recuerda que la huelga «conmocionó al barrio», «porque los muchachos que trabajaban ahí, vivían acá en la zona». En su familia, que opera como un ejemplo de tantas otras, trabajaban su hermano y su cuñado en la planta<sup>498</sup>. Los «krumiros» debían enfrentar, al entrar y salir de la fábrica, las muestras de repudio de los vecinos que se traducían en insultos y otras agresiones. En ese marco, la empresa comenzó a organizar su traslado en camiones. Los recogían en diversos puntos de la ciudad, los ingresaban a la fábrica cubiertos con toldos y los sacaban de la misma forma. Esto no hacía más que exacerbar el rechazo de los vecinos y de los trabajadores en huelga, generándose reiterados episodios de pedreas.

El 20 de agosto se produjo un enfrentamiento de mayor entidad que terminó con un número importante de obreros detenidos<sup>499</sup>. El sindicato había resuelto en la noche anterior realizar una pequeña concentración en las cercanías de la empresa para «esperar» y «dialogar» con los trabajadores no plegados a la huelga. El transporte en camiones se realizaba desde hacía varias semanas con custodia policial. Según los testimonios recogidos por el ministro del Interior, dr. Francisco Gamarra, al acercarse los camiones se generaron pedreas y hubo un enfrentamiento entre obreros «a trompadas». Según Gamarra, desde

---

498 Entrevista realizada a Juan Carlos Fontella, noviembre de 2012.

499 Los obreros detenidos fueron: Román Bava, Jacinto Mendieta, Armando Perdomo, Carlos González, Rogelio Pizzano y Omar Ferrou. El obrero Pedro Fulgossi terminó en el hospital. Hubo también un número que no hemos podido determinar de obreras detenidas.

la Policía se realizaron disparos al aire con el objetivo de disuadir a los huelguistas<sup>500</sup>.

Los trabajadores en huelga, por su parte, destacaron el accionar represivo de la Policía en el episodio y en diversos sucesos previos. En particular las denuncias recaían sobre el comisario Regueiro de la seccional 20<sup>a</sup> de Montevideo. El 7 de setiembre, la Comisión de Trabajo de la Cámara de Diputados convocó al ministro del Interior y en ese marco, el diputado Zelmar Michelini presentó diversas denuncias señalando que Regueiro «ha merecido muchos reparos de diversos partidos políticos» y «ha sido acusado de estar sembrando poco menos que el terror en numerosas familias de obreros». Acusaba Michelini al comisario de tolerar que «elementos vinculados a la patronal estén armados»<sup>501</sup>.

Por su parte, el diputado nacionalista Antonio Suárez Ponte, integrante también de la Comisión de Trabajo, denunció que «los huelguistas eran revisados, se les impedía andar en grupos por allí». Al mismo tiempo señalaba haber recibido «denuncias concretas de que algunos obreros de Ferrosphalt, que están trabajando en estos momentos, usaron armas, y que en algunas circunstancias hasta en presencia de la policía».<sup>502</sup> El accionar de la Policía dejaba muchas dudas. En esa oportunidad, Suárez Ponte hacía referencia a una conversación mantenida con el comisario Regueiro donde éste le señaló sin dudarle «que a los

---

500 Intervención del ministro del Interior, Francisco Gamarra ante la Cámara de Senadores, 22 de noviembre de 1955. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay (en adelante DSCS), tomo 211, sesiones del 6 de setiembre al 30 de noviembre de 1955, Montevideo, 1956, pág. 327.

501 Intervención de Zelmar Michelini citada por José Pedro Cardoso en sesión del 22 de noviembre de 1955, DSCS, tomo 211. Montevideo, pág. 323.

502 Intervención de Antonio Suárez Ponte, citada por José Pedro Cardoso en sesión del 22 de noviembre de 1955, DSCS, tomo 211. Montevideo, pág. 323.

que trabajaban como a los que no trabajaban, a todos les daba la autoridad el porte de armas».<sup>503</sup>

La violencia estaba instalada en el conflicto. Dari Mendiondo, en ese entonces un joven dirigente del SUMMA recuerda que «hubo unas jornadas de todo el gremio en medio de la huelga, 4 fuimos a romper carneros, fue una batalla campal». Recuerda Mendiondo que «los vecinos del barrio se portaron fenomenal, le cerraron la puerta a los carneros y cuando no, les pegaban»<sup>504</sup>.

El senador José Pedro Cardoso denunció en una interpelación al ministro del Interior realizada en noviembre de 1955 que diversos testigos le habían señalado «que veían, cada día, cómo los rompehuelgas al entrar, entregaban en la portería cuchillos, cachiporras y revólveres». El senador se preguntaba cómo era posible que se proveyera de «revólveres, que creo que cuestan muy caros; esos hombres que estaban trabajando como jornaleros durante una huelga en la empresa». La acusación recaía sobre la patronal que los armaba y sobre la Policía «que recogía todos los días a los que trabajaban en la empresa para acompañarlos al retirarse». Se preguntaba el senador interpelante «¿no sabía [la policía] que esos hombres iban armados en esa forma? ¿No veía como descargaban sus cachiporras, sus cuchillos y sus revólveres en la portería?».<sup>505</sup>

## 2. LA HUELGA GENERAL METALÚRGICA (SETIEMBRE DE 1955)

A inicios de setiembre el conflicto ingresó en una etapa crítica. Dos meses de huelga en Ferrosnalt, innumerables gestiones

---

503 *Ibíd.*

504 Entrevista realizada a Dari Mendiondo en marzo de 2012.

505 Intervención de José Pedro Cardoso en sesión del 22 de noviembre de 1955. DSCS, tomo 211. Montevideo, pág. 325.

infructuosas y un clima de violencia en aumento marcaban la coyuntura. El sindicato tenía alrededor de diez obreros detenidos, se estaba preparando para el 6 de setiembre un paro general de trabajadores que incluía, tanto a sindicatos «autónomos» como a la UGT. De no haber soluciones, estaba previsto el inicio de la huelga general en toda la industria metalúrgica.

El punto que impedía alcanzar una salida al conflicto era la negativa de la empresa a reincorporar a 27 dirigentes sindicales despedidos<sup>506</sup>. Las gestiones del sindicato eran múltiples y diversas. Se seguía trabajando con la Comisión de Legislación de la Cámara de Diputados en la búsqueda de una salida por la vía de una ley que estableciera el reintegro de los despedidos. La comisión femenina del sindicato de Ferrosphalt se había entrevistado con el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Luis Batlle Berres, solicitándole que intercediera ante su banca para la rápida aprobación de la ley, y denunciando además, que en el barrio «se vive un verdadero estado de sitio, vigilados los obreros por la Policía, con patrulleros en las calles, bandas armadas que tiran desde detrás de los patrulleros y encarcelamiento de obreros»<sup>507</sup>.

La huelga general era un paso arriesgado, implicaba asumir una estrategia de radicalización del conflicto. Desde la dirección del SUMMA se tenía clara conciencia de que el conflicto se iba a resolver a través de la negociación y para ello era imprescindible sumar fuerzas. El sindicato buscó desde el inicio

---

506 Las fuentes no nos permiten constatar qué había sucedido con el resto de los despedidos. Posiblemente algunos habían aceptado finalmente la indemnización y muchos se encontrarían trabajando en otras empresas.

507 «Entrevista de la Comisión Femenina de Ferrosphalt con Batlle Berres. ¿No tiene el gobierno facultades para hacer cumplir las leyes?», Justicia, 1º de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

quebrar el frente patronal, propiciando el conflicto de intereses entre Ferrosmalt y el resto del empresariado metalúrgico. Desde la dirigencia del sindicato se buscó destacar en el discurso la gradualidad de las medidas adoptadas, procurando dejar en claro que el gremio no quería ir a la huelga general y que entendía que la misma generaría dificultades a numerosos industriales que debían enfrentar, también ellos, los efectos de la crisis económica. En tal sentido se destacaba lo propuesto a la Cámara Metalúrgica con «acuerdos en defensa de la industria, amenazada de muerte por la competencia del yanqui». La responsabilidad de la huelga, se insistía, no era de todos los industriales, sino que correspondía a «Serrato, la Philips y el gobierno»<sup>508</sup>.

Ir a la huelga implicaba múltiples tareas de preparación. El gremio lo sabía por la experiencia reciente de 1950. En los días previos a su inicio, el periódico Justicia destacaba que en el SUMMA «se suceden reuniones, se ajustan los detalles organizativos y propagandísticos, se preparan las Asambleas de personales, se forman las distintas Comisiones<sup>509</sup>»

Las muestras de apoyo a los trabajadores de Ferrosmalt eran múltiples. A nivel internacional, la Federación Sindical Mundial hacía llegar una nota de solidaridad donde se destacaba que la lucha de los trabajadores de Ferrosmalt era:

*«parte del gran combate en oposición a los métodos de productividad los cuales tienen como resultado una mayor intensificación del trabajo y como consecuencia una miseria más*

---

508 «La Philips, Serrato y el gobierno serán los responsables», Justicia, 4 de setiembre de 1955, Montevideo, pág.3.

509 «Si no hay solución al conflicto el jueves comienza la huelga. Se forman comisiones ampliadas en cada fábrica», Justicia, 4 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 4.

*grande, accidentes de trabajo más numerosos, el paro forzoso incrementado para los trabajadores y mayores beneficios para los monopolistas».*<sup>510</sup>

Otros sindicatos hacían llegar sus donativos. Los obreros de Alpargatas llevaron el 1º de setiembre 500 pesos para los huelguistas que según «el compañero Uget (sic) había sido votado en una asamblea general, teniendo palabras de amplia solidaridad con la justa huelga».<sup>511</sup>

El 1 de setiembre eran puestos en libertad los obreros detenidos en los sucesos del 21 de agosto. Fueron recibidos como héroes en el local del sindicato de Ferrosphalt<sup>512</sup>. El día 4 se realizó una nueva asamblea de los trabajadores en huelga. En ella, Omar Ferrou, secretario del Comité de huelga y uno de los trabajadores que había estado detenido volvió a estar al frente y realizó un encendido agradecimiento a la solidaridad de la «clase obrera en su conjunto» que los había liberado. En dicha asamblea también hizo uso de la palabra Deolinda Pérez, trabajadora que también estuvo detenida. La crónica de Justicia la describe como una «muchacha a quien hemos visto tantas veces en las calles de La Teja o en la Comisión femenina». En sus «emocionantes palabras» la joven obrera destacó que «ni aun en los días más difíciles de prisión me había acobardado. Sabía que contaba con la solidaridad de los compañeros». Luego señaló que se

---

510 Marcel Bras, secretario general de la Unión Internacional de Sindicatos de las Industrias Metalúrgicas y Mecánicas (DP de la FSM), «Mensaje de la FSM a los obreros de Ferrosphalt», Justicia, 2 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

511 «\$500 entregó el C.O. de Alpargatas para los huelguistas». Justicia, 2 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3. Suponemos que el obrero referido es el histórico dirigente de Alpargatas y luego de la CNT, Ignacio Huguet.

512 «¡En libertad los huelguistas de Ferrosphalt detenidos! Triunfo de la movilización obrera» Justicia, 2 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3

sentía «orgullosa de la lucha» y advertía a José Serrato que «¡no entraré a la fábrica si no es con la frente bien alta!». La crónica de Justicia señala que en ese momento era posible observar «los rostros de algunos obreros, fogueados en las luchas, endurecidos ante mil adversidades, trasuntaban una emoción incontenible, sus ojos dejaban ver las lágrimas que pugnaban por salir».<sup>513</sup>

El día 6 de setiembre finalmente se realizó el paro general acompañado por las diversas tendencias del sindicalismo uruguayo en apoyo a los trabajadores de Ferrosphalt y en reclamo de que el Parlamento aprobara una ley de reintegro de los trabajadores despedidos. Según el diario Justicia, 150 mil trabajadores de 50 sindicatos, paralizaron sus actividades. Enrique Pastorino, secretario general de la UGT destacó el apoyo de las diversas tendencias sindicales a un «paro» que «es histórico por las fuerzas que han participado, pero lo será además por el saldo de unidad que dejará evidentemente en toda la clase obrera de nuestro país».<sup>514</sup> Una valoración similar realizaba Ezequiel Lema, presidente de la Unión de Empleados Cinematográficos del Uruguay (UECU), quien destacó que el paro era:

*«el primer paso hacia la unidad de todos los trabajadores, que por encima de ideologías y de divergencias sobre táctica, tenemos grandes intereses comunes que defender». Se lamentaba (y denunciaba) que algunos gremios como bancarios y FUECI (trabajadores del comercio) no hubieran participado del paro»<sup>515</sup>.*

---

513 «Fervorosa asamblea realizó Ferrosphalt. A pocos días de la huelga se reafirma la confianza en el triunfo», Justicia, 5 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.2.

514 «UGT saluda a toda la clase obrera. Declaraciones de su Secretario General Enrique Pastorino». Justicia, 7 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 1.

515 «El Paro: primer paso hacia la unidad obrera. Nos dice Ezequiel Lema, Presidente de UECU», Justicia, 7 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.2.

El día del paro los trabajadores de Ferrosnalt se hicieron presentes en el Parlamento «en combativa y compacta columna, coreando el grito de batalla: «¡Viva la huelga!»; desfilaron los huelguistas y sus familiares por los pasillos, hasta la sala de sesiones de la Comisión de Legislación del Trabajo, y allí exigieron la presencia de los diputados que la integran».<sup>516</sup>

El 8 de setiembre, a 63 días de iniciada en Ferrosnalt, daba comienzo la huelga general metalúrgica. Ese día se hizo una importante asamblea general en la sala del club Boston. El discurso de Rosario Pietraroia permite situar al sindicato en esta nueva etapa del conflicto. Según Pietraroia, el conflicto «es la batalla por las libertades sindicales, por la existencia del SUMMA, por el derecho de organización, por la defensa de la industria nacional contra la voracidad de los monopolios extranjeros que quieren echar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores». Discute el argumento patronal que sostiene haber cumplido la ley al ofrecer una «indemnización por despido», señalando que esa ley «no se hizo para que los grandes capitalistas la usaran de instrumento de represión contra dirigentes sindicales». Finalmente dejaba claro que el Parlamento es quien «debe mediante una ley obligar a Serrato a respetar la Constitución», acusando al gobierno de «debilidad» frente a Serrato y de «haber puesto la policía a su servicio»<sup>517</sup>.

Resulta interesante destacar la intervención de un dirigente de FOMU en la asamblea del Boston, dato que permite apreciar el amplio apoyo a la huelga, pero también el hecho de que esa

---

516 «Culminando el gran paro, los huelguistas llenaron el Palacio. Entrevista a la Comisión de Legislación», Justicia, 8 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.2.

517 «La lucha de los Metalúrgicos. Derrotará a Serrato y obligará al gobierno a actuar» Justicia, 9 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.1.

organización subsistía y que la unidad metalúrgica, todavía era un proceso en construcción<sup>518</sup>.

Eran múltiples los apoyos que se recibían. El 8 de setiembre, Justicia publicaba una carta de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, firmada por Domingo Carlevaro en calidad de secretario general interino y por Reinaldo Gargano como secretario de Relaciones Sindicales donde se expresaba el «repudio a las medidas persecutorias y represivas tomadas por la empresa contra el personal» y se expresaba la «solidaridad» y el apoyo a los huelguistas<sup>519</sup>.

En La Teja, barrio donde se ubicaba la empresa, el apoyo era total. El día del paro general la «barriada demostró con quién está. Las empresas Bão y Vidplan, paralizadas. Las tiendas, almacenes, puestos de verduras, panaderías, carnicerías, etc., estaban cerradas. Solo las farmacias abiertas». Incluso la feria de la Plaza Lafone que funcionaba los martes y se había instalado en la madrugada fue disuelta tras «unas palabras de los obreros de Ferrosnalt a los puesteros» que «de inmediato cada uno de ellos, expresando su solidaridad con el Paro volvieron a cargar sus frutas y verduras a los camiones»<sup>520</sup>. Según la crónica, el cierre de comercios se extendió a los barrios cercanos de Belvedere, Paso Molino y Capurro.

También Paso de la Arena, otro barrio obrero muy cercano a la fábrica, fue importante en el apoyo al conflicto. Allí funcionó un

---

518 «*Es total la huelga Metalúrgica*». Justicia, 11 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 1. En el artículo se hace referencia a la intervención en la asamblea del SUMMA del dirigente de FOMU, Cabezalí.

519 «*FEUU expresó apoyo al Paro*» Justicia, 8 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 3.

520 «*La Teja contestó a Serrato*» Justicia, 8 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 3.

«comité de ayuda» a las familias de trabajadores de Ferrosphalt. El 13 de setiembre, Alfaro Pereyra, trabajador maderero relataba a Justicia que en el Parque Tomkinson se organizó un «picnic» solidario con los huelguistas. Según relata, al principio no tenían nada para el picnic, pero se formó «una delegación de vecinos que fue casa por casa, y comercio por comercio, a recoger donaciones», siendo «extraordinario el recibimiento». Según Pereyra «unos donaban cajones de bebidas, otros, tortas para rifar en el picnic, y...en fin, logramos tener un buen “stock” para el mismo»<sup>521</sup>. Pese «al frío reinante» el picnic fue un «éxito» según sus organizadores, recaudándose ciento noventa pesos para los trabajadores en huelga, «miles de kilos de víveres» y logrando además que «decenas de vecinos pasaron un día de alegría, concurriendo además numerosos huelguistas»<sup>522</sup>.

Otros sindicatos también realizaron muestras de solidaridad con los trabajadores de Ferrosphalt. Por ejemplo, «los personales del Frigorífico Nacional, Artigas y Swift, hacen entregas diarias de carne», siendo posible observar sobre las mesas del local de Ferrosphalt «las chuletas a la vista». También los trabajadores «de la carnicería de Iglesias y Benito Reguel» donaron diez capones a lo largo del mes de setiembre. Se recibían donaciones de «fideos», y «120 kgs. de papas» de los trabajadores de los «depósitos de cereales de Simón Martínez esquinas Molina, Laureles y Dionisio Coronel». Asimismo, «camiones parlantes recorrían la barriada de La Teja, llamando a la solidaridad. A su paso los vecinos, se acercan para entregar donativos».<sup>523</sup>

---

521 «Paso de la Arena: nuevo baluarte solidario con la huelga de Ferrosphalt» Justicia, 13 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 3.

522 *Ibid.*

523 «¡Así se forja el triunfo en Ferrosphalt! Viveres, dinero en río continuo, hace llegar la solidaridad popular al local de la calle Laureles» Justicia, 25 de

La prensa conservadora veía estas manifestaciones de solidaridad de manera muy distinta. El Día, vocero de la lista 14, fracción conservadora del batllismo, explicaba la solidaridad barrial (que de hecho reconocía) como expresión de temor. Según un editorial, que dice tomar como base la carta de un lector sería:

*«el temor de exponer a los suyos a peligrosas venganzas, el retroceso ante la segura perspectiva de ver su casa marcada, el miedo de quedar una buena noche “tirado en medio de una calle”, víctima de delincuentes con causa abierta que actúan al servicio de las directivas sindicales soviéticas [...] son causa de que, comerciantes notoriamente adversos al comunismo, alimenten las “ollas” que se organizan en locales de gremios en conflicto, y por su intermedio a verdaderas pandillas de elementos asociales que los dirigen, que comparten su tiempo, entre el servicio del comunismo y la obtención, por medios ilícitos: engaños, amenazas, colectas con propósitos falsos, de medios de vida al margen de toda profesión útil».*<sup>524</sup>

Como hemos señalado, la salida política al conflicto, desde la óptica del sindicato pasaba por la presión al Parlamento. Rosario Pietrarroia ocupaba transitoriamente una banca en la Cámara de Diputados e integraba la Comisión de Legislación. Tras arduas negociaciones dicha Comisión alcanzó un proyecto de ley que reconocía que los despidos eran «contrarios al derecho constitucional de sindicalización» y obligaba a la empresa a reincorporar a los trabajadores a los puestos que ocupaban el 23 de abril de 1955. Se establecía que los trabajadores

---

setiembre de 1955, Montevideo, pág.2.

524 «Sobre libertades sindicales» El Día, 15 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.7.

comprendidos en la ley «gozarán de los sueldos y salarios que les correspondan, desde el momento de la promulgación de la misma» y «no podrán ser separados de sus cargos antes del término de seis meses», salvo por causa fundada, que deberá probar el empleador en el Instituto Nacional del Trabajo<sup>525</sup>.

El 13 de setiembre la Cámara de Diputados en sesión extraordinaria discutió la propuesta. El miembro informante fue el diputado del Movimiento Popular Nacionalista (MPN) Francisco Rodríguez Camusso quien defendió de forma encendida la propuesta. También intervinieron en su apoyo dos diputados de la lista 15 (Francisco Elichirigoity y Zelmar Michelini), Carlos Migue Barón del sector herrerista del Partido Nacional y Arturo Dubra del Partido Socialista.

Los trabajadores en huelga estuvieron presentes buscando ejercer presión. Se realizó un breve acto en las afueras del Palacio Legislativo y luego se ingresó a las barras. La sesión prevista para las 17 horas finalmente se realizó a las 21 y los trabajadores continuaron esperando ante la atenta presencia de la Policía en la explanada del edificio<sup>526</sup>. En esa jornada se aprobó en general el proyecto, pero luego la discusión se trabó en los días siguientes.

Las dificultades para aprobar el proyecto estaban al interior del Partido Colorado y eso podía explicarse, tanto por su alto fraccionamiento, que enfrentaba a sectores conservadores y progresistas, como por el peso que tenían los industriales, y en particular los empresarios metalúrgicos a su interna. Tras la aprobación en general del proyecto en Diputados, cinco

---

525 «Puede ser planteado en la sesión de hoy como grave y urgente» Justicia 12 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.4.

526 «Miles de huelguistas en el Parlamento» Justicia, 14 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.1.

legisladores de la lista 15 «se descolgaron con un nuevo proyecto, que apresuradamente publicaron por la prensa e hicieron distribuir en Cámara»<sup>527</sup>. El nuevo proyecto innovaba respecto al anterior en que permitía al empresario optar entre el reintegro del dirigente sindical al cargo que ocupaba o el pago de una indemnización doce veces mayor a la estipulada por despidos comunes<sup>528</sup>. Finalmente la sesión quedó sin quórum y no se pudo aprobar ninguna de las propuestas.

### 3. EL «CRIMEN DE LA TEJA»

Mientras esto sucedía en la Cámara de Diputados el conflicto cambiaba de eje a partir de los graves hechos ocurridos en la tarde del 17 de setiembre. Se ha señalado anteriormente que los enfrentamientos entre huelguistas y krumiros habían ido incrementando su intensidad en la medida que se prolongaba el conflicto. La empresa, había optado por traer a sus trabajadores en camiones y se había denunciado que los mismos llegaban armados. Asimismo la Policía les brindaba protección y era acusada de imponer un verdadero «estado de sitio» en las cercanías de la fábrica.

A las 15 horas del sábado 17 de setiembre salieron de Ferros-malt seis camiones que conducían a dos centenares de obreros que trabajaban en la empresa, protegidos por efectivos policiales. Los camiones se dirigían por la calle Celestino Bauzá en

---

527 «En el Parlamento se desenmascaró a la Philips», Justicia, 18 de setiembre de 1955. Montevideo, pág 1. Los diputados que presentaron el nuevo proyecto fueron Zelmar Michelini, Manuel Flores Mora, Luis Hierro Gambardella, Glauco Segovia e Iberio Balay.

528 «El Senado debe sancionar. El Proyecto sobre el conflicto metalúrgico», Justicia 23 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 2.

dirección a Carlos María Ramírez. Según la crónica del diario Justicia, «en franco tono provocativo hacia los vecinos que estaban en las puertas de sus domicilios o transitando por la calle, que respondían a la provocación con voces de repudio»<sup>529</sup>. La mayoría de esos vecinos eran familiares o amigos de los huelguistas de Ferrosfalt.

A la altura de la calle Gregorio Camino, desde los camiones «comenzaron a disparar a mansalva sobre mujeres, niños y hombres, ante la pasividad absoluta de la policía»<sup>530</sup>. Algunos testigos aseguran que «hubo premeditación» y que «los camiones que conducían a los elementos armados disminuyeron visiblemente la marcha al llegar a la calle Gregorio Camino»<sup>531</sup>.

Para Francisco Gamarra, ministro del Interior, no estaba claro quién comenzó a disparar. Según expresó en la interpelación que se realizó a partir de los hechos «los que iban en los camiones, manifestaron que tan pronto como se sintió una extraordinaria pedrea, se tiraron al piso para salvarse, en cuanto esto les fue posible. Sintieron también los tiros o disparos de revólver y algunos de ellos declara que vio a uno, de apellido Corujo, que hacía fuego desde los camiones»<sup>532</sup>.

Según los testimonios recogidos por la Justicia, a la altura de la calle Molina, «la lluvia de balas abatió para siempre a la Sra. María del Carmen Díaz, e hirió a la Sra. [Piñeyría] de Falero,

---

529 «¡Los yanquis de Ferrosfalt asesinan mujeres del pueblo! ¡Encarcelar a Regueiro y procesar a todos los responsables del crimen!», Justicia, 18 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.1.

530 Ibid.

531 «Testigos presenciales denuncian el crimen de las bandas armadas de Serrato y la complicidad policial», Justicia, 19 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

532 Intervención del ministro del Interior, dr. Francisco Gamarra, ante la Cámara de Senadores. Sesión del 22 de noviembre de 1955. DSCS, tomo 211, pág.328.

al igual que a su hijo»<sup>533</sup>. Los disparos continuaron «mientras mujeres y niños, aterrorizados se introducían en cualquier domicilio»<sup>534</sup>.

María del Carmen Díaz Barrios, tenía 42 años y era madre de ocho hijos. Era la suegra de Mario Pérez, presidente del Comité de huelga de Ferrosphalt e integrante del consejo directivo del SUMMA. Su fallecimiento se produjo frente al 4500 de la calle Celestino Bauzá, donde funcionaba un pequeño almacén<sup>535</sup>. Según relataron testigos, al caer, «con una bala asesina atravesándole el cuello, uno de sus hijitos se precipitó sobre ella, abrazándola y gritando: “¡Mamita, no te mueras! ¡Mamita, no te mueras!”».<sup>536</sup>

Herida mortalmente María del Carmen Díaz se desangró en la calle durante diez minutos sin que los vecinos lograran parar un patrullero policial para que la recogiera. Estos «pasaban a toda velocidad y hacían disparos». Finalmente, uno se detuvo y «la herida fue introducida en el coche brutalmente. Arrancó con la puerta abierta y María del Carmen Díaz fue despedida violentamente a la calzada», generándose dudas entre los testigos, respecto a si la causa final de la muerte fue por el disparo o por el golpe<sup>537</sup>.

---

533 El hijo se llamaba Julián Falero.

534 «¡Los yanquis de Ferrosphalt asesinan mujeres del pueblo! ¡Encarcelar a Regueiro y procesar a todos los responsables del crimen!», Justicia, 18 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.1.

535 «Policía. En un incidente entre obreros de Ferrosphalt y vecinos, fue muerta de un disparo una Sra. Además se registraron 3 heridos de bala», El Día, 18 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.11.

536 «Un grito desgarrador. En los alrededores de Ferrosphalt. Por Alejandro Loureiro», Justicia, 20 de setiembre de 1955, pág.2.

537 *Ibid.*

Blanca Falero, hija y hermana respectivamente de dos de los heridos en el episodio, narró que tras la caída de María del Carmen Díaz, se acrecentó la indignación del vecindario. En ese momento «la policía, que ha asegurado la fuga de los asesinos, golpea a machetazos, hiriendo seriamente a un vecino en un hombro y dispara –¡ahora directamente!– contra los vecinos, hiriendo en el brazo a Ruben Villarreal». A partir de ese momento se implanta una suerte de «estado de sitio» y «decenas de patrulleros recorren las calles a toda velocidad»<sup>538</sup>.

Particularmente interesante es la crónica del diario *El Día* sobre los sucesos. Como se ha mencionado, dicho periódico respondía a la vertiente conservadora del batllismo y había tenido una línea editorial muy crítica respecto a la huelga, habiendo oficiado de vocero de la Cámara Metalúrgica y del directorio de Ferrosnalt. El episodio no ocupó los titulares y es informado en la sección de «policiales» bajo el título «En un incidente entre obreros de Ferrosnalt y vecinos, fue muerta de un disparo una Sra. Además se registraron 3 heridos de bala». Es decir, se le sacaba su componente político y se lo igualaba con otros hechos de la llamada «crónica roja». El título además omite la participación policial en los hechos.

Sin embargo, lo significativo de la nota no es su construcción editorial tendenciosa, lo que es un clásico en la cobertura de incidentes protagonizados por trabajadores en lucha. Lo que llama la atención del artículo (y demuestra, por cierto, ética peperiodística) es que además de utilizar las clásicas fuentes policiales, reproduce entrevistas a testigos del hecho que contradicen

---

538 «*“Vi caer a mi madre herida...” dice Blanca Falero, que presencié los hechos del sábado, señala la alevosa premeditación de los asesinos*», *Justicia*, 20 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

notoriamente la línea editorial del diario. Es más, varios de estos testimonios serán utilizados posteriormente como pruebas en la interpelación realizada por el senador socialista José Pedro Cardoso al ministro del Interior.

Uno de los testigos entrevistados, Pedro Worwk señaló al periodista de El Día su «indignación» con lo ocurrido y relató que «un chofer de uno de los camiones venía conduciendo el volante con su mano izquierda mientras que con la derecha y por el mismo lado esgrimía un revolver, con el que realizó abundantes disparos». Consultado sobre eventuales provocaciones señaló que era posible que «les hayan gritado algo, pero nada más».

María Esther de Castro, también vecina y testigo de los hechos señaló que «desde el tercer camión tiraron a matar [...]». Cuando cayó la pobre mujer, seguramente que el conductor se habrá atribulado. Bajó de la cabina y volvió a subir enseguida. Realizó una maniobra y se fue contra un árbol que estaba a dos o tres metros de donde yacía la víctima. El choque no fue grande pues reanudó la marcha enseguida hasta perderse de vista, pero seguramente le habrá quedado alguna señal que lo delate». El cronista de El Día señaló luego que en la comisaría, donde estaban retenidos los seis camiones que protagonizaron el episodio, pudo apreciar como el coche «matriculado con el número 222-180 tenía roto el farol delantero izquierdo como por obra de algún choque»<sup>539</sup>.

Ilda Cuchinsky, otra vecina que fue testigo de los acontecimientos, destacó al cronista que la gente no atacó a los camiones antes del hecho, que luego de la balacera se tiraron piedras

---

539 «Policía. En un incidente entre obreros de Ferrosmlt y vecinos, fue muerta de un disparo una Sra. Además se registraron 3 heridos de bala», El Día, 18 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.11.

pero que «el público no utilizó armas de fuego». Sin embargo, «la policía [...] cuando se marchaban los camiones sacó a relucir revólveres y oí más tiros».<sup>540</sup>

El juez de Instrucción, doctor Brum, realizó diversos interrogatorios y dispuso esa noche la libertad de todos los detenidos, salvo la de Ramón Corujo Otorgués, quien fue identificado como autor de uno de los disparos, «aunque la policía ha puntualizado que fue tirando al aire, sin llegar a herir a persona alguna».<sup>541</sup> Pocos días después Ramón Corujo fue puesto en libertad por falta de pruebas.

Recién en noviembre se hizo presente en el Parlamento el ministro del Interior, Francisco Gamarra para informar sobre los hechos. Su presencia había sido solicitada por el senador del Partido Socialista José Pedro Cardoso pero se había suspendido en varias ocasiones por falta de quórum. En la sesión del 22 de noviembre y tras enterarse de una nueva postergación, el senador decidió presentar el tema en la «hora previa» a la sesión. Enterado de que se estaban discutiendo en Cámara los hechos, el ministro se hizo presente. Consultado sobre la pasividad policial señaló que producido el enfrentamiento y los disparos «lo primero que se les ocurrió a todos los que iban en los camiones, fue gritarle a los choferes que trataron de dejar el lugar cuanto antes, que dispararan a la mayor velocidad». Según el ministro, «si la policía que estaba en los patrulleros hubiera descendido o hubiera hecho parar la caravana la batalla campal habría adquirido proporciones de desastre».<sup>542</sup> Los coches «no se detuvieron sino hasta el Ca-

---

540 *Ibíd.*

541 *Ibíd.*

542 Intervención del ministro del Interior, doctor Francisco Gamarra, ante la Cámara de Senadores. Sesión del 22 de noviembre de 1955. DSCS, tomo 211,

mino Castro, donde se procedió de inmediato, por parte de la policía, a detener a la única persona que pudo individualizarse como haciendo disparos de fuego desde los camiones».

Las explicaciones no conformaron al senador Cardoso. No lograba entender cómo la policía que recogía todos los días a los que trabajaban en la empresa no sabía que esos hombres iban armados ni veía «como descargaban sus cachiporras, sus cuchillos y sus revólveres en la portería». No se lograba explicar «¿por qué la policía no detuvo enseguida a los camiones? ¿En qué momento se produjeron intencionalmente, y a posterior, los disparos, para que aparecieran los impactos en los camiones? ¿Cuál es el grado de complicidad de la autoridad policial? [...] ¿Cómo no pudo individualizar a los responsables?».

Según Cardoso la protección policial a los trabajadores no plegados a la huelga «se transformó, de hecho, en la protección de un atentado criminal» lo que configuraría «una línea política» del gobierno que toleró que «en un conflicto social, una de las partes, y especialmente la parte que está con la empresa, pueda transformarse en una banda armada». Culminó su intervención señalando la proyección a futuro de estos hechos al mencionar enfáticamente que «de esta siembra no saldrá, por cierto, una buena cosecha»<sup>543</sup>.

Tras los episodios, la Policía impuso en el barrio, al decir de muchos vecinos un verdadero «estado de sitio» impidiendo el tránsito en grupos de más de dos personas. Según testimonios que recogió El Sol, en las horas posteriores «funcionarios de la seccional 19 [fueron] a presionar a algunos vecinos

---

pág. 328.

543 Ibid., pág. 326.

interrogándolos sobre qué declaraciones efectuarían en el caso de que se determinara una investigación»<sup>544</sup>. Asimismo, diversos vecinos que firmaron una declaración sobre los hechos aparecida en la prensa el día 23, recibieron una citación de Investigaciones (Sección Inteligencia y Enlace) donde se les tomó declaraciones.

El 18 de setiembre se produjo el sepelio de María del Carmen Díaz. Según el diario Justicia la movilización en el barrio fue «imponente». El féretro fue llevado por obreros y vecinos, e integraban el cortejo «cientos de personas; mujeres con sus hijos en los brazos, jóvenes y ancianos llevando ramos de flores; dirigentes sindicales y obreros recorrieron decenas de cuadras». Según la crónica «las vecinas arrancaban las flores de sus jardines y se incorporaban al cortejo; en todos los ojos, lágrimas e indignación».<sup>545</sup>

#### 4. EL TRIUNFO DE LA UNIDAD

En los días siguientes se aceleraron las coordinaciones entre sindicatos, obreros y organizaciones estudiantiles para responder al crimen con una medida unitaria de lucha. Finalmente, se aprobó un paro de 24 horas para el día 27 de setiembre sobre la base de la siguiente plataforma: «encarcelamiento de los criminales y sus instigadores», «disolución de las bandas armadas

---

544«El conflicto de Ferrosphalt. Graves puntualizaciones sobre la arbitrariedad policial. Entrevista a Anselmo Dorta Rodríguez activista sindical y vecino de la zona», El Sol, 29 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

545 «Imponente fue el sepelio», Justicia, 19 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 1.

de Serrato», «intervención judicial del local de Ferrosfalt» y «solución inmediata al conflicto metalúrgico»<sup>546</sup>.

La acción sindical de los metalúrgicos buscaba en estos últimos días de setiembre encauzar el conflicto, denunciando el accionar criminal de la «banda de Serrato» y la complicidad policial, al mismo tiempo que se retomaban las negociaciones a nivel parlamentario para la aprobación de una ley que restituyera a los despedidos.

En el primer aspecto, el 19 de setiembre aparecía en la prensa un comunicado del SUMMA donde se denunciaba de manera oficial la complicidad de la empresa en los hechos. En este comunicado se señalaba que a poco de iniciada la huelga «la Philips y Serrato organizaron bandas armadas con el fin de intimidar y agredir a los huelguistas», asimismo se identificaba a «Kronouer, representante de la Philips, Callaba, jefe de los serenos y Castillo, jefe del personal» quienes habrían reunido «a los integrantes de dichas bandas y los exhortaron a disparar sin ningún temor, que ellos se encargarían de solucionar lo referente a la policía». Se denunciaba también que el frente del domicilio de Mario Pérez, donde vivía Carmen Díaz, había sido «alquitranado por elementos a sueldo de la patronal». También se advertía respecto al accionar de una autodenominada «Liga Anticomunista» que en la noche previa a los hechos «tapó los murales del SUMMA con sucios pasquines». Finalmente se denunciaba la disminución «sensible» de velocidad de los camiones al llegar a la calle Gregorio Camino con el «fin de consumir la agresión»<sup>547</sup>.

---

546 «Los sindicatos y estudiantes exigen solución a la huelga y castigo a los criminales», Justicia, 19 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

547 «Crimen premeditado», Justicia, 19 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 2

El sindicato además recibía nuevos datos a partir de la renuncia masiva de trabajadores a la empresa. El lunes posterior a los hechos, la situación a la interna del personal que aún trabajaba en Ferrosphalt parece haber sido muy tensa. Muchos de estos trabajadores no se presentaron a sus puestos. El martes 20 «viendo la empresa que era imposible sostener esta situación, y dado que la huelga de empleados y de capataces era casi un hecho», resolvió negociar «con elementos amarillos de los empleadores y capataces como Braulio Alanis (conocido krumiro de la huelga de 1950), Héctor Delor y el divisionista reconocido Julio Rodríguez», el cierre temporal de la fábrica. Los trabajadores y capataces no se reintegrarían al trabajo hasta tanto no se solucione el conflicto. El acuerdo, firmado en nombre de los supervisores y empleados de Ferrosphalt, fue rechazado de forma generalizada, dado que no garantizaba el cobro de haberes durante el período en que la empresa estaría cerrada<sup>548</sup>.

Dos trabajadores que cumplieron funciones en Ferrosphalt hasta los últimos sucesos narrados, fueron entrevistados por el diario Justicia y dieron su testimonio respecto al funcionamiento de la «banda de Serrato». Según señalaban «la patronal había entregado a un fuerte núcleo de rompe-huelgas contratados, muchos entre elementos del hampa, revólveres, cuchillos y cachiporras». Las mismas eran construidas dentro de la propia fábrica «por el capataz Belenda y el encargado de herrería Clavijo». En la tarde, a la hora de la salida, los serenos entregaban «las armas a los hampones que hacían franca ostentación de las mismas. El hecho de que las devolvieran todas las mañanas

---

548 «El Ministro del Interior protege a la Philips. Hay que intervenir Ferrosphalt convertida en depósito de armas», Justicia, 22 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 1.

antes de entrar, demuestra que las armas eran de propiedad de la empresa». Según el otro obrero entrevistado, «el que instruía y dirigía a la banda armada era el jefe de los serenos: Callaba». En su opinión «lo del sábado fue meticulosamente preparado, dispuesto todo para darles «escarmiento» a los huelguistas. A los que tenían orden de tirar se les había mostrado días antes las fotos de los principales dirigentes de fábrica, para que los individualizaran y tiraran sobre ellos».<sup>549</sup>

Por otro lado, seguían las negociaciones a nivel político y sindical. El SUMMA buscaba sumar fuerzas al proyecto votado en Diputados, aun cuando lo consideraba un retroceso respecto a la propuesta inicial de la Comisión de Legislación. Según Pedro Toledo «de todas maneras significa un sensible avance en la legislación laboral en materia de despidos y abre un camino para la solución de la huelga».<sup>550</sup> El viernes 23 se realizó una gran manifestación que recorrió desde la sede del SUMMA hasta la explanada de la Universidad, donde se desarrolló un mitin. Una de las consignas más entonadas por los participantes fue «Serrato a la cárcel»<sup>551</sup>.

Al mismo tiempo, se trabajaba en la organización de un gran paro general para el día 27 de setiembre. Este se negociaba en una coordinadora de sindicatos y gremios estudiantiles donde participaban la Unión de Empleados Cinematográficos del Uruguay, la Federación de Estudiantes de Secundaria, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, el Centro

---

549 *Ibíd.*

550 «Realizaron el lunes asamblea en el Boston. El viernes gran manifestación que partirá del SUMMA», *Justicia*, 22 de setiembre de 1955, Montevideo, pág. 2.

551 «Centenares de metalúrgicos desfilaron el viernes. Reclamaron solución al conflicto y cárcel para el Ing. Serrato», *Justicia*, 25 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 3.

de Estudiantes de Arquitectura (en carácter de observador), la Unión Obrera Textil, el Sindicato del Portland y Canteras de Verdún, el Sindicato de Cidplan, la Federación de Obreros en Lanás, la Federación de Obreros de la Industria Química, la Unión de Obreros y Empleados de AMDET, los trabajadores sindicalizados de los ómnibus interdepartamentales, la Federación de Molineros, el Sindicato de Tabacaleros, el Sindicato de la Madera, los Obreros del Dulce, el Sindicato Único de la Construcción, el Sindicato del Cuero, la UGT y el SUMMA.

En un inteligente artículo publicado en el diario Justicia el día 23 de setiembre, Enrique Rodríguez, secretario general de la UGT, intentaba quebrar el frente patronal y aislar a José Serrato. Se señalaba que éste «trata de cubrirse con el conjunto de las patronales del país, trata de arrastrarlas detrás de la aventura criminal contra las leyes obreras, al derecho de organización y la Constitución de la República, en que él se ha embarcado a través de este conflicto de Ferrosphalt», al que calificaba como «la huelga más popular y de más arraigo en la opinión pública de los últimos años».552 Según Rodríguez «el crimen de las bandas de la Philips» ha contribuido a hacer avanzar la unidad, aislando «al enemigo ante la opinión pública».

El Ing. José Serrato había llamado a «resistir» el proyecto aprobado en Diputados. La Cámara Metalúrgica expresaba una posición que dejaba algún margen de ambigüedad, respaldando a la empresa pero sin «jugarse» completamente<sup>553</sup>. El 24 de setiembre, un vapuleado y cuestionado José Serrato, se veía

---

552 «Los yanquis matan pero la unidad crece», Justicia, 23 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.1.

553 «Remitido. La Cámara Metalúrgica de la Unión Industrial Uruguaya a los patronos y obreros metalúrgicos», El Día, 17 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.11.

obligado a renunciar a la presidencia de la Unión Industrial del Uruguay. Enrique Rodríguez, desde la página editorial de Justicia recordaba como Serrato, que «nunca renunció a ninguna S.A. ni a sus dividendos», ha debido hacerlo dos veces «por obra de esa “sombra negra” [que es] la unidad sindical de los metalúrgicos». En 1950 había renunciado a la presidencia de la Cámara Metalúrgica porque «llevó a los industriales metalúrgicos a una huelga suicida». Ahora debía renunciar a la presidencia de la Unión Industrial. Se señalaba, con orgullo proletario, que «hay cosas que un frío calculador capitalista no puede comprender: “cosas” como la unidad y la solidaridad proletarias que ellos no pueden valorar. Y esas “cosas” son las que están acorralando a Serrato y a la oligarquía ¡cuando ya van 80 días de huelga!».<sup>554</sup>

Comenzaba en estos días a actuar una comisión mediadora, designada por el Consejo Nacional de Gobierno e integrada por los doctores Trelles, Zeballos y Patrón, en procura de acercar a las partes. La primera fórmula propuesta establecía que Ferros-malt repondría a nueve de los veintiséis obreros que se habían negado a cobrar la indemnización, siendo esos designados por la empresa. En segundo lugar, establecía que el resto de los despedidos serían tomados por otras empresas metalúrgicas, conservando categorías y antigüedad. Se dejaba constancia de que solo por causa grave podrían ser despedidos de los nuevos establecimientos. En tercer lugar, se gestionaría un préstamo de 30 jornales para los obreros de Ferros-malt y de 15 jornales para el resto de los metalúrgicos en huelga, los que serían pagaderos a un jornal por mes.

---

554 «*La sombra negra de Serrato, por Enrique Rodríguez*», Justicia, 25 de septiembre de 1955. Montevideo, págs. 1 y 3

El 25 de setiembre esta fórmula fue discutida por un activo de los comités de base del SUMMA. Rosario Pietrarioa valoró que se haya designado la comisión mediadora y destacó que su existencia no implicaba renunciar a que se votase el proyecto aprobado en la Cámara de Diputados. Se consideró igualmente inaceptable el número de reintegros, y el hecho de que se produzca «por capricho de la empresa». La propuesta sindical era que los reintegros se hicieran por antigüedad. Asimismo, se solicitaba que el Ejecutivo comprometiera la convocatoria a los Consejos de Salarios de Metalúrgicos y Mecánicos, y también, a enviar una ley al Parlamento para conceder una pensión a los hijos de María del Carmen Díaz. Se fijaba una asamblea para el 26 y se suspendía el paro general programado para el 27 de setiembre<sup>555</sup>.

En este marco, la solidaridad respecto al sindicato se duplicaba. La FEUU condenaba el crimen y llenaba la ciudad de «mariposas» con un texto que denunciaba a la patronal de Ferrosnalt, a la Policía y al gobierno<sup>556</sup>. Por otra parte el 28 de setiembre se realizó una función de cine, en el Belvedere Palace a beneficio de los huelguistas de Ferrosnalt<sup>557</sup>. Centenares de

---

555 «Los obreros Metalúrgicos tratarán hoy propuesta de la Comisión Mediadora. Se realiza la Asamblea General en el Boston», Justicia, 26 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.1.

556 «FEUU condena el crimen de La Teja», Justicia, 25 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.3.

557 «Función a beneficio de los huelguistas», Justicia, 25 de setiembre de 1955. Montevideo, pág.2

Se exhibieron dos películas: la mexicana «Negro es mi color» con Marga López y la película argentina «Los millones de Semillita». Un dato curioso es que consultados distintos catálogos de cine argentino se afirma que la película nunca fue estrenada en el vecino país y sí en esta función solidaria en Paso Molino.

obreros recorrieron el barrio consiguiendo avisos para el programa y colocando las entradas.

Además de José Serrato, otro enemigo de los metalúrgicos y de los vecinos del barrio de La Teja caía en desgracia. El comisario Regueiro, acusado de múltiples arbitrariedades y abusos contra los trabajadores en huelga, protector de las bandas armadas por la patronal de Ferrosnalt, estrellaba su jeep en la calle Carlos Anaya esquina Jaime Cibils. El comisario, que según la crónica del diario Justicia venía de realizar «copiosas libaciones en el Parque Central, hizo añicos su vehículo rompiéndose una pierna». Según contaron testigos a Justicia «numerosos vecinos asistieron al bochornoso espectáculo dado por la “autoridad” que completamente ebria, gritaba despropósitos e insultos a diestra y siniestra. A tal grado de inconsciencia lo había llevado el alcohol, que mientras concurrían a auxiliarlo, Regueiro exclamaba: “¡yo soy argentino, y al que sea peronista lo agarro a tiros!”<sup>558</sup> Según la crónica, Regueiro fue llevado por otro policía a una casa particular para ser atendido y a la espera de la llegada de un patrullero que lo llevara a un sanatorio. Cuando este llegó, sus palabras finales, «dichas con voz aguardientosa y turbia mirada» y dirigidas a la dueña de casa fueron: «usted debe ser una peronista»<sup>559</sup>.

El día 27 de setiembre la Asamblea General metalúrgica proponía modificaciones a la fórmula presentada por la comisión mediadora, exigiendo el reintegro del 50% de los despedidos y tomando como criterio la antigüedad. La «comisión» siguió

---

558 «*En estado de ebriedad Regueiro estrelló su jeep*», Justicia, 27 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 1. Vale recordar que con el golpe de Estado iniciado el 16 de setiembre de 1955 se produjo la caída del gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina. Era la tristemente célebre «Revolución libertadora».

559 *Ibid.*

manteniendo reuniones con la Cámara Metalúrgica, el directorio de Ferrosmalt, el SUMMA y el presidente del Consejo Nacional de Gobierno. El 29 de setiembre, el diario Justicia informaba que Serrato aceptaba reponer a 14 de los 26 despedidos, pero con el criterio de que sería la empresa quien designaría a los obreros que se reintegrarían a Ferrosmalt<sup>560</sup>.

Finalmente, tras «83 días de huelga en esta empresa, y a 23 días de huelga en toda la industria» los trabajadores metalúrgicos aprobaron en asamblea una fórmula para culminar el conflicto. Justicia la calificaba como una «una nueva y brillante victoria» que cerraba «la brecha por donde los sectores reaccionarios pensaban abrir el camino para llevar a cabo sus siniestros planes de rompimiento de todas las organizaciones sindicales»<sup>561</sup>.

La asamblea se realizó nuevamente en el Boston que «resultó totalmente pequeño para albergar a los miles de metalúrgicos que pugnaban por encontrar una ubicación en el mismo»<sup>562</sup>. Según la crónica, la platea estaba totalmente repleta al igual que las instalaciones superiores. Los obreros de Ferrosmalt, «agrupados en estas últimas, portaban la bandera azul del SUMMA». Los obreros de Carmeta se hicieron presentes con una gran pancarta, también había una bandera artiguista, «para después agregarse la de nuestra patria, la de UGT y la del Sindicato

---

560 «*Los Metalúrgicos firmes hasta el triunfo*», Justicia, 29 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 1.

561 «*Miles de metalúrgicos en clamorosa asamblea consagraron el histórico triunfo. Vuelven a sus puestos dirigentes obreros de Ferrosmalt. Otros ocuparán cargos en grandes empresas metalúrgicas*», Justicia, 2 de octubre de 1955. Montevideo, pág. 3.

562 *Ibid.*

Único Nacional de la Construcción, que se adhería así a la trascendente jornada de los obreros metalúrgicos»<sup>563</sup>.

Se aguardada la llegada de la delegación del SUMMA, integrada por Rosario Pietraroia, Miguel Falero y Raúl Serrón, que se hallaba en el Consejo Nacional de Gobierno, ultimando la redacción del convenio que debía poner fin al conflicto.

Según la crónica «los bulliciosos obreros de Ferrosfalt entonaban, entretanto, mordaces “couplets” donde se ridiculizaba al reaccionario Serrato». En un momento todo el recinto «estalló en un ensordecedor clamor». Llegaba la delegación del sindicato «con el compañero Pietraroia al frente». En medio de «estruendosos aplausos» subieron al estrado los dirigentes Rosario Pietraroia, Pedro Toledo, Miguel Falero, Omar Ferrou, Gerardo Cuesta, Burgues, Raúl Serrón, Francisco Toledo y Almirón. Luego se incorporó Mario Pérez. Subieron también, «entre el saludo enfervorizado de la Asamblea», delegados de la Unión General de Trabajadores, de la Unión Obrera Textil y del Sindicato Único Nacional de la Construcción. También subieron al estrado representantes de FOMU.

Rosario Pietraroia leyó luego su informe donde señaló que «ha sido el triunfo de la unidad del gremio metalúrgico, ha sido un triunfo de la unidad y solidaridad de la clase obrera. [...] Le hemos dado un golpe al imperialismo, hemos impuesto el derecho a la organización».<sup>564</sup> Según el convenio firmado, Ferrosfalt repondría a 13 de los 26 despedidos (José Toledo, Juan F. Silva, Pedro Eulogio Rodríguez, Rogelio Pizzano, Clemente Pérez, Juan Garmendia, A. Turón, Oscar Cabrera, Julio Ponce, Carlos Basan, Carlos A. Falero, Atiliano Morón e Isidro Miran-

---

563 *Ibid.*

564 *Ibid.*

da). Los restantes ingresarían a otras fábricas metalúrgicas con la misma antigüedad y categoría que cuando fueron despedidos de Ferrosfalt «y no podrán ser despedidos antes de un año a no mediar causa grave y justificada». Se aseguraba a los trabajadores de Ferrosfalt un mínimo de trabajo semanal de 30 horas y no se admitirían despidos. Se gestionaría ante el Poder Ejecutivo un préstamo de 40 jornales para los obreros en Ferrosfalt y de 15 para el resto de los metalúrgicos, que serían amortizables a un jornal por mes. Se gestionaría también ante el Ejecutivo que eleve un mensaje solicitando una pensión graciable para los hijos de María del Carmen Díaz.

El convenio fue votado por «aclamación» y luego los «metalúrgicos se volcaron en la calle a exteriorizar su alegría ante el triunfo alcanzado y manifestaron hasta el SUMMA para decirle a todo el pueblo: ¡los metalúrgicos han triunfado!». <sup>565</sup>

La huelga en Ferrosfalt coincidió temporalmente con un proceso partidario, que si bien no se vincula estrictamente a lo sindical, adquiere en este relato particular trascendencia. El 14 de julio de 1955, en el Comité Ejecutivo del Partido Comunista se exponían duras acusaciones contra su secretario de Organización, Eugenio Gómez Chiribao, hijo del máximo referente partidario Eugenio Gómez. Se trataba, según Gerardo Leibner, de un orquestado «golpe de partido» que conduciría a un cambio trascendente en la línea política y sindical del mismo <sup>566</sup>. Para setiembre estaba prevista la realización del XVI Congreso del PCU, donde se discutirían los hechos recientes, la nueva línea política y se aprobaría la nueva dirección partidaria. Este congreso, de enorme trascendencia debió suspenderse y reali-

---

565 *Ibid.*

566 Leibner, Gerardo, *óp.cit.*, págs. 190 y ss.

zarse una semana después de lo previsto a raíz del asesinato de María del Carmen Díaz<sup>567</sup>.

Según Dari Mendiondo, el XVI Congreso del PCU adquiere particular importancia en la medida que estableció una clara línea estratégica, «unir a la clase obrera en una sola central, unir a la izquierda en un frente único»<sup>568</sup>.

No es aventurado señalar, que en este marco de crisis y ruptura al interior del PCU, la «heroica» huelga de Ferrosalt, conducida mayoritariamente por militantes comunistas, haya sido un factor aglutinante que señalaba además, el camino unitario del sindicalismo uruguayo que impulsaban Rodney Arismendi, José L. Massera, Enrique Rodríguez y Enrique Pastorino, entre otros. Gerardo Cuesta, recién incorporado al PCU, encontraría respaldos e interlocutores para su propuesta de caminar hacia la unidad del movimiento sindical.

El conflicto de Ferrosalt, terminó también de «desenmascarar» la acción divisionista y pro patronal de la Central Sindical Uruguaya (CSU). El 8 de setiembre, El Sol publicaba un comunicado de la CSU donde se expresaba la «absoluta solidaridad con los trabajadores en huelga», pero se denunciaban «las maniobras repudiables de explotación politiquera que hace determinado sector con dicho conflicto». La referencia, claro está, era para el PCU<sup>569</sup>. Rosario Pietrarroia recuerda que durante el conflicto «ellos sacaron un folleto atacando la medida de lucha» y «realizando cálculos de cómo se le haría perder dinero a los trabajadores con los paros»<sup>570</sup>. La etapa de mayor inci-

---

567 *Ibid.*, pág. 265.

568 Mendiondo, Dari, *óp. cit.*, pág.9.

569 «*De la confederación sindical*», El Sol, 8 de setiembre de 1955. Montevideo, pág. 3.

570 Masi, Hugo, *óp.cit.*, págs. 85-86.

dencia del «sindicalismo libre» de la CSU iba quedando atrás y se convertía en un actor marginal del movimiento obrero en el Uruguay.

La «batalla de Ferrosphalt», era un anticipo de las luchas que esperaban al gremio metalúrgico en las décadas siguientes. Se había detenido un intento de avasallar al sindicato, pero las causas últimas del conflicto residían en una serie de cambios que vivía la economía y la sociedad del Uruguay y que habían llegado para quedarse.

La violencia se reinstaló de forma casi inmediata en la fábrica. Los obreros que habían participado de la huelga y los que habían trabajado fueron separados por turnos, generándose el 5 de octubre, un enfrentamiento en el cambio de turno. Diego Ríos, trabajador identificado con los krumiros, realizó disparos en medio de un tumulto y fue detenido<sup>571</sup>.

La discusión sobre la productividad siguió presente en la lucha del sindicato. En Ferrosphalt, tras la huelga, se trabajaba en turnos de 5 horas. El sindicato denunciaba que los capataces pretendían lograr en esas horas la productividad de un jornal de ocho<sup>572</sup>. La presión llegaba al extremo de que «en cada baño, un sereno, reloj en mano, controla el tiempo que tarda un obrero»<sup>573</sup>. Ante la demanda sindical de extender los turnos a 8 horas la empresa amenazaba con despedir a 370 trabajadores<sup>574</sup>.

---

571 Intervención del ministro del Interior, Francisco Gamarra ante la Cámara de Senadores. DSCS, 23 de noviembre de 1955, pág.328.

572 «*En Ferrosphalt resisten la llamada "productividad"*», Justicia, 5 de enero de 1956. Montevideo, pág. 3.

573 «*Al desnudo la productividad*», Justicia, 10 de enero de 1956. Montevideo, pág. 3.

574 «*¡Ferrosphalt pretende despedir 370 obreros! El personal en pie de lucha se moviliza para impedir que se lance a centenas de familias*», Justicia, 15 de enero de 1956. Montevideo, pág.3.

Tras una larga disputa durante los primeros meses de 1956 se logró la extensión de las jornadas. Sin embargo la empresa, en actitud de persecución sindical, mantenía «concentrados» y aislados en una misma sección a los principales dirigentes sindicales, a los que mantenía con la jornada de cinco horas. Asimismo la empresa elevaba periódicamente informes «sobre supuestas faltas y escaso rendimiento al Instituto de Trabajo y al Ministerio de Industria pretendiendo hacer un prontuario a cada dirigente que justificara más tarde cualquier medida represiva».<sup>575</sup>

Durante junio y julio de 1956 se hicieron gestiones ante el directorio de la empresa y ante el ministro de Trabajo. También se planteó el tema en los Consejos de Salarios por la delegación obrera. En este último ámbito se designó una comisión investigadora sobre las «arbitrariedades que se cometen en Ferrosphalt»<sup>576</sup>. Finalmente se logró que el turno de cinco horas fuera elevado a ocho.

Otro tema que demoró en resolverse fue el cobro del préstamo gestionado para el levantamiento de la huelga. Si bien el Parlamento lo había sancionado a mediados de enero de 1956 nadie había cobrado y los trabajadores metalúrgicos denunciaban «dilatorias». El 26 de enero, se realizó un paro general metalúrgico que tuvo entre sus consignas el rechazo a los despidos en masa, el pago del préstamo y la creación de un seguro de paro para la industria metalúrgica<sup>577</sup>. Este último punto iba

---

575 Consejo Directivo del SUMMA, «La Lucha del Gremio metalúrgico en defensa de la Unidad Sindical desde el 24 de abril de 1955 hasta el presente y la actitud asumida por la CSU en contra de los intereses de los trabajadores», Archivo UNTMRA. Montevideo, agosto 1957

576 «Victoria en Ferrosphalt. Los "Concentrados" trabajan 8 horas», Justicia, 3 de agosto de 1956. Montevideo, pág.3.

577 «Contra los despidos, por el pago del préstamo, hoy paran los metalúrgicos», Justicia 26 de enero de 1956. Montevideo, pág.3.

adquiriendo centralidad en la plataforma sindical debido a la «enorme desocupación» que exigía «se compense de alguna manera a los miles de obreros desocupados».<sup>578</sup>

Tras la realización del paro, el 28 de enero de 1956 los obreros de Ferrosphalt cobraron los cuarenta jornales del préstamo. La presión se ejerció sobre el Consejo Central de la Caja de Asignaciones Familiares, que hizo el «adelanto del dinero ante la angustiada situación por la que atraviesan los trabajadores de Ferrosphalt»<sup>579</sup>.

En los meses finales de 1956 volvió a generarse una situación de conflicto que puso en discusión la manera en que se había laudado la huelga del año anterior. En agosto, la empresa INAMET despedía a Francisco Toledo, integrante de la comisión directiva del SUMMA. La empresa le comunicó a Toledo que su «puesto de encargado de sección era incompatible con su calidad de candidato al Consejo de Salarios»<sup>580</sup>. El personal de INAMET, ocupó la fábrica y comenzó una larga lucha por la reposición de Toledo. El SUMMA asumió la reivindicación como propia y la encuadró en la exigencia de una ley de fueros sindicales.<sup>581</sup>

Mientras el sindicato luchaba por la reposición de Toledo, el 16 de octubre la empresa Kraft-Imesa despedía a Mario Pérez,

---

578«Paro de Metalúrgicos en defensa de su trabajo. Habla para Justicia, el Srio. del SUMMA, P. Toledo», Justicia, 25 de enero de 1956. Montevideo, pág.2.

579 «Después del éxito de Ferrosphalt, Metalúrgicos exigen pago total del préstamo», Justicia, 30 de enero de 1956. Montevideo, pág.2.

580 «Inamet despide a dirigente del SUMMA por ser candidato a un Consejo de salarios. El personal respondió ocupando la fábrica», Justicia 20 de agosto de 1956. Montevideo, pág.3.

581 «Fuero sindical urge; patronales como INAMET viola derecho de organización. El SUMMA firme en la reposición de Francisco Toledo», Justicia, 4 de octubre de 1956. Montevideo, pág.1.

uno de los dirigentes de Ferrosphalt que tras el convenio de 1955 había ido a trabajar a esta empresa. La situación resultó particularmente compleja; la empresa había esperado un año para despedirlo. Las cláusulas del convenio de 1955 establecían que ningún obrero reincorporado, podía ser despedido antes del año. Sin embargo, no estaba en el espíritu de lo acordado entre las partes, que pasado un año las empresas tuvieran libertad para despedir, sin motivo, a sus trabajadores.

Kraft-Imesa era posiblemente la única empresa metalúrgica donde el SUMMA no era el sindicato mayoritario. Desde los años cuarenta era un bastión de FOMU y tras la unificación de 1953, había quedado en esa fábrica el pequeño núcleo de dirigentes que mantenía activa a la muy disminuida federación. Este pequeño sindicato se había afiliado a la CSU en 1956 y un dirigente de la «central» Juan Pereyra había sido «designado» presidente del FOMU<sup>582</sup>.

Ello generó una situación en extremo difícil en la medida que FOMU expresó a través de la prensa que la responsabilidad de los despidos estaba en la mala resolución del conflicto de 1955 por parte del SUMMA. Mientras este realizaba una activa movilización por la reincorporación de los despedidos, FOMU salía a la prensa sosteniendo «que la situación planteada actualmente es consecuencia de que la huelga del año anterior» no había sido correctamente saldada. Sostenían que en su momento «FOMU estuvo en desacuerdo con la solución y que dejó planteada su disconformidad previendo que el gremio iba a tener que enfrentar el mismo problema cuando finalizara el

---

582 Consejo Directivo del SUMMA «*La Lucha del Gremio metalúrgico en defensa de la Unidad Sindical desde el 24 de abril de 1955 hasta el presente y la actitud asumida por la CSU en contra de los intereses de los trabajadores*» Archivo UNTMRA. Montevideo, agosto 1957, pág. 15.

plazo fijado para que las empresas mantuvieran en sus puestos a los dirigentes». <sup>583</sup>

Desde el SUMMA se cuestionaba la actitud de FOMU que no solo «rechaza la lucha, sino que justifica plenamente los despidos realizados, dándole, en la práctica, el argumento que la patronal necesita para violar la Constitución. Ni Serrato se ha atrevido a sostener eso». <sup>584</sup>

El SUMMA amenazaba con ir nuevamente a la huelga por los despedidos y desde la prensa, tanto la FOMU como la CSU, atacaban al sindicato. Asimismo, en Ferrosmalt, la CSU aprovechó la debilidad del sindicato, que sufría los efectos de la huelga del año anterior y la pérdida de muchos de sus referentes históricos, para hacer pie, a través de la constitución de una comisión directiva de emergencia liderada por Armando Perdomo, un trabajador con más de diez años en la empresa pero que nunca había militado sindicalmente. Esta comisión impulsó la realización de un plebiscito de dudosa legitimidad que proponía no acatar cualquier propuesta de «huelga» proveniente del SUMMA. Obteniendo el aval de los trabajadores, la nueva «comisión directiva» avanzó en la creación del Sindicato Autónomo de Trabajadores de Ferrosmalt.

De este modo, uno de los bastiones del SUMMA se desprendía del sindicato y se mantendría autónomo hasta finales de los años sesenta. <sup>585</sup>

---

583 «Nuevas medidas de lucha encara el SUMMA por la reposición de dirigentes despedidos. FOMU desmemoriada y en posición errónea», Justicia, 7 de diciembre de 1956. Montevideo. pág.2.

584 «La incomprensible campaña de FOMU» Justicia, 14 de diciembre de 1956, pág.1.

585 Consejo Directivo del SUMMA «La Lucha del Gremio metalúrgico en defensa de la Unidad Sindical desde el 24 de abril de 1955 hasta el presente y la

## **LA HUELGA DE ALUMINIOS DEL URUGUAY Y LAS LUCHAS DEL AÑO 1962 EN DEFENSA DEL SALARIO, LA SALUD Y LA ORGANIZACIÓN SINDICAL**

**Álvaro Sosa**

A inicios del año 1962 estalló en la empresa Aluminios del Uruguay (Aluruguay) un duro conflicto que se extendió por prácticamente once meses. A su vez, en marzo, y en base a una plataforma reivindicativa que además de la solidaridad con los trabajadores de Aluruguay planteaba sendos reclamos salariales y medidas que permitieran la pervivencia del seguro de enfermedad metalúrgico existente, se inició una huelga de todo el gremio de casi tres meses de duración.

### **1. ALURUGUAY Y EL GREMIO METALÚRGICO A INICIOS DEL AÑO 1962**

La fábrica EGAM, ubicada entre las calles Ramón Márquez y Magested era hacia mediados de los años cincuenta una importante empresa de capitales uruguayos dedicada a la fabricación de productos de aluminio (chapa, perfiles, bazar, papel, electrodomésticos, galpones, carpintería metálica, lanchas, etc.), con un personal que rondaba de 500 a 600 trabajadores. Era en esta fábrica donde, a inicios de los años cuarenta, Rosario Petraroia había hecho sus primeras armas en el movimiento sindical<sup>586</sup>.

---

actitud asumida por la CSU en contra de los intereses de los trabajadores» Archivo UNTMRA. Montevideo, agosto 1957, pág.18.

586 Masi, Hugo, óp.cit., pág. 32.

Víctima de malas administraciones y de las transformaciones en el mercado, se acrecentaron las deudas, y en el año 1956 ingresó como inversora y asesora una de las principales abastecedoras de materia prima de la empresa, la cual era también una de las más importantes acreedoras de EGAM, nos referimos a la multinacional canadiense ALCAN.

Según relata Juan Carlos Camors, exobrero de Aluruguay, el objetivo de los canadienses fue desde un principio perjudicar a EGAM con el fin de que el precio de las acciones bajara y así pudieran comprar la mayoría del paquete, para luego iniciar una reestructura productiva<sup>587</sup>. Y así fue, en 1958 ALCAN adquirió la mayoría de las acciones de EGAM y la empresa pasa a llamarse Aluminios del Uruguay.

La empresa inició entonces un proceso de reestructura a partir del cierre de todo el sector de fabricación de artículos terminados, aduciendo que se competía contra quienes eran los grandes clientes de Aluruguay, como General Electric o TEM, y manteniendo la fabricación de productos semiterminados para la industria (sobrevivieron las secciones de laminado de chapa, fundición, perfiles, laminación papel e impresión de papel). A su vez, la nueva empresa también reinvertió capital modernizando la maquinaria, lo que generó mayor productividad y por ende disminución de mano de obra.

La dirección era extranjera, pero existían altos jerarcas de la empresa vinculados con los partidos tradicionales, como el director Rodolfo Raffo Puppo, hijo del senador Juan Carlos Raffo Fávrega, a la sazón presidente de la Asamblea General<sup>588</sup>.

---

587 Entrevista realizada a Juan Carlos Camors.

588 Para la reconstrucción del proceso de creación de Aluminios del Uruguay se utilizaron como insumos: «Situación de la industria en el Uruguay (pre y pos

Desde 1961 la reestructuración productiva y la baja de costos llevaron a despidos permanentes, generalmente siempre se incluía en ellos a dirigentes sindicales. Además se tomaron medidas que buscaban disciplinar a la mano de obra y acrecentar la productividad, como ser la instalación de una garita en un lugar alto de la fábrica desde donde se podía vigilar la actividad del personal o la exigencia a los trabajadores de poner un cartel avisando cuando se iba al baño<sup>589</sup>. A partir de diciembre de ese año los obreros comenzaron a realizar paros por turnos. A su vez, el comité de base propuso a la empresa una serie de medidas para evitar los despidos: disminuir las horas de trabajo, aunque ello significara pérdida de salario para todos los obreros; indemnizar a quienes aceptasen voluntariamente el despido, o despedir a aquellos que tuviesen causal jubilatoria. La patronal rechazó todas estas propuestas, así como también una fórmula del Instituto Nacional de Trabajo para que se adoptase un régimen transitorio de horario reducido cuyos resultados se analizarían al cabo de sesenta días. Paralelamente se generaron conflictos vinculados con suspensiones y reubicaciones arbitrarias de personal<sup>590</sup>.

Parecía estar claro que conjuntamente con la reestructura productiva se buscaba reorganizar las condiciones laborales en perjuicio de los trabajadores, para lo que era necesario debilitar o erradicar a la organización sindical. Al respecto, en una asamblea realizada pocos días antes de que se iniciara la huelga

---

guerra)), papeles varios, UNTMRA, «La lucha vale la pena. Balance del conflicto de ALCAN», papeles varios, UNTMRA y la entrevista a Juan Carlos Camors.

589 Entrevista realizada a Juan Carlos Camors.

590 «*Aluminios del Uruguay también pisotea el derecho de huelga*», El Popular, 15 de enero de 1962. Montevideo, y «*A noveno mes de una huelga difícil*», Marcha, 14 de setiembre de 1962. Montevideo.

metalúrgica, Pietrarroia afirmaba que el conflicto en Aluruguay era:

*«la punta de lanza para desatar una vasta represión con despidos en masa. Se trata de la aplicación del plan de “productividad” del FMI, sobre la base de una drástica disminución de los personales, con el consiguiente aumento de la explotación, para mantener, con menos obreros, igual o mayor producción. Pero para ello, la patronal y el gobierno, necesitan destruir la organización sindical».*<sup>591</sup>

El 8 de enero de 1962, a las 14 horas los parlantes de la fábrica anunciaban a todos los trabajadores que habían sido despedidos los miembros del comité de base de la UNTMRA (entre ellos el delegado metalúrgico al Consejo de Salarios y el delegado a la Caja de Asignaciones) por «agitadores y saboteadores», e instaban a los obreros a no continuar con los paros proyectados, por ser «lesivos para la economía nacional»<sup>592</sup>. Pero a los 17 minutos llegó la hora establecida para un nuevo paro:

*«y sin ningún dirigente dentro de la fábrica, sin instigadores a la vista, un pesado silencio unánime –ominoso para la empresa, glorioso para el personal– cayó sobre las máquinas: de nuevo el paro de quince minutos. Y así cada hora de ese día, después de despedir a los supuestos instigadores»*<sup>593</sup>

---

591 «El lunes comienzan la huelga 8 mil obreros metalúrgicos», El Popular, 2 de marzo de 1962. Montevideo.

592 «Nuevos despidos en Aluminios del Uruguay; firme respuesta obrera», El Popular, 9 de enero de 1962. Montevideo.

593 «A noveno mes de una huelga difícil», Marcha, 14 de setiembre de 1962. Montevideo.

Nuevamente la empresa amenazó, en este caso con cerrar la fábrica si los paros continuaban. Se creó entonces un comité de base provisional y al día siguiente se inició la huelga con ocupación de la empresa por la restitución de todos los despedidos desde diciembre de 1961. El 11 de enero se desalojó la fábrica por orden judicial. Los obreros decidieron mantener la huelga y agradecer la solidaridad del barrio durante la ocupación.

La UNTMRA inmediatamente activó los tradicionales canales de acción: se estableció un paro con asamblea para el 12 de enero y de allí en más se fueron generando medidas escalonadas de lucha que incluyeron paros por turno, paros parciales y paros por 24hs. con ocupación de fábricas.

Paralelamente, todo el gremio del metal estaba movilizado por reivindicaciones salariales, ya que con una inflación creciente, hacía dos años que los metalúrgicos no recibían aumento. El último laudo había sido en marzo de 1960, el Consejo de Salarios estaba convocado para junio de 1961 (4 meses después del vencimiento del laudo) y demoró en reunirse 3 meses más; a inicios de 1962 dicho órgano seguía discutiendo y por ende no se habían aprobado reajustes salariales<sup>594</sup>.

Cálculos realizados por la UNTMRA a partir de las estadísticas presentadas por el ministro de Trabajo, Ángel María Gianola mostraban que una familia obrera necesitaba para vivir un promedio mensual de \$ 1.464, lo que equivalía a un salario mensual de \$ 70,56, y el promedio de un obrero metalúrgico era de \$ 32,56595. LA UNTMRA pidió un aumento de un 41,94 % y el Poder Ejecutivo, junto con la Cámara Metalúrgica, ofreció 31,88%.

---

594 «*Metalúrgicos: exigimos el 50% y reponer a los despedidos...*», El Popular, 27 de febrero de 1962. Montevideo.

595 «*La propia estadística de Gianola demuestra las razones de la UNTMRA*», El Popular, 9 de febrero de 1962. Montevideo.

Por otro lado, CHASE estaba en una situación desesperante y era necesario aumentar el aporte patronal, pues se corría peligro de quiebra. Pero los empresarios se oponían a dicho reajuste.

Los debates en el Consejo de Salarios estaban en punto muerto y el conflicto en Aluruguay se endurecía. En ese marco, una multitudinaria asamblea de la UNTMRA en el Platense confirmó la huelga general que semanas antes había sido publicitada como una posibilidad si la intransigencia patronal se mantenía. Dos días después, el 5 de marzo de 1962, 8 mil trabajadores metalúrgicos iniciaron la huelga por aumento salarial, garantía de la continuidad de CHASE y solución al conflicto Aluruguay con la reposición de los despedidos<sup>596</sup>.

## 2. ACCIÓN OBRERA

Previo al inicio de los conflictos, las organizaciones sindicales metalúrgicas habían desarrollado medidas escalonadas. En el caso de Aluruguay, cuando la patronal despidió a los miembros del comité de base, el sindicato venía poniendo en práctica paros por turnos. A su vez, previo a la huelga metalúrgica, la UNTMRA también había desplegado paralizaciones por turno, así como también por 24 horas, y había dispuesto la ocupación de fábricas. Finalmente, la posibilidad de huelga había sido barajada con una antelación tal que diera a la patronal la oportunidad de recapacitar, permitiendo además a la población y a los trabajadores metalúrgicos informarse acerca de lo justo de los reclamos y lo inevitable de las medidas frente a una intransigencia patronal que contrastaba con la disposición al diálogo del sindicato.

---

596 «Hoy comenzó huelga metalúrgica», El Popular, 5 de marzo de 1962. Montevideo.

Una vez iniciada la huelga metalúrgica se designó al consejo directivo de la UNTMRA para actuar como Comité Central de Huelga, este mantuvo a rajatabla la orientación de ampliar al máximo la solidaridad y no aislar los conflictos. En ese marco los zonales o simplemente los trabajadores de cada empresa realizaron mítines y manifestaciones barriales, contrataron coches altoparlantes y repartieron material informativo<sup>597</sup>.

Camors recuerda que la producción y distribución de propaganda durante el conflicto fue muy importante, se imprimía material en un planograf con papel del diario El Popular y se hacían grandes pintadas con «murales de hasta tres colores». El argumento planteado por los trabajadores de Aluruguay a la opinión pública era el de:

*«una empresa imperialista al servicio de la oligarquía contra 200 trabajadores (...) que lo único que reclamaban era trabajar, y que no permitían que se despidiera a cualquier trabajador sin motivo, porque no había motivo; era un ataque a la organización sindical».*<sup>598</sup>

Era esencial mantener al gremio movilizado, por lo cual además de las actividades barriales se realizaron movilizaciones masivas, ya fueran exclusivamente metalúrgicas o conjuntamente con otros gremios, muchas veces las concentraciones finalizaban en el Palacio Legislativo<sup>599</sup>. A su vez, con cierta regularidad se realizaban asambleas de delegados o de todos los

---

597 «Hoy, cuatro manifestaciones realizarán los 8 mil metalúrgicos en huelga», El Popular, 8 de marzo de 1962. Montevideo.

598 Entrevista realizada a Juan Carlos Camors.

599 «Metalúrgicos estarán hoy en el Parlamento», El Popular, 15 de marzo de 1962. Montevideo.

afiliados donde se discutían las propuestas patronales así como el futuro del conflicto<sup>600</sup>.

Se obtuvo un fuerte apoyo de la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU) y sus sindicatos filiales, así como también de los sindicatos autónomos, partidos políticos y organizaciones de izquierda y de vecinos de toda la ciudad. Se crearon cantones en diferentes zonas de Montevideo donde funcionaba la olla sindical y se recibía solidaridad. Camors recuerda que los trabajadores de Aluruguay iban regularmente al Cerro a buscar carne y regresaban con dos taxis llenos, ya que los trabajadores frigoríficos entregaban íntegros los dos quilos que la empresa les daba<sup>601</sup>.

Cabe destacar el apoyo explícito de sindicatos del metal y ramas afines, autónomos a la UNTMRA que, sin estar en huelga, declararon de manera expresa su total apoyo a la medida, como ser las organizaciones obreras de General Electric, Regusci y Voulminot y Fábricas de Alhajas<sup>602</sup>.

A su vez, los metalúrgicos siempre se mostraron dispuestos al diálogo, promoviendo o participando en cualquier instancia de negociación que se abriera, como fueron las propuestas por el Consejo de Salarios, por la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados o la llamada Comisión de Conciliación, creada a iniciativa del propio Gianola. En los dos últimos casos la participación de las patronales se dio a regañadientes<sup>603</sup>.

---

600 Camors recuerda que a lo largo de todo el conflicto los trabajadores de Aluruguay se reunían en asamblea por lo menos semanalmente. Entrevista a Juan Carlos Camors.

601 Entrevista realizada a Juan Carlos Camors.

602 «*El movimiento sindical en las páginas de Marcha*», *Marcha*, 25 de mayo de 1962. Montevideo.

603 «*La C. Metalúrgica se desenmascara*», *El Popular*, 15 de mayo de 1962. Montevideo.

El 22 de mayo, luego de casi tres meses de durísimo conflicto, la UNTMRA y las patronales firmaron un convenio muy beneficioso para el gremio metalúrgico, y este volvió al trabajo. El mismo establecía un aumento del 41% retroactivo al 1 de diciembre de 1961 y un aumento de 1% de los aportes patronales para CHASE.

Los trabajadores de Aluruguay mantuvieron la huelga, recibiendo la solidaridad del resto del gremio, no solamente a través de las acciones militantes, sino con un apoyo económico, ya que se estableció una cuota del 4% del salario de los afiliados a la UNTMRA para sostener el conflicto. A su vez, el sindicato dispuso un boicot a la empresa, consistente en que ningún trabajador recibiría o entregaría materiales desde y hacia Aluruguay<sup>604</sup>.

Los dirigentes sindicales de Aluruguay debieron fundamentar frente a los trabajadores de la empresa la nueva estrategia del sindicato, intentando que estos no consideraran el levantamiento de la huelga metalúrgica como una traición a la medida por ellos llevada adelante. Camors recuerda lo duras que fueron las asambleas celebradas en Aluruguay durante esos días, donde varios obreros cuestionaron duramente las decisiones tomadas por la UNTMRA<sup>605</sup>.

### 3. ESTRATEGIA PATRONAL

La estrategia llevada adelante por la Cámara Metalúrgica, fuertemente confrontativa al inicio del conflicto, fue desplazándose hacia posiciones más negociadoras en la medida que

---

604 «*El movimiento sindical en las páginas de Marcha*», *Marcha*, 25 de mayo de 1962. Montevideo.

605 Entrevista realizada a Juan Carlos Camors.

la huelga se extendía, separándose de las posturas más duras esgrimidas desde la patronal de Aluruguay.

Avanzada la huelga, la propia Cámara se percató que la verdadera intención de la empresa canadiense era extenderla, empujando a los obreros a un conflicto prolongado. Este extremo puede ser verificado tomando en cuenta el permanente boicot realizado por Aluruguay a los diversos ámbitos de negociación planteados en diferentes momentos por la Oficina Nacional de Trabajo (cinco propuestas en total), el Consejo de Salarios Metalúrgico, la Cámara Metalúrgica (de la cual finalmente Aluruguay se desafilia), la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados, el Tribunal de Conciliación creado por el Consejo Nacional de Gobierno, el ministro de Industria, personalidades políticas y el SUANP<sup>606</sup>. Las posiciones adoptadas en el Consejo de Salarios también demuestran la intransigencia de la patronal de Aluruguay, pues mientras que todas las partes reconocían que el punto de partida de la discusión era el porcentaje de aumento en los ingresos que los obreros debían recibir, Aluruguay proponía rebajas salariales en 10 categorías, creación de incentivos a la productividad y de una subcategoría para sus empleados con salarios más bajos<sup>607</sup>.

Con esta estrategia se buscaba, además de destruir a la organización sindical, hacer quebrar a la competencia en el mercado del aluminio para monopolizarlo y debilitar a las otras ramas metalúrgicas para ingresar en el mercado en una situación privilegiada.<sup>608</sup>

---

606 «*Insolencia propia de "Aluminio"*», El Popular, 15 de agosto de 1962. Montevideo.

607 «*Aluminio confiesa sus propósitos*», El Popular, 13 de marzo de 1962. Montevideo.

608 «*Metalúrgicos tratarán el lunes posibles bases de soluciones*», El Popular, 19 de mayo de 1962. Montevideo.

Desde el semanario *Marcha* el cronista de las páginas sindicales se lamentaba de la falta de ética de Aluruguay, así como de la carencia de firmeza de la Cámara Metalúrgica, al afirmar que:

*«Si un trabajador –o un grupo de trabajadores– asume una actitud perjudicial, o simplemente discorde, para con su gremio, siempre las patronales reclaman ante los sindicatos en nombre de la disciplina gremial. ¿No funciona esa disciplina gremial para una empresa que perjudica con sus actos a toda una industria, a la que además, cobrará mañana los gastos del conflicto al abastecerla de materias primas con precios de monopolio?»<sup>609</sup>*

Respecto a las estrategias para vencer la resistencia obrera, las patronales utilizaron una variada gama de mecanismos, actuando generalmente con el apoyo directo de los aparatos represivos estatales y parte de la dirigencia política.

A poco de haberse iniciado el conflicto en Aluruguay, Gianola propuso, al igual que meses antes en un conflicto en la empresa TEM, la realización de un plebiscito con el apoyo de la patronal y de militantes de la CSU, donde los trabajadores decidirían si estaban de acuerdo con mantener la huelga. Inmediatamente la UNTMRA denunció esta medida como un intento de reglamentación sindical, y se opuso a ella, promoviendo entre los obreros de Aluruguay el abstencionismo. La CTU, en declaración solidaria, afirmó que:

*«Las organizaciones sindicales y los trabajadores en su conjunto hemos realizado múltiples luchas contra los intentos permanentes de las clases dominantes y el gobierno por imponer*

---

609 «*Disciplina gremial*», *Marcha*, 18 de mayo de 1962. Montevideo.

*la Reglamentación Sindical, el amordazamiento y el sometimiento de los sindicatos a sus dictados y planes regresivos. La lucha ha costado mártires del movimiento sindical y en lo fundamental hemos hecho retroceder tales intentos (...). Toda esta actividad ilegal, violatoria de la Constitución de la República y de los acuerdos suscritos por nuestro país ante la OIT, sobre la libertad de sindicalización ha sido secundada obsesivamente por los llamados dirigentes de la Confederación Sindical, asalariada de la embajada norteamericana para la división del movimiento sindical y la creación de sindicatos amarillos»<sup>610</sup>.*

En el marco de una importante campaña propagandística a favor de la medida a través de radio, prensa escrita y televisión, y en medio de denuncias de presiones a trabajadores para que votasen en pos del levantamiento de la huelga, se realizó el plebiscito en el Instituto de Trabajo. El mismo se desarrolló a lo largo de tres días, habiendo 172 habilitados para votar, lo hicieron solamente 27, de los cuales 1 votó a favor de mantener la huelga y el resto de levantarla. Al mismo tiempo, en la UNT-MRA, los trabajadores en huelga, por unanimidad expresaban su voluntad de mantener el conflicto en los mismos términos<sup>611</sup>.

La derrota plebiscitaria fue un duro revés y mostró la incapacidad del ministro de Trabajo de poder torcer la huelga a favor de sus intereses y los de las patronales. Con posterioridad, Marcha afirmaba que las particulares características del dr. Gianola eran uno de los factores claves para comprender

---

610 «La C.T.U. repudia el plebiscito de la ex-EGAM», El Popular, 15 de marzo de 1962. Montevideo.

611 «Terminó la farsa del “plebiscito”; inolvidable revolcón de Gianola», El Popular, 31 de marzo de 1962. Montevideo. En similares términos, ver «De viernes a jueves en los sindicatos», Marcha, 30 de marzo de 1962. Montevideo.

la profundización del conflicto, y criticaba al gobierno por no percatarse de ello: «por decoro o por conveniencia en ninguna parte del mundo se mantiene como ministro a una persona cuya ineptitud exponga al Gobierno al tremendo ridículo que hizo con el plebiscito de “Aluminios del Uruguay”». <sup>612</sup>

A pesar del referido revés, el 3 de abril la patronal se propuso hacer funcionar la planta con los obreros dispuestos a trabajar. Se presentaron 23, tan solo el 12% del personal, lo que hacía muy difícil poner a funcionar la fábrica <sup>613</sup>. A pesar de ello la misma trabajó con ese grupo de obreros y más tarde comenzaron a ser contratados nuevos trabajadores para suplir a los obreros en huelga.

A su vez, a poco de iniciada la huelga, comienzan las tratativas en pos de la creación de una organización amarilla, auto-denominada «libre»: el «Sindicato Autónomo de Obreros de Aluminio del Uruguay», compuesto por 9 personas <sup>614</sup>. Con este fin se realizaron reuniones en un club político nacionalista <sup>615</sup> donde participaron representantes del gobierno, directivos de la empresa y dirigentes de la CSU <sup>616</sup>. Pero a medida que la huelga se extendió, comenzó a recibir también el apoyo de muchos sindicatos que eran filiales de la CSU, lo que finalmente llevó a la dirigencia de la confederación, completamente desprestigiada,

---

612 «*El movimiento sindical en las páginas de Marcha*», *Marcha*, 25 de mayo de 1962. Montevideo.

613 «*Nuevo y aún más contundente fracaso de “Aluminio” y la CSU*», *El Popular*, 4 de abril de 1962. Montevideo.

614 «*“A. del Uruguay”*: punta de lanza en el plan de hambre y represión», *El Popular*, 7 de marzo de 1962. Montevideo.

615 Local partidario de la Lista 4, que respondía a Manuel Roselló, y era también sede de la Juventud Nacionalista.

616 «*Vergonzosa connivencia de la CSU con patronal de ex-EGAM*», *El Popular*, 10 de febrero de 1962. Montevideo.

a renegar de su propio «sindicato autónomo» de Aluruguay, afirmando que en realidad este no era filial de la CSU<sup>617</sup>

Por otro lado, surgieron denuncias respecto a militantes de esta organización que, con la complicidad policial, amenazaban y presionaban a trabajadores de Aluruguay. Por ejemplo, el dirigente Juan Vega fue perseguido varias cuerdas por un militante del «sindicato autónomo» de la empresa y amenazado con un arma<sup>618</sup>; a su vez, un obrero de apellido Gnazzo fue llevado por la fuerza al local de la CSU y luego conducido al Instituto de Trabajo para votar en el plebiscito<sup>619</sup>.

Luego de finalizada la huelga metalúrgica, Marcha valoraba de la siguiente manera la actitud desplegada por la CSU:

*«la Confederación Sindical alentó decididamente, con la participación de personal de sus principales dirigentes, al grupo descalificado de rompeshuelgas; y respaldó al Gobierno en su acción anti-sindical (el mismo Gobierno con el que están en preconflicto los ferroviarios filial número uno de la Confederación Sindical)»<sup>620</sup>*

Existen también testimonios que hablan de rompeshuelgas armados que eran expresidarios contratados por la patronal, a

---

617 «Después de una larga huelga», Marcha, 25 de octubre de 1962. Montevideo.

618 «Elementos de la CSU amenazan a un obrero de “Aluruguay”», El Popular, 18 de marzo de 1962.

619 «El jefe vino con uno de la CSU», El Popular, 31 de marzo de 1962. Montevideo. Ver también «De viernes a jueves en los sindicatos», Marcha, 30 de marzo de 1962. Montevideo.

620 «El movimiento sindical en las páginas de Marcha», Marcha, 25 de mayo de 1962. Montevideo.

través de uno de sus directivos, Gómez Folle, quien fuera tiempo antes director nacional de Cárcenes<sup>621</sup>.

Las presiones y hostigamientos podían venir también directamente de la Policía y tener como objetivo reprimir y amedrentar. Por ejemplo, el sindicalista Duarte fue detenido por una patrulla a las 15:30 cuando salía del local de la UNTMRA y sin causa aparente permaneció en una celda de la seccional 12ª hasta la mañana posterior<sup>622</sup>.

Pero el seguimiento, hostigamiento y detención de huelguistas por parte de la Policía se torna aún más alarmante al sumarse denuncias de torturas, como el caso de Alberto Mieres, trabajador de la empresa CIR, Julio Altez de INLASA y Arturo Cáceres de Kosman. El diario El Popular manifestó que en la dependencia policial fueron golpeados salvajemente y mantenidos durante horas en agua fría, siempre con el objetivo de obtener confesiones fraguadas acerca de delitos que no habían cometido con el fin de montar una provocación contra la UNTMRA. La nota periodística finalizaba afirmando que:

*«La policía de Aguerrondo, vuelve a demostrar los procedimientos de que se vale para perseguir al movimiento sindical y popular. Queda de relieve una vez más, como denunciarnos tanta veces, que en las dependencias de Investigaciones las torturas es algo habitual y que se apela incluso a la picana*

---

621 Entrevista a Ariel Soto realizada por Isabel Wschebor, en Alfonso, Evana-Wschebor, Isabel, *El hombre solo es dueño de las palabras que no pronuncia. Documentos y testimonios de los metalúrgicos durante la dictadura (1973-1985)*, Tercera parte, Trabajo realizado en el marco del Seminario «Aproximaciones al estudio histórico del Uruguay reciente», CEIU-FHCE-UDELAR, 2000, inédito, pág. 131.

622 «Arbitraria detención de un metalúrgico», El Popular, 31 de marzo de 1962. Montevideo.

*eléctrica para arrancar confesiones. Desde la iniciación del conflicto la policía se ha colocado al servicio de la patronal metalúrgica y particularmente de la empresa “Aluminio del Uruguay”. Casi no pasa día sin que por el más fútil pretexto se detenga a los huelguistas. El local de la UNTMRA está permanentemente rodeado de policías tanto uniformados como de investigaciones».*<sup>623</sup>

A pesar de ello, la patronal supo usar también formas relativamente más sutiles de presión, como ser el envío de cartas y la realización de visitas a las casas de los huelguistas con el objetivo de que los familiares convencieran al trabajador de abandonar el sindicato y volver al trabajo<sup>624</sup>.

Finalmente, la empresa contó también con el apoyo del Ejército en el conflicto. El 7 de agosto llegó al puerto de Montevideo un barco con material para Aluruguay, el cual fue retenido de manera solidaria por el SUANP (Sindicato Único de la Administración Nacional de Puertos). El cargamento que traía dicha embarcación era esencial para que la empresa pudiese mantener su producción, la misma había intentado hasta último momento romper el cerco sindical, proponiendo que los barcos fuesen directamente descargados a camiones traídos por la empresa, lo cual fue descartado gracias a la firmeza mostrada por los trabajadores portuarios<sup>625</sup>. Camors recuerda la importancia de esta medida y lo trabajoso de la labor llevada adelante por el sindicato de Aluruguay y la propia UNTMRA para lograr el

---

623 «*Detienen y torturan a obreros del UNTMRA*», El Popular, 7 de mayo de 1962. Montevideo.

624 «*“A. del Uruguay”*: punta de lanza en el plan de hambre y represión», El Popular, 7 de marzo de 1962. Montevideo.

625 «*Fue internado ayer material destinado a empresa Aluminio*», El Popular, 8 de agosto de 1962. Montevideo.

apoyo de los estibadores, dirigidos por sindicalistas cercanos a la CSU que se oponían a la huelga.

El Consejo de Gobierno, a pedido de la empresa, autorizó la utilización del Ejército para descargar la materia prima si la Administración Nacional de Puertos (ANP) así lo solicitaba. El ministro del Interior, Storace Arrosa propuso su mediación, pidiendo como muestra de buena voluntad obrera que se permitiera descargar 50 toneladas de material aluminio, lo que el sindicato aceptó, pero con la condición de que la empresa mostrara disposición al diálogo y cesara la contratación de nuevo personal. A su vez, tanto la UNTMRA como el SUANP afirmaron que si el Ejército ingresaba al puerto ambos pararían sus actividades. Finalmente, Storace Arrosa retiró su propuesta de mediación aduciendo estar en contra de esta resolución y la ANP pide la intervención del Ejército en el puerto.

El 9 de setiembre ingresa el Ejército, quien escoltó y protegió a sindicalistas amarillos que descargaron material para Aluruguay. Al día siguiente se cumplió un paro general de 24 horas convocado por todo el movimiento obrero en solidaridad con el sindicato de Aluruguay y el SUANP, y el 11 se realizó una movilización masiva hacia el Parlamento en repudio al atropello perpetrado y exigiendo soluciones al conflicto<sup>626</sup>.

A su vez, desde el momento en que se levantó la huelga, para varios dirigentes estaba claro que frente a la intransigencia patronal de Aluruguay era prácticamente imposible lograr el reintegro del personal, por lo que comenzó a activarse con más insistencia el camino parlamentario como medio para obtener

---

626 «Metalúrgicos y portuarios adoptaron firmes decisiones», El Popular, 11 de setiembre de 1962. Montevideo.

las soluciones necesarias<sup>627</sup>. Así fue que creció la posibilidad de crear una ley que estableciera una bolsa de trabajo para los obreros de Aluruguay en huelga.

El 15 de octubre se aprobó la Ley de Bolsa de Trabajo para Aluruguay; la Cámara Metalúrgica realizó sendas presiones con el fin de que el Consejo de Gobierno la vetara, extremo que no se concretó, aunque la iniciativa contó con el apoyo de Nardone y Gianola<sup>628</sup>.

Finalmente, el 19 de noviembre, los obreros de Aluruguay en asamblea levantan la huelga de casi once meses, durante los cuales habían defendido su derecho a la organización sindical y al trabajo, y habían enfrentado los intentos patronales y gubernamentales por doblegarlos.

Solamente volvieron a trabajar la veintena de obreros que no se habían plegado a la huelga, el resto fue despedido, la fábrica lentamente fue tomando personal hasta armar una nueva plantilla. A pesar de los intentos de la patronal por evitarlo, Camors cuenta que al tiempo volvió a organizarse un núcleo sindical en la fábrica que se afilió a la UNTMRA.

## **¿Cuál es el balance de los conflictos de 1962?**

En primer término, los mismos sirvieron para cohesionar al gremio, así como para reafirmar las redes solidarias tejidas por el movimiento obrero y diversas organizaciones sociales y políticas. Es posible considerar que conflictos como este, que

---

627 Entrevista realizada a Juan Carlos Camors.

628 «Tomarán medidas de lucha en UNTMRA», *El Popular*, 23 de octubre de 1962. Montevideo.

suscitaron la más variada solidaridad, son antecedentes o mojonnes en el proceso de construcción de la unidad obrera.

En segundo lugar, se obtuvo un beneficioso aumento salarial y se puso en el tapete el problema de la seguridad social del gremio metalúrgico, antecedente de la lucha que al siguiente año se profundizaría en pos de la Ley de Seguro de Enfermedad.

Específicamente con respecto al conflicto de Aluruguay, en primer término, tal como lo destaca Camors, fue un conflicto por la salvaguarda de la organización sindical. Por otro lado, el logro de la Bolsa de Trabajo también fue esencial, no solamente para solucionar el problema de los trabajadores de Aluruguay, sino porque en ella fueron ingresando obreros de otras empresas en conflicto. A su vez, gracias a la Bolsa no se perdió un importante porcentaje de mano de obra calificada. Por último, esta Bolsa fue modelo para otras que surgirán posteriormente. A su vez, la Bolsa de Trabajo estableció condiciones muy beneficiosas para los obreros amparados en ella. La misma era administrada por la Caja de Industria y Comercio, actualmente el Banco de Previsión Social (BPS) y pagaba mensualmente el equivalente a 15 jornales más 20%, o sea 18 jornales líquidos, prácticamente como si se trabajara 24 días al mes<sup>629</sup>. Era financiada a través de un impuesto al tabaco, aportes patronales, un pequeño aporte obrero y rentas generales<sup>630</sup>. Esta ley estuvo vigente por 20 años.

La forma en que las patronales encararon la resistencia a las medidas obreras nos da algunas interesantes referencias acerca de la represión antisindical de la época.

---

629 Entrevista realizada a Juan Carlos Camors.

630 Entrevista realizada a Juan Carlos Fontella.

En primer término, es de destacar la íntima connivencia patronal-gobierno, este último se pone al servicio de los empresarios, ya sea promoviendo un plebiscito, apoyando o protegiendo la acción de organizaciones sindicales amarillas que muchas veces realizan prácticas de tipo gansteril, movilizándolo a la Policía para reprimir a los obreros en huelga o al Ejército para descargar los materiales del puerto.

Esto demuestra que, en el marco del aluvión macartista desplegado en el Uruguay de inicios de los años sesenta<sup>631</sup>, la persecución al movimiento obrero jugaba un papel crucial. Así fue que el semanario *Marcha* hizo referencia a comentarios de un empresario acerca de que «ya le repugnaba el clima macartista dominante en algunas reuniones patronales»<sup>632</sup>. Al respecto, también vale decir que el ensañamiento incluirá torturas con métodos que luego serán puestos en práctica de manera mucho más sistemática y metódica en el período autoritario y dictatorial. De esto podemos concluir entonces que la represión antecedió largamente a la guerrilla y tuvo especial ensañamiento con un movimiento obrero que actuaba en la más completa legalidad<sup>633</sup>.

Por último, el desarrollo del conflicto echa por tierra algunos argumentos que afirman que la violencia de inicios de los sesenta es consecuencia de una subversión sindical solamente justificada por un interés desestabilizador.

---

631 Ruiz, Esther, «El Uruguay próspero y su crisis», en Frega, Ana y otros, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2010, pág. 154.

632 «El movimiento sindical en las páginas de *Marcha*», *Marcha*, 25 de mayo de 1962. Montevideo.

633 En la misma línea argumenta la investigadora Magdalena Broquetas, óp., cit., págs. 12-13.

#### **4. DOS CONFLICTOS QUE MARCARON A FUEGO AL GREMIO DEL METAL**

Si bien los conflictos de Ferrosnalt y Aluruguay se produjeron con una diferencia de varios años, es posible observar en ellos regularidades que permiten ir del análisis micro hacia un balance más global del impacto que tuvieron en el mundo del trabajo los procesos de reestructura de la economía mundial, así como las respuestas sindicales desplegadas frente a ellos. Estos procesos, a nivel interno, impactaron agudizando las contradicciones propias del modelo de desarrollo basado en la Industria de Sustitución de Importaciones, generándose un proceso de crisis que se agudizó a medida que avanzaba la década de los sesenta.

En ambos casos se observa cómo, importantes empresas extranjeras que ingresan al país en alianza con capitales nacionales, inician una reestructuración productiva que conlleva el replanteo de las relaciones laborales en términos que perjudican directamente los intereses de los trabajadores. Para lograr estos objetivos, las empresas se embarcaron en sendos conflictos, los cuales buscan dilatar en el tiempo con el fin de quebrar a la organización sindical y, en el caso de Aluruguay, eliminar a la competencia.

La presencia de miembros del elenco político en la dirección empresarial también es puesta de manifiesto en los conflictos analizados. Mientras que el batllista José Serrato, expresidente de la República, fue protagonista de los sucesos de 1955, el director de Aluruguay era hijo del senador herrerista y presidente de la Asamblea General, Juan Carlos Raffo Fávrega.

Por tanto, no era de extrañar que las empresas actuaran en connivencia con el poder político de turno, recibiendo

especialmente apoyo de los aparatos represivos del Estado. En ambos conflictos la violencia policial estuvo presente, mientras que en el caso de 1962 existieron denuncias de torturas y malos tratos a huelguistas detenidos; en el conflicto de Ferrosfalt los abusos policiales se cobraron una vida. Esto muestra que las detenciones arbitrarias, torturas y hasta el asesinato, no eran en los años cincuenta y sesenta prácticas desconocidas para la Policía uruguaya, quien las había ejercido tanto respecto a presos comunes como a militantes sindicales y estudiantiles.

También es posible constatar a lo largo del capítulo la presencia de organizaciones sindicales «amarillas», que actuaban bajo la protección de las patronales y la Policía, no solamente cuestionando la orientación de las organizaciones unitarias, sino promoviendo además el accionar de los «krumiros» y, en muchos casos, facilitando militantes para grupos armados cuyo accionar fue denunciado en ambos conflictos.

Por otro lado, los hechos relatados nos permiten observar el accionar de una orientación sindical que consideraba que los logros se obtenían mediante la compleja articulación de lucha y negociación. Es más, estaba claro que las soluciones vendrían de la mano de la negociación, y la lucha se transformaba en una herramienta para reforzar la posición sindical al momento de plantear las exigencias a las patronales.

Por tanto, las medidas se desplegaban de manera escalonada. En primera instancia se actuaba en la empresa en conflicto, donde se desarrollaban paros por turno, luego paros de 24 horas y finalmente la huelga. Paralelamente actuaba el sindicato metalúrgico, el cual, de acuerdo al devenir del conflicto, iba instrumentando diversas medidas, pudiendo recorrer un camino similar al de la organización sindical de la fábrica en huelga. Esto fue lo que sucedió en los años 1955 y 1962.

La decisión de un paro era tomada con mucha cautela inicialmente; el mismo consistía en unos minutos por cada turno, si el conflicto se profundizaba estos se volvían más regulares y se extendía el tiempo de paralización. Esta forma de encarar las medidas partía de la base de que siempre conllevaban un perjuicio económico para el trabajador, el cual podía terminar considerando que las pérdidas inmediatas podían llegar a ser superiores a los futuros logros. Más aún si hablamos de la huelga, la cual era siempre una medida extrema, tomada luego de que se habían agotado otros canales de acción. Este carácter de opción in extremis debía ser planteado y entendido tanto a la interna del sindicato como por la opinión pública en general, pues asilar la acción gremial del resto de la sociedad podía condenar al fracaso la medida. Por eso, en todo momento las expresiones de los dirigentes tienden a destacar la disposición al diálogo del sindicato frente a la intransigencia patronal.

Antes de llegar a la huelga, y durante la misma, vemos que el sindicato metalúrgico se preocupa por mantener al gremio permanentemente movilizado. Así, se desarrollan manifestaciones que finalizan con una concentración, muchas veces a las puertas del Palacio Legislativo, asambleas periódicas, acciones de propaganda y contacto con la población, recorridas por locales sindicales, casa de familia, ferias y comercios en busca de alimentos y otras contribuciones para la olla sindical, etcétera.

De esta manera, en ambos conflictos, fueron esenciales las diversas expresiones de solidaridad desplegadas por la central sindical (UGT primero y CTU después), gremios autónomos, demás organizaciones sociales (como la FEUU) y la población en general.

Es de destacar, que desde el movimiento sindical eran promovidos y aprovechados todos los ámbitos de negociación que

surgieran, desde los propuestos por diversas organizaciones obreras, pasando por los establecidos desde el poder político, en especial el Poder Legislativo, hasta aquellos promovidos por las propias patronales. De esta manera, el análisis de las huelgas de 1955 y 1962 muestra a un movimiento obrero golpeado por la crisis económica y las políticas de reestructuración productiva, pero siempre propositivo y dispuesto al diálogo, lo que avala la afirmación de que la intransigencia en la conflictividad no fue esencialmente sindical, sino patronal.



## CAPÍTULO IV

# Tiempos difíciles

**Lorena García**

La última dictadura cívico-militar se impuso en Uruguay a partir de un golpe de Estado el 27 de junio de 1973. A diferencia de otros golpes en el Cono Sur, dirigidos por militares, en Uruguay fue el presidente electo en democracia quien lo ejecutó.

El nuevo régimen autoritario ordenó la proscripción y la ilegalidad de los partidos, desafiando a la sociedad civil a abordar acciones de resistencia y denuncia.

Ante el golpe, la reacción inmediata estuvo a cargo del movimiento sindical y de su organización, la CNT. Rosario Pietraroia, secretario general de la UNTMRA, aclaraba que no había existido «espontaneidad» en torno a la medida de huelga general tomada por los trabajadores al conocerse la noticia del golpe de Estado<sup>634</sup>. Se había previsto que, ante un intento de tal magnitud, los trabajadores ocuparían sus lugares de trabajo y resistirían en todo el territorio nacional.

---

634 Masi, Hugo, *óp.cit.*, págs., 131-132.

La declaración del Secretariado de dicha central sindical en la madrugada del miércoles 27 de junio fue el primer documento en respuesta al golpe y fue redactado, en lo fundamental, por el dirigente sindical metalúrgico, Gerardo Cuesta. Se sostenía que:

*«Ante la gravedad de los acontecimientos la CNT llama a los trabajadores al cumplimiento de las resoluciones de su Congreso: ocupación de fábricas, estado de alerta y asamblea, plena actividad y normal funcionamiento de los locales sindicales»<sup>635</sup>.*

Los metalúrgicos afiliados a la UNTMRA tuvieron un papel muy importante en todo este arduo proceso. El 26 de junio de 1973, reunidos en asamblea, ratificaron las anteriores decisiones de la CNT. Según Pietrarroia, en esa oportunidad exhortaron:

*«(...) a extremar los esfuerzos en asegurar la ocupación de cada fábrica en caso de golpe de Estado. Al término de la asamblea, eran las 20:30 horas, estábamos en contacto con los dirigentes de la CNT para informarnos del curso de los acontecimientos (...). A las 10 de la mañana del otro día teníamos ya conocimiento de que doscientas empresas estaban ocupadas desde el inicio del turno y solo en muy pocas no estaba presente el cien por ciento del personal»<sup>636</sup>.*

De acuerdo a lo planificado desde tiempo atrás, los trabajadores metalúrgicos habían organizado un «ensayo general» de ocupación de los lugares de trabajo en abril de 1973.

---

635 «Declaración del Secretariado de la CNT en la madrugada del 27 de junio de 1973 (local de la Federación del Vidrio)». Citado en Rico, Álvaro (coord.). *15 días que estremecieron al Uruguay: Golpe de Estado y huelga general. 27 de junio-11 de julio de 1973*, Fin de Siglo Ed. Montevideo, 2006, págs. 111-112.

636 Véase en Masi, Hugo, óp.cit., pág. 98.

Óscar Groba recordaba que, cuando se realizó dicha acción, él tenía veintidós años y había tenido que encargarse de preparar a sus compañeros. En ese entonces, era dirigente del comité de base de la fábrica de fundición Beathyate Hermanos, ubicada en la calle 20 de Febrero, esquina Camino Carrasco. Cuando se enteró del golpe, decidió ir caminando a la fundición en que trabajaba. Sus compañeros ya habían iniciado la ocupación desde la mañana temprano. Dicha empresa contaba con alrededor de 160 empleados, divididos en tres turnos. Se realizó una asamblea y se organizaron las distintas tareas, entre ellas, cómo iban a preparar las comidas, la vigilancia, etcétera. Recibían informes de la CNT acerca de cómo se iba desarrollando la huelga en los distintos puntos de la capital.

Desde el inicio del conflicto, se había creado un comando de la huelga, integrado por los siguientes dirigentes de la central sindical: Gerardo Cuesta, José D' Elía, Luis Iguini, Ignacio Huguet, Wladimir Turiansky y Walter Waluschi, que actuaba como dirección, centralizando la movilización de la resistencia<sup>637</sup>.

El 30 de junio de 1973, a través de la Resolución N°1102/73, se decretaba la ilegalización y la disolución de la CNT, se ordenaba la clausura de sus locales y la detención de sus dirigentes. Ese mismo día, se iniciaba la «operación desalojo», por la que el Ejército y la Policía desalojaron los centros de trabajo ocupados al vencerse el plazo dado por el ministro. Sufrieron ese procedimiento numerosas fábricas, entre otras: Ferrosnalt, Metalúrgica Ferrando, General Electric y TEM. En el caso de los trabajadores de esta última empresa, tuvieron que reagruparse en el local sindical y al ser dispersados nuevamente por

---

637 Chagas, Jorge - Trullen, Gustavo. *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1984*. Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo 1989, pág. 108.

la Policía se concentraron en una cooperativa de viviendas de la zona donde fueron reprimidos<sup>638</sup>.

Para enfrentar las medidas de desalojo, la CNT clandestina respondió con la «reocupación» de los lugares de trabajo. Esta iniciativa novedosa demostró tener efectividad y como tal fue asumida y apoyada por los trabajadores<sup>639</sup>.

En el caso del dirigente Groba, señalaba que fueron desalojados de su fábrica unas tres o cuatro veces durante la huelga general. «Nos pegaban y nos hacían salir corriendo, marcando el paso»<sup>640</sup>. Volvían a reagruparse y entraban nuevamente, como podían, a tomar la fábrica. Eran días de invierno, con muy bajas temperaturas, donde se sufría aún más la escasez económica reinante.

Se trataba de mantener la calma y sostener la lucha. Cada dirigente sindical era responsable de otros compañeros, de preservar su seguridad. A su vez, se realizaban mítines «relámpago» en las zonas cercanas a las fábricas ocupadas, que eran duramente reprimidas por las autoridades oficiales. Durante la huelga, se solían preparar ollas sindicales, para alimentar a los trabajadores y sus familias. Se salía a buscar comida por los negocios barriales, que muchas veces se solidarizaban con la causa obrera.

Groba mencionaba, por ejemplo, a uno de sus compañeros, de apellido Benítez, que venía en una bicicleta con un carro con cinco o seis niños adentro, que llegaban a comer de esas ollas comunes. La resistencia se volvía muy difícil y otros trabajadores habían iniciado negociaciones donde se pedía la vuelta a

---

638 Rico, Álvaro, óp. cit., pág. 226.

639 Bouzas, Carlos. *La Generación Cuesta-Duarte*, PIT-CNT/AEBU, Montevideo, 2009, pág. 116.

640 *Ibíd.*

los lugares de trabajo pero con condiciones. «Se pedía que se retiraran, que se llamara a elecciones nacionales»<sup>641</sup>.

Por su parte, Martín Molina relataba cómo se vivió la huelga general en coordinación con la Mesa Zonal Norte, integrada por estudiantes de la Facultad de Agronomía, la fábrica de Portland, CINOCA y las textiles Miguelete y El Colofin. Se reunían a la noche en la Facultad de Agronomía, en la fábrica de Portland y en la casa de un médico que vivía en la avenida Sayago entre Elías Regules y Ariel.

*«No me voy a olvidar nunca que venían los compañeros con las familias, nos quedábamos todos juntos ahí. Hacíamos la comida con todos los compañeros, los hijos. Salíamos a los comercios a pedir, y nos daban. (...) La gente permanentemente del barrio ahí siempre venía y nos traía. Viejitas sacando los últimos pesitos que tenían. (...) Todo eso fue impresionante»<sup>642</sup>.*

Molina resaltaba, sobre todo, el apoyo de familiares y amigos, así como la solidaridad barrial durante los quince días de la huelga. Para Beatriz Martínez (exobrera de la fábrica INCER, militante comunista y dirigente sindical de la UNTMRA), la resistencia a la dictadura llevada adelante por su sindicato:

*«(...) fue una de las mejores porque estábamos bien organizados (...) había un Partido Comunista muy amplio, fuerte, estaba Rosario (...) una persona muy inteligente (...) muy capaz, con una capacidad organizativa imponente. Y había compañeros muy valiosos (...) con mucha experiencia» (...).<sup>643</sup>*

---

641 Ibid.

642 Entrevista realizada a Martín Molina.

643 Véase entrevista realizada a Beatriz Martínez por Evana Alfonso e Isabel Wschebor en Montevideo el 6 de marzo de 2002. En: Alfonso, Evana - Ws-

Entre esos referentes de la unidad obrera, se encontraba, junto a otros, Gerardo Cuesta. Su compañero y amigo, Dari Mendiondo, destacaba su presencia en esos días de lucha:

*«En la Huelga General, estando ocupadas las fábricas nos acompañaba por varias de ellas y almorzamos en la olla sindical de la ILDU. (...) Con el golpe de Estado, todos pasamos a una semiclandestinidad, la orientación era impedir que la dictadura se consolide y no había otra que estar, quedarse, que los trabajadores nos viesen y así lo hicimos, a conciencia de los riesgos personales»<sup>644</sup>.*

Fue una lucha pacífica, que llevaron adelante los trabajadores con el apoyo de sus familiares, vecinos y otros sectores de la sociedad comprometidos con sus reivindicaciones. En ese período, hubo muchos dirigentes que fueron a prisión, otros se debieron exiliar, mientras que un número elevado de militantes iniciaron la clandestinidad.

Dentro del gremio metalúrgico y afines existían algunos sectores, que si bien no se agrupaban dentro de la UNTMRA, fueron parte de la lucha contra la dictadura y se adhirieron a las medidas tomadas por la CNT frente al golpe de 1973. Juan Francisco Lezama integraba uno de estos grupos, que funcionaba en forma autónoma respecto a la UNTMRA. Era secretario

---

chebor, Isabel. *«El hombre solo es dueño de las palabras que no pronuncia. Documentos y testimonios de los metalúrgicos de la dictadura»*. Tercera parte, (Material inédito realizado en el marco del proyecto *«Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*), Departamento de Historia del Uruguay, FHCE/UDELAR, Montevideo, pág. 94. 644 Mendiondo, Dari, óp. cit., pág. 11.

general de la fábrica Ferrosphalt y Serratosá, que contaba con alrededor de ochocientos trabajadores<sup>645</sup>.

*«(...) fui uno de los que tuve que pararme en la puerta a no dejar salir a los compañeros que salían algunos temerosos (...) controlar un poco esa situación, hacer las asambleas y que el que quería irse se fuera pero que fuéramos conscientes que había toda una conducta del pueblo trabajador de resistir la dictadura que se había decretado y mantenerse en las fábricas o en sus lugares de trabajo como una postura de protesta activa» (...)*<sup>646</sup>.

Desde los primeros momentos de la huelga general, la dictadura había procurado controlar y dividir al movimiento obrero. Se produjeron contactos entre dirigentes sindicales y el ministro del Interior, coronel Néstor Bolentini para negociar la finalización de la huelga. En esas primeras conversaciones participaron los miembros del comando de la CNT: Gerardo Cuesta, José D'Elía e Ignacio Huguet, que decidieron asumir los riesgos que implicaban esos encuentros, en procura de sus reivindicaciones políticas y sindicales<sup>647</sup>. Los dirigentes exigieron garantías de las libertades democráticas, además de las reivindicaciones económicas y sociales de la clase obrera. Pero, las autoridades castrenses buscaban restringir las negociaciones al plano gremial, impidiendo así que se llegara a un acuerdo<sup>648</sup>.

---

645 Entrevista realizada a Juan Francisco Lezama realizada por María Eugenia Mazzini en Montevideo el 29 de octubre de 2001, en Alfonso-Wschebor, óp.cit., pág. 109.

646 Ibid.

647 Chagas, Jorge-Trillen, Gustavo, óp.cit., pág. 108.

648 Trías, Ivonne, Rodríguez, Universindo. *Gerardo Gatti: revolucionario*. Ed. Trilce, Montevideo 2012, págs.223-224.

De acuerdo a un material elaborado por el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), el 3 de julio de 1973, el gobierno uruguayo resolvió un aumento del 25% en las remuneraciones de los trabajadores de la industria privada y entes públicos. No obstante, algunas estadísticas consideraban que era necesario un incremento mucho mayor para recuperar el poder adquisitivo de años anteriores. Dicha resolución, no había logrado aminorar las resistencias, como aspiraba la dictadura. Por el contrario, en esos días se evidenció «(...) el nivel más alto de resistencia, combinada con una actitud dubitativa del gobierno y la disminución evidente de los emplazamientos y los comunicados»<sup>649</sup>.

La resistencia y la represión fueron dos caras de la misma moneda. A ocho días de comenzada la huelga general, el 4 de julio de 1973, se requirió la captura de cincuenta y dos dirigentes de la CNT, entre ellos, se encontraban: Gerardo Cuesta Vila, Rosario Pietrarroia y Francisco Orsalí Franca Rocha, provenientes del gremio metalúrgico<sup>650</sup>. Ese mismo día, el Poder Ejecutivo aprobó el decreto N° 518 sobre «Actividad laboral», autorizando los despidos masivos e indiscriminados de trabajadores, empleados y funcionarios, en la actividad pública y privada (alrededor de 1400 despedidos y más de 1600 sancionados)<sup>651</sup>.

En el gremio metalúrgico y afines fueron despedidos 225 trabajadores en las siguientes fábricas: Spiller Hnos. (42 despedidos);

---

649 «Breves apuntes sobre la situación del movimiento sindical uruguayo». 1975. Material en discusión en PVP. Colección Ponce de León-Vilaró. Carpeta 39. En: Archivo del CEIU. Montevideo.

650 Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Comunicado N° 862 de la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas. Citado en: Rico, Álvaro (coord.). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, Tomo 3, CSIC/CEIU/FHCE, Montevideo, 2008, pág. 191.

651 Rico, Álvaro, *op.cit.*, pág. 542.

ARPUSA (11); CADHSA (11); TEM (67); ATMA (29); Etchepare Gil (6); D. Mantero y Cía. (28); Izeta López (17); IMSA (3) y PANAM (11). A estas cifras hay que agregarle las cesantías producidas en las fábricas de plástico y otras que alcanzaron a 350 trabajadores del sector, a saber: RODELCO, HAIM, PLASTISUR, Polyfom, elaboradora de colchones; Fernández Muñoz, taller metálico; General Motors fábrica de carrocerías, ANSA, Arigon, Harden Camor, Bucones S.A., Ferreti S.A., Las Heras Dilo, SDASA, Strong S.A., Tubo Lux y DASUR<sup>652</sup>.

A pesar de las serias dificultades que se sufrían, el movimiento obrero logró mantener cierta presencia. Entre las acciones colectivas de mayor envergadura que se realizaron durante la huelga general, sobresale la jornada en oposición a la dictadura, desarrollada el 9 de julio de 1973 en la avenida 18 de Julio, en Montevideo. Fue convocada por la CNT y respaldada por otras organizaciones sociales (como las mesas zonales y el «movimiento femenino»)<sup>653</sup>. Contó además con el apoyo expreso del Frente Amplio y desde el Partido Nacional con los sectores de Por la Patria, y el Movimiento Nacional de Rocha<sup>654</sup>.

El dirigente metalúrgico Dari Mendiondo recordaba esta multitudinaria manifestación pacífica:

*«El 9 de julio se preparó con listas de gente, la disciplina para estar a la hora en los lugares de concentración asignados. La*

---

652 *Ibíd.*, pág. 543.

653 Rico, Álvaro (coord.). *La resistencia a la dictadura. 1973-1985*. Tomo I: «Cronología documentada», Ed. Problemas, Montevideo, 1989, pág. 80.

654 El Frente Amplio es la coalición de partidos y movimientos integrado por democristianos, socialistas, comunistas, independientes, entre otros, fundado el 5 de febrero de 1971. Es una fuerza de izquierda liderada por el general (r.) Líber Seregni, quien fuera preso político bajo la dictadura. Condujo la presidencia de dicha coalición durante veinticinco años, hasta 1996.

*gente ante la escasez de transporte se fue caminando; otros en carro. Había asalariados de las chacras del kilómetro 16 de Punta de Rieles que se fueron a caballo. La inmensa mayoría de la gente fue a pie. Fue una verdadera pueblada»<sup>655</sup>.*

Para evadir las censuras, la convocatoria fue realizada por el comunicador radial Rubén Castillo, que desde su programa en Radio Sarandí recitó un poema de Federico García Lorca, donde repetía en varios de sus versos: «a las cinco de la tarde». Esta frase fue muy bien interpretada por su audiencia radial, que llevó la noticia a distintos rincones de la capital.

Como se temía, la manifestación fue duramente reprimida y muchos militantes fueron apresados y llevados al Cilindro Municipal, que había pasado a funcionar como centro de detención. En ese marco, se produjo el allanamiento del local del diario El Popular, ubicado en 18 de Julio y Río Branco y la detención de muchos de sus periodistas.

Óscar Groba recordaba ese día con gran intensidad. Desde filas metalúrgicas los trabajadores habían acordado que durante la movilización del 9 de julio cada delegado de fábrica era responsable de otros diez trabajadores. Pero, la represión y el caos generado fue de tal dimensión que perdió de vista a todos sus compañeros.

*«(...) Vimos venir los tanques, empezamos a tirar los bancos para el medio de la calle (...) nos encerraron, nos pegaron (...) vi caer compañeros al lado mío (...) había que volver a trabajar, con la cabeza puesta en el compromiso de resistencia, recobrar la libertad y ahí nos fuimos formando»<sup>656</sup>.*

---

655 Entrevista realizada a Dari Mendiondo en julio de 1994. Citada en: Rico, Álvaro, óp.cit., pág. 494.

656 Entrevista realizada a Óscar Groba.

Esa misma noche, Ignacio Huguet, José D'Elía y Gerardo Cuesta (miembros del comando de la CNT) fueron al apartamento del coronel Carlos Zufriategui a reunirse con Líber Seregni y Víctor Licandro para realizar una valoración de la manifestación y analizar cómo se realizaría el levantamiento de la huelga general. Mientras se desarrollaba el encuentro, golpearon la puerta integrantes de las Fuerzas Conjuntas. En ese operativo fueron arrestados los generales retirados Seregni y Licandro, mientras los líderes sindicales pudieron esconderse, evitando así ser encarcelados<sup>657</sup>.

Dos días más tarde, el 11 de julio de 1973, luego de varias discusiones internas, la Mesa Representativa de la CNT clandestina decidía levantar la huelga general<sup>658</sup>. Se aprobaba el documento «Mensaje de la CNT a los Trabajadores Uruguayos», donde se reconocía la combatividad demostrada y se reiteraba la vigencia de los cinco puntos sostenidos el 28 de junio de dicho año en las conversaciones con Bolentini. Además, se incluía, fuera de esta plataforma, el «alejamiento de Bordaberry del poder» y «una apertura realmente democrática en la vida del país»<sup>659</sup>. Algunos sindica-

---

657 Chagas, Jorge-Trullen, Gustavo. *José D'Elía: Memorias de la esperanza*. «Los años turbulentos (1965-1984)», Tomo 3. Ed. Trilce, Montevideo, 1998, págs. 116-117.

658 La votación no fue unánime. Votaron negativamente a levantar la huelga general los sindicatos de FUNSA y de la FOEB, mientras que se abstuvieron el COT y la FUS.

659 Véase en Chagas, Jorge -Tonarelli, Mario. *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura. 1973- 1984*, Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo, 1989, pág. 78. La carta con cinco puntos elaborada por la Central de trabajadores y divulgada el 28 de junio de 1973, establecía que para la recuperación del país eran indispensables: «1) plena vigencia de las garantías para la actividad sindical, política y libertad de expresión; 2) restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales; 3) medidas inmediatas de saneamiento económico; 4) recupe-

tos, como la UNTMRA y el SUNCA acataron la medida con «lágrimas en los ojos»<sup>660</sup>.

Por otra parte, los sindicatos donde primaba la Tendencia Combativa y la Corriente Popular y Revolucionaria, (las federaciones de la Salud, Bebida y Caucho) elaboraron el documento conocido como el de las «Tres Efes», en el que criticaron fuertemente la orientación táctico-estratégica de la corriente comunista y en relación al balance de la huelga general<sup>661</sup>.

## 1 LOS RIGORES DE LOS PRIMEROS AÑOS BAJO DICTADURA

Una semana después de levantada la huelga, se informaba en las actas de la UNTMRA de las medidas represivas tomadas en más de veinticinco empresas del gremio al reintegrarse al trabajo el 12 de julio y se planteaban las acciones de lucha a seguir.

*«Se resuelve como medida solidaria con los 350 trabajadores despedidos hacer una colecta de dos [diferencias] de aumento, que rige del 1° de julio de un 27% y una disminución del 3% de los aportes a la Previsión Social, lo que viene a representar el 31,48%»<sup>662</sup>.*

---

*ración del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades y contención de precios subsidiando los artículos de consumo popular y 5) erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza, y coordinación con docentes, padres y alumnos de los cambios para la reanudación normal de los cursos».* En Chagas, Jorge -Tonarelli, Mario, óp.cit., págs. 54-55.

660 *Ibíd.*, pág. 78.

661 *Ibíd.* «La Corriente» era un sector político del Frente Amplio, conformado en 1972, por los siguientes grupos: los GAU, el Movimiento 26 de Marzo (26M), la Unión Popular y la Lista 99.

662 «Acta N° 359», en: «Libro de Actas de la UNTMRA». Montevideo, 18 de julio de 1973. En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación*

Como consecuencia de los ataques a los derechos y las libertades laborales, había sido despedida, entre tantos otros trabajadores: Beatriz Martínez. En su testimonio mencionaba el papel de algunos empresarios, en particular, el dueño de INCER, de apellido Leizersón: «La fábrica ayudó a la olla sindical (...) [Leizersón] nos pagó el despido y nos mandó al seguro de paro... a todos. Éramos como cuarenta en INCER»<sup>663</sup>.

Por su parte, Ricardo Trinidad (hijo), obrero de la fábrica Julio Berkes, señalaba que, en 1973, uno de los patronos «ocupó la fábrica con los trabajadores»<sup>664</sup>.

Sin embargo, estas actitudes de parte de algunos empresarios uruguayos constituyen casos aislados. La mayor parte de los distintos grupos empresariales de la industria apoyaron las medidas adoptadas por la dictadura y se beneficiaron de los nuevos marcos laborales que rigieron durante ese período. Tal es el caso, entre muchos otros, de la fábrica Nervión, que sufría una de las situaciones más graves dentro del gremio, según señalaba Heber Scarone en setiembre de 1973: «(...) donde el Comité de Base se encuentra detenido, por denuncia de la empresa, y el personal enfrentará todas las medidas represivas que esta viene llevando a cabo»<sup>665</sup>.

---

*de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay», óp. cit., pág. 46.*

663 Entrevista realizada a Beatriz Martínez por Isabel Wschebor y Evana Alfonso en Montevideo el 6 de marzo de 2002. En: Alfonso - Wschebor, óp.cit., págs. 75-76.

664 Entrevista realizada a Ricardo Ariel Trinidad Zamora por Isabel Wschebor en el local de la UNTMRA el 3 de enero de 2002. Ibid., pág. 152.

665 «Acta N° 363», en: «Libro de Actas de la UNTMRA». Montevideo, 3 de setiembre de 1973, En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*, óp.cit., pág. 49.

Se instituyeron «listas negras», que integraban a quienes habían participado de la huelga y de actos de resistencia, lo que llevó a que muchos trabajadores cayeran presos, otros pasaron a la clandestinidad o lograron irse del país.

En el documento elaborado por integrantes del PVP en 1975, se realizaba un balance de la huelga general donde se afirmaba que, si bien la dictadura la había golpeado «en cierto modo», no había conseguido «voltearla»<sup>666</sup>. Para los integrantes de este sector político, se abría una nueva etapa para el movimiento popular, en que se debían corregir las «carencias» a la luz de la experiencia y para eso era necesario «amplitud de criterio y seriedad de análisis»<sup>667</sup>. Y, se mencionaban algunos hechos para ejemplificar el proceso de represión y resistencia que continuó luego del levantamiento de la huelga general.

En julio de 1973, fueron despedidos más de diez trabajadores de la empresa DASUR, donde se fabricaban las carrocerías de las camionetas Mehari. Entre los afectados se encontraba todo el comité de fábrica. Uno de los dueños, Diego D'Anré, «(...) pistola en mano con el capataz, se dedicó durante la huelga general a interceptar el paso a los obreros que entraban por la zona para entregarlos a la seccional 5ª. Y de allí llevarlos presos al Cilindro»<sup>668</sup>.

La metalúrgica D. Mantero envió «todo el personal a la calle». La fábrica Etchepare Gil, encargada de las estufas James Aladin, realizó seis despidos. Izeta López S.A. (ILSA), fabrica de cocinillas, boquillas de primus, etc., «echaron todo el personal». Mientras que la empresa TEM (artículos del hogar), fue

---

666 «Breves apuntes sobre la situación del movimiento sindical uruguayo». Material en discusión en PVP. Colección Ponce de León-Vilaró. Carpeta 39. En: Archivo del CEIU, Montevideo, 1975.

667 *Ibid.*

668 *Ibid.*, pág. 25.

responsable de setenta despidos. Entre los afectados se encontraba toda la directiva de la Unión de Obreros y Empleados de TEM y del sindicato de supervisores y personal de dirección<sup>669</sup>. En octubre de 1973, la fábrica metalúrgica Izeta López (ILSA), exigía a los obreros trabajar diez horas bajo amenaza de despido, como represalia por haber hecho la huelga<sup>670</sup>. Según el relevamiento realizado por el PVP, el gremio metalúrgico había acumulado en esos meses, 360 despidos, de los que solo 150 habían sido reintegrados a sus trabajos<sup>671</sup>.

En la fábrica Spiller Hnos., donde trabajaba el dirigente Hugo Bianchi, la patronal había propuesto despedir a la mitad de los trabajadores luego del decreto del 4 de julio de 1973. En ese entonces, había un total de 120 obreros. «Al final, después de quince días de que continuamos la huelga, negociamos que (...) no despidieran a treinta!»<sup>672</sup>.

Según Molina, en la fábrica de cerraduras Star, después de la huelga general, se había decidido continuar en «asamblea permanente». La empresa había contratado como jefe de personal a Del Castillo, que tenía antecedentes en otra fábrica y sabían que iba armado<sup>673</sup>.

Para intentar enfrentar estas dificultades, se dirigieron a la Fuerza Aérea y al Comando del Ejército, donde expresaron la intromisión que sufrían por parte de ese funcionario:

---

669 *Ibid.*

670 *Ibid.*, pág. 29.

671 *Ibid.*, pág. 30.

672 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

673 Posiblemente, se tratara del mismo funcionario que trabajó en la empresa Ferrosnalt durante la huelga de 1955. Véase Ferreira, Pablo. Capítulo I de esta publicación.

*«Hicimos una asamblea [...] todo el mundo reconoció y, sin embargo, perdimos por dos votos. [...] Teníamos un montón de conquistas: el horario corrido, [...] la leche para todos los compañeros que trabajaban en la pulidora y todo lo demás, jubilaciones especiales. [...] Todas esas cosas las habíamos conseguido por el sindicato. [...] En ese momento, me habían mandado un telegrama diciendo que quedaba sin trabajo, despedido».*<sup>674</sup>

Molina fue detenido y enviado a la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), ubicada en la calle Maldonado esquina Paraguay, donde se encontraba también Francisco Franca<sup>675</sup>. Fue liberado hacia 1974, luego de haber permanecido un mes en el Cilindro Municipal. En la entrevista realizada para esta investigación el dirigente señalaba:

*«Los golpes fueron muy grandes para tratar de que sirviera como ejemplo y no siguiera nunca más la unidad. [...] El fondo fundamental de todo esto [...] fue romper no solamente a la UNTMRA sino romper todo el movimiento sindical, romper la CNT [...]»*<sup>676</sup>.

Con el objetivo de crear un sindicalismo funcional al régimen, el 1° de agosto de 1973, el gobierno aprobó el decreto 622/73, que reglamentó la constitución de los nuevos sindicatos y estableció la forma en que se debían elegir a los dirigentes sindicales, a través de votaciones secretas. Se reconocían solo aquellas organizaciones que presentaran una solicitud avalada por la suscripción del 10% de los trabajadores de cada empresa

---

674 Entrevista realizada a Martín Molina.

675 Ibid.

676 Ibid.

de la rama respectiva. Al mismo tiempo, se impedía la participación de aquellos sindicalistas con reconocida afiliación a partidos o grupos de tendencia marxista o revolucionaria. El 27 de ese mes fue detenido, entre muchos otros, Nelson Tirelli Lorenzo, siendo liberado el 21 de setiembre de 1973<sup>677</sup>.

Como explicaba Groba, en esa época los dirigentes sindicales que eran despedidos, para realizar sus reclamos debían registrarse previamente en el Ministerio de Trabajo. Cuando él y otros seis dirigentes del comité de base de su fábrica, ocuparon sus lugares de trabajo, las autoridades ya contaban con una base de datos accesible, a nivel de todo el país, que enviaron a las cámaras empresariales y a otras instituciones para permitir el despido de personas con «notoria mala conducta» o por «abandono de trabajo». Una vez acusado por tales motivos, era muy difícil poder encontrar un nuevo empleo, salvo para los trabajadores más calificados, que debieron aceptar bajos salarios y sucesivos despidos. Debido a estas medidas, muchos trabajadores perdieron su antigüedad laboral, y también la posibilidad de ascender en su categoría<sup>678</sup>.

La inestabilidad laboral, el miedo y la represión sindical fueron los rasgos constantes de este período. Se procuraba sustituir a la dirigencia cenetista, acusándola de ejercer una «dictadura»

---

677 Rico, Álvaro, *óp.cit.*, pág. 283.

678 En 2006 (aprox.), Juan Carlos Fontella y Heber Scarone elaboraron un proyecto que procuraba incorporar a la ley N° 18133, los trabajadores despedidos por el decreto 622/73. Consideraban que, si bien se había logrado resolver la situación de los trabajadores públicos, los bancarios y los municipales, aún faltaba por resolver lo ocurrido con los trabajadores privados urbanos y rurales. Según lo investigado por estos exdirigentes sindicales sobre esta problemática junto con otros antiguos militantes de diferentes gremios a lo largo de seis o siete años, no habría más de 700 personas que podrían ampararse a este proyecto de ley, en todos los gremios, ya que muchos han fallecido. De acuerdo a lo informado por Groba, que presentó dicho proyecto en el Parlamento, aún no ha habido resolución al respecto. En entrevista realizada a Óscar Groba.

sobre las bases sindicales. Se realizó una intensa campaña, bajo el eslogan: «Póngale el hombro al Uruguay», que buscaba obtener el apoyo de la población para establecer el orden frente a quienes se identificaba como sectores «subversivos», entre ellos: los militantes sindicales. Sin embargo, aun bajo la represión ejercida por el régimen, se logró dar la denominada: «batalla por la reafiliación», en la que las bases del movimiento sindical volvieron a apoyar a sus dirigentes y sindicatos.

Según lo señalado por Hugo Bianchi, el proceso de reafiliación no fue nada sencillo, ya que los trabajadores debían «firmar el papel, poner el documento, todo». Y, aun, con esos obstáculos, en el gremio metalúrgico, «pasamos a tener el doble de afiliados de los que teníamos» antes de la huelga general. «El proceso de reafiliación fue una bofetada tremenda a Bolentini y compañía, porque pensaba que la gente iba a tener miedo»<sup>679</sup>.

Finalmente, el registro de afiliación sindical fue suspendido y, en febrero de 1974, el proyecto de reglamentación fue anulado<sup>680</sup>.

Ante los sucesivos fracasos de acercamiento a la dirigencia de la CNT clandestina, en varias ocasiones los representantes del régimen buscaron establecer «acuerdos» con algunos sectores del sindicalismo<sup>681</sup>. Por ejemplo, entablaron contactos con dirigentes sindicales pertenecientes a la Corriente y a la Tendencia, que representaban a la minoría con más fuerza del

---

679 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

680 Landinelli, Jorge. «Centralidad obrera y continuidad histórica en el movimiento popular uruguayo», en: Camacho, Daniel - Menjívar, Rafael (comps.). *Los movimientos populares en América Latina*. Siglo XXI Ed., México, 1989, pág. 454.

681 De Giorgi, Álvaro. «El caso uruguayo», en: De Giorgi, Álvaro -Dominzain, Susana. *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democratización*. CEIL/FHCE/UDELAR, Montevideo, 2000, pág. 95.

movimiento sindical, luego de los comunistas<sup>682</sup>. Sin embargo, no pudieron concretar esas alianzas.

Incluso había existido un intento, por parte de los trabajadores, de crear una organización legal para poder impulsar reivindicaciones concretas e inmediatas. Como señalaban Jorge Chagas y Mario Tonarelli, el 21 de agosto de 1973, se reunieron en el anfiteatro de AEBU delegados sindicales de la UNT-MRA, de la Federación de la Carne, COT, FUNSA, SUANP, SUNCA, CONAPROLE, y AEBU para realizar un análisis de la coyuntura y establecer qué lineamientos táctico-estratégicos se debían seguir<sup>683</sup>. El denominado «Plenario de Delegados de Organizaciones Sindicales Representativas», estructuró una plataforma reivindicativa de cinco puntos: 1) Pedir audiencia al COSENA; 2) Aumento general de salarios; 3) Liberación de los dirigentes y militantes detenidos bajo Medidas Prontas de Seguridad; 4) Levantamiento de los requerimientos, y 5) Apoyar el propuesto aumento de los montos correspondientes a Asignaciones Familiares.

Aunque este intento no alcanzó los objetivos planteados y dicho plenario no logró una conformación más orgánica y duradera, demuestra la convicción que compartían estos trabajadores en la lucha contra la dictadura<sup>684</sup>.

## 2 RESISTENCIA Y CLANDESTINIDAD

Según Groba, al término de la huelga general se inició la «segunda etapa»: la etapa de la resistencia. Recordaba una

---

682 *Ibid.*, págs. 96-97.

683 Chagas, Jorge -Tonarelli, Mario, *óp.cit.*, págs. 109-110.

684 *Ibid.*

reunión con los dirigentes de la UNTMRA, en un sótano donde Rosario Pietraroia y otros compañeros comenzaron a armar un plan sobre cómo funcionar en la clandestinidad. «La idea era no caer preso»<sup>685</sup>. Pietraroia le dijo: «Óscar: vos a partir de ahora, no vas a ser más Óscar, vas a ser Batalla»<sup>686</sup>. Así fue su sobrenombre bajo la «clande» (forma en que se referían a la clandestinidad).

Muchos trabajadores pasaron así a ser clandestinos y semi-clandestinos. Era necesario sostener la organización, a pesar de las restricciones que se sufrían y los riesgos que suponía la militancia en esos años. Por eso, algunos dirigentes estuvieron trabajando en distintas actividades legales y, por momentos, pasaban a la clandestinidad, si la situación lo requería. Debían esconderse y para ello se distanciaban frecuentemente de sus familias, trasladándose a distintos lugares del país y, en algunos casos, teniendo que emigrar.

En el caso de Groba, vivió durante mucho tiempo solo y escondido en diferentes lugares. En particular, en la entrevista realizada, se refirió al tiempo que estuvo en la barraca Aspi-tarte, ubicada frente al Palacio Peñarol. Tenía la entrada por la calle Minas y un entrepiso que daba a la calle Galicia. Según el acuerdo que tenía con el dueño de ese comercio, podía vivir ahí y a cambio, se encargaba de soldar algunas puertas o ventanas para el local. También, «(...) agarraba alguna changuita para mí y ahí iba viviendo»<sup>687</sup>. «Yo no tenía ni pa' comer. Seis meses con pastillas de pescados (...) y yerba, y me calentaba con eso»<sup>688</sup>. Recordaba dormir en un perezoso y con el primus

---

685 Entrevista realizada a Óscar Groba.

686 *Ibid.*

687 *Ibid.*

688 *Ibid.*

prendido, porque había enormes ratas que aparecían a la noche en el local. Sobre todo los días de invierno, eran los más difíciles. A la soledad se le sumaba la angustia de no saber de su familia, en especial, de su madre y su hija.

Por su parte, Hugo Bianchi recordó que luego del golpe de 1973, lo despidieron de la fábrica Spiller Hnos y estuvo siete u ocho meses sin trabajar.

*«Nosotros para mantenernos con algunos compañeros, que después estuvieron en la clandestinidad siempre, como Héctor Branda, Groba, [...] Sarti, formamos un tallercito que ganábamos todos iguales. [...] Sacábamos un salario de supervivencia». Estaba ubicado en la calle Joaquín Requena y Constitución, «[...] lo organizaba Héctor Branda, que fue un compañero que siempre estuvo [...] que era un referente para todos nosotros»<sup>689</sup>.*

Relatos como los de este militante se repiten en lo sustancial en muchos otros testimonios, que recuerdan sus tiempos en clandestinidad. Lejos de la pasividad, estas prácticas posibilitaron la construcción de un entramado de personas, que buscaron por todos sus medios mantenerse organizados, aunque con ello corriera peligro sus vidas.

A fines de setiembre de 1973, bajo las duras limitaciones que imponía la dictadura, se realizó el Segundo Congreso Extraordinario de la UNTMRA, donde se reafirmaron las resoluciones tomadas por la Asamblea General el 2 de setiembre de 1973 en lo referente a la siguiente plataforma reivindicativa:

1º) Reincorporación de todos los despedidos a sus lugares de trabajo e intensificación de la solidaridad con los mismos.

---

689 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

2º) Aumento previo e inmediato de 35% sobre los sueldos y jornales y un mecanismo que permita regular los salarios entre las partes de cada gremio.

3º) Cumplimiento del convenio del 8 de agosto de 1972, firmado por todas las gremiales patronales y la UNTMRA sobre la evaluación de tareas de la Industria del Metal y Ramas Afines, con carácter nacional.

4º) Prórroga de la vigencia de las Bolsas de Trabajo de los personales: Aluminios del Uruguay, IMDUSA, Roberto Mibri, Inyecta Metal y Crosa, con inclusión en las mismas de todos los trabajadores de la Industria del Metal y Afines<sup>690</sup>.

Heber Scarone, en ese entonces secretario general adjunto de la UNTMRA, recordaba que, durante esa asamblea, cuando estaban en plena discusión, llegó el comisario Telechea. Golpeó las manos, porque tenían el portón del local sindical cerrado, y salieron a responderle Sol Logullo, Juan Bertone Porto y Scarone. Cuando se presentó, se jactó de tener «más años que Cuesta en el movimiento sindical», ya que aseguraba haberse «especializado» en esa materia<sup>691</sup>. Él había llevado a Cuesta en tren, cuando años atrás se había ordenado enviar a los dirigentes sindicales al interior del país. Era un «especialista» en represión obrera. Y, les dijo: «Si vienen los jefes, díganles que estuve yo»<sup>692</sup>. Al poco rato, aparecieron los camiones de los militares y los llevaron a todos para la seccional 12, ubicada entonces en la avenida Burgues y Luis Alberto de Herrera. Cuando llegaron,

---

690 «Acta N° 364», en: «Libro de Actas de la UNTMRA». Montevideo, 28 y 29 de setiembre de 1973. En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*, óp. cit., págs. 52-53. Incluye además los Estatutos del SUIM.

691 Entrevista realizada a Heber Scarone.

692 *Ibid.*

Scarone se encontraba con su pareja (funcionaria de la UNT-MRA) y su hijo, Marcelo, que tenía apenas cuatro meses de edad. Estaba Telechea en la puerta de la comisaría y les preguntó: «¿Y qué pasó? ¿Les dijeron que yo había estado?»<sup>693</sup>. Cuando le contestaron que sí, respondió: «¡Ay, qué cosa bárbara!»<sup>694</sup>. Había varios autos estacionados con más funcionarios oficiales. Telechea les pidió que bajaran las máquinas de escribir de las valijas, así los fichaban a todos y se iban lo antes posible. Cuando llegaron a fichar a la familia de Scarone, preguntaron: «¿Cómo se llama el niño? ¿Cuántos años tiene?»<sup>695</sup>. Ante la sorpresa, Scarone le dijo al oficial: «¿No lo va a fichar, no?»<sup>696</sup>. Y, con voz decidida, le respondió: «Lo tengo que fichar. Es una persona y estaba en una reunión ilegal»<sup>697</sup>.

A pesar de las restricciones legales y la represión sufrida por las organizaciones sindicales, los trabajadores resistieron y procuraron defender los espacios ya conquistados. Según Pietraroia, después del golpe de 1973, la lucha continuó, a través de numerosas acciones en la clandestinidad e incluso se aprovechaba la poca legalidad que persistía<sup>698</sup>.

Desde los primeros meses de 1974, muchas delegaciones gremiales se movilizaron a los cuarteles e incluso a las regiones militares, reclamando el derecho de organización, de reunión, en defensa del salario y las leyes sociales, que habían sido atacadas por la dictadura<sup>699</sup>.

---

693 *Ibid.*

694 *Ibid.*

695 *Ibid.*

696 *Ibid.*

697 *Ibid.*

698 Véase en Chagas, Jorge-Tonarelli, Mario, *óp. cit.*, pág. 115.

699 *Ibid.*

En el documento ya citado del PVP, se cerraba el informe consignando algunos hechos de resistencia obrera y popular que se habían dado en los dos años bajo la dictadura, «mientras el miedo ante la criminalidad impune y el odio frente a déspotas y explotadores crecía»<sup>700</sup>. Entre otros sucesos, se refería a las numerosas acciones llevadas adelante el 7 de abril de 1974 por la empresa metalúrgica Super (armador de automóviles) en procura de reivindicaciones económicas<sup>701</sup>. También se mencionaban las movilizaciones desarrolladas en varias metalúrgicas: APSA, Nervión, Negri & Quartino, Super, «(...) ante la insuficiencia del 16 % de aumento salarial aprobado por el gobierno»<sup>702</sup>. Los reclamos continuaron y, en agosto de 1974, se realizaba una concentración de los trabajadores metalúrgicos ante la COPRIN, por aumentos salariales y ajustes de categoría<sup>703</sup>.

La respuesta represiva fue muy fuerte y, muchos dirigentes fueron enviados a prisión en sucesivos operativos armados: el 6 de marzo de ese año habían detenido a Juan Bertone Porto; José Fernández Acosta; Julio García Strangelo; Hermógenes Mello de Mello; Graciela Otamendi Mafei; Ángel Pietrarola Celpiúrra; Jorge Ríos Rodríguez y José Sánchez Schimper. Y, en junio caían: Luis Dionisio Giordano Guida (liberado el 25/6/74); José Grajales Stengone (liberado el 25/6/74); Aníbal Daniel Guerra Firpo (liberado el 25/6/74); Julio César Caracoits Molina

---

700 «Breves apuntes sobre la situación del movimiento sindical uruguayo», óp. cit., pág. 36.

701 Ibid. En las acciones reivindicativas que se desarrollaron en la fábrica Súper en 1974, participaron activamente Hugo Bianchi y el Pato Graña, entre otros. Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

702 Ibid., pág. 37.

703 Ibid.

(liberado el 12/7/74) y Aníbal Martín Molina Fernández (liberado el 25/6/74)<sup>704</sup>.

### 3 «LA UNIDAD NO NACE, SE HACE...»<sup>705</sup>

Durante los primeros años bajo dictadura, se utilizaron diversas estrategias para sostener la lucha y profundizar la organización sindical. Una de ellas fue la realización de eventos sociales y deportivos. Aun en momentos de extremas dificultades, se organizaron campeonatos de fútbol y de boxeo.

Según uno de los boletines de la UNTMRA, el 12 y el 13 de octubre de 1974 se iba a realizar un «Campeonato Relámpago» de fútbol en la cancha de la avenida De las Instrucciones, donde participarían doce equipos de doce empresas del gremio: «Todos los jugadores deben ser obligatoriamente trabajadores del gremio»<sup>706</sup>.

Ese mismo año, se informaba de la participación de tres jóvenes de la UNTMRA en un campeonato de boxeo, organizado por la Federación Uruguaya de Boxeo. De acuerdo al boletín de la UNTMRA:

*«(...) tres no es una representación de un gremio, de carácter nacional de más de 25 mil trabajadores que nos pueda conformar.»*

---

704 Rico, Álvaro, *óp.cit.*, págs. 269-283.

705 UNTMRA. «Boletín de la Comisión de Finanzas». Junio de 1975. En: Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay», *óp. cit.*, pág. 3.

706 UNTMRA. «Boletín de información». Año III, N° 107, 16 de setiembre de 1974. En: Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay.», *óp. cit.*, pág. 7.

*No pretendemos, que nadie crea, que estamos diciendo que el futuro de los trabajadores del gremio está en el boxeo, porque como lo hemos dicho siempre, está en la organización, unidad y lucha, pero en el boxeo como deporte físico no es negativo, y por eso hemos instalado una academia de boxeo»<sup>707</sup>.*

Era necesario fomentar la unidad de los obreros metalúrgicos y también sostener activo al local sindical sin generar serias sospechas al gobierno dictatorial.

Durante estos años, se ampliaron los espacios de lucha y alcanzaron a la sociedad en su conjunto. No solo a través de las actividades deportivas y sociales, que se organizaron a nivel sindical, sino que se extendieron también a las expresiones artísticas y culturales, como el teatro, la murga, el canto popular, entre otras.

Uno de los símbolos de la resistencia para los obreros del metal y afines fue, sin duda, el local sindical. A diferencia de otros gremios, el sindicato de la UNTMRA siguió funcionando por más de dos años, aunque con muchas dificultades. Sufrió numerosos allanamientos y detenciones a sus trabajadores, para pasar luego a funcionar allí la seccional N°12 de la Policía.

Como recordaba Ángela Pietraroia, hija del dirigente metalúrgico e integrante de la Comisión Juvenil de la UNTMRA desde 1972, se solían colocar en la fachada del local sindical carteles con diferentes consignas. Una de las frases escrita en marzo de 1975, motivó la acción represiva. Ángela y una señora que también trabajaba allí y se encontraba ese día con su bebé, fueron llevadas detenidas y enviadas a juez militar. Estuvieron alrededor de una semana en la seccional N°12. Luego, fueron enviadas a la seccional N°11, pasaron por el departamento 6,

---

707 *Ibid.*

ubicado en la calle Maldonado y después fueron llevadas a Jefatura.

*«(...) pasábamos diez horas paradas. (...) No llegué a un mes porque creo que nos agarraron el 1 o el 2 de marzo y nos soltaron a fines. (...) Después de ahí volvimos al UNTMRA y al UNTMRA lo revisaron todo, pero [...] no se quedaron [...]. Se abrió de vuelta y volvimos a trabajar»<sup>708</sup>.*

Sin embargo, el local sindical había quedado controlado de cerca y apenas unos meses más tarde, se realizaba un nuevo asalto, que culminó en su cierre definitivo en agosto de 1975. El motivo «disparador» de tal resolución había sido nuevamente la colocación de un cartel en su fachada. Esta vez relacionado con la fecha del 25 de agosto, cuando se conmemoraba el 150° Aniversario de la Independencia. Relataba Rosario Pietraroia:

*«(...) lo que hicimos fue simplemente [...] la frase de Artigas que reza: “Los más infelices serán los más privilegiados. José Artigas al Cabildo de Corrientes, abril de 1815”. Eso para la dictadura constituía un delito grave. Al día siguiente asaltaron el local»<sup>709</sup>.*

Pasarían más de nueve años para que el gremio pudiera recuperar el local, que había sido una conquista muy valiosa para los trabajadores. Durante ese tiempo, los obreros afiliados a la UNTMRA utilizaron diversas estrategias para mantener la unidad y resguardar la identidad sindical. Una de ellas, fue la

---

708 Entrevista realizada a Ángela Pietraroia por Evana Alfonso e Isabel Wschebor en Montevideo, marzo de 2002. En: Alfonso- Wschebor, óp. cit., págs. 5 y 14.

709 Véase en Masi, Hugo, óp. cit., págs. 133-134.

propaganda. Se publicaron boletines informativos, de los que, lamentablemente, se conservan pocos ejemplares. En un ejemplar de junio de 1975, se insistía en la importancia de fortalecer la unidad. En tal sentido, se destacaba la necesidad del cobro de la cotización del sindicato.

*«La unidad no nace, se hace, y su construcción requiere mucho esfuerzo. La U.N.T.M.R.A. ha nacido también como fruto de la unidad. [...] La unidad no se hace de una vez para siempre sino que debe afirmarse, profundizarse y ampliarse. Todo esto pasa por el cobro de la cotización al sindicato» [...].<sup>710</sup>*

Si bien, desde 1973, a partir del «Congreso extraordinario de la UNTMRA», se había resuelto que la cotización desde ese momento fuera de una hora de trabajo, fue muy difícil su implementación luego de los sucesos acontecidos. Dada las duras condiciones en las que actuaron las diferentes organizaciones en este período, la preocupación por mantener a buen nivel las finanzas se convirtió en uno de los problemas cruciales. Por ello, se realizaron campañas para incentivar la afiliación y la cotización al sindicato. Se señalaba:

*«El atraso en el pago de las cotizaciones acarrea dificultades al comité de empresa y también al sindicato. Pero sobre todo el atraso refleja fallas de la organización, que en última instancia frenan el desarrollo de la movilización»<sup>711</sup>.*

---

710 UNTMRA. «Boletín de la Comisión de Finanzas». Junio de 1975. En: Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay», óp. cit., pág.3.

711 Ibid.

Más allá de las múltiples dificultades, la UNTMRA continuaba su lucha por conservar sus espacios de resistencia. En un artículo titulado «Operación memoria», también de junio de 1975, se reconocía que los «atrasos» en el pago de las cotizaciones muchas veces se debía a que los trabajadores pensaban que el sindicato no existía.

*«Sería mejor que estas dificultades no se presentaran, pero es normal en estos momentos que ello suceda porque ciertamente existen limitaciones que se encuentran en la reglamentación sindical, que para el trabajador desinformado se transforman en una valla que no le permite ver. Pero es necesaria la discusión mano a mano para recordarle muchas cosas a los trabajadores [...] las conquistas obtenidas deben ser defendidas con firmeza ahora más que nunca»<sup>712</sup>.*

Entre mayo y octubre de ese año, la oleada represiva se hizo sentir fuertemente en el gremio metalúrgico. En mayo fueron detenidos Waldemar Lorenzo Ábalos (liberado el 27/12/75); Nicolás Granada Da Luz; Washington Gutiérrez y Roberto Píriz Silva (liberado el 7/1/76). El 18 de junio de 1975 caía preso: Juan Carlos Román Maccio, (liberado el 28/3/76). Los primeros diez días de agosto de ese mismo año, detuvieron a: Francisco Canete (6/8/75); Heber Enrique Scarone González (7/8/75) y Sol Lirio Logullo Montano (8/8/75, siendo liberado el 5/9/75). Y, en octubre, era detenido Dinery Denni Tucci Silva (liberado el 15/7/77)<sup>713</sup>.

A pesar de los duros golpes sufridos, en noviembre de 1975, en la zona A de la UNTMRA seguían organizadas y cotizadas

---

712 *Ibíd.*, pág. 2.

713 Rico, Álvaro, *óp. cit.*, págs. 267-284.

catorce fábricas; en la zona B, veinte y en la zona C, quince establecimientos<sup>714</sup>. Para los años 1976-1977, bajo la clandestinidad, se registraban las cotizaciones de, por lo menos, cuatrocientos trabajadores de poco más de veinte fábricas<sup>715</sup>. A lo largo de este duro período, se había previsto la realización de un sistema de rotación de los dirigentes, «(...) donde todos debíamos arriesgarnos a permanecer dentro del local»<sup>716</sup>.

Como sostenía Rosario Pietraroia:

*«Nosotros sabíamos que en cualquier momento nos podrían ilegalizar la organización, que había riesgos reales de que nos clausuraran el sindicato. Por lo tanto, también habíamos organizado cómo dirigir la organización desde la clandestinidad, si eso llegara a ser necesario»<sup>717</sup>.*

Se conservan tres recibos de pagos de alquiler, con fechas de agosto, setiembre y noviembre-diciembre de 1975 (aprox.). El primero de ellos, de una propiedad ubicada en la calle Emilio Raña 3122 y, los otros dos, en la calle V. Sagastume 477, apartamento 3. Estos documentos certifican dos direcciones clandestinas donde funcionó el sindicato de la UNTMRA<sup>718</sup>.

---

714 La denominada «Operación Morgan» fue un operativo represivo desarrollado en Uruguay y Argentina desde octubre de 1975 hasta junio de 1976. Fue implementado por el Organismo Coordinador de Actividades Antisubversivas (COCA), División de Ejército I, comandada por el general Esteban Cristi. Se propuso, fundamentalmente, dismantelar las estructuras del Partido Comunista y del PVP. *Ibid.*, pág. 28.

715 *Gol del pueblo uruguayo. Crece desde el pie*. Tomo 2. Mastergraf, Montevideo, 2012, pág. 276. (En carátula: Autores Anónimos)

716 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 134.

717 *Ibid.*, pág. 135.

718 Véase en Alfonso -Wschebor, *óp.cit.*, pág. 12.

Para evitar la centralización de las actividades, se mantenían distintos lugares clandestinos funcionando, en donde cada grupo desconocía las actividades del resto, para evitar que al descubrir uno de los locales cayera toda la estructura. Luego, como relataba Hugo Bianchi, al endurecerse las medidas represivas, hubo que buscar espacios más privados. Muchas veces se organizaron las reuniones en casas de familia, disfrazándolas como fiestas infantiles<sup>719</sup>.

#### 4 LA ETAPA DEL «ENSAYO FUNDACIONAL»

En 1976, la dictadura iniciaba la etapa del «ensayo fundacional», que culminó hacia 1980<sup>720</sup>. Se caracterizó por el intento de las autoridades del régimen por construir un «nuevo orden» político-constitucional, que legitimara su proyecto militar.

Se decidía profundizar el «ajuste estructural» de la economía, iniciado en los años anteriores. Suponía priorizar como objetivos de la política económica la reducción del costo de la mano de obra y del presupuesto del Estado, reduciendo el intervencionismo estatal y disminuyendo la presión fiscal<sup>721</sup>.

Hacia 1976, se recrudecieron las medidas del autoritarismo contra el movimiento sindical. En el marco de la ofensiva represiva desatada en la «Operación Morgan», muchos dirigentes

---

719 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

720 De acuerdo a la periodización diseñada por el politólogo Luis Eduardo González, que luego refrendaron Gerardo Caetano y José Rilla, la dictadura uruguaya presentaba tres etapas: a) la dictadura «comisarial» de 1973 a 1976; b) el «ensayo fundacional» de 1976 a 1980 y c) la «transición democrática», que se extiende hasta 1985. Caetano, Gerardo - Rilla, José. *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*, CLAEH-EBO, Montevideo, 1987.

721 Caetano, Gerardo- Rilla, José. *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI.*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 2006, pág. 347.

sindicales fueron perseguidos, reclusos y torturados, llegando, en algunos casos, a la muerte y desaparición. En particular, el gremio metalúrgico, sufrió duramente la detención de algunos de sus principales líderes, como Gerardo Cuesta (enero de 1976) y Rosario Pietraroia (19 de enero de 1976), ambos reclusos en el Establecimiento Militar de Reclusión n°1 (Libertad).

Cuando Pietraroia fue detenido y, tal como se había planificado, fue sustituido en la secretaría general por Carlos Guerrero, para permitir así que la UNTMRA siguiera funcionando. En este contexto represivo, el 27 de febrero de 1976, fallecía Óscar Bonifacio Oliveira Rossano, militante del sindicato de la fábrica CINOCA y del Partido Comunista<sup>722</sup>. A los 56 años de edad, casado, con un hijo, residente en la ciudad de Las Piedras, había sido detenido el 16 de diciembre de 1975, junto a decenas de militantes comunistas. Su muerte fue consecuencia de un disparo de uno de sus custodios en el Batallón de Artillería N° 1 «La Paloma». El certificado de defunción firmado por el médico forense, dr. Isaac Rivero, establecía como causa de la muerte «hemorragia» por herida de bala<sup>723</sup>.

De acuerdo a un documento elaborado por Ricardo Vilaró en 1975, Olivera había sido sometido a castigos y torturas durante tres meses hasta que el 3 de marzo sus familiares recibieron el féretro con la prohibición de abrirlo. «Pese a ello abrieron el cajón y pudieron ver las huellas de las terribles torturas y el hecho de que estaba vendado del tórax para abajo»<sup>724</sup>.

---

722 Madres y familiares de procesados por la Justicia Militar. «Muertes en prisión». Octubre de 1984. Carpeta 47. Colección Ponce de León-Vilaró. En: Archivo del CEIU. Montevideo, pág. 17.

723 Rico, Álvaro, óp. cit., pág. 235.

724 Vilaró, Ricardo. *Uruguay y sus sindicatos*. Holanda, marzo de 1979, pág. 67. En: Colección Ponce de León-Vilaró. Carpeta 6. Montevideo. Archivo del CEIU/FHCE/UEDELAR. Dicho trabajo estaba dirigido fundamentalmente a los sindi-

En ese mismo documento, se presentaba una «Lista incompleta de dirigentes de sindicatos presos y requeridos». Entre los militantes del gremio metalúrgico, figuraban como presos: Héctor Bentancourt; Gerardo Cuesta; Francisco Franca; Isidro Berón; Carlos Castelli; Juan Chávez; Daniel Ponce de León; Francisco Toledo<sup>725</sup>.

A pesar de todos los riesgos y golpes sufridos, Hugo Bianchi recordaba que el 1º de mayo de 1976 se lograron desarrollar algunas actividades públicas: una en la avenida General Flores y Concepción Arenal y otra en la Curva de Maroñas. Esta última, fue reprimida por la policía. Algunos trabajadores lograron dispersarse y otros fueron detenidos. Según Bianchi: esa fecha «pasó a llamarse entre nosotros, el 1º de mayo de la tía», porque «agarraron a algunos compañeros y varios dijeron que iban a la casa de la tía (risas)»<sup>726</sup>.

Casi un mes después, el 28 de mayo de 1976, era detenido Ubagesner Chaves Sosa, cuando caminaba cerca de su casa con un regalo para su hija en la mano. Este militante sindical e integrante del PCU, trabajaba en la metalúrgica CAHDSA, ubicada en la avenida General Flores de Montevideo, donde había treinta y dos empleados, (...) «treinta habían sido afiliados al PCU por él»<sup>727</sup>. Durante los años de clandestinidad, había ayudado a decenas de trabajadores, colaborando con la resistencia a la

---

calistas y a las centrales sindicales europeas, que habían demostrado «su actitud solidaria hacia los trabajadores uruguayos y la CNT, su preocupación y apoyo a la lucha de nuestro pueblo, por sus derechos y libertades». Para la confección de las listas de presos, muertos y desaparecidos, el autor consultó los materiales de GRISUR, SIJAU, FSM, CNT, Comité de Colonia y diarios uruguayos.

725 Ibid., págs. 59-63.

726 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

727 «A quién enterramos», La Diaria, 14 de marzo de 2006. Montevideo.

dictadura, a través de la solidaridad y el cultivo de la amistad<sup>728</sup>. Fue trasladado al Aeródromo Militar «Capitán Boiso Lanza» de la Fuerza Aérea, donde falleció por efecto de la tortura<sup>729</sup>. De acuerdo al Informe Final de la Comisión para la Paz, de abril de 2003, su muerte ocurrió en la noche del 10 al 11 de junio de 1976<sup>730</sup>. La dictadura intentó ocultar su deceso, a través de la falsa versión de que se había fugado el 8 de junio de 1976. Sus restos fueron hallados en noviembre de 2005 por el equipo de antropólogos y arqueólogos que investiga el destino de los detenidos desaparecidos durante la dictadura cívico-militar. El cuerpo fue encontrado en una chacra en la zona de Pando, a partir de la información brindada al Presidente de la República, Tabaré Vázquez, por miembros de la Fuerza Aérea<sup>731</sup>. Y, finalmente fue enterrado en el Cementerio del Buceo el 14 de marzo de 2006.

Se vivían condiciones muy duras, donde la desocupación, el desalojo y las dificultades económicas se volvían angustiantes para la subsistencia de las familias obreras.

En una carta abierta del Consejo Ejecutivo de la UNTMRA, de junio de 1976, se reflejaban estas preocupaciones: «¿Quién de nosotros no ha reducido el nivel de alimentación y vestimenta llegando a niveles críticos? ¿Cuántos uruguayos han

---

728 *Ibíd.*

729 Véase en Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente. [http://sdh.gub.uy/inicio/documentos/fichas\\_de\\_desaparecidos/uruguay/chaves\\_sosa\\_ubagesner](http://sdh.gub.uy/inicio/documentos/fichas_de_desaparecidos/uruguay/chaves_sosa_ubagesner)

730 *Ibíd.*

731 «Identificaron los restos de Ubagesner Chaves Sosa. Retoman la búsqueda de detenidos desaparecidos» Montevideo, febrero de 2006. Consultado el 20 de julio de 2013 en: <[http://www.serpaj.org.uy/serpajph/comunicacion/noticias/n\\_10.pdf](http://www.serpaj.org.uy/serpajph/comunicacion/noticias/n_10.pdf)>

sustituido la cena por el tradicional mate y cuántos ya ni su almuerzo cubre las mínimas necesidades de una familia?»<sup>732</sup>.

Bajo los rigores de la clandestinidad, las autoridades que sostenían la estructura del sindicato metalúrgico buscaban a través de este mensaje solidarizarse con aquellos trabajadores, que llevaban adelante una lucha silenciosa y cargada de renunciaciones, asumiendo riesgos personales y familiares. Se sostenía que la dictadura también sufría algunos reveses, en particular, la pérdida del apoyo de ciertos sectores, como el de los pequeños y medianos comerciantes e industriales. Se afirmaba que las batallas libradas por el movimiento obrero, en especial la huelga general, afectaron al régimen dictatorial, dificultándole su afianzamiento. Y, se invitaba a escuchar los días sábados en onda corta «Radio Moscú» de 21:05 a 21:20 horas. Si bien se reconocía el apoyo de la solidaridad internacional, se sostenía que: «la batalla decisiva es aquí adentro y no es tarea de un grupo sino del pueblo todo»<sup>733</sup>. Se alentaba a continuar la lucha y a seguir cotizando en el sindicato. Como resolución de la reunión del Consejo Directivo clandestino se planteó un «aporte extraordinario» de dos horas del jornal del 18 de julio de 1976 («domingo y feriado pago»).

Lamentablemente, debido a la represión ejercida por el régimen y al temor imperante, se conservan para este período muy escasas fuentes escritas y algunos testimonios orales, como es el caso de la entrevista realizada a Ricardo Yber Trinidad, militante metalúrgico y comunista desde 1961. En su relato explicaba cómo se organizaba el sindicato metalúrgico para resistir y

---

732 Consejo Ejecutivo de la UNTMRA. «Carta dirigida al “compañero”», junio de 1976, en: Alfonso -Wschebor, óp.cit., pág. 15.

733 *Ibid.*

continuar funcionando en las distintas fábricas de Montevideo hacia 1978. En particular, destacaba que se dividían en tres zonas: A, B y C. La zona C abarcaba los barrios de La Teja, Cerro, Paso Molino y Sayago. Mientras que existía una zona que cubría el barrio de Maroñas y otra que alcanzaba el área cercana al Palacio Legislativo, con fábricas como Tsakos o CINOCA. Esta distribución en diferentes sectores de la capital, permitía una mejor organización y una disminución de los riesgos ante las persecuciones de las autoridades oficiales.

*«En cada lugar los compañeros sabían de ellos, no sabían de otros. Era una medida que se tomaba de preservar la organización. [...] Yo no podía decir más de lo que sabía. Y era una buena medida que se tomaba por la seguridad. De la organización y de los compañeros»<sup>734</sup>.*

Trinidad explicaba cómo, más allá de las dificultades, se había logrado mantener la organización sindical en forma clandestina. Respecto a la fábrica Berkes, donde comenzó a trabajar en 1978, recordaba que se recurría a la organización de campeonatos de fútbol, como forma de sostener la lucha y la unidad del gremio:

*«Se inventaban partidos de fútbol, se hacían distintas cosas que permitían que los trabajadores nos juntáramos. Se organizaban campeonatos. Increíblemente los jueces eran del círculo policial. [...] Pero había compañeros no solo del Partido, sino, en aquel momento nos unía a todos. Había un compañero blanco, que era terrible compañero [...] pasa que en aquel*

---

734 Entrevista realizada a Ricardo Yber Trinidad Zenone (padre) por Evana Alfonso e Isabel Wschebor, el 2 de marzo de 2002. En: Alfonso-Wschebor, óp.cit., pág. 50.

*momento éramos todos contra uno. [...] El enemigo nos juntaba a todos*<sup>735</sup>.

Según Bianchi:

*«En varias fábricas se mantuvo formas de negociación y el funcionamiento de los comité de base semilegales. (...) en algunos lugares recibíamos el dinero de la cotización (...) en CIR, en INLASA, en varias fábricas»*<sup>736</sup>. *«Muchas veces hacíamos especies de plenarios zonales, diez compañeros...»*.

Entre otros trabajadores que eran «puntales» para la organización de la lucha, destacaba a: Óscar Groba; Pancho Echeverría; Mario “Gallego” García; el “Negro” Francisco Toledo; Ricardo Trinidad; Héctor Branda; Marcenaro; el “Negro” Rogelio Ortiz de Nervión; obreros de la “bolsa” de Aluminios; el “Negro” Quiroga de CIR; “Jajá” de CIR; “Rosado”; Melgarejo; José Carlos Balbo; Vega; Ariel “Nino” Soto (en el proceso del ‘84)<sup>737</sup>.

Además, Bianchi resaltaba cómo algunas empresas metalúrgicas de la época, que contaban con cuatrocientos o quinientos trabajadores, «dependían mucho también de la capacidad de los trabajadores para el desarrollo productivo»<sup>738</sup>. En particular, recordaba el caso de «Menchaca» de la fábrica CINOCA.

*«Lo llevaron preso en la ocupación comunista de CINOCA, que era la ocupación de Rosario Pietrarroia. Lo metieron en Libertad. Pero se va a montar el horno de LAISA y el tipo más*

735 *Ibíd.* pág. 49.

736 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

737 *Íd.*

738 *Íd.*

*capaz que había en el país para montar el horno de esas características era él. Y, entonces, lo sacaban de la cárcel para ir a montar el horno...»<sup>739</sup>.*

Durante este período, se agudizaron fuertemente las medidas represivas contra el movimiento sindical y las estructuras de los partidos políticos perseguidos por la dictadura. El 2 de mayo de 1978 caía preso, al igual que sucedía con muchos otros compañeros, Roberto Casanova Frondoy (liberado el 30/9/80)<sup>740</sup>. De acuerdo a una lista elaborada por la CNT en clandestinidad, hacia 1979 continuaban en prisión, entre otros dirigentes sindicales del sector metalúrgico: Cuesta; Pietrarroia; Francisco Toledo; Rogelio Ortiz (delegado de fábrica y detenido en marzo de 1979); Ruben Washington Tirelli Bagnato (detenido en febrero de 1979); Carlos Castelli (delegado de fábrica); Isidro Berón Croki (detenido en noviembre de 1976, condenado a tres años y medio de prisión); Ubagesner Chaves Sosa (delegado de fábrica; desaparecido) y Rusomando (delegado de fábrica, detenido en febrero de 1979)<sup>741</sup>

En febrero de 1979, en la UNTMRA, había caído preso Carlos María Guerrero Machado, que se desempeñaba como secretario general. Desde entonces y hasta 1982, el cargo recayó en Beatriz Martínez. Según su relato, fue una responsabilidad muy grande, acentuada aún más por ser madre de dos hijos « (...) y todavía embarazada»<sup>742</sup>.

---

739 Íd.

740 Rico, Álvaro, óp. cit., pág. 270.

741 CNT. Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay. «Sindicalistas de la industria metalúrgica actualmente en prisión». En: Colección Ponce de León-Vilaró. Carpeta 32. Archivo del CEIU, Montevideo.

742 *Gol del pueblo uruguayo. Crece desde el pie*, óp. cit., pág. 283.

En esos difíciles años, llegaba desde Colonia a Montevideo, Ricardo Trinidad (hijo). Hacia 1979, empezaba a trabajar en la empresa Berkes y, al poco tiempo, se afiliaba a la CNT clandestina, y, luego al Partido Comunista. Existía una organización sindical en dicha fábrica, «[...] de ayuda, de pago de cuota sindical [...] para el desarrollo de diferentes actividades»<sup>743</sup>.

De acuerdo a Hugo Bianchi:

*«En noviembre del '79 hicimos la primera reunión con Beatriz, con Juan Antonio Echeverría (Pancho)... En la asamblea se había resuelto que Beatriz se ocupase de la secretaría general [...] El problema es que era más fácil para los hombres hacerse los quijotes y salir a la guerra [...] pero las madres... Yo le tengo una deuda especial [...] porque le preguntaban por mí. [...] Le debo la piel»<sup>744</sup>.*

Debido a dificultades familiares, al cabo de unos meses, Martínez tuvo que dejar el cargo en la secretaría general, que fue asumido por Echeverría<sup>745</sup>.

En esos difíciles años, llegaba desde Colonia a Montevideo, Ricardo Trinidad (hijo). Hacia 1979, empezaba a trabajar en la empresa Berkes y, al poco tiempo, se afiliaba a la CNT clandestina, y, luego al Partido Comunista. Existía una organización sindical en dicha fábrica, «[...] de ayuda, de pago de cuota sindical [...] para el desarrollo de diferentes actividades»<sup>746</sup>.

---

743 Entrevista realizada a Ricardo Ariel Trinidad Zamora por Isabel Wschebor el 3 de enero de 2002. En: Alfonso -Wschebor, óp. cit., págs. 149-150.

744 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

745 Íd.

746 Entrevista realizada a Ricardo Ariel Trinidad Zamora por Isabel Wschebor el 3 de enero de 2002. En: Alfonso -Wschebor, óp. cit., págs. 149-150.

*«Trabajamos con el viejo Trinidad y en el mismo boliche que yo ya trabajaba en el sótano hacíamos los volantes. [...] Varias oportunidades nos llevaron [...] las razias se agudizaron antes del plebiscito digamos del '80»<sup>747</sup>.*

Trinidad (hijo) rescataba, especialmente, el rol que desempeñó la solidaridad internacional en el marco de la resistencia y la lucha contra la dictadura. En particular, se refería a la empresa Berkes:

*«[...] la fábrica se había hecho conocida a nivel internacional incluso en Suecia y en diferentes lugares porque era una fábrica organizada. Estaba el compañero Ernesto Kroch [...] que era el capataz [...] había sido prisionero de los nazis, militante comunista de guerra, tenía al hijo preso en "Libertad". Me acuerdo del compañero Elmer, que era militante comunista, me acuerdo del Sarti, Gerardo Sarti [...] habríamos alrededor de setenta, ochenta trabajadores, depende del período»<sup>748</sup>.*

Había una tradición sindical que favoreció la reorganización de las organizaciones obreras. Según Beatriz Martínez, en esos años funcionaron cinco locales clandestinos, que estaban ubicados en las distintas zonas en que se dividía Montevideo. En esos espacios se elaboraba propaganda, ya que funcionaban cuatro mimeógrafos. A Juan Carlos Fontella «lo llevaron preso por eso»<sup>749</sup>. «Todos esos locales y los elementos de propaganda estaban previstos desde mucho antes, el aparato de propaganda,

---

747 *Ibíd.*.

748 *Ibíd.*, pág. 153.

749 *Ibíd.*, pág. 284.

las reuniones, sacar información de las radios del exterior, así como mandarles información»<sup>750</sup>.

En 1982, cuando fue presa Martínez, la sustituyó en sus funciones Juan Antonio «Pancho» Echeverría.

En esos años, siguieron las persecuciones y los arrestos a trabajadores metalúrgicos. Según Bianchi: «En el proceso desde el '80 al '81 cayeron más de veinte compañeros, entre ellos seis compañeros de Panasco»<sup>751</sup>. Como señalaba Trinidad (hijo): «Por ese tiempo no solo cayó parte de la dirigencia metalúrgica, cayó buena parte de la dirigencia en general [...] de la CNT en esa época que trabajaba clandestinamente en diferentes gremios»<sup>752</sup>.

## 5 CONQUISTAS ARREBATADAS

Luego de largas luchas y de haber conseguido importantes conquistas durante los años sesenta, como por ejemplo: la ropa de trabajo, los tres días por fallecimiento de un familiar, la semana por casamiento, herramientas, las «bolsas de trabajo» y la «ley de CHASEIMA» o Seguro de enfermedad, los trabajadores sufrieron duramente las medidas antipopulares de la dictadura<sup>753</sup>.

Si bien al momento de efectuarse el golpe de Estado, los diseñadores del Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977 ya no

---

750 *Ibíd.*

751 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

752 *Ibíd.*, pág. 150.

753 UNTMRA. «Boletín de información». Año III, Nº 107. 16 de setiembre de 1974. En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*, óp. cit., pág. 6.

formaban parte del gobierno, el ajuste estratégico en el marco de sus postulados generales, se concretó a partir de julio de 1974, cuando asumía Alejandro Végh Villegas como ministro de Economía y Finanzas y José Gil Díaz como presidente del Banco Central<sup>754</sup>.

Uruguay sufría las duras consecuencias de la crisis del petróleo y sus repercusiones podían observarse en la caída del salario real, el alto nivel de desocupación y subempleo, así como el desarrollo de una «economía informal» como estrategia de supervivencia de amplias sectores de la sociedad<sup>755</sup>. Además se producía la incorporación masiva de jóvenes y mujeres al mercado del trabajo, mientras las leyes laborales iban siendo derogadas.

Según Jaime Yaffé, «durante la dictadura los trabajadores vieron reducidos, promedialmente, a la mitad su capacidad de consumo, agudizando una pérdida que se había iniciado con anterioridad»<sup>756</sup>. El salario real había disminuido sustancialmente desde 1967 a 1984, en especial, entre los trabajadores del sector privado<sup>757</sup>. Si bien existía una tendencia histórica a la caída del salario real que se remontaba a la década de los

---

754 El Plan Nacional de Desarrollo fue la estrategia económica aprobada por el Poder Ejecutivo en abril de 1973. Se procuraba enfrentar la crisis de pagos externos, iniciada a fines de 1971, que se manifestaba a través de la caída de reservas, acelerado aumento del endeudamiento externo, atraso en los pagos a proveedores y quiebra de bancos. En Notaro, Jorge. «La batalla que ganó la economía. 1972-1984», en: Nahum, Benjamín (dir.). *El Uruguay del siglo XX*, Ediciones de la Banda Oriental/Instituto de Economía, Tomo I, Montevideo, 2001, pág. 96.

755 Chagas, Jorge -Tonarelli, Mario, óp.cit., pág. 96.

756 *Ibid.*, pág. 149.

757 *Ibid.*, pág. 136.

cincuenta, se perpetuó e incluso profundizó durante la dictadura, cuando la economía se recuperó y creció<sup>758</sup>.

El Estado ejerció una fuerte represión antisindical y muchas patronales se aprovecharon de estas circunstancias para desconocer los derechos laborales y perseguir a los trabajadores. Se habían desmantelado los mecanismos de negociación colectiva. Desde 1968, se encontraban suspendidos los Consejos de Salarios. Y, a partir de 1973, se ilegalizaron las organizaciones sindicales, lo que permitió a los empresarios y al Estado manejar casi sin interferencias extraeconómicas los niveles salariales que cayeron fuertemente a lo largo de todo el período<sup>759</sup>.

De acuerdo al boletín sindical de la UNTMRA de setiembre de 1974, las cifras oficiales demostraban «la insuficiencia de los salarios»<sup>760</sup>. Mientras el costo de vida de enero hasta agosto de 1974 había aumentado 50,73%; en ese mismo período los salarios solo aumentaron el 16%<sup>761</sup>. Según los datos manejados por esta fuente sindical: «Para recuperar el poder adquisitivo

---

758 *Ibíd.*, pág. 148.

759 Yaffé, Jaime. «Dictadura y neoliberalismo en Uruguay (1973-1985)», Ponencia presentada en las *Séptimas Jornadas de Historia Económica*. Montevideo, Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), 3 y 4 de agosto de 2010, págs. 144-145.

760 UNTMRA. «Boletín de información». Año III, N° 107. 16 de setiembre de 1974. En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*, *óp. cit.*, pág. 6. En julio de 1974, asumía la dirección del Ministerio de Economía y Finanzas el ingeniero Alejandro Végh Villegas, quien se mantendría en su cargo hasta setiembre de 1976. Luego de su alejamiento, asumía como ministro de Economía y Finanzas, Valentín Arismendi, que actuó en dichas funciones hasta diciembre de 1982. En diciembre de 1983, volvía a ocupar el cargo Végh Villegas, hasta febrero de 1985.

761 *Ibíd.*

perdido, desde enero de 1968 al 30 de agosto de 1974, los salarios deben ser aumentados en un 85,45 %»<sup>762</sup>.

A su vez, en línea con los postulados del Plan Nacional de Desarrollo, fueron aprobadas algunas disposiciones especialmente relevantes como las leyes de Promoción Industrial y de Inversiones Extranjeras, y el Plan Pesquero, con el objetivo de incentivar la inversión, la producción y la explotación de los recursos naturales, que eran considerados como insuficientemente aprovechados hasta ese momento<sup>763</sup>.

En una entrevista realizada por Búsqueda en 1975, Végh Villegas definía su estrategia antiinflacionaria como un «gradualismo algo chocante»<sup>764</sup>. Si bien se continuaba dentro de un esquema esencialmente «gradualista», las medidas tomadas por su gobierno representaban «una estrategia más severa dentro de un esquema que sigue esencialmente gradualista, con el objetivo de obtener resultados significativos a corto plazo»<sup>765</sup>. Y, aclaraba, sin embargo, que no pretendía llegar al «choque total», como había sucedido en Alemania en 1923, bajo la República de Weimar.

Végh Villegas se mostraba optimista respecto a las «nuevas y más favorables condiciones» que ofrecería el sistema económico si se alcanzaban los objetivos perseguidos por las medidas adoptadas<sup>766</sup>. Pero, el panorama económico nacional era crítico.

Para superar las condiciones adversas, se apelaba a la producción de bienes manufacturados («no tradicionales»), una

---

762 *Ibid.*

763 *Ibid.*, págs. 125-126.

764 «Reporte especial. *Política económica: sus fundamentos y sus objetivos*».

Búsqueda, Montevideo, abril de 1975, pág. 13.

765 *Ibid.* pág. 13.

766 *Ibid.*, págs. 14-15.

política ya implementada los años anteriores. Para impulsar esta estrategia, se activaron una serie de instrumentos, como exoneraciones fiscales, ventajas arancelarias, entre otros, que habían sido aprobados en el período inmediato anterior.

Además, se buscó atraer capitales extranjeros como forma de aumentar la tasa de inversión y, de esa manera, sostener el crecimiento económico. Para alcanzar estos objetivos, se procedió a una profunda liberalización de la economía y a la apertura externa del sistema financiero uruguayo y del mercado cambiario.

Como indicaba Yaffé, durante este período la economía ingresó en una fase de crecimiento, que ponía fin al prolongado estancamiento con inflación y desequilibrio externo, que se había iniciado en la segunda mitad de la década de 1950<sup>767</sup>.

El volumen de exportaciones se duplicó entre 1973 y 1978, aunque las mayores tasas de crecimiento se produjeron entre 1979 y 1980, como resultado del «boom» de la construcción. Asimismo, crecieron las inversiones, en particular, en el sector público como resultado de las obras de infraestructura, como Salto Grande<sup>768</sup>. Sin embargo, estos procesos de crecimiento no iban acompañados de las correspondientes mejoras en el nivel de vida de los trabajadores, que se vieron desprotegidos legalmente y disminuidas sus capacidades de consumo.

En 1978 se produjo un giro en la orientación de la política económica del régimen. Se aplicó un plan de estabilización de precios mediante la utilización del «ancla cambiaria», que buscaba contener la inflación. Se trataba de moderar el ritmo de devaluación de la moneda nacional para evitar la elevación de

---

767 Yaffé, Jaime, *óp. cit.*, pág. 128.

768 Finch, Henry. *Economía y sociedad en el Uruguay del siglo XX.*, FHCE/ UDELAR, Montevideo, 1992, pág. 63.

los precios internos<sup>769</sup>. Aunque, el objetivo de más largo plazo, era lograr captar capitales extranjeros para convertir al país en una plaza financiera regional. Para ello, era indispensable como prerrequisito la estabilización, que asegurara una tasa de interés atractiva y un ambiente macroeconómico confiable.

Los resultados de esta política antiinflacionaria no fueron inmediatos, sino que se advirtieron hacia 1981 y 1982. Pero poco incidían los logros que alcanzaba la política estabilizadora cuando, en ese último año, el PBI sufría una caída del 10% y el desempleo subía del 7% al 12%<sup>770</sup>.

Esta inestabilidad llegó a su mayor nivel el 25 de noviembre de 1982, en que se produjo una brusca devaluación, conocida como el quiebre de la «tablita». Se denominaba así por el formato de la publicación en la que el Banco Central difundía las cotizaciones del dólar para los siguientes meses<sup>771</sup>.

Desde sus comienzos, la dictadura estuvo basada en la exclusión social y política de los trabajadores y la contracción de sus salarios, que permitió a Végh Villegas, en el tramo final del régimen, repartir ese excedente entre los sectores agropecuarios e industriales, superar sus conflictos y articular una alianza oligárquica que fue el sustento de la estrategia y la política económica<sup>772</sup>.

A medida que se expandían los impactos negativos del experimento de la «tablita», los actores empresariales que se habían beneficiado durante varios años de la dictadura, comenzaron a quitarle su apoyo. Según Jorge Notaro, el estancamiento, la inflación y las crisis financieras desarmaron la base social del

---

769 Yaffé, Jaime, *óp. cit.*, págs. 129-130.

770 *Ibid.* pág. 134.

771 *Ibid.* págs. 129-130.

772 *Ibid.*

gobierno y se convirtieron en las «Malvinas» uruguayas, contribuyendo a crear condiciones favorables para la transición a la democracia<sup>773</sup>. Se culminó el período con los ingresos de los trabajadores muy deprimidos y la hegemonía del capital financiero.

El 23 de octubre de 1979, se había aprobado el Acto Institucional N°9, a través del cual se eliminaban aquellas «leyes especiales», entre otras: la ley de seguros de enfermedad y las bolsas de trabajo<sup>774</sup>. Más adelante, en 1982, se realizaron nuevos ajustes, que buscaban racionalizar y unificar los servicios y las prestaciones en materia de seguridad social. De esa manera, se uniformizaban las prestaciones brindadas por el Banco de Previsión Social y las cajas paraestatales<sup>775</sup>.

Los seguros de enfermedad habían sido una de las conquistas más anheladas por los trabajadores metalúrgicos, que fueron pioneros en esta materia. En 1964, el Parlamento había aprobado la Ley de Seguro de Enfermedad para la industria metalúrgica, que creaba la Comisión Honoraria de Administración del Seguro de Enfermedad de la Industria Metalúrgica y Afines (CHASEIMA) compuesta por delegados obreros, patronales y del gobierno.

---

773 Notaro, Jorge. «Estrategia de desarrollo, política económica y actores sociales. Uruguay 1968-1984», en: *Boletín de Historia económica*. Año VIII, N° 9, Montevideo, diciembre de 2010, pág. 38.

774 Véase «Acto Institucional No 9-Integrado. Decreto Constitucional 09/979». Disponible en: <<http://www.urured.com.uy/stipanicic/gral/ActoInstitucional9.pdf>>.

«Los Actos Institucionales (AI) fueron un conjunto de disposiciones de rango constitucional emanadas del gobierno cívico-militar, que reiteraban o alteraban las disposiciones de la Constitución. Fueron utilizadas como instrumento jurídico para gobernar a partir de 1976 y formalizar el poder militar». Véase Bucheli, Gabriel - Harriett, Silvana, «La Dictadura Cívico-militar, 1973-1984» en: Nahum, Benjamín [coord.]. *Medio siglo de historia uruguaya 1960-2010*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2013, pág. 61.

775 *Ibid.*, págs. 63-64.

Entre los servicios que se impulsaban desde dicha comisión, Juan Carlos Fontella destacaba, en particular:

*«[...] las prótesis dentales, [...] la internación o los días que fueran se pagaban con una mejor remuneración de la que se está pagando actualmente [...] eran comisiones tripartitas, eran obreros, patrones y gente del gobierno; lo cual marchaba bien y una vez que se da el golpe o que entra el pachequismo se le empezó a meter mano a las cuestiones que estaban bien administradas y que tenían buen funcionamiento de los trabajadores»<sup>776</sup>.*

De acuerdo a Groba, en CHASEIMA había «superávit». Pero, avanzada la dictadura, se dismantló esta estructura, que había sido alcanzada a través de las luchas de los trabajadores. Recordaba, en especial, a un compañero: «Creo que le decíamos “El burro” [...] el mes anterior se había sacado todos los dientes para ponerse una prótesis. Nunca más tuvo prótesis. Nunca más tuvo dientes»<sup>777</sup>.

Por su parte, Victoriano González recordaba que, al ser intervenida dicha institución al producirse el golpe de Estado, él y su compañero Ruben Tirelli, consejeros de la delegación obrera de CHASEIMA desde finales de los sesenta, habían sido requeridos por las fuerzas represivas, cayendo primero Tirelli y él permaneciendo en la semiclandestinidad. Como forma de protesta, los trabajadores metalúrgicos, haciendo uso de un derecho establecido en el reglamento de funcionamiento de CHASEIMA, reunieron firmas y solicitaron una reunión con la

---

776 Entrevista realizada a Juan Fontella por Soledad Fontella en Montevideo, 30 de setiembre de 2001, en: Alfonso -Wschebor, óp.cit., pág. 32.

777 Entrevista realizada a Óscar Groba, Montevideo, 23 de mayo de 2013.

nueva dirección del organismo debido a la exclusión de los delegados obreros. «Van todos los delegados y voy yo también», les dijo Victoriano a sus compañeros<sup>778</sup>. Se había decidido en una reunión previa que «nadie puede decir que él es delegado obrero», porque sería enviado a prisión<sup>779</sup>. A la reunión con los militares habían asistido alrededor de sesenta trabajadores. Al iniciar el encuentro, uno de los sindicalistas preguntó: «¿Por qué sacaron la atención médica a los trabajadores?», y le contestaron que no podía haber privilegios y los metalúrgicos eran los únicos que tenían este servicio<sup>780</sup>. Al insistir en las causas de la eliminación de los servicios, un coronel afirmó: «Porque son unos corruptos.(...)La fundieron a CHASEIMA. (...) Los delegados obreros los traicionaron a ustedes»<sup>781</sup>. Y, uno de los delegados señaló: «No. Acá está uno de los delegados obreros, que no nos traicionó nunca. ¿Verdad Victoriano?»<sup>782</sup>. Entonces, el dirigente comenzó a hablar y a aclarar los distintos puntos y a defenderse de cada una de las acusaciones. El coronel se enfureció y le dijo que era él quien tenía la palabra en la reunión, no Victoriano. Lo echaron y «no pasó más nada»<sup>783</sup>. En los años sucesivos, la dictadura unificó los seguros de enfermedad y, en el caso de CHASEIMA,

*«(...) que tenía millones de superávit por la buena administración que había, que habíamos hecho, perdimos todo»<sup>784</sup>.*

---

778 Entrevista realizada a Victoriano González.

779 Ibid.

780 Ibid.

781 Ibid.

782 Ibid.

783 Ibid.

784 Ibid.

*«Después no se logró más beneficio, más mejora para el trabajador, quedó ahí y además administrado por ellos»<sup>785</sup>.*

Hacia finales del régimen dictatorial, también se eliminaron las bolsas de trabajo en el gremio metalúrgico y afines. Muchos protagonistas han resaltado cómo este instrumento fue muy valioso para evitar que los trabajadores perdieran los derechos adquiridos, como por ejemplo, las categorías alcanzadas. Y, las industrias podían recurrir a esta herramienta para contener a los trabajadores calificados. Según Fontella:

*«Lo perdimos y al entrar a la democracia nadie se acordó de esas cosas que realmente eran importantes. [...] la [mano de] obra calificada de nuestro gremio como son los matriceros, mecánicos, la bolsa de trabajo impedía que hubiese fuga de gente porque era más seguro que el seguro de paro hoy en día [...]. Era la perspectiva de poder volver a trabajar en cualquiera de las fábricas del gremio»<sup>786</sup>.*

Como señalaba Groba: «Vos no te ibas nunca del gremio. [...] Cuando te echaban, quedabas en la Bolsa y si precisaban de otra fábrica, te contrataban. Mantenías en la nueva empresa tu calificación»<sup>787</sup>.

Aunque todavía no habían alcanzado a generalizarse, existían, previo al golpe de Estado, intentos por ampliar las Bolsas de Trabajo. De acuerdo a las actas de las reuniones de la UNTMRA realizadas en abril de 1973, había varios asuntos a mejorarse en materia de leyes laborales. Francisco Franca

---

785 *Ibíd.*

786 Entrevista realizada a Juan Fontella por Soledad Fontella, Montevideo, 30 de setiembre de 2001, en: Alfonso-Wschebor, *óp.cit.*, pág. 32.

787 Entrevista realizada a Óscar Groba.

planteaba: «Sobre la Bolsa de Trabajo, que se iniciará la movilización por su sanción, ya que las que funcionan actualmente son parciales»<sup>788</sup>. Y, agregaba días más tarde, que se había resuelto con el dr. Amoroso, director del Servicio de Mano de Obra y Empleo, desde donde se administraba la Bolsa de Trabajo, «(...) en cuanto a elaborar un proyecto de la Bolsa de carácter general para el gremio, propone enviar telegrama colacionado al ministro para que reciba a una delegación de la UNTMRA para plantearle estos temas»<sup>789</sup>. Desafortunadamente, estas acciones fueron interrumpidas por la irrupción de la dictadura pocos meses más tarde.

## 6 LA CELEBRACIÓN DEL PRIMERO DE MAYO DE 1980

Como una forma más de cercenar los derechos legítimos de los trabajadores, en 1980 el Consejo de Estado había decretado que, a partir de ese año, el «Día de los Trabajadores» debía celebrarse el lunes siguiente al primer fin de semana de mayo, para así favorecer al turismo. Por ese motivo, se trasladó la fecha al 5 de mayo de 1980, coincidiendo con el nacimiento de Carlos Marx. Este cambio provocó la indignación de gran parte de los trabajadores, generándose posturas divergentes acerca de ausentarse o no en sus lugares de trabajo.

Durante los cuatro años anteriores, las celebraciones del Primero de Mayo habían quedado reducidas al ambiente familiar, a los asados que organizaban algunas fábricas metalúrgicas y de la construcción, o bien en ASU y AEBU, que aún conservaban

---

788 «Acta N° 347», en: «Libro de Actas de la UNTMRA». Montevideo, 9 de abril de 1973, págs. 30-31. En: Archivo UNTMRA óp. cit., págs. 30-31.

789 «Acta N° 348», en: «Libro de Actas de la UNTMRA». Montevideo, 16 de abril de 1973, pág. 33. En: Archivo UNTMRA óp. cit., pág. 33.

cierto margen de maniobra<sup>790</sup>. Incluso también, en las parroquias, conmemorando a «San José Obrero»<sup>791</sup>.

En 1980, se buscaba, luego de duros años de represión y oscuridad, realizar una manifestación pública, enmarcada en la lucha contra la dictadura.

Beatriz Martínez explicaba:

*«Pararon un montón de fábricas. Sacamos varios volantes explicando el significado de la fecha. Mentiría si dijera que fueron todas las fábricas porque la represión era muy grande [...] se hicieron cantidad de asados, fiestas en muchas fábricas, se organizaron campeonatos de fútbol entre 3 o 4 fábricas, o por zonas (hasta 6 fábricas); iban con sus hinchadas, se pasaba mano a mano la propaganda. [...] Se sacaron miles de mariposas (volantes) donde se hacía referencia al intento de cambiar el 1º de mayo para el 5 de mayo (nacimiento de Carlos Marx)»<sup>792</sup>.*

Esta exdirigente, señalaba que los materiales de propaganda que manejaban durante la clandestinidad eran: los boletines de la CNT, algunos volantes y Carta Popular del PCU. Asimismo, Martínez destacaba el efecto que tuvo la Revolución Popular Sandinista, en el contexto uruguayo. Este proceso abierto en Nicaragua a partir de 1979, «fue un gran aliciente, porque demostraba que con la lucha se podía vencer una dictadura»<sup>793</sup>.

Algunos sectores en el exterior planteaban que la celebración del Primero de Mayo debía realizarse ese mismo día y no el 5

---

790 Chagas, Jorge-Tonarelli, Mario, óp., cit. pág. 223.

791 González Sierra, Yamandú. *100 Primeros de Mayo en el Uruguay*. CIEDUR, Montevideo, 1990, pág. 36.

792 *Gol del pueblo uruguayo. Crece desde el pie*, óp. cit., pág. 286. Íd.

793 *Ibid.*

de mayo, como pretendían las autoridades oficiales. Sin embargo, como señalaba Trinidad (hijo), se trataba de una situación «compleja». Se había generado una polémica entre las diferentes corrientes de izquierda y, en particular, a la interna comunista. En el caso de la fábrica Berkes, «uno de los puntales» del gremio metalúrgico, se decidió trabajar ese Primero de Mayo. Este local, de importancia estratégica para el sector, tenía la mayor cantidad de trabajadores que aportaban a la CNT, así como también, se reunía dinero para ayudar a los presos políticos y sus familiares<sup>794</sup>.

Decía Trinidad (hijo) sobre esa jornada:

*«Hicimos una protesta y todo eso, se trabajó porque si no nos iban a descabezar la organización [...] no era por miedo era más bien para recobrar la organización que lo hicimos [...] con mucho dolor, con lágrimas en los ojos fuimos a trabajar porque el Partido [Comunista] lo había decidido así»<sup>795</sup>.*

Según Bianchi, en la fábrica CADES, donde trabajaba en ese entonces, «se hizo una asamblea y se resolvió parar. Y solamente carnerearon dos»<sup>796</sup>. La consigna era: «Con las masas todo, sin las masas nada». En total, recordó que pararon cuarenta y cuatro fábricas del gremio metalúrgico y afines. Y, varias de ellas en las que «nosotros no llegábamos, que después significó que podíamos llegar [...]»<sup>797</sup>.

Hubo un amplio despliegue militar para controlar el desarrollo de la jornada. En ese marco de tensión general, se produjo

---

794 Entrevista realizada a Ricardo Ariel Trinidad Zamora por Isabel Wschebor el 3 de enero de 2002. En: Alfonso-Wschebor, óp.cit., págs. 151-152.

795 *Ibíd.*

796 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

797 *Íd.*

el asesinato por parte del encargado de una patrulla militar del obrero metalúrgico, Jorge Reyes.

Este trabajador de la empresa Nordex, ubicada entre las calles Rondeau y Asunción, se encontraba realizando sus tareas habituales cuando llegó al local una camioneta verde, de patrulla. Como creyeron percibir una aglomeración anormal de obreros, se bajaron y se desplegaron. Unos fueron a la gerencia a controlar si ese día había faltado alguien, mientras otros militares se colocaron a la salida, manteniendo bajo observación la playa de estacionamiento donde dos operarios se encontraban reparando un vehículo. Desconociendo lo que sucedía, Carlos Píriz puso en marcha la unidad, para hacer una prueba de frenos, cuando notó un movimiento extraño a su lado y un grito: «Me dieron». Su compañero Reyes caía al suelo, le habían tirado a dar<sup>798</sup>.

## 7 HACIA LA «TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA»

El triunfo del «NO» en el plebiscito de reforma de la Constitución en noviembre de 1980, impidió que el régimen impulsado por los militares uruguayos fuera legitimado por la ciudadanía. Si bien algo similar sucedía casi simultáneamente en Chile, en ese país los resultados legitimaron la dictadura Pinochetista, mientras que en Uruguay la propuesta fue rechazada por la ciudadanía<sup>799</sup>.

---

798 Bottaro, José. *25 años del movimiento sindical uruguayo*. Acción Sindical Uruguaya, Montevideo, 1985, pág. 124.

799 Dominzain, Susana. *Sociedad en movimiento. Acciones institucionales y prácticas ciudadanas en el Uruguay de los años noventa*. UDELAR, CSIC. Montevideo, 2014, pág. 38.

Se trató de un hecho inédito porque se desarrolló en un marco represivo y, pese a la ausencia de garantías y con las libertades suprimidas, se expresó el rechazo al régimen autoritario. A su vez, paradójicamente, se produjo el acatamiento de los militares del resultado electoral, impidiendo su institucionalización en el poder<sup>800</sup>.

José Balbo, exdirigente sindical del gremio metalúrgico, señalaba:

*«En la campaña del plebiscito nosotros participamos muy activamente [...] inventaron un mundialito. [...] Que fue unos meses antes, para tratar de que la gente hablara de otra cosa [...] nosotros aprovechamos eso e hicimos un mural que fue muy conocido [...] un mural y un volante que decía “Hágale un gol a la dictadura” [...] con eso trabajamos muchos compañeros. En talleres [...] clandestinos. [...] Subías a los ómnibus y pegabas en los ómnibus [...] fue una gran campaña y una gran victoria [...]»<sup>801</sup>.*

En un boletín que se conserva de la UNTMRA de 1980, se expresaba, en primer lugar, la resolución tomada por el Consejo Ejecutivo de dicha organización en la clandestinidad de llamar a todos los trabajadores metalúrgicos «por encima de ideas políticas, filosóficas o religiosas» a votar en el plebiscito por el «NO»<sup>802</sup>. Se establecía que esa opción era «el único

---

800 Dominzain, Susana, óp.cit.

801 Entrevista realizada a José Carlos Balbo Franco por Evana Alfonso e Isabel Wschebor en Montevideo el 23 de enero de 2002. En: Alfonso-Wschebor, óp.cit., pág.50.

802 Véase en «Boletín UNTMRA». 1980, en: Alfonso-Wschebor. *Ibid.*

pronunciamiento que abre el camino hacia una real apertura democrática»<sup>803</sup>.

En la segunda parte del documento, se realizaba un reconocimiento especial a la CNT, al cumplirse catorce años del Congreso de Unificación Sindical, celebrado en octubre de 1966. Frente a la carestía que afectaba a los sectores populares del país, se sumaba el crecimiento de la desocupación que golpeaba a los trabajadores. En el gremio metalúrgico, se habían producido, solo en la fábrica INLASA Aceros (exNervión), 250 despidos. Mientras se generaba el anuncio de un «período de eclosión de la crisis en el armado de automóviles, en electrónica, en los talleres de calderería»<sup>804</sup>.

Ante esta situación crítica, no existía, según se señalaba en un documento elaborado por dirigentes de la UNTMRA, otra respuesta que no fuera «la lucha organizada». Se consideraba «vital fortalecer la organización interna, hay que transformar el descontento en organización y en lucha»<sup>805</sup>.

Sobre todo, se creía fundamental la formación de comités de base en cada fábrica, que funcionaran con regularidad, así como también, el pago de la cotización. Se ponía énfasis en el papel desempeñado por el gremio en las fábricas en 1979, reclamando por aumentos salariales, así como la «muy buena» participación realizada en la jornada del 1° de mayo de 1980.

Se llamaba a «instrumentar todo para “ponerle el hombro” a la organización del clamor por el NO»<sup>806</sup>. Y, pese a la represión y las dificultades existentes, se sostenía que existían «enormes reservas en el seno de la clase obrera (...) para liberarse de sus

---

803 Ibid.

804 Ibid.

805 Ibid.

806 Ibid.

opresores»<sup>807</sup>. También, se rechazaba el examen de ingreso en la Universidad de la República, porque suponía una traba para los «hijos de los trabajadores», que quisieran acceder a la educación universitaria, «solo salvarán los que puedan pagar su preparación»<sup>808</sup>.

Según Bianchi, en el verano de 1981 se realizó un plenario en el balneario El Pinar con dirigentes de la UNTMRA, donde se evaluó que «llegamos a fortalecernos mucho [...] estábamos creciendo demasiado, se nos venía el sartenazo»<sup>809</sup>. Para preservar la organización, se decidió conformar una dirección alternativa «previendo de que íbamos a caer [...] había que prepararnos y sustituirnos, y si había que pasar a la lucha armada, pasar»<sup>810</sup>. A nivel de la dirección del sindicato, en ese entonces estaban: Echeverría, Martínez, Groba y Bianchi como secretario de organizaciones.

Se habían iniciado «acciones audaces», recordaba Bianchi<sup>811</sup>. En especial, hacía referencia a la comisión conformada ante la crisis de la industria automotriz.

*«Ahí empezamos a organizar; incluso con entrevistas con las patronales, la 30 [emisora radial] hizo un reportaje en defensa de la industria automotriz. Se hicieron algunas reuniones con General Motors. [...] Pancho Echeverría salió semipúblicamente [...] tratábamos de preservarlo a él porque era menos conocido y era el más importante»<sup>812</sup>.*

---

807 *Ibíd.*

808 *Ibíd.*

809 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

810 *Íd.*

811 *Íd.*

812 *Íd.*

Si bien los tiempos estaban cambiando y se percibía un clima de cierta distensión por parte de la dictadura, todo indicó que no era así. El 13 de setiembre de 1981, fallecía Gerardo Cuesta en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas, a causa de una insuficiencia cardiopulmonar, mientras era sometido a una operación de vesícula. Había sido trasladado a dicho centro médico el 25 de agosto de 1981. Se encontraba detenido desde enero de 1976, sufriendo los duros efectos de la reclusión y la tortura.

Según Dari Menciondo: «Desde que lo llevaron al Hospital Militar vivimos días de angustia, en una fría valoración de lo extraño que había sido su internación, esperábamos lo peor, lo trágico y ello se dio»<sup>813</sup>.

En sus últimos días de internación se mantuvo aislado, sin permiso para recibir visitas de sus familiares. Hubo completa reserva acerca de su estado de salud hasta el 13 de setiembre en que se comunicó su fallecimiento<sup>814</sup>. Así lo describía un documento de la UNTMRA/CNT/FSM:

*«[...] ha sido asesinado por la dictadura, por el método de omisión de asistencia y como parte de un vasto plan de acción criminal de exterminio de los más destacados luchadores de la clase obrera y el pueblo.»*

Gerardo Cuesta fue detenido en Enero de 1976, y sometido a tremendas torturas. Hacía meses que estaba enfermo de la vesícula, mal agravado como en todos los casos de los presos políticos y sindicales, por raciones de hambre y desnutrición, y cuando ya no aguantaba más lo internaron para operarlo y su

---

813 Menciondo, Dari, óp.cit., pág. 13.

814 Bouzas, Carlos, óp. cit., págs. 49-52.

cuerpo debilitado no soportó la anestesia, hizo un paro cardíaco y luego de varios días en estado de coma, falleció»<sup>815</sup>.

La solidaridad internacional había seguido de cerca la grave situación que sufría dicho dirigente. Incluso la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos había solicitado al gobierno uruguayo su libertad en virtud de su grave estado de salud y avanzada edad. No obstante, a pesar de las reiteradas gestiones, nunca fue concedida<sup>816</sup>.

A la muerte del dirigente sindical se sumaron nuevas ofensivas de la dictadura hacia los trabajadores. Continuaban las detenciones y violaciones de las libertades, entre otros, fue enviado a prisión Raúl Gregorio García Sosa el 26 de octubre de 1981<sup>817</sup>.

Por otra parte, en mayo de 1981, se había aprobado la Ley de Asociaciones Profesionales (Ley 15.137), que finalmente fue reglamentada a fines de ese año<sup>818</sup>. Si bien permitía a los trabajadores asociarse, contaba con serias limitaciones a las libertades laborales. No reconocía el derecho a huelga, el fuero sindical o la posibilidad de sindicarse de los funcionarios públicos. Así como tampoco admitía los descuentos por planilla de las cuotas gremiales, ni hacía referencia a los convenios colectivos o a las conciliaciones y arbitrajes en los conflictos<sup>819</sup>.

---

815 UNTMRA/CNT/FSM. «Gerardo Cuesta ha muerto». En: Archivo del proyecto «*Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay*», óp. cit.

816 Madres y familiares de procesados por la Justicia Militar. «Muertes en prisión», óp.cit., pág. 33.

817 Rico, Álvaro, óp.cit., pág. 273.

818 En 1977, previo a la creación de la Ley de Asociaciones Laborales, se había presentado la propuesta de las llamadas «comisiones paritarias». Es decir, asociaciones entre trabajadores y patrones de empresa, que fue rechazada por los trabajadores.

819 Chagas, Jorge -Tonarelli, Mario, óp.cit., págs. 219-220.

Por otro lado, esta nueva ley establecía que, para ser dirigente de una asociación laboral, era necesario no haber ocupado cargos de dirección en organizaciones declaradas ilícitas, ni haber sido candidato electoral de los partidos de izquierda ilegales<sup>820</sup>. Perseguía, por tanto, la fragmentación del movimiento sindical, impidiendo la organización por rama de actividad que confluyera en una central sindical.

En un artículo del semanario *Convicción*, la doctora laboralista Martha Abella de Artecona se refería a la reglamentación sindical, que quería imponer Bolentini y el Consejo de Estado con el nombre de «Juego de la Oca», porque en lugar de asegurar el derecho a huelga, le imponía diversos obstáculos. Si los insistentes y esforzados postulantes a huelguistas, logran atravesar los casilleros correspondientes al filtro de licitud y acceden al «Túnel de Conciliación», a la salida del mismo los puede estar esperando un decreto del ministro que por «razones fundadas de interés general» se someta al conflicto a un seudo Tribunal Arbitral. Como consecuencia, la huelga se suspende y los jugadores deben volver al casillero de salida, mejor dicho, perderán el partido, porque el laudo arbitral, resuelve el conflicto.<sup>821</sup>

Los trabajadores de diferentes corrientes ideológicas discutieron en sus respectivos gremios qué posiciones tomar respecto a la nueva legislación laboral. Mientras los comunistas sostenían que había que rechazarla por completo, ya que era obra de la dictadura y solo buscaba dividir y debilitar a los trabajadores, hubo quienes plantearon que era necesario aprovechar ese marco legal para reactivar al movimiento sindical. Entre estos últimos se encontraban, por ejemplo, los socialistas, aquellos

---

820 Landinelli, Jorge, *óp. cit.*, pág. 460.

821 Véase en Chagas, Jorge-Tornarelli, Mario, *óp.cit.*, pág. 241.

que habían estado vinculados a la Corriente, la Tendencia y los militantes de ASU<sup>822</sup>.

Recordaba José Carlos Balbo, antiguo dirigente metalúrgico de Aluminios del Uruguay (ex-EGAM), cómo la «amplia mayoría» consideraba necesario utilizar el «andamiaje legal», que ofrecía la dictadura. A pesar de las serias restricciones que ofrecía:

*«[...] el objetivo no era quedarse dentro del marco de esa ley, sino utilizar la ley para sobrepasarla eso es lo que algunos compañeros no compartían y tenían la postura de que [...] utilizar las herramientas que proporcionaba la dictadura era una especie de traición a la historia del movimiento sindical uruguayo clasista. Esto en la práctica quedó demostrado de que, lo acertado era utilizar los mecanismos [...] los espacios que iba abriendo la dictadura, para luego sobrepasarlos»<sup>823</sup>.*

Para este exdirigente, no solo se dieron discusiones de táctica sindical acerca de la opción de aprovechar los espacios dados por la dictadura para avanzar o si era mejor «mantenerse en la trinchera», sino que también hubo discusiones vinculadas a «la cuestión de poder»<sup>824</sup>.

Según Balbo:

*«Había un conjunto de compañeros nuevos que surgieron como dirigentes en el período del PIT, en el período de la militancia contra la dictadura y en las primeras horas de la salida hacia la democracia que objetivamente estaban compitiendo*

---

822 *Ibíd.* pág. 220.

823 Entrevista a José Carlos Balbo Franco realizada por Evana Alfonso e Isabel Wschebor en Montevideo el 23 de enero de 2002, en: Alfonso - Wschebor, *óp.cit.*, pág. 39.

824 *Ibíd.*

*con los viejos dirigentes, que muchos de esos viejos dirigentes no estaban dispuestos a ceder espacios en función, no de una cuestión personal en mi opinión, sino en función de una postura ideológica mesiánica donde se creían portadores de una verdad absoluta entonces nada distinto a ellos era válido. Afortunadamente eso hoy, en el movimiento sindical, tiene una expresión minoritaria, aunque existe»<sup>825</sup>.*

No obstante, más allá de las diferentes pugnas dentro del sindicalismo por liderar los ámbitos de decisión y de poder, primó la lucha común contra la dictadura y la convicción de que debían recuperarse las libertades usurpadas.

En una entrevista realizada a Luis Romero por el sector político del PVP, publicada en Paris, en noviembre de 1981, se refería a la problemática sindical uruguaya y a las tareas de solidaridad en el exterior. Este dirigente integraba, junto a otros nueve compañeros, un organismo coordinador de la CNT en el exterior, asistiendo a charlas con las centrales mundiales, promoviendo la solidaridad internacional y denunciando la realidad sindical de Uruguay bajo la dictadura. Anteriormente, había participado de un encuentro realizado en Holanda en octubre de dicho año y en otro evento similar de la corriente la Tendencia, desarrollado en Paris.

Si bien en esos duros años podía resultar como «negativismo» hablar de reorganización sindical, Romero consideraba que, había «hechos modestos», pero que constituían «signos de la resistencia que se viene esbozando contra la dictadura hace ya más de 8 años»<sup>826</sup>.

---

825Ibíd.

826 Partido por la Victoria del Pueblo. Oficina de Prensa. «Informaciones y Documentos». Paris, N° 45, 16 de noviembre de 1981. En: Colección Ponce de León-Vilaró, óp.cit. , pág. 11.

Este dirigente hacía referencia a los «embriones» del «nuevo sindicalismo», a las nuevas formas de organización que se desarrollaban en distintas fábricas, «con mucho sacrificio, con mucho esfuerzo»<sup>827</sup>. A modo de ejemplo, mencionaba algunas movilizaciones concretas realizadas en torno a la desocupación producida en la industria del sector automovilístico. Se comenzaron «a hacer petitorios, no solo pidiendo mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, sino también aportando soluciones para esa crisis que vive el sector automovilístico»<sup>828</sup>.

Respecto a las soluciones ofrecidas frente a la crisis, se nombraban estudios concretos referidos a la situación del sector, cifras, datos vinculados a las exportaciones, «aportes con soluciones que si no son de fondo por lo menos son paliativos para esta situación que vive dicha industria»<sup>829</sup>.

En el marco de la Ley de Asociaciones Profesionales, surgieron esos «embriones» de sindicalismo, al que hacía referencia Romero. Se crearon nuevas organizaciones de trabajadores, que permitieron generar, a pesar de las censuras y la represión aún vigentes, ámbitos de acción colectiva.

A su vez, se presentaron nuevos espacios donde expresar la oposición contra la dictadura, como lo fueron, en noviembre de 1982, la convocatoria a las elecciones internas de los partidos políticos. En ese marco, para los votantes de izquierda se presentaron dos alternativas posibles: votar a las corrientes opositoras al régimen dictatorial dentro de los partidos tradicionales, o convocar al voto en blanco. Desde el exilio, algunas fuerzas frentistas, apoyaron a las corrientes identificadas con

---

827Ibíd.

828Ibíd.

829Ibíd.

la oposición a la dictadura dentro de los partidos tradicionales, en particular al wilsonismo. Esta propuesta también fue respaldada por el partido Comunista y el Socialista, que en el exilio habían conformado con este sector nacionalista una coordinación política antidictatorial: la Convergencia Democrática en Uruguay<sup>830</sup>. En tanto que, desde la cárcel, Líber Seregni, impulsó el voto en blanco, contando con el apoyo de varias corrientes frenteamplistas y por el Partido Demócrata Cristiano. Esta última opción fue acompañada también desde el sindicato del gremio metalúrgico y ramas afines.

En un boletín de la UNTMRA de ese año, se proponía «transformar las elecciones internas en un nuevo plebiscito»<sup>831</sup>. Convocaban a votar en blanco, para expresar su desacuerdo con esa «farsa», que constituía solo una «democracia restringida que no será nunca una democracia»<sup>832</sup>. Los resultados finalmente mostraron el triunfo de las opciones opositoras a la dictadura. Votaron en contra del proyecto militar 885.824 ciudadanos (57,9 %) y a favor 643.858 (42 %).

## 8 LA COORDINADORA PRO-UNTMRA EN EL MARCO DEL PIT

Los trabajadores utilizaron el espacio generado por las Asociaciones Profesionales para realizar un acto en forma autorizada y admitida. A principios de 1983, se realizaron diferentes encuentros en el local de ASU, ubicado en la calle Uruguay, donde dirigentes políticos y sindicales buscaban organizar un

---

830 Bucheli, Gabriel - Harriett, Silvana, óp. cit., págs. 97-98.

831 UNTMRA. «Boletín». 1982. En: Archivo de Historia Oral del proyecto «*Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay*», óp. cit.

832 Ibid.

acto de conmemoración del Primero de Mayo, a diez años de comenzada la dictadura cívico-militar. En estas reuniones surgió el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT).

El PIT era una organización de «tercer grado», una modalidad no permitida por la nueva legislación. Sin embargo, se autorizó a convocar un acto el Primero de Mayo. Según Balbo: «los centenares de miles de trabajadores y trabajadoras que colmaron el Palacio Legislativo impidieron cualquier vuelta al corsé de la ley de Bolentini»<sup>833</sup>.

La celebración congregó a doscientas mil personas en Montevideo, siendo la expresión autónoma de un movimiento de clase que iniciaba un fuerte proceso de reconstrucción, sobre las bases de múltiples experiencias de lucha clandestina y la fuerte continuidad histórica del movimiento obrero uruguayo<sup>834</sup>.

El Manifiesto para esa fecha fue elaborado por Juan Pedro Ciganda (AEBU) y Guillermo Álvarez Iriarte (AEBU) y fue leído por Juan Carlos Pereyra (ex secretario general de FUNSA), Andrés Toriani (dirigente de la FUS), Ciganda y Héctor Secco. Este último, era militante de ASU y de la UNTMRA y dirigente de la Asociación Laboral de INLASA<sup>835</sup>.

En el documento redactado por los sindicalistas, se combinaron las reivindicaciones de clase con los asuntos políticos que afligían a la mayoría de los uruguayos. Se reclamaba por libertad, democracia y una «amplia amnistía nacional», apostando

---

833 Citado en: Bouzas, Carlos, óp. cit., pág. 205.

834 Landinelli, Jorge, óp.cit., pág. 457.

835 Rodríguez, Roger. «Seis testigos de cargo. ¿Quién mató al PIT?», en Rodríguez, Roger- Chagas, Jorge - Ladra, Antonio. *Del PIT al PIT-CNT. ¿Réquiem para el movimiento sindical?* IFIS/CAAS, Montevideo, 1993, pág. 24.

por la «construcción de un nuevo Uruguay y de participación, de libertad y de solidaridad»<sup>836</sup>.

De acuerdo al testimonio de Pereyra, recogido en el trabajo del periodista Roger Rodríguez, en el petitorio inicial para intentar organizar el Primero de Mayo habían participado: Secco, Toriani, Pereyra y Richard Read (militante del gremio de la bebida y vinculado al PVP).

Según Balbo, los militantes adheridos a ASU tenían una organización que participó directamente del 1º de mayo con tres o cuatro fábricas organizadas (INLASA, CINOCA, General Electric). Según este exdirigente comunista, las organizaciones vinculadas a ASU «no tenían tantos problemas como nosotros para lograr tan fácilmente el trámite. [...] no había tanta vigilancia como nos hacían a nosotros»<sup>837</sup>.

Por otra parte, Daniel Martínez (militante socialista, que había integrado el funcionariado de ANCAP), se refería a los encuentros que tuvo con el responsable clandestino del sector sindical del Partido Comunista, Esteban Núñez.

*«Con él discutíamos entonces si le arrancábamos la cabeza o no a la gente de ASU a quienes el PCU calificaba de amarillos. En especial tenían un enfrentamiento por el tema UNT-MRA donde Héctor Secco había constituido una Asociación Profesional, mientras militantes clandestinos comunistas, como Juan Antonio Echeverría y Óscar Groba, encabezaban la estructura sindical clandestina»<sup>838</sup>.*

---

836 Citado en: Bouzas, Carlos, óp. cit., pág. 205.

837 Entrevista a José Carlos Balbo Franco realizada por Evana Alfonso e Isabel Wschebor en Montevideo el 23 de enero de 2002, en: Alfonso-Wschebor, óp.cit., pág. 55.

838 Citado en, Rodríguez, Roger, óp.cit., pág. 24.

En el gremio metalúrgico, hubo discrepancias significativas entre las diversas corrientes ideológicas que convivían en su interna. Según Ricardo Ariel Trinidad, ASU quería «utilizar las asociaciones profesionales y crear una federación de amplias asociaciones profesionales donde ellos pudieran conducir»<sup>839</sup>. Mientras, la corriente comunista, que había sufrido muchas bajas en sus principales dirigentes y militantes, promovía la creación de la Coordinadora PRO-UNTMRA:

*«Nosotros teníamos mucha desconfianza con ASU porque ASU quería utilizar las asociaciones profesionales pero [...] quería seguir en eso. Nosotros queríamos romper con eso, queríamos crear la PRO-UNTMRA [...] queríamos crear un sindicato único y ahí estaba la polémica [...] seguir con los postulados del Congreso del Pueblo [...] que era una propuesta revolucionaria»<sup>840</sup>.*

Finalmente, la corriente comunista consiguió la dirección de la nueva «Coordinadora de Trabajadores Metalúrgicos», que después pasó a llamarse «Coordinadora de Trabajadores Metalúrgicos PRO-UNTMRA».

Para Groba:

*«La idea de crear el PIT era la misma de crear la PRO-UNTMRA [...]», la aspiración que había era «llegar a la CNT, llegar a tener lo mismo que teníamos antes. Eso era lo que los jóvenes trabajadores queríamos. Volver a las raíces de la lucha social, de clases, con independencia [...]»<sup>841</sup>.*

---

839 Entrevista realizada a Ricardo Ariel Trinidad Zamora por Isabel Wschebor el 3 de enero de 2002. En: Alfonso -Wschebor, óp.cit., pág. 155.

840 Ibid.

841 Entrevista realizada a Óscar Groba .

Una de las organizaciones surgidas en el marco de la mayor apertura iniciada a partir de mayo de 1983, había sido la Asociación de Trabajadores de ALCAN, impulsada por un grupo de trabajadores, en los que se encontraba José Carlos Balbo. Esta agrupación se afilió a la Coordinadora Metalúrgica y, más tarde, a la PRO-UNTMRA.

*«Cuando se le transmite a la empresa la constitución de esta asociación en el marco digamos legal de la dictadura todavía, la empresa intenta poner algunas condiciones. Primera condición, que no nos asociáramos a la [...] Coordinadora Metalúrgica. Y segunda condición [...] como yo era personal administrativo no aceptaba la afiliación de personal administrativo a esa organización. [...] Eso se consideró y se le rechazó ambas imposiciones y la empresa no tuvo más remedio que aceptar las dos cosas»<sup>842</sup>.*

Si bien, hubo una «gran» afiliación, rápidamente la empresa tomó algunas medidas coercitivas, así como también amplió los beneficios económicos en la carrera funcional, generando la desafiliación de alrededor de la mitad del personal administrativo<sup>843</sup>.

Hacia el mes de julio de 1983, existían cinco asociaciones laborales coordinadas por la PRO-UNTMRA. Y, apenas tres meses más tarde, ya habían llegado a ser once las organizaciones gremiales. De acuerdo al «Manifiesto de la Coordinadora Metalúrgica PRO-UNTMRA»:

*«En varios de los ya organizados se puede apreciar síntomas inequívocos de lucha como en SIEMENS, que ha recibido la*

---

842 Entrevista realizada a José Carlos Balbo Franco por Evana Alfonso e Isabel Wschebor en Montevideo, el 23 de enero de 2002. En: Alfonso -Wschebor, óp.cit., pág. 38.

843 Ibid.

*solidaridad internacional, el conflicto en INLASA, el pre-conflicto de AMBIENTAL, contándose también en todos los lugares de trabajo con buena capacidad de movilización»<sup>844</sup>.*

Las convocatorias del movimiento obrero, fueron seguidas de importantes movilizaciones de los gremios estudiantiles. En setiembre de 1983 se realizó la semana de los estudiantes, organizada por la Asociación Social y Cultural de los Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP), «autoconcebida como una instancia organizativa de transición», que congregó en Montevideo a casi cien mil personas<sup>845</sup>.

El 27 de noviembre de 1983, se desarrolló el acto en el Obelisco, también conocido como «Río de libertad», convocado por todos los partidos políticos, que reunió alrededor de cuatrocientas mil personas, bajo la consigna: «Por un Uruguay democrático sin exclusiones».

Esta sucesión de actos significativos transcurridos en 1983, culminaba en diciembre con la visita de los niños del exilio en las navidades de ese mismo año. Según Carlos Bouzas, fue Artigas Melgarejo, militante de la UNTMRA, que integraba la CNT en Madrid, quien había tenido la idea: «Ahora, hay que hacer volver a los niños»<sup>846</sup>.

La propuesta fue muy bien recibida por la CNT y el Frente Amplio y contó con el apoyo del nuevo gobierno español, que garantizó los asientos en el avión que llevaron a los niños desde

---

844 «Manifiesto de la Coordinadora Metalúrgica PRO-UNTMRA. Integrada al PIT», Coordinadora Metalúrgica PRO-UNTMRA. Integrada al PIT. Montevideo, 29 de octubre de 1983. En: Archivo del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay», óp.cit., págs. 5-6.

845 Landinelli, Jorge, óp. cit., pág. 456.

846 Citado en: Bouzas, Carlos, óp. cit., pág. 188.

Madrid a Montevideo y la respectiva vuelta. Los viajeros fueron cincuenta y cuatro. Al llegar a la capital uruguaya, la caravana de autobuses recorrió la rambla hasta la sede de AEBU y fue recibida por una multitud emocionada<sup>847</sup>.

Aun cuando se avanzaba en el camino hacia la salida democrática, los obstáculos eran numerosos y las condiciones para la militancia sindical todavía eran muy difíciles. En 1983, como señalaba Groba, cayeron presos «una cantidad de compañeros»<sup>848</sup>. En ese momento, a los dos «que tenían en la mira eran a Hugo Bianchi y a mí»<sup>849</sup>. Según Groba, había uno que tenía que irse del país, el Partido Comunista decidió que fuera Bianchi quien se exiliara<sup>850</sup>. Ante los peligros que corrían, “Pancho” Echeverría «[...] tuvo que enterrarse, se fue a vivir a un cantegril»<sup>851</sup>. Bianchi se refugió en Argentina. Recordaba: «quedé un mes y pico aislado. Ahí adelgacé quince kilos [...]»<sup>852</sup>...

Mientras se abrían algunos espacios de expresión, que hacían resurgir los ámbitos de movilización social, se producían hechos de fuerte intransigencia militar. En junio de ese año, las Fuerzas Conjuntas habían detenido, torturado y procesado a una veintena de militantes de la UJC clandestina.

En 1983, se creó también la Asociación de Trabajadores de la Industria Metalúrgica y Afines (ATIMA), que abarcaba a nueve pequeños talleres del ramo metalúrgico. En una entrevista realizada por el semanario Aquí a Antonio Zangrando, dirigente de la ATIMA, señalaba que los principales problemas

---

847 *Ibíd.*, págs. 188-189.

848 Entrevista realizada a Óscar Groba.

849 *Ibíd.*

850 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

851 *Íd.*

852 *Íd.*

que enfrentaban los trabajadores del sector eran: los bajos salarios, la falta de seguridad y de higiene en el ámbito laboral. Todas estas carencias tenían como principal punto de origen la abierta y generalizada falta de cumplimiento por parte de los empleadores de la normativa laboral<sup>853</sup>.

También se reclamaba la recuperación del local sindical, convertido en comisaría por las autoridades de la dictadura. Se resaltaba, sobre todo, el valor simbólico de esta propiedad. Afirmaba:

*«[...] nuestro local sindical que ha sido comprado con el esfuerzo de la clase trabajadora metalúrgica. Y en este momento resulta una exigencia que el Gobierno devuelva a sus dueños su sede que hoy en forma inaceptable está ocupada por la Comisaría 12»<sup>854</sup>.*

Asimismo, se sostenía que parte del sector empresarial había mostrado una actitud contraria al diálogo con los representantes sindicales, e incluso se produjeron despidos de trabajadores por su actividad sindical.

Otra preocupación del gremio ha sido enfrentar actitudes de varias patronales que no entendemos y que han mostrado un espíritu de represión, e incompreensión de la situación, despidiendo compañeros injustamente y particularmente por estar comprometidos con la organización sindical<sup>855</sup>.

---

853 «Zanrando analiza la situación dentro del gremio metalúrgico» Aquí, diciembre de 1983 Citado en: Regueira, Sebastián. «Informe sobre trabajo de extensión». Trabajo realizado en el marco del Espacio de Formación Integral. Servicio de Extensión Universitaria/CEIU-FHCE, Montevideo, 2013.

854 Ibid.

855 «Zanrando analiza la situación dentro del gremio metalúrgico», Ibid.

El 9 de noviembre de ese año, fue duramente reprimida una marcha convocada por el PIT, luego de haber sido prohibida por las autoridades del régimen. Así la recordaba Ricardo Ariel Trinidad:

*«[...] estábamos en el PIT y nos reunimos allí, justamente de la bebida salimos y llamamos a participar a las diferentes fábricas [...] la campaña fue en todas las radios [...] se juntó una relativa cantidad de gente [...] una cuadra de gente digamos. De mi fábrica participaron muchos y salimos de ahí del local de la bebida»<sup>856</sup>.*

Por su parte, Balbo señalaba que la organización de AL-CAN, había participado en la marcha de noviembre: «A pesar de todo el dispositivo represivo que estaba montado, que no era desconocido para ninguno de los participantes, [...] hubo una participación muy grande de compañeros»<sup>857</sup>.

En esos momentos aún muy complicados para las actividades sindicales y políticas, este dirigente señalaba,

*«No había locales, ningún local abierto. Había que amparar a todos los que pudieran ir a reunirse, que se pudiera hacer propaganda. Y esa es la idea. Nosotros habíamos conseguido un mimeógrafo y una picadora de matrices, ya éramos súper. Entonces teníamos que tener un local. Y alquilamos ahí en Nueva York. En un local que estaba arriba de un bar. Un local*

---

856 Entrevista realizada a Ricardo Ariel Trinidad Zamora por Isabel Wschebor el 3 de enero de 2002. En: Alfonso -Wschebor, óp.cit., pág. 156.

857 Entrevista realizada a José Carlos Balbo Franco por Evana Alfonso e Isabel Wschebor en Montevideo, el 23 de enero de 2002. En: Alfonso-Wschebor, óp.cit., pág. 38.

*bastante amplio. Lo único que era en un primer piso y eso fue en marzo del '84*<sup>858</sup>.

Durante esos años, Bianchi, ya en el exilio, reconocía: «Sé que los compañeros tuvieron una función importante de reorganizar otros gremios, no solamente la UNTMRA [...]. En eso, Pancho [Echeverría], Mario García, Óscar Groba, Ricardo Trinidad, Francisco Toledo, fueron fundamentales».

Balbo resaltaba, a su vez, el rol que desempeñaron los estudiantes en la lucha «mano a mano» con los trabajadores. En ese contexto, algunos trabajadores metalúrgicos lograron inaugurar un local provisorio para el funcionamiento de la PRO-UNTMRA, ubicado en la calle Nueva York 1208 (esquina Cuareim), que funcionó entre marzo y octubre de 1984. El acto de inauguración fue el 24 de marzo de ese año. Recordaba Balbo:

*«Cortamos la calle Nueva York [...] había un balcón ahí a la calle y hablaron los compañeros. Toledo que hacía poco había salido de la cana y se mandó un discurso que no lo vinieron a buscar de casualidad. [...] Me acuerdo que estaba Rodríguez Camusso, que estaba Batalla. Ah! era una apertura. Un espacio ganado para la democracia. Y un local que en aquellos momentos era impresionante el valor que tuvo»*<sup>859</sup>.

De acuerdo a un boletín de la UNTMRA de abril de 1984, se percibían «los espacios ganados» en tan poco tiempo, de varias formas. Por un lado, por la participación «muy amplia»

---

858 *Ibíd.*, pág. 54..

859 *Ibíd.* Según Bianchi, además del local de la bebida, se había logrado alquilar el local de la calle Nueva York. «Se consiguió un dinero de la Federación Internacional Metalúrgica. A pesar de nosotros ser afiliados a la UIS, ellos nos ayudaron igual, nos dieron una suma importante de dólares» .

por parte de los medios de difusión, que realizaban sus tareas con mayor libertad. Así como también, porque se contó con los mensajes de diferentes trabajadores. Según el semanario Aquí, uno de los aspectos más destacables de dicho acto fue la participación, no solo de trabajadores metalúrgicos, sino también de militantes sindicales de otros gremios, partidos políticos y representaciones diplomáticas, además de público en general<sup>860</sup>.

José D' Elía se encargó de historiar la marcha del movimiento sindical, la participación de los trabajadores en los principales acontecimientos y en las grandes luchas, sobre todo, a partir de la consolidación de la CNT. En especial, el líder sindical buscaba subsanar aquellos hechos que en esos años el régimen dictatorial había pretendido distorsionar. Por su parte, Víctor Semproni participó en representación del PIT y destacó la importancia histórica del UNTMRA dentro del movimiento sindical<sup>861</sup>.

Entre las reivindicaciones expresadas por los obreros, resaltaba la necesaria derogación del decreto, que en 1984 había declarado ilegal al PIT; el fin de la censura en los medios de comunicación y la desproscripción de dirigentes políticos y sindicales. En este último aspecto, se ponía especial hincapié en la situación de Rosario Pietrarroia, encarcelado en el año 1976<sup>862</sup>.

Respecto a la situación de la UNTMRA, existía especial preocupación por las dificultades existentes en los vínculos con las

---

860 «*Los metalúrgicos reclaman local*», Aquí, 27 de marzo de 1984. Citado en: Regueira, Sebastián, óp.cit.

861 UNTMRA. «Unidad». Montevideo, año I, N°3, abril de 1984. En: Archivo del proyecto «*Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay*», óp. cit.

862 «*Los metalúrgicos reclaman local*», Aquí, 27 de marzo de 1984. Citado en: Regueira, Sebastián, óp. cit.

cámaras empresariales. En muchos casos, estas se negaban a tratar con el sindicato metalúrgico o incluso no lo reconocían. Dentro de esta postura, se encontraban: las Cámaras Metalúrgica, la de Industrias, del Plástico, la Automotriz y la AFAEE (Asociación de Fabricantes de Artículos Eléctricos y Electrónicos). La única institución que había aceptado reconocer a la UNTMRA como interlocutor válido de los obreros del sector, había sido la Cámara de Herrería. Se había mostrado dispuesta a negociar con el propósito de solucionar los problemas más inmediatos de los trabajadores: la falta de trabajo y los bajos salarios<sup>863</sup>.

El 27 de junio de 1984, se produjo un acontecimiento muy significativo para el gremio metalúrgico: la liberación de Rosario Pietrarroia «en medio de un imponente paro cívico nacional de la clase», como él mismo lo recordaba<sup>864</sup>.

Decía dicho dirigente sindical: «Esos once años los viví así: dos años y medio en la clandestinidad, ocho años y medio entre “El Infierno”, los cuarteles y el penal»<sup>865</sup>. Había estado recluido desde enero de 1976, cuando fue detenido en la casa de un compañero, donde se ocultaba en su etapa clandestina. Según relató: «En realidad fueron a buscar al compañero y lo cierto es que también me encontraron a mí»<sup>866</sup>.

A sus sesenta y tres años de edad, sufrió el encierro y la tortura, tanto física como psicológica. Estuvo cuarenta y cinco días en el Cuartel N°13, ubicado en la avenida De las Instrucciones, que era conocido como «el Infierno», desde el 19 de enero hasta el 5 de marzo de 1976. Luego, fue trasladado al

---

863 *Ibid.*

864 Masi, Hugo, *óp.cit.*, pág. 135.

865 *Ibid.*, pág. 136.

866 *Ibid.*

cuartel «La Paloma», donde permaneció veintidós meses. Recordaba Pietrarroia: «tuvimos un período de tres meses en el que verdaderamente supe, al igual que todos los que estábamos allí, lo que era pasar hambre. Recuerdo que en esos tres meses rebajé 20 kilos»<sup>867</sup>.

Y, el resto del tiempo de reclusión lo pasó en el penal de Libertad. Estando en prisión, en 1978, fue designado presidente de honor de la UIS (Unión Internacional de Sindicatos) del Metal. Una vez liberado, nuevamente asumió responsabilidades dentro de la UNTMRA, colaborando con su experiencia y compromiso en el camino hacia la recuperación de las libertades sindicales y la lucha por las reivindicaciones obreras.

Eran tiempos aún muy difíciles para las actividades gremiales y políticas. Como decía Lirio Rodríguez, integrante de la Comisión Pro Sindicato Único de la Construcción y Afines: «Es como el fútbol: diez años sin jugar y cuando entrás a la cancha estás duro...»<sup>868</sup>.

En una publicación barrial de Montevideo, llamada «Nueva Esperanza», se describía la situación del movimiento sindical de la época, enfocándose en determinadas ramas de actividad, entre ellas, la metalúrgica. Incluía, dentro de su contenido, la entrevista al dirigente Nelson Fernández, obrero metalúrgico e integrante de la Coordinadora Metalúrgica PRO-UNTMRA. Entre los principales problemas que señalaba dicho dirigente sindical, destacaba, sobre todo, la falta de participación por parte de los trabajadores. Explicaba que, las asociaciones laborales que existían en la rama metalúrgica (casi cuarenta)

---

867 *Ibíd.*, pág. 141.

868 «Mano a mano con los sindicatos» Periódico Barrial *Nueva Esperanza*, julio-agosto de 1984. Montevideo. Citado en: Regueira, Sebastián, *óp. cit.*

estaban conformadas por «viejos sindicalistas», cuyo interés de dar cabida a trabajadores más jóvenes se veía truncado por la poca disposición de muchos de estos para participar activamente en el movimiento sindical. En este sentido, ponía como ejemplo las dificultades para realizar asambleas por causa de la falta de interés de los trabajadores. Afirmaba: «la gente prefiere irse para la casa a tomar mate...»<sup>869</sup>.

Frente a tantas adversidades, las restricciones aún vigentes y el peso del tiempo transcurrido bajo dictadura, la UNTMRA tuvo que reforzar la lucha y enfrentar con energía y convicción sus desafíos futuros. Contó con el apoyo, entre otros sectores, de la «Comisión de Compañeras del UNTMRA», integrada por las amas de casa, que constituían parte de la familia de los trabajadores metalúrgicos. Se reunían en el local provisorio de la calle Nueva York, los días viernes de noche, con el objetivo de «colaborar y apoyar las actividades que realice la Coordinadora Metalúrgica, así mismo como llevar adelante actividades que iremos determinando en la medida que las necesidades lo planteen»<sup>870</sup>. Sostenían que, si bien la condición de amas de casa, las había mantenido alejadas muchas veces de ciertas actividades, en este nuevo contexto debían asumir otros roles. «En la medida que formamos parte del trabajador, pues constituimos su familia, nosotras también debemos luchar junto a ellos. Unidas podremos llevar adelante muchas actividades y ser más fuertes»<sup>871</sup>.

De acuerdo al Libro de Actas, el 9 de setiembre de 1984 se realizaba en el local de trabajadores de CONAPROLE la

---

869 *Ibid.*

870 Véase en Alfonso -Wschebor, *óp. cit.*

871 *Ibid.*

primera Asamblea General de la UNTMRA desde la clausura del local de Luis Alberto de Herrera en agosto de 1975<sup>872</sup>.

Ante el avance progresivo de espacios de acción, Rosario Pietrarroia proponía en la reunión del Consejo Directivo Nacional y Consejo Ejecutivo: «que se aplique la resolución de Asamblea de no denominar más a la organización con el nombre de PRO-UNTMRA, sino sólo con la sigla de Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines»<sup>873</sup>.

A su vez, a fines de setiembre de 1984, se proponía la realización de una asamblea general para el 30 de ese mes, para iniciar la movilización del gremio metalúrgico por «el veinte por ciento de aumento de salarios y el cumplimiento del convenio firmado por la UNTMRA y las gremiales patronales en setiembre de mil novecientos setenta y dos, sobre licencias, ropa de trabajo, horas extra doble, etcétera»<sup>874</sup>.

Se luchaba por el cumplimiento de aquellos acuerdos realizados previo al golpe de Estado, que las cámaras empresariales habían desconocido desde entonces.

Y, el 5 de octubre de 1984, se realizaba una emotiva asamblea donde se celebraba la recuperación del antiguo local sindical de la calle Luis Alberto de Herrera, después de más de nueve años de su usurpación por las autoridades represivas. En

---

872 «Acta de Asamblea». Montevideo, 9 de setiembre de 1984, en: UNTMRA. *Libro de Actas de Asamblea*. Montevideo, 9 de setiembre de 1984 y 13 de diciembre de 1984. En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*, óp.cit.

873 «Acta N°2», Montevideo, 11 de setiembre de 1984, en: UNTMRA. *Libro de Actas de Reuniones del C. D. Nacional y C. Ejecutivo*. Montevideo, 4 de setiembre de 1984 y 7 de enero de 1985. En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*, óp.cit., pág. 2.

874 «Acta N°3», *Ibid.*, pág. 4.

esa misma instancia, se desarrolló también la primera reunión de los comités de base<sup>875</sup>. A fines de octubre del mismo año, los dirigentes de la UNTMRA destacaban la «lentitud» de las acciones tomadas por el sector empresarial. Para los trabajadores: «las gremiales no tienen urgencia en encontrar una solución, aunque ponen como causa de la demora las dificultades que encuentran en las asambleas industriales»<sup>876</sup>.

Frente a tal situación, la UNTMRA resolvió la ocupación de «cientos» de fábricas durante cuatro horas para el 1° de noviembre de 1984, para ello «varios miles de trabajadores fueron informados ampliamente de la actividad de la UNTMRA a través de todo el material leído en las asambleas realizadas»<sup>877</sup>.

En el marco de esa convocatoria, se realizó una concentración frente a la Cámara de Industria. Según relataba Balbo, se había preparado un control de seguridad por parte de los trabajadores. Pero, cuando se encontraban en la calle Nueva York, «los milicos se vinieron por atrás del lado de la estación [...] y tremenda paliza»<sup>878</sup>. Debido a la dura represión sufrida por el gremio, el paro que se había convocado de carácter parcial, se convirtió en un paro de 24 horas. Como anécdota, recordaba cómo «un compañero que se metió ahí en el Oriente (hotel de alta rotatividad ubicado en la calle Rondeau) con una compañera, venían apaleándolos y se metió por un lado y salió por el otro y querían cobrarle (risas)»<sup>879</sup>.

---

875 «Acta N°2», *Ibid.*

876«Acta N°6», *Ibid.* pág. 6.

877 «Acta N°7», *Ibid.* pág. 7.

878 Entrevista realizada a José Carlos Balbo Franco por Evana Alfonso e Isabel Wschebor en Montevideo el 23 de enero de 2002. En: Alfonso -Wschebor, *óp.cit.*, pág. 57.

879 *Ibid.*, págs. 57-58.

Esta manifestación constituía «la primer salida a la calle como gremio», como organización sindical, luego de muchos años de prohibiciones, restricciones y abusos a las libertades<sup>880</sup>.

En diciembre de 1984, en una asamblea de la UNTMRA se destacaba, especialmente, «la solidaridad y afecto» puesto de manifiesto con la liberación de varios metalúrgicos: Omar Mir, Néstor Morín y Febo Costa<sup>881</sup>. También, se reconocían los avances positivos alcanzados luego de la firma de un convenio con la Cámara Metalúrgica, que además de significar «una mejora salarial significativa para los trabajadores del sector metalúrgico», permitía también «continuar en mejores condiciones la negociación con las demás gremiales patronales de la industria»<sup>882</sup>.

Pero, pese a los logros, se continuaban registrando dificultades en diversas fábricas, como por ejemplo, se mencionaba que continuaba una huelga en Línea Plas y que había sido ocupada por sus trabajadores la empresa Caprile<sup>883</sup>.

A su vez, se resaltaba que, los salarios, «pese a lo obtenido, son insuficientes; el índice de desocupación es alto y los beneficios sociales fueron recortados»<sup>884</sup>. Sin embargo, aseguraban que la lucha que realizaban «no deberá estar orientada a desestabilizar al futuro gobierno pero sí a resolver los graves problemas de los trabajadores»<sup>885</sup>.

---

880 *Ibid.*, pág. 58.

881 Acta de la UNTMRA. Montevideo, 27 de diciembre de 1984, en: UNTMRA. *Libro de Actas de la UNTMRA*, En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*, óp.cit., pág. 1.

882 *Ibid.*

883 *Ibid.* pág. 2.

884 *Ibid.* pág. 1.

885 *Ibid.*

Se consideraba que, «las salidas a la grave situación nacional solo serán posibles sobre la base de la concertación, la negociación y la movilización»<sup>886</sup>. Se planteaba la necesidad de «la lucha por más fuentes de trabajo, por salarios decorosos y por mejorar la Seguridad Social»<sup>887</sup>. Así como también, se proponía:

*«[...] la reducción a cuarenta y cinco horas semanales de trabajo, y a la vez disminuir el alto índice de desocupación actual, ya que por cada trece trabajadores debería integrarse uno más para mantener el nivel de producción anterior. Esto significaría el incremento en los costos de las empresas de apenas el ocho por ciento aproximadamente»<sup>888</sup>.*

En esos meses continuó la liberación de dirigentes sindicales y políticos, como fue el caso de la obrera metalúrgica Beatriz Martínez. Así lo registraba la directiva de la UNTMRA en sus actas: «En nombre del C. Ejecutivo da la bienvenida a la compañera, resaltando su valiente actitud frente a la tortura y la cárcel»<sup>889</sup>. Y seguidamente, se planteaba que hiciera uso de la licencia sindical, que estimaban necesaria para su recuperación<sup>890</sup>.

Además, ocupaba un lugar muy significativo en el desarrollo de las luchas gremiales, los aportes brindados a través de

---

886 Acta de la UNTMRA, Montevideo, 7 de enero de 1985, en: UNTMRA. *Libro de Actas de Reuniones del C. D. Nacional y C. Ejecutivo. UNTMRA*. Montevideo, 4 de setiembre de 1984 y 7 de enero de 1985. En: *Archivo de Historia Oral del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay»*, óp. cit., pág. 16.

887 *Ibid.*

888 *Ibid.*

889 *Ibid.*

890 *Ibid.*

la solidaridad internacional. Así como también, se reanudaron los vínculos con organizaciones internacionales. En especial, se mencionaba la estadía en Montevideo de una delegación de la UIS del Metal, integrada por Alain Stern (secretario general), Roger (Selvar) y Mario Osorio<sup>891</sup>.

En 1984, luego de dos años y medio de exilio en Suecia, retornaba al país Victoriano González. Según su testimonio, el recibimiento de sus compañeros fue emocionante. Recordaba la presencia de Rosario Pietrarroia, Groba, D'Elía y otros dirigentes sindicales. La recepción de bienvenida fue en el local recuperado del gremio metalúrgico. Había muchas responsabilidades que asumir en esta nueva etapa. Señalaba: «Llegué el viernes, ya el lunes estaba en la actividad sindical del UNTMRA»<sup>892</sup>. Se le asignó como tarea encargarse de la organización del sindicato en el interior del país. Si bien existían vínculos con algunas empresas, como por ejemplo: en la ciudad de Rosario (departamento de Colonia), había mucho trabajo por delante, era necesario «reconstruir todo de vuelta»<sup>893</sup>.

Como explicaba González: «Era un trabajo muy agotador porque era vivir días y días fuera de casa»<sup>894</sup>. Primero, había que comenzar con establecer contacto con aquellos vínculos que aún existían. Debido a la persecución sindical que persistía, sobre todo en los pequeños pueblos del interior, fue necesario acercarse uno a uno, con los trabajadores que tuvieran más disposición o posibilidades de organizarse sindicalmente. «Algunos no querían, estaban con miedo, no se animaban.

---

891 «Acta N°11». *Ibid.*, pág. 10.

892 Entrevista realizada a Victoriano González en Montevideo el 2 de enero de 2014.

893 *Ibid.*

894 *Ibid.*

Porque quedó bastante desorganizado todo el interior», aseguraba González<sup>895</sup>. Como estrategia, se elaboraba un plan con los trabajadores y se los impulsaba para que prepararan una reunión, aunque fuera pequeña, con cinco o seis compañeros de su empresa, para que ellos después fueran la «cabeza» del gremio. Se los aconsejaba que actuaran en forma pausada, «nada de descubrirse frente a la empresa, para que no los echen. Es el viejo método», decía el exmilitante y dirigente de la UNT-MRA<sup>896</sup>. Y, agregaba, que no eran trabajos «del día a la noche», llevaban mucho tiempo. Los trabajadores en el interior se encontraban aislados, no habían vivido el proceso transitado en Montevideo. Incluso, cuando la empresa era pequeña, existían vínculos más estrechos con la patronal, hasta familiares. «Era muy difícil romper con esos vínculos», aseguraba González<sup>897</sup>.

Los primeros contactos fueron con trabajadores del departamento de Canelones, que era lo más accesible. Había que empezar «a coser, a zurcir todo lo más que se podía»<sup>898</sup>. «Uno de los métodos era enseguida hacer una gira», por distintas ciudades, entre ellas: Canelones, Colonia, Paysandú, Soriano, Fray Bentos, Salto y Artigas. En esta última, nunca había existido organización sindical. Y, una vez retornada la democracia se pudieron ir gestando los primeros grupos de dirigentes en el sector de los lapidadores de piedras preciosas.

Las dificultades económicas eran muy duras y las tareas implicaban mucho compromiso y tiempo. Decía González: «Hacía todo en ómnibus. No teníamos plata»<sup>899</sup>. Muchas veces se

---

895 *Ibid.*

896 *Ibid.*

897 *Ibid.*

898 *Ibid.*

899 *Ibid.*

levantaban organizaciones, que luego no contaban con el apoyo suficiente para poder sostenerse. «La represión de las patronales era muy fuerte. Lograban desarmar a los obreros, por el miedo y el terror que había. Estaban aislados»<sup>900</sup>. Muchos de los trabajadores que se habían sindicalizado en pequeñas empresas, fueron luego despedidos.

Si bien en el transcurso de la dictadura había crecido el desarrollo en algunas industrias, posibilitando el surgimiento de nuevos focos con nuevas empresas donde poder organizar sindicatos, también había un retraimiento de los trabajadores, que sentían mucho temor y no contaban con una base de formación sindical.

Según González, aun después del régimen dictatorial, las empresas metalúrgicas instaladas en el interior del país solían pagar 20% menos en los sueldos de los trabajadores por iguales tareas realizadas en Montevideo. Este factor podría haber estimulado el desarrollo de las fábricas fuera de la capital, por ejemplo, en Canelones. A su vez, afirmaba este protagonista que, en la industria electrónica a nivel nacional se pagaba 20% menos en los sueldos de las mujeres, constituyendo así una grave discriminación para este sector de la sociedad. Ambas problemáticas se fueron solucionando a partir de 1985.

Estas conquistas demandaron de un largo proceso de lucha y perseverancia, iniciado poco tiempo antes de la vuelta democrática. Y, si bien González desarrolló esas tareas hasta 1992, más tarde se prosiguió en la misma línea, a través de nuevos dirigentes sindicales<sup>901</sup>.

---

900 *Ibíd.*

901 Actualmente, Daniel López se desempeña como secretario del Interior, siendo la primera vez, según Victoriano González, que un delegado del interior vive en el interior, en este caso, en Paysandú. González resaltaba también cómo, a la

## 9 LA UNTMRA EN EL MARCO DE LA CONAPRO

En 1984 se conformó la Concertación Nacional Programática, un espacio de reorganización de la oposición a la dictadura, a través de instancias de coordinación y unidad. Estaba integrada por la Multipartidaria: el Partido Colorado, Partido Nacional, Frente Amplio, Unión Cívica, y los grupos que formaban parte de la Intersocial: PIT-CNT, ASCEEP-FEUU, FUCVAM, SERPAJ, así como representantes de las gremiales empresariales, de comercio y rurales (excepto la Asociación de Bancos). Los candidatos presidenciales de los cuatro partidos firmaron los acuerdos de la CONAPRO el 16 de noviembre de 1984<sup>902</sup>.

Bianchi señala que «No fue un camino de rosas, pero... [...] Fue un trabajo en equipo. Eso es lo importante. Y, que se mantuvo la organización y salir a pelearle... [...]. Pasamos dificultades enormes y llegamos a hacer cosas»<sup>903</sup>.

Uno de los dirigentes metalúrgicos que participó de las negociaciones de dicha organización fue Óscar Groba. Él recordaba, en particular, una de las reuniones que se había realizado en Buenos Aires con compañeros del PIT y de la CNT en 1984. Entre otros, participaron: Richard Read, Carlos Pereyra, Hugo Bianchi y Groba, estos dos últimos en representación de la UNTMRA. En esos días de discusión, «nos sacamos las ganas

---

fecha actual, la UNTMRA cuenta con mayor cantidad de trabajadores afiliados en el interior que en Montevideo. Para González fue muy importante el trabajo realizado en la formación de dirigentes sindicales en cada uno de los departamentos, que posibilitó la creación de los comités departamentales y permitió la expansión del sindicato a todo el país. *Ibíd.*

902 Rico, Álvaro. «Las transiciones en perspectiva bibliográfica», en *ANEP, Medio siglo de Historia. Uruguay y el mundo 1945-2004*. ANEP, Montevideo, 2006. <[http://www3.anep.edu.uy/historia/clases/clase32\\_1/programa\\_c32\\_1\\_6.html](http://www3.anep.edu.uy/historia/clases/clase32_1/programa_c32_1_6.html)

903 Entrevista realizada a Hugo Bianchi.

y nos dijimos absolutamente de todo [...]. Y ahí se disuelve la CNT y empieza el nacimiento del PIT-CNT, un solo movimiento sindical»<sup>904</sup>.

En ese entonces, algunos trabajadores eran liberados de la prisión, otros volvían del exilio. Para Groba, esta nueva realidad generó una «cosa complicada»; «fue muy difícil»<sup>905</sup>. Se produjeron diferencias en la interna de los partidos y de las organizaciones sindicales, que llevaron a algunos militantes a alejarse, en particular, por discrepancias en relación a los métodos a seguir.

En 1984, en la CONAPRO se discutían los diferentes programas para el futuro del país. En una de esas instancias, cuyo tema central era la inversión tecnológica, el dirigente metalúrgico Groba recuerda haber dicho,

*«Me da la sensación de que abrimos una caja, tiramos un grillo para adentro. Estamos todos dando vuelta alrededor del grillo, a ver cómo se para el grillo, de qué forma grita, de qué forma chilla y no nos damos cuenta de que afuera hay una dictadura [...] ¿No podemos ser más ágiles en las determinaciones? ¿Cuatro o cinco puntos? Quedaron todos mudos».*

Fue entonces que Richard Read a partir de ese momento apodó «Grillo» a Óscar Groba.

No obstante, las dificultades y complejidades que implicó, la CONAPRO constituyó una experiencia de negociación y de organización muy importante. En especial, Groba destacaba que: «Nosotros ahí acordamos que hubieran Consejos de Salarios, que eso es fundamental para la reorganización del movimiento

---

904 Entrevista realizada a Óscar Groba.

905 Ibid.

sindical»<sup>906</sup>. Él fue uno de los trabajadores que integró más tarde el Consejo Superior de Salarios, convocado directamente por Hugo Fernández Faingold, que asumía como ministro de Trabajo del nuevo gobierno. Según Groba, se eligieron delegados de cada sindicato para representar a los trabajadores. Pero, las empresas reaccionaron, despidiendo a centenares de trabajadores<sup>907</sup>.

Si bien se alcanzaron acuerdos fundamentales, en algunos casos, se convirtió en una «farsa, porque mintieron»<sup>908</sup>. Para Groba: «Era un espacio de democracia que teníamos que aprovechar»<sup>909</sup>. Este dirigente recordaba también una visita que realizaron con Read a la OIT en el año 1985. Durante la dictadura, los representantes de los trabajadores habían sido enviados por las autoridades oficiales para defender sus políticas de gobierno ante la comunidad internacional. No obstante, durante esos años, dos trabajadores de la CNT en el exterior (Ricardo Vilaró y Nelson Giudice), habían asistido a la OIT. Si bien no participaban oficialmente, «hacían el lobby con todas las organizaciones»<sup>910</sup>.

Cuando en 1985 se hicieron votaciones para asistir a la OIT, Groba salió electo titular para ir como representante del PIT-CNT y Richard Read como asesor. Decidieron, como medida simbólica, incorporar en la delegación a Vilaró y Giudice, «y demostrarles que esos dos compañeros habían ido en “representación real” de los trabajadores en la dictadura [...]. Algo muy emotivo, fantástico»<sup>911</sup>.

---

906 *Ibíd.*

907 *Ibíd.*

908 *Ibíd.*

909 *Ibíd.*

910 *Ibíd.*

911 *Ibíd.*



## Algunas reflexiones finales

**Susana Dominzain**

Reconstruir la historia del sindicato de los trabajadores metalúrgicos fue para el equipo un gran desafío. Parece obvio señalarlo pero para conocer la historia de un país hay que tener en cuenta a sus trabajadores. Transitar el devenir de la UNT-MRA nos ha permitido tener otra mirada hacia la circunstancia nacional desplegada en el tiempo, en el entendido que de ella surgen aspectos que hacen a nuestra identidad e idiosincrasia, que arraiga creencias y permite reflexionar sobre lo sucedido en perspectiva socio-dinámica para comprender mejor el presente.

La historia de este sindicato estuvo plagada de luchas, de idas y venidas en el logro de conquistas y a la vez de pérdidas en el camino. Ser trabajador y estar sindicalizado implicó ser reprimido y permanentemente desacreditado. La discriminación y explotación fueron constantes, y con ellas tuvieron que lidiar los trabajadores en general.

En particular se verifica por parte de los patrones que en la mayoría de los casos actuaron con impunidad, frente a un gremio que era numeroso pero de inicios débil. Este fue progresivamente generando conciencia a través de sus luchas en

la defensa de sus derechos y necesidades ante los elencos políticos de turno que apelaban a la intervención policial y militar siempre que se considerara necesario.

La violencia política imperante en las décadas de los años cincuenta y sesenta dan prueba de cómo fueron tratados estos trabajadores y los temores que hacia ellos existían desde las fuerzas del orden. Este fue un factor común que experimentaron especialmente ante el estallido de grandes conflictos como el de Ferrosnalt y Aluminios en el caso de los metalúrgicos. En ellos la complicidad entre los empresarios y personalidades políticas se hizo evidente. Se desconocieron derechos, se negaron conquistas y se acudió al uso de la represión indiscriminada. Así lo muestran los investigadores Pablo Ferreira y Álvaro Sosa en el capítulo referido a los conflictos donde se puede apreciar un fuerte y sostenido ensañamiento del que poco se sabe. El Estado procedió en la mayoría de los casos no para dirimir conflictos sino para suprimirlos. El rigor y la crueldad estuvieron a la orden del día lo que llevó a que los trabajadores endurecieran sus posturas pero a la vez percibieran la necesidad de dar lugar a la unidad como entrelazado de fortalezas. Todo lo cual lleva a desmitificar la creencia que dio forma a un imaginario colectivo que durante décadas admitió «como el Uruguay no hay». Y afirmó la creencia de que la sociedad regida por reglas democráticas republicanas se mostraba homogénea e hiperintegrada<sup>912</sup> donde no tenían cabida los grandes conflictos. Una sociedad de cercanías que facilitaba los lazos de convivencia en un país pequeño, en el entendido que todos éramos iguales ante

---

912 Real de Azúa, Carlos. Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora? Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1964.

la ley. Por el contrario la lucha sindical muestra derramamiento de sangre, enfrentamientos constantes y un trato desigual.

Esta investigación tuvo como uno de sus objetivos mostrar cómo se procesaron en la interna sindical las discusiones que implicó el proceso de la unidad del gremio. Los vericuetos, acuerdos y desacuerdos, las tensiones y confrontaciones que antecedieron la unificación de los metalúrgicos evidencian las dificultades que se debieron sortear para que la misma se materializara. La unidad para los trabajadores tuvo y tiene un valor propio más allá de las ideologías imperantes en el período que abarcan las décadas de los años cincuenta e inicios de los sesenta. Así como también sus movimientos defensivos bajo la dictadura.

Como señala Pablo Ferreira en su capítulo, la unidad «no fue un proceso lineal. Con sus encuentros y desencuentros, sus avances y retrocesos fue el fruto de la acción política de hombres y mujeres que debatieron y discutieron, que valoraron de forma diversa la unidad, pero que fueron capaces de convencer y convencerse del valor histórico del paso que estaban asumiendo». Hacerla posible fue tarea de todos más allá de qué corriente de pensamiento prevaleciera: anarquista, socialista, comunista, cristiana, etcétera. Todos anhelaban unirse y reconocían que sin alcanzarla la lucha se desgastaba. Supuso pujas, marchas y contramarchas, donde jugaron factores ideológicos, políticos, simpatías partidarias y deseo de cooptación que sin embargo no impidieron concretarla. Cabe señalar que en la interna metalúrgica predominaba la presencia comunista, lo cual, como señala Álvaro Sosa en su capítulo, «le imprimió a la UNTMRA determinadas concepciones respecto a la táctica y estrategia, al carácter de la lucha, la trascendencia de la unidad y la elaboración por parte del movimiento obrero de un plan

de soluciones profundas para el Uruguay, por el cual se debía combatir, conjuntamente con las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores».

Las numerosas asambleas, las declaraciones de los congresos muestran este rico proceso donde las discusiones fueron intensas y llegaron por momentos a ser violentas en torno a que una u otra fórmula fuera la que prevaleciera. En esencia la investigación muestra que existieron «muchas unidades» o mejor dicho, «muchas formas de pensar la unidad». Esto aporta a la historia de la UNTMRA una riqueza singular porque al ahondar en el tema observamos lo complejo de este proceso pero a la vez la significación del mismo cuando finalmente se concretó y todos pudieron asumirse como un gremio unido y que deberían marchar juntos independiente de sus discrepancias. Los debates muestran la diversidad de opiniones y las posiciones existentes.

Todo lo cual sirvió para fortalecer a una organización que al unificarse adquiriría fuerza propia y presencia incuestionable. A su vez otorgó al colectivo una acumulación de experiencia que sin duda explica el protagonismo metalúrgico en la creación de la CNT. Fue un acontecimiento donde lo vivido en el sindicato pudo ser generalizado y con ello aportar a que la unidad tuviera carácter nacional. Más aún cuando ya se habían dado las discusiones y elaborado la plataforma de principios del Congreso del Pueblo donde los dirigentes Pietraroia y Cuesta tuvieron un papel fundamental.

Ante la seriedad que imponía la situación referida a la concreción de la unidad, existieron momentos de disfrute y alegría que se expresaron en encuentros de los trabajadores que junto a sus familias y a los vecinos del barrio organizaban bailes, competencias deportivas, festivales artísticos, etc. Desde lo cultural se trato de afianzar los lazos solidarios que marcaron

gradualmente una impronta de pertenencia y permitieron ampliar la llegada a más trabajadores, constituyendo una constante en las prácticas de este sindicato que estimuló la organización de eventos deportivos y culturales entendiendo que los mismos reforzaban la identidad y afianzaban los valores que pasaban por incentivar el compañerismo y fortalecían la unidad. Lorena García en su capítulo hace referencia a actividades deportivas que le permitieron al sindicato permanecer y mantener los débiles contactos bajo la dictadura.

Lo cierto es que los debates y argumentos en pro de la unidad dan cuenta de la riqueza ideológica de la época y de la constante formación y actualización de sus dirigentes que hacen uso de un lenguaje directo, colmado de contenidos. Un lenguaje que apunta a atender la inmediatez de la demanda y a la vez dar a conocer un análisis de coyuntura que permitiera ubicar el contexto en que se estaba. En particular se observa al dar cuenta del sentimiento anticomunista imperante en la época que no solo se apreciaba en la actitud y medidas tomadas por los patronos secundados muchas veces por autoridades de gobierno sino también en la interna sindical. La Guerra Fría fue un contexto que posibilitó y llegó a naturalizar decisiones y acciones antidemocráticas.

Cabe señalar que si bien a la historia la construyen los colectivos, siempre emergen figuras que se destacan al lograr interpretar y darle un sentido de prospección a un gremio. Fue el caso de Rosario Pietrarroia y Gerardo Cuesta. Ambos le otorgaron al proceso de unidad una impronta peculiar forjada en la confianza que se tenían entre sí. Fueron dirigentes respetados y reconocidos como fieles representantes de los metalúrgicos. En las entrevistas se aprecia la emoción que causa recordarlos, se pondera la sólida formación que ambos tenían a la hora de

salir a negociar y se resalta lo que algunos suelen definir como «honradez proletaria». Aspectos que los convirtieron en referentes ineludibles de la historia del sindicato.

Existe en este gremio un fuerte componente clasista que colabora al afianzar una identidad propia y a la vez diferente a la de los otros trabajadores que no son metalúrgicos. Al decir de Elias<sup>913</sup> el distanciamiento sirve en este caso para fortalecerse como colectivo en relación a los patrones pero a la vez a sus pares sindicales. La identidad es símbolo de orgullo. Ser parte de la UNTMRA representa tener una historia propia cuyo legado se intenta transferir a los jóvenes que ingresan. Es lealtad y solidaridad obrera con los pares pero también con otras causas que se entiendan justas. De aquí el fuerte sentimiento antiimperialista y su contracara la solidaridad con los pueblos que luchaban por su emancipación. No se aprecia en este colectivo una identidad deteriorada al decir de Goffman<sup>914</sup> sino más bien una identidad que se construye paso a paso con la convicción de obtener logros que permitan acrecentar la unidad.

La exacerbada masculinidad está presente en este gremio y responde también a la época y lleva a que todos aquellos aspectos que no sean comprendidos desde esta postura sean rechazados tanto a nivel laboral como en el mismo trato con las compañeras mujeres. En lo que respecta a la presencia femenina fue poco significativa pero sí fue temprana. La incorporación de las mujeres se produce en los años cincuenta, alguna de ellas afiliándose al sindicato y militando a la par de los

---

913 Elias, Norbert, *Compromiso y distanciamiento.*, Barcelona, Ed. Península, 2002.

914 Goffman, Erving, *Estigma: la identidad deteriorada.* Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

hombres. Es de reconocer también las dificultades que debieron experimentar estas trabajadoras en el entendido de ser aceptadas inicialmente y de que los lugares de trabajo se adaptaran a sus necesidades. Esto no solo era nuevo para los trabajadores sino también para los patrones. Junto a las mujeres también se observa la presencia de menores de edad en la realización de alguna tarea.

La identidad del trabajador metalúrgico está ligada a la militancia. Llegar a ser dirigente sindical no fue tarea fácil y suponía tener un buen conocimiento de la estructura de la UNTMRA («comité de base», «comité de fábrica» «comisiones») y sensibilidad ante las demandas y necesidades que planteaban los trabajadores. Formar a los jóvenes, incentivar el estudio de la prensa y los documentos orgánicos fue también tarea del sindicato. Había que estar al tanto de las noticias y de lo que pasaba en el país para de esa forma tener un conocimiento integral que al momento de las negociaciones en los Consejos de Salarios permitieran al dirigente argumentar con convicción en pro de los logros a alcanzar. Como lo señala Pablo Ferreira, «había que militar en la sección, ser elegido delegado, participar del comité de base y en lo posible asumir tareas de responsabilidad, como por ejemplo, representar al comité en los zonales. Solo luego de este proceso, un militante podía pasar a hacer política sindical a nivel central».

La identidad es definida en tanto los valores que se comparten, las metas que se fijan, todo aquello que hace al sentido de pertenencia. Lo que justifica el perfil de urgencia que la lucha obrera adquiere y a la vez justifica la necesidad de la conquista sindical exponiendo continuamente las condiciones miserables que resultarían si se fracasa. Las acciones sindicales son constructoras de identidad. El apelar a un mensaje que llegue a

todos en defensa de sus reivindicaciones, la utilización de los símbolos expresados en canciones, marchas, banderas, pancartas, cimentan la identidad.

Es la construcción de identidad en sí, para sí o para otro, como lo señala Melucci<sup>915</sup>. Lo que a su vez permite reconocer al adversario y a los aliados. Desde la cotidianeidad estas identidades actúan y pasan por estados de latencia e invisibilidad hasta que irrumpen en el espacio público donde confluyen factores explicativos estructurales, pero también simbólicos y culturales. La acción no solo desde lo instrumental sino desde la historia, porque responde a una historia identitaria, fuertemente vinculada al sindicato.

Es la historicidad como campo de acción donde la movilidad de los sujetos depende del poder de dominación de que dispone<sup>916</sup>, la capacidad del colectivo de transformarse y mostrar que nada permanece, que todo está en continuo cambio. El colectivo reacciona y tiende a revalorar y engrandecer su historia de luchas sociales y conquistas de derechos, que se entiende, están siendo fuertemente cuestionadas. Para ello el sindicato se moviliza marcando presencia en la calle y da a conocer sus condiciones de vida. En caso de ir al conflicto adopta diversas estrategias escalonadas que le permitan alcanzar una mayor resistencia e ir avanzando en la arena de las negociaciones sin llegar a desgastarse. Esto puede parecer obvio pero no siempre es ejercitado a nivel sindical. La ocupación de la fábrica es el último eslabón de una cadena que estuvo antecedida por múltiples medidas de lucha. Aplicarlo, le valió al sindicato de

---

915 Melucci, Alberto, "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona -Abierta* N°69. Madrid, 1994.

916 Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*. FCE. México, 2000.

los metalúrgicos concretar logros aunque no siempre se pudo evitar la represión o la muerte de personas que no pertenecían a la organización sindical, nos referimos al caso emblemático denominado el «crimen de La Teja» cuando es asesinada la señora María del Carmen Díaz.

En los diferentes momentos de la historia nacional siempre estuvieron presentes los metalúrgicos y fueron partícipes de los más variados acontecimientos que han sido hitos del acontecer histórico. Reconocerlo es necesario al momento de puntualizar cuáles son aquellos aspectos que surgen de esta trayectoria y colaboran a entender el hoy. La presencia de dirigentes de la UNTMRA en la creación del Congreso del Pueblo, en la fundación de la CNT, en la disputa electoral por la Reforma Popular, en la resistencia a las medidas prontas de seguridad y a la dictadura, llevan a que la memoria sindical se acreciente y nos permita transitar por relevantes acontecimientos que se producían en Uruguay. Sus muertos y desaparecidos dan testimonio de esta entrega y compromiso. Lorena García señala que «las experiencias acumuladas de organización y negociación les permitieron a los metalúrgicos enfrentar los embates de la dictadura y sostener, más allá de la diversidad de posturas, la unidad sindical. La decisión de construir al término de este proceso autoritario el órgano coordinador del PIT-CNT, en continuidad con las líneas definidas en el Congreso del Pueblo, es prueba de ello, y donde los metalúrgicos estuvieron presentes».

Lo expuesto hasta ahora es resultado de lo que —entendemos— deja la investigación al permitirnos señalar algunos aspectos medulares que hacen a la historia de la UNTMRA. No se trata de una historia de héroes, ni de mártires, se trata de obreros del metal que vivieron lo aquí narrado. Este es el legado de un sindicato que tiene memoria, que mira hacia atrás para

recordar y reconstruir el pasado pero con proyección a futuro y en lo que esperamos haber contribuido.

Estas reflexiones solo pretenden dar un cierre parcial a una historia que debería seguir siendo estudiada especialmente en la etapa de transición que vivió el país en la recuperación democrática y en los convulsionados y por momentos trágicos años noventa.

## Bibliografía

Aguirre Bayley, Miguel, *Frente Izquierda de Liberación (FI-deL). 50 años de historia*, edic./autor, Montevideo, 2012.

Alfonso, Evana-Wschebor, Isabel, «El hombre solo es dueño de las palabras que no pronuncia». Seminario «Aproximaciones al estudio histórico del Uruguay reciente», CEIU-FHCE-UDELAR, Montevideo, 2000, inédito.

Alfonso, Pedro, *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo, 1970.

Alonso, Rosa - Demasi, Carlos, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1986.

Astori, Danilo, «Estancamientos, desequilibrios y rupturas. 1955-1972», en AAVV, *El Uruguay del siglo XX, Tomo I: La Economía*, Ed. de la Banda Oriental-Instituto de Economía-FCEA-UDELAR, Montevideo, 2001.

Autores Anónimos, *Gol del pueblo uruguayo. Crece desde el pie*, Tomo 2, Mastergraf, Montevideo, 2012.

Balbis, Jorge, «El Estado Uruguayo ante la emergencia de la “cuestión social” (1890-1916)» en *El reformismo en contrapunto. Los procesos de modernización en el Río de la Plata (1890-1930)*, CLAEH-Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1989.

Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto para la Integración de América Latina, «Empresas multinacionales latinoamericanas. Estudio de los aspectos jurídicos de la asociación internacional de empresas en América Latina», [http://www.iadb.org/intal/intalcdi/Publicaciones\\_INTAL/documentos/e\\_INTALPUB\\_33\\_1973.pdf](http://www.iadb.org/intal/intalcdi/Publicaciones_INTAL/documentos/e_INTALPUB_33_1973.pdf)

Barrán, José Pedro - Nahum, Benjamín. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1979.

Barrán, José Pedro. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Lucha política y enfrentamiento social (1913-1916)*. Tomo 7. Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1986.

Bértola, Luis, *La industria manufacturera uruguaya. 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*, FSC-CIEDUR. Montevideo, 1992.

Bottaro, José, *25 años del movimiento sindical uruguayo*, Acción Sindical Uruguaya, Montevideo, 1985.

Bouzas, Carlos, *La Generación Cuesta-Duarte*, PIT-CNT/AE-BU, Montevideo, 2009.

— *La generación de Cuesta*, Montevideo, s/e, 1997.

Broquetas, Magdalena. «Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta», *Revista Contemporánea*. Historia y problemas del siglo XX, No. 3, GEIPAR-UDELAR. Montevideo, 2012.

Bucheli, Gabriel-Harriett, Silvana, «La Dictadura Cívico-militar, 1973-1984» en Nahum, Benjamín (coord.), *Medio siglo de historia uruguaya 1960-2010*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2013.

Caetano, Gerardo-Rilla, José, *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*, CLAEH-Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1987.

— «El gobierno como cogobierno. Despliegues y repliegues de la partidocracia uruguaya 1942-1973» en Lanzaro, Jorge, *La segunda transición en Uruguay*. FCU-ICP -CSIC, Montevideo, 2001.

— *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI*. Fin de Siglo/CLAEH, Montevideo, 2006.

Cores, Hugo, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*. Editorial Compañero, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1989.

Chagas, Jorge-Trullen, Gustavo, *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1984*, Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo, 1989.

—«José D'Elía: Memorias de la esperanza»: en *Los años turbulentos (1965-1984)* Tomo II, Ed. Trilce, Montevideo, 1998.

Chasqueti, Daniel, «El proceso constitucional del Uruguay en el siglo XX», en Nahum, Benjamín (dir.) *El Uruguay del siglo XX. La Política*, Tomo II. Ed. de la Banda Oriental -ICP, Montevideo, 2003.

Chiarino, Juan Vicente-Saralegui, Miguel, «Detrás de la ciudad», Impresora Uruguaya S.A., Montevideo, 1944.

De Armas, Gustavo-Garcé, Adolfo, *El Uruguay y su conciencia crítica*. Ed. Trilce, Montevideo. 1996.

De Giorgi, Álvaro. «El caso uruguayo» en De Giorgi, Álvaro-Dominzain, Susana, *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democratización*, FH-CE-UDELAR, Montevideo, 2000.

D'Elía, Germán, *El Uruguay Neo-Batllista, 1964-1958*. Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1982.

D'Elía, Germán - Miraldi, Armando, *Historia del movimiento obrero en el Uruguay. Desde sus orígenes hasta 1930*. Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1984.

Díaz, Ramón, *Historia económica del Uruguay*. Ed. Taurus, Montevideo, 2003.

Dominzain, Susana, *Sociedad en movimiento. Acciones institucionales y prácticas ciudadanas en el Uruguay de los años noventa*. CSIC-UDELAR, Montevideo, 2014.

Elias, Norbert, *Compromiso y distanciamiento*, Ed. Península, Barcelona, 2002.

Errandonea, Alfredo- Costabile, Luis, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, FCU, Montevideo, 1969.

Fernández Huidobro, Eleuterio, *El tejedor Héctor Rodríguez*, Ed. Tae, Montevideo, 1996.

Ferreira, Pablo, «Batllismo, reforma política y conflicto social en los tempranos cincuenta. Una mirada desde la teoría de la democracia y la ciudadanía», en *Revista Encuentros Uruguayos*, Vol. 5., N° 1. Montevideo diciembre 2012.

Filgueira, Carlos (Comp.) *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. FLACSO, CIESU, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.

Finch, Henry, *Economía y sociedad en el Uruguay del siglo XX*, FHCE-UDELAR, Montevideo, 1992.

García, Lorena, *La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina en Uruguay (1944-1960)*, Obsur, Montevideo, 2010.

Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano/3.Socialdemocracia, Socialcristianismo y Marxismo. 1930-1980*, Nueva Sociedad, Caracas, 1985.

Goffman, Erving, *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 2006.

González Sierra, Yamandú, *100 Primeros de Mayo en el Uruguay*, CIEDUR, Montevideo, 1990.

Jacob, Raúl, «Crisis y mercado de trabajo: una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta», Serie Investigaciones N°16, CIEDUR, Montevideo, 1984.

Landinelli, Jorge, «Centralidad obrera y continuidad histórica en el movimiento popular uruguayo» en Camacho, Daniel-Menjívar, Rafael (comps.), *Los movimientos populares en América Latina*, Siglo XXI Ed., Montevideo, 1989.

Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Ed. Trilce, Montevideo, 2011.

—«La experiencia política de ASO (1948-1953): fracaso político e impulso a la renovación clasista de la izquierda uruguaya» en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 4, Vol. 4, GEIPAR-UDELAR, Montevideo, 2013.

Linn, Leticia, *Búsqueda. Una historia para ser contada*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 2007.

Lissidini, Alicia «Una mirada crítica a la democracia directa: El origen y las prácticas de los plebiscitos en Uruguay», en *Revista Perfiles Latinoamericanos*. FLACSO. Distrito Federal, México, 1998. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf>

Mañana, Daniel, *Enrique Pastorino, estratega obrero. Constructor de la unidad*, Ed. Varios-Autor, Montevideo, 2009.

Marchesi, Aldo, «“Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre”». Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura» en Demasi, Carlos (coord.), *La dictadura cívico-militar uruguaya 1973-1985*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2009.

Martínez, Virginia, *Los fusilados de abril*, Ed. del Caballo Perdido, Montevideo, 2002.

Masi, Hugo, *Vida de un metalúrgico. Reportaje a Rosario Pietrarroia*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

Mechoso, Juan Carlos, *Acción Directa Anarquista. Una Historia de la FAU. La Fundación*. Tomo II. Editorial Recortes, Montevideo, 2001.

Melucci, Alberto, «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», en *Zona-Abierta* N°69. Madrid, 1994.

Mendondo, Dari, *Gerardo Cuesta. Amigo-Compañero-Maestro*, Ediciones Tiempo de Cambio, Montevideo, s/f.

Notaro, Jorge, «Estrategia de desarrollo, política económica y actores sociales. Uruguay 1968-1984» en *Boletín de Historia económica*, Año VIII, N° 9, Montevideo, 2010.

———«La batalla que ganó la economía. 1972-1984» en Nahum, Benjamín (dir.), *El Uruguay del siglo XX. La Economía*,

Tomo I. Ed. de la Banda Oriental/Instituto de Economía, Montevideo, 2001.

Pellegrino, Adela, «La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos». CEPAL-INJU. Montevideo, 1994.

Perelli, Carina-Rial, Juan, «El “imaginario social” uruguayo y la dictadura» en *De mitos y memorias políticas*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1986.

Porrini, Rodolfo- Schol, Alexis, «El golpe de Estado de Terra y la transición al neobatllismo (1933-1947)» en *Bases de la Historia Uruguaya*, N° 6, Montevideo, Ediciones «Las Bases», s/f.

Porrini, Rodolfo, *Estado y clase obrera. De los Convenios Colectivos a los Consejos de Salarios (1933-1943)*, FHCE-UDELAR, Montevideo, 2000.

—— (coord.), *Historia y memoria del mundo del trabajo*, FHCE, CSIC, UDELAR, Montevideo, 2004.

—— *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, FHCE-UDELAR, Montevideo, 2005.

——«La sociedad movilizada», en Frega, Ana y otros, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2007.

——«Historia del movimiento sindical en Uruguay en el siglo XX», en Porrini, Rodolfo-Rodríguez, Ana María, *Política*

*y sociedad en el Uruguay del siglo XX*, CSE-UDELAR, Montevideo, 2010.

—— «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al “aire libre”: el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)» en *Diálogos-Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 16, núm. 1, Universidade Estadual de Maringá, Brasil, 2012.

—— «Los derechos humanos durante el terrismo: vigencia y transgresión. 1933-1938», en Cures, Oribe y otros, *El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas*, Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1994.

—— El sindicalismo uruguayo en el proceso histórico nacional (1870-2006). <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/el-sindicalismo-uruguayo-en-el-proceso-hist%C3%B3rico-nacional-1870-2006?page=show>

Real de Azúa, Carlos. *Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1964.

Regueira, Sebastián. «Informe sobre trabajo de extensión». Servicio de Extensión Universitaria. CEIL-CEIU-FHCE, Montevideo, 2013.

Revel, Jacques. *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Ed. Manantial, Bs. Aires, 2005.

Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Fin de Siglo Ed., Montevideo, 2006.

Rial, Juan, «El imaginario social. Los mitos políticos y utopías en el Uruguay. Cambios y permanencias durante y después del autoritarismo». CIESU, Montevideo, 1986.

Rico, Álvaro, *Cómo nos domina la clase gobernante*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2006.

—— (coord.), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, Tomo 3. CSIC/CEIU/FHCE, Montevideo, 2008.

—— (coord.), *La resistencia a la dictadura. 1973-1985. Cronología documentada*, Tomo I. Ed. Problemas, Montevideo, 1989.

—— «Las transiciones en perspectiva bibliográfica», en ANEP, *Medio siglo de Historia. Uruguay y el mundo 1945-2004*. ANEP, Montevideo, 2006. <[http://www3.anep.edu.uy/historia/clases/clase32\\_1/programa\\_c32\\_1\\_6.html](http://www3.anep.edu.uy/historia/clases/clase32_1/programa_c32_1_6.html)

—— (coord.), *15 días que estremecieron al Uruguay: Golpe de Estado y huelga general. 27 de junio-11 de julio de 1973*. Fin de Siglo Ed., Montevideo, 2006.

—— «Sobre el autoritarismo y el golpe de Estado. La dictadura y el dictador», en Demasi, Carlos y otros, *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2009.

Rodríguez, Héctor, *Nuestros sindicatos*. Centro Estudiantes de Derecho, Montevideo, 1966.

Rodríguez, Roger, «Seis testigos de cargo. ¿Quién mató al PIT?» en Rodríguez, Roger- Chagas, Jorge-Ladra, Antonio, *Del PIT al PIT-CNT. ¿Réquiem para el movimiento sindical?* IFIS/CAAS, Montevideo, 1993.

Rodríguez, Universindo y otros, *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del Congreso de Unificación*, Ed. Taurus, Montevideo, 2006.

Ruiz, Esther, «El Uruguay próspero y su crisis», en Frega, Ana y otros, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2010.

Schiavi, Marcos, «Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954» en XXI Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica, Caseros. Buenos Aires, 2008. <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/Schiavi.pdf>,

Supervielle, Marcos-Pucci, Francisco, *El trabajo y las relaciones laborales en el siglo XX*. <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Art%C3%ADculo%20Supervielle%20Pucci.pdf>

Touraine, Alain *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*. FCE. México, 2000.

Trías, Ivonne, *Hugo Cores pasión y rebeldía en la izquierda uruguayo*, Ed. Trilce, Montevideo, 2008.

Trías, Ivonne-Rodríguez, Universindo, *Gerardo Gatti revolucionario*, Ed. Trilce, Montevideo, 2012.

Wschebor, Isabel-Soto, Ariel, «El caleidoscopio de la huelga metalúrgica de 1950» en Porrini, Rodolfo (comp.), *Historia y memoria del mundo del trabajo*, CSIC-UDELAR, Montevideo, 2004.

Yaffé, Jaime, «Dictadura y neoliberalismo en Uruguay (1973-1985)», Séptimas Jornadas de Historia Económica, Montevideo, 2010. <http://www.audhe.org.uy/jornadas/septimas-jornadas/Yaffe-Dictadura-y-neoliberalismo.pdf>

#### **PRENSA CONSULTADA**

Aquí

Búsqueda

Clase Obrera

Convicción

Época

Forjando

Justicia

Marcha

El Día

El Oriental

El Popular

El Sol

La Diaria

Lucha Libertaria

Periódico barrial Nueva Esperanza

Ya

## ARCHIVOS

Archivo «Centro de Fotografía» (CdF). Subfondo Privado Serie Diario El Popular, Montevideo.

Archivo del CEIU. Colección Ponce de León-Vilaró.

Archivo General de la Nación, Fondo Archivos Particulares, Archivo Luis Batlle.

Archivo del proyecto «Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay». Departamento de Historia del Uruguay, FHCE, UDELAR.

Archivo personal de Gabriel Alfonso.

Archivo personal de Miguel Aguirre Bayley.

Archivo UNTMRA.

## ENTREVISTAS

Entrevista a Dari Mediondo, marzo de 2012.

Entrevista a Heber Scarone, agosto de 2012.

Entrevista a Juan Carlos Fontella, noviembre de 2012.

Entrevista a Martín Molina, abril de 2013.

Entrevista a Néstor Morín, abril de 2013.

Entrevista a Óscar Groba, mayo de 2013.

Entrevista a Luis Pérez, julio de 2013.

Entrevista a Juan Carlos Camors, agosto de 2013.

Entrevista a Wladimir Turiansky, agosto de 2013.

Entrevista a Victoriano González, enero 2014.

Entrevista a Hugo Bianchi, marzo 2016.

## **SITIOS WEB**

Consultorio jurídico. Facultad de Derecho, UDELAR: <http://www.urured.com.uy/stipanicic/index.htm>

Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente:  
<http://sdh.gub.uy>

Servicio Paz y Justicia:  
<http://www.serpaj.org.uy>

## Nota de autores

### **SUSANA DOMINZAIN**

Licenciada en Ciencias Históricas, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional General Sarmiento-IDES (Buenos Aires). Actualmente es Profesora Adjunta del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos donde se desempeña como docente e investigadora. Es co-coordinadora en la Maestría en Ciencias Humanas (Opción Estudios Latinoamericanos) e integrante del Comité Académico del Diploma en Gestión Cultural. Es Directora (interina) del Observatorio Universitario de Políticas Culturales radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Integra el Sistema Nacional de Investigación. (SNI - ANII).

### **PABLO FERREIRA**

Profesor de Historia, egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA), Magíster en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR). Desde 2014 cursa el Doctorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). Actualmente es Asistente de investigación (efectivo) en el Departamento de Historia del Uruguay en Facultad

de Humanidades y Ciencias de la Educación y es Profesor de Historia Americana entre 1830 y 1930 en el Instituto de Profesores Artigas.

### **LORENA GARCÍA MOURELLE**

Licenciada en Ciencias Históricas, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). Estudiante en la Maestría en Ciencias Humanas (Opción Estudios Latinoamericanos), para lo cual obtuvo una beca de la Comisión Académica de Posgrado (CAP). Actualmente se desempeña como Ayudante de la Unidad de Extensión en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR).

### **ÁLVARO SOSA**

Profesor de Historia, egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA). Estudiante avanzado en la Maestría en Ciencias Humanas (Opción Estudios Latinoamericanos), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Actualmente se desempeña como docente de Educación Secundaria a nivel público y privado y es Ayudante de investigación en el proyecto sobre la reconstrucción histórica del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA) en el marco del convenio SUNCA-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR).



*Reconstruir la historia del sindicato de los trabajadores metalúrgicos fue para el equipo un gran desafío. Parece obvio señalarlo pero para conocer la historia de un país hay que tener en cuenta a sus trabajadores. Transitar el devenir de la UNTMRA nos ha permitido tener otra mirada hacia la circunstancia nacional desplegada en el tiempo, en el entendido que de ella surgen aspectos que hacen a nuestra identidad e idiosincrasia, que arraiga creencias y permite reflexionar sobre lo sucedido en perspectiva sociodinámica para comprender mejor el presente.*

*La historia de este sindicato estuvo plagada de luchas, de idas y venidas en el logro de conquistas y a la vez de pérdidas en el camino. Ser trabajador y estar sindicalizado implicó ser reprimido y permanentemente desacreditado. La discriminación y explotación fueron constantes, y con ellas tuvieron que lidiar los trabajadores en general.*

*En los diferentes momentos de la historia nacional siempre estuvieron presentes los metalúrgicos y fueron partícipes de los más variados acontecimientos que han sido hitos del acontecer histórico. Reconocerlo es necesario al momento de puntualizar cuáles son aquellos aspectos que surgen de esta trayectoria y colaboran a entender el hoy. La presencia de dirigentes de la UNTMRA en la creación del Congreso del Pueblo, en la fundación de la CNT, en la disputa electoral por la Reforma Popular, en la resistencia a las medidas prontas de seguridad y a la dictadura, llevan a que la memoria sindical se acreciente y nos permita transitar por relevantes acontecimientos que se producían en Uruguay. Sus muertos y desaparecidos dan testimonio de esta entrega y compromiso. No se trata de una historia de héroes, ni de mártires, se trata de obreros del metal que vivieron lo aquí narrado. Este es el legado de un sindicato que tiene memoria, que mira hacia atrás para recordar y reconstruir el pasado pero con proyección a futuro y en lo que esperamos haber contribuido.*



*Editorial  
Primerito de Mayo*

